

Traducido por William García
wix@hotmail.com

La Esperanza Puritana Avivamiento Y La Interpretación de La Profecía Iain Murray

Introducción

Mi padre era un cristiano que creía en la oración, pero yo conocía y entendía poco acerca de la oración hasta después de mi conversión a la edad de 17 años. Desde ese tiempo, cuando escuchaba las peticiones de mi padre. Yo estaba de acuerdo con todas ellas, excepto con una, y esta tenía que ver con un tema que era parte tan importante de su oración, que yo no podía evitar el desacuerdo de nuestro pensamiento. Nuestra diferencia consistía en el alcance del éxito que se espera del Reino de Cristo sobre la tierra. Mi padre oraba por la expansión universal y el triunfo global, por el día en que “las naciones no levanten espadas la una contra la otra, ni se adiestren más contra la guerra”, y cuando grandes multitudes en todos los territorios se cuenten entre los obreros de las almas de Cristo. De acuerdo con la enseñanza con la cual yo estaba en contacto en aquel entonces estas peticiones estaban equivocadas, el producto de un liberalismo teológico que creía en el progreso creciente del hombre y de un mejor mundo por venir. La creencia evangélica, creía yo, nos ata a una persuasión contraria, esto es, que una maldad creciente había de dominar al mundo hasta que Jesucristo venga de nuevo en poder y gloria. Hasta entonces el evangelio debe ser predicado como testimonio a todas las naciones, aunque no sin anticipación de grandes números de la raza humana que lo reciba.

Por lo tanto yo me incomodaba fácilmente con este aspecto de nuestras oraciones familiares, especialmente en cuanto yo suponía que creer en el regreso inminente de Cristo es una necesidad de la vida cristiana, considerando que las peticiones con las cuales yo no estaba de acuerdo no podían ser elevadas a menos que uno supondría que “todavía no es el fin”. ¿Acaso esa suposición no destruiría Su mandamiento de estar listos para Su venida?

Yo me di cuenta que en la diligencia de sus peticiones, mi padre a menudo usaba un lenguaje escritural. Yo concebía que su error consistía en que utilizaba para esta edad y para la época presente de la historia lo que describía un periodo que seguiría al regreso de Cristo. Solamente después de su regreso personal, las multitudes - incluidos los judíos como nación - entrarían en su reino; solamente hasta entonces seguirá una edad de paz cuando “la tierra sea llena de la gloria del conocimiento del Señor, como las aguas cubren al mar”.

Con esta visión del futuro uno puede creer tanto en el presente progreso de la maldad y en un periodo aún por comenzar cuando la predicha prosperidad del reino de Dios en el mundo se convierta en una realidad. En consecuencia uno debe creer también que la conclusión de la edad presente no será testigo del fin del mundo sino del retorno de Cristo y del comienzo de una nueva era – a menudo llamada “el milenio”. Cuando esto haya transcurrido, el juicio final tendrá lugar y el tiempo no será más.

Al aceptar esta visión del futuro - una perspectiva que ha sido conocida como mileniarismo - yo no estaba consiente de una objeción que por largo tiempo ha sido esgrimida en contra de ella. Es una objeción que simplemente puede ser formulada: El regreso de Jesucristo es representado en el Nuevo Testamento en términos que excluyen la posibilidad de una nueva era intermedia entre su regreso y el fin del mundo. Su segunda venida y “el fin” ocurrirán juntas (1 Corintios 15:23-34). Él permanecerá en

el cielo no hasta el comienzo de un milenio sino hasta “el tiempo de la restauración de todas las cosas” (Hechos 3:21), que en otro lugar se le llama “la regeneración”, la cual Jesús identifica como el juicio final (Mateo 19:28). Cuando Él venga todos los muertos se levantarán, Cristo será glorificado, el reino completado y el día de la paciencia de Dios hacia los pecadores se terminará. El testimonio de muchos textos los cuales hablan de estas verdades hacen imposible la idea de que la aparición de Cristo esté conectada con, o seguida de, una nueva era de bendición espiritual para aquellos que hasta el momento no sean salvos. Por esta razón todos los textos de las Confesiones de las Iglesias Reformadas de hace cuatrocientos años, se negaron a identificar al mileniarismo con el cristianismo histórico y en lugar de este hablaron del regreso de Jesucristo como coincidente con el día del juicio. Los Treinta Y Nueve artículos declaran, en conexión con la resurrección de Cristo que Él ascendió al cielo “y allí se sentó hasta su regreso a juzgar a todos los hombres en el último día”. La Confesión Escocesa de Fe (1560), La Confesión Belga (1561), y el Catecismo de Heidelberg (1563) todos repiten la misma verdad. “Nosotros creemos de acuerdo con la Palabra de Dios, que cuando el tiempo prefijado por el Señor, (el cual es desconocido por todas las criaturas) se cumpla, y el número de los elegidos se complete, que nuestro Señor Jesucristo vendrá del cielo, corporalmente, y visiblemente, como ascendió con gran gloria y majestad, para declararse a sí mismo juez de los vivos y de los muertos, consumiendo este viejo mundo con fuego y llamas para limpiarlo. Y entonces todos los hombres aparecerán personalmente ante este gran Juez, tanto hombres, como mujeres y niños, que han existido desde el principio del mundo hasta el fin.”*

Así es que yo vine a ver que existe una objeción insuperable a la interpretación de la profecía que yo había aceptado en mi vida cristiana temprana. Mantuve mi admiración y respeto por aquellos que sostenían y aun sostienen esa interpretación; se también que ellos usan la Escritura para sostener su postura, pero, cuando se usa la Escritura para alegar contra la Escritura, es de cardinal importancia que la dependencia que ponemos sobre los textos que son oscuros en significado o capacidad en más de un sentido debe ser menor que la dependencia que ponemos en textos doctrinales donde el sentido es claro y confirmado por escrituras paralelas. Como dice la *Confesión de Westminster*, “Todas las cosas en la Escritura no son simples en sí mismas, ni claras para todos”. Por lo tanto, en vista de la ausencia total de evidencia del Nuevo Testamento, es extremadamente riesgoso afirmar que hay mil años entre el retorno de Cristo y el fin del mundo sobre la base de que Apocalipsis 20 enseña de un milenio. La verdad es que Apocalipsis 20 contiene lo que ha sido llamado “el pasaje más oscuro de toda la Biblia”; muy diferentes significados le han sido adjudicados por parte de los que comparten una fe común en la inerrancia de las Escrituras, y es mejor admitir que nuestra interpretación de este pasaje difícil es incierta en lugar de comprometernos con una interpretación que solo puede armonizarse con el resto de la Escritura introduciendo confusión al significado de otros pasajes que de otra manera son claros.”⁺⁺

En respuesta a este reclamo de que uno debe comenzar con lo simple y no con lo oscuro, y construir sobre aquello que está largamente escrito en la Palabra de Dios, debemos preguntar ¿quién decide lo que es “simple”? En últimas cada cristiano debe formar su criterio, pero en esta área es sabio considerar cual ha sido el consenso de la opinión cristiana en el pasado. Cuando, por ejemplo, leemos

* La Confesión Belga Artículo 37, *The Creeds of The Evangelical Protestant Churches*, Edited by H. B. Smith and P. Schaff, 433.

++ Sería injusto implicar que solamente los mileniaristas se han equivocado al darle demasiado énfasis a lo incierto. Algunos de los puritanos también fueron muy influenciados por su interpretación de los capítulos de Apocalipsis – aplicando mucho a esta tierra a lo que le pertenece al cielo – y algunos de los postmilenialistas del siglo dieciocho y diecinueve fueron muy lejos cuando hablaron de un mundo conquistado por la santidad por mil años antes de la Segunda Venida en un lenguaje inconsistente con lo que la Escritura en otras partes declara de la condición espiritual dual que permanecerá hasta el final. Cualquiera que sean las bendiciones que atiendan los testigos de la iglesia del futuro aun permanecerá como un hecho que el trigo y la cizaña crecerán juntos mientras que el mundo permanezca (Mateo 13:30). Es un error tratar como sinónimos a las posturas postmilenialistas y puritanas de la profecía no cumplida.

el mismo testimonio en el Credo de Nicea del siglo cuarto “Él vendrá de nuevo, con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos – como en las Confesiones de la Reforma – las cuales profesaban todas que la venida de Cristo es el juicio final – tiene que haber una evidencia fuerte antes de que concluyamos que esta creencia no representa el claro testimonio del Espíritu Santo.

Por algún tiempo después de que renuncié a la interpretación milenaria de la historia futura la única verdad con respecto a la profecía no cumplida que pude considerar como clara fue esta gran verdad de que el regreso de Cristo será la consumación de Su Reino. Por lo tanto toda obra de conversión que aún se vea en la historia tiene que ocurrir antes de la segunda venida. De la certeza o extensión de cualquier obra futura de la gracia yo tenía solo dudas. Todavía retenía la convicción del testimonio de la Escritura de que la total depravación requiere la expectativa de un mundo más oscuro y las señales del siglo veinte parecían llevarme a la misma conclusión.

Solamente muy lentamente vine a creer que la Iglesia Cristiana de hecho tiene un gran futuro en el mundo y esta convicción vino como resultado de muchas líneas de pensamiento. Por un lado todos los textos de la Escritura usados como prueba de que la venida de Jesucristo debe ser pronto y a la mano también han sido usados de manera confiada en generaciones pasadas. No pocos cristianos en el pasado han estado erróneamente convencidos de que en su época se vería el fin. Cuando los bárbaros teutones se tomaron Roma y reduciendo un mundo estable en el caos en el siglo quinto después de Cristo; muchos en la iglesia desesperadamente sacaron conclusiones erróneas de que el mundo no tendría más futuro. Incluso muchas personas pensaron así al aproximarse el año 1000, creyendo que a la llegada del milenio se acabaría el mundo. En la mitad del siglo catorce se afirmaba en panfletos que se estaba en *La Última Edad de La Iglesia*, y desde entonces en términos muy similares a ese título más folletos han sido escritos.

Todo esto no hace las predicciones de la Escritura objeto de un escepticismo legítimo sino que prueba que las señales del fin no son tan claras como algunos hombres lo consideran. Creer que el “fin no está cerca” no es por lo tanto en contra de la Escritura como a menudo se presenta. En ausencia de cualquier evidencia al contrario, la posibilidad de que la historia no está a punto de acabarse no puede ser otra que real. La aceptación de esto no puede cambiar el pensamiento de uno de manera profunda pero sí puede abrir la puerta a otras consideraciones. Suponiendo que la iglesia, después de todo, tendrá un futuro en la historia, y que nuestro fin individual no coincidirá con el fin del mundo, ¿en que puede consistir ese futuro? No estar interesado en tal asunto simplemente porque no afecta nuestra propia salvación individual no es una actitud digna de un cristiano.

Otro tema que hacía incrementar mis dudas acerca de la justicia de mi pesimismo era la importancia de los avivamientos. Una razón común para creer que el mundo debe tornarse cada vez peor ha sido siempre la evidencia de la cada vez mayor decadencia moral. Confrontado por esta evidencia se ha supuesto muy a menudo que la única obra que le queda a Dios es el juicio. Aun así, la historia de los avivamientos debe enseñarnos que en la mitad de una maldad prevalente es posible formarse la convicción opuesta. Por ejemplo, John Wesley llegó a Newcastle sobre Tyne en mayo de 1742, el escribió estas palabras memorable: “Yo estaba sorprendido, tanta borrachera, malas palabras y blasfemias (aun de las bocas de los niños pequeños) no recuerdo haber visto y oído en tan poco tiempo. Ciertamente este lugar está maduro para Aquel que “no vino a llamar a los justos sino a los pecadores al arrepentimiento”. Y el gran avivamiento evangélico que estaba iniciando probó que esta convicción era real. El evangelio de la gracia no necesita condiciones promisorias para hacer cierta su llegada. Tal resultado depende de la voluntad de Aquel que declara su amor a los impíos. Así en varios siglos avivamientos del Cristianismo apostólico han irrumpido en las circunstancias más improbables y de manera poderosa, rápida y extensiva, ha afectado comunidades enteras. “porque vendrá el enemigo

como río, pero el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él” (Isaías 59:19). Las maravillas de la obra salvadora de Cristo deben hacer a los Cristianos lentos para creer que solamente la fatalidad y el desastre es lo que le debe esperar a la vasta población de esta malvada tierra. Si, como predicen los hombres, la población del mundo se doblará en los próximos treinta años, ¿por que no sería que Dios va a mostrar en una mayor escala que la verdad es más poderosa que el error, la gracia más poderosa que el pecado, y que aquellos dados a Cristo son de hecho “como las arenas de la playa” por multitudes?

Puede replicarse, sin embargo, que aunque tal futuro brillante es posible en términos del carácter de Dios, todavía se nos previene en creerlo por los propósitos de Dios como se revela en la palabra profética de la Escritura. El asunto clave aquí es si la escritura nos motiva a esperar algún tiempo de bendición amplia para la Iglesia antes del regreso de Cristo. Yo tenía muchas dudas en este punto, consciente de que hay mucho en las descripciones simbólicas del Antiguo Testamento de un periodo de bendiciones mundiales que ya pueden ser cumplidas, y también que algunas de las anticipaciones exaltadas de los profetas pueden tener más que ver con el estado eterno que con cualquier periodo de tiempo. ¿Hay algún evento predicho en las Escrituras para que se cumpla en la historia del que uno pueda decir con certidumbre que aún no se haya cumplido? Al considerar esta pregunta llegue a creer que hay al menos un evento, llamémoslo, un gran avivamiento, que es tanto prometido como también aun por cumplirse.

Las predicciones de la Escritura concernientes a la conversión de Israel, particularmente aquellas de Romanos 11, no puede decirse que ya se han cumplido. Mucho menos se pueden referir al estado eterno. Sino que tienen que esperar su cumplimiento en la historia. Esta conclusión no es un detalle que pueda ser tratado aparte de nuestra visión general del futuro de la Iglesia de Cristo, pues Pablo mismo apunta a las repercusiones espirituales de la conversión futura de Israel sobre el mundo (Romanos 11:12-15) y, al referirse a Isaías 59:20 como una confirmación escritural de su propio testimonio apostólico con respecto a la salvación de los Judíos (Romanos 11:26), él nos enseña que debemos esperar por un cumplimiento más grande en la historia de alguna de las predicciones más grandes del Antiguo Testamento. Cuando vi esto, como el Peregrino de Bunyan estaba listo para subir del Castillo de La Duda. Los hombres han hablado muy pronto afirmando que el mundo ahora ha entrado en una era post-cristiana y hemos sido unos tontos al creerles.

La mención de John Bunyan me llevó a decir algo sobre la escuela de los Cristianos a la cual él pertenecía y de la cual hablaremos más ampliamente en las páginas por venir. J. C. Ryle en “Un Estimado de Thomas Manton” escrito en 1870, dice, “Los Puritanos, como un cuerpo, han hecho más para elevar el carácter nacional que cualquier clase de Ingleses ha hallan vivido antes.” La fuente de esta influencia fue su teología y junto con la teología había una actitud hacia la historia y hacia el mundo que los distinguía como hombres de esperanza. En sus propios esta esperanza vino a expresarse en los púlpitos y en libros, en Parlamentos y en campos de batalla, pero no paró allí. La perspectiva que ellos habían hecho para inspirar tanto continuó por cerca de doscientos años después de su propia época y los resultados fueron diversos. Le dio color al pensamiento espiritual de las colonias de Norteamérica; le enseñó a los hombres a esperar grandes derramamientos del Espíritu Santo; preparó el camino a una nueva edad de misiones de carácter global; y contribuyó grandemente a ese sentido de destino que vino a caracterizar a las naciones protestantes de habla inglesa. Cuando líderes cristianos del siglo diecinueve como William Wilberforce vieron al mundo no tanto como un desperdicio perdido del cual las almas de los individuos deben escapar, si no que en vez de eso vieron al mundo como la propiedad de Cristo, a cuyo reinado la tierra y su plenitud le pertenece, su pensamiento llevaba la marca genuina de la perspectiva puritana.

Una esperanza que llevó a tales resultados globales es ciertamente digna de ser examinada. A la luz de la historia difícilmente podemos decir que los temas proféticos no sean lo suficientemente dignos de captar nuestra atención. El hecho es que lo que creemos o no creemos acerca de este tema tendrá influencia continua sobre la manera en que vivimos. Las más grandes empresas y logros espirituales del pasado son aquellas potencializadas por la fe y la esperanza. En comparación ¡cuán pequeños son nuestros esfuerzos! ¿Y podemos desestimar la posibilidad que esto esté relacionado con la pequeñez de nuestras expectativas y con la debilidad de nuestra fe en las promesas de Dios? Como uno de los últimos grandes representantes de la teología puritana, J. H. Thornwell, escribió hace más de un siglo:

“Si la iglesia puede ser levantada a un sentido más profundo de la gloria que le espera, ella entraría con un espíritu más cálido en las luchas que están frente a ella. La esperanza inspira ardor. Ella aun ahora se levantaría del polvo, y como el águila, empluma sus alas para vuelos más altos de los que ya ha tomado. Que es lo que la iglesia quiere y que es lo que cada cristiano individualmente quiere, es fe - fe en su vocación sublime, en sus recursos Divinos, en la presencia y eficacia del Espíritu que mora en ella - fe es la verdad, fe en Jesús, y fe en Dios. Con tal fe no habría necesidad de especular acerca del futuro. Este se revelará rápidamente por sí mismo. Es nuestra infidelidad, nuestra negligencia e incredulidad, nuestros propios objetivos carnales, los que retardan los carros del Redentor. El Novio no puede venir hasta que la Novia este lista. Que la Iglesia esté gozándose de más grande santidad en sus propios miembros, y en fe y amor emprenda la conquista del mundo, y ella pronto resolverá el asunto de si sus recursos son competentes para cambiar la faz de la tierra”.*

* * *

Este libro se compiló de una charla que di en la Conferencia Puritana en Londres en 1967. Para esa fecha yo conocía pocos volúmenes que acreditaban a los Puritanos con las creencias que eran suyas sobre profecías incumplidas. La mayoría de escritores atribuían el auge de la expectación de las bendiciones de largo alcance y de carácter mundial no al siglo diecisiete del todo sino a Daniel Whitby quien publicó su “Tratado del Verdadero Milenio” como un apéndice de su *Paráfrasis y Comentario del Nuevo Testamento en 1703*. Christopher Hillen su *Puritanismo y Revolución* publicado en 1958, da la impresión, como otros escritores, de que los Puritanos lejos de caracterizarse por la esperanza, ¡tenían una expectativa del fin del mundo! La razón para estos errores se debe en parte a la difusividad de la literatura del siglo diecisiete lo que hace difícil evaluar cuales puntos de vista predominaron. Este no era un tema característico de los teólogos Puritanos – aquellos cuya teología es representada por la Confesión de Westminster (1647) la *Declaración de Savoya* (1658) – o que ellos produjeran libros que especialmente trataban con la profecía no cumplida. Los volúmenes del siglo diecisiete que tratan exclusivamente de profecía son muy a menudo nada más que productos de hombres con imaginaciones acrobáticas o de medio locos fanáticos. Ellos no son en ningún sentido una guía seria al pensamiento Puritano y cuando son tratados como si lo fueran el error al cual me he referido ocurre fácilmente. ++

En las siguientes páginas he buscado, cuando se trata de la fe Puritana acerca de la profecía, basar las conclusiones en la evidencia sacada de un número considerable de los más distinguidos Puritanos. La evidencias tiene que ser buscada en sus sermones y comentarios, y aunque este ha sido el trabajo de varios años de obtención de material que he usado en este libro, el campo es tan extenso que inevitablemente mucho se ha dejado sin usar. Espero, sin embargo, que no me equivoco al pensar que la mayoría de las conclusiones que he sacado están basadas fundamentalmente en la evidencia que es sustancial. No digo esto para impresionar a nadie con la idea que las interpretaciones apoyadas por

* *Collected Writings*, 1871, vol. 2, 48.

++ Estoy pensando, particularmente en autores tales como John Archery Robert Maton cuyos libros no consideré a propósito e este volumen

tantos voceros debe necesariamente ser cierta, sino simplemente como un comentario sobre el método que he empleado para buscar formular lo que la mayoría de los Puritanos de hecho creían.

Deseo que pueda haber ido lo más lejos hacia atrás buscando el desarrollo del pensamiento Puritano inglés, y en particular su relación con el pensamiento de las otras iglesias reformadas del siglo diecisiete. Por esta razón he incluido algún tratamiento de la iglesia escocesa en estas páginas y desde esto emerge el hecho importante de que por los años del 1640 hubo una fe común acerca del cumplimiento de la profecía tanto en Inglaterra como en al norte de la frontera inglesa. Esto ha sido observado por algunos escritores recientes esto los pudo haber prevenido de pensar que esta fe perteneció más a los Independientes que a los Presbiterianos. De la misma manera, no dudo de que si más atención puede ser prestada al pensamiento de las Iglesias Reformadas de Holanda, y a la literatura latina de tales teólogos como Gisbertus Voetius (1589-1676) de Utrecht, la fe que me he referido “la esperanza puritana” se hallará ser más internacional de lo que sugiere mi frase.

No me disculpo por tratar a los escoceses bajo el término “Puritanos”. Es una justificación insuficiente que la palabra fue usada en referencia a los Escoceses en el siglo diecisiete en sí. Por ejemplo, Robert Boyd, Rector del Glasgow College, fue acusado de ser un Puritano en 1621* y Samuel Rutherford predicando en Escocia, probablemente en los años de 1630, dijo, “Muchos se avergüenzan de tener a Cristo, y de profesarlo, ellos no deberían ser llamados Puritanos”.++ Peter Heylyn por lo tanto no fue creando un precedente cuando en su *Historia de los Presbiterianos*, publicó en 1670, él habló de los “presbiterianos de la Facción Puritana en el reino de Escocia”.

* * *

Solo me queda recordar los muchos amigos – algunos de ellos gozando de mejor vida – a quienes por su asistencia y motivación les debo tanto. Ministros del evangelio con quienes estoy particularmente en deuda incluyen a Erroll Hulse, el fallecido J. Marcellus Kik, Kenneth J. MacLeay y John R. de Witt. Como siempre he sido grandemente ayudado por el apoyo de Geoffrey Williamsy su equipo de la Biblioteca Evangélica, de Londres. El consejo literario y general de S. M. houghtonde Charlbury ha sido invaluable y en sus interpretaciones de la profecía no corresponde con las mías en ciertos aspectos, he apreciado además su ayuda. En un sentido real este libro se ha formado de un espíritu de equipo entre aquellos que han compartido en el trabajo del Concejo de Banner of Truth. Hierro se ha aguzado y mis colegas me han ayudado desde las primeras etapas en mi pensamiento, hace algunos años, hasta el trabajo final de convertir un manuscrito en un libro.

* H. M. B. Reid, *The Divinity Principals in the University of Glasgow*, 1545-1654, 1917.

++ *Fourteen Communion Sermons*, reprinted 1876, 341.

“Aquí se observa, que desde la caída del hombre hasta nuestros días, la obra de redención en su efecto se ha llevado a cabo principalmente por comunicaciones notables del Espíritu de Dios. Aunque haya una influencia más constante del Espíritu de Dios siempre en algún grado de acuerdo con sus ordenanzas, sin embargo, la forma en que se han realizado las más grandes cosas para continuar este trabajo, siempre han sido por efusiones notables, en épocas de especial misericordia, como puede suceder completamente en lo sucesivo en cuanto al alcance de nuestro propósito.”

JONATHAN EDWARDS Historia de la obra de redención, 1774, período I, parte I (obras Edwards, 1840, vol 1, 530)

“Cuál puede ser la razón de esta triste observación, que cuando anteriormente unas luces se levantaron en la nación, brillaron de tal manera que se dispersó y disipó la oscuridad del papado en poco tiempo; sin embargo, ahora cuando hay más, y más hombres instruidos entre nosotros, ¿la oscuridad viene creciendo? ¿No es porque aquellos eran hombres *llenos del Espíritu Santo y con poder*; y muchos de nosotros sólo estamos llenos de luz y conocimiento y de nociones ineficaces de la verdad de Dios? ¿No se propaga siempre el espíritu de los ministros entre las personas? Un ministerio avivado y unos cristianos avivados.”

ROBERT TRAILL (1642-1716) ¿Por Qué Medios Pueden Los Ministros Ganar Mejor Almas Para Cristo, 1682 (Works1682 de Traill, Vol. I, 250)

Siendo que el movimiento puritano en Inglaterra siguió tan de cerca a la Reforma no es de extrañar que aquel creía tan firmemente en los avivamientos de la religión como los grandes medios por los cuales suceden los avances de la Iglesia en el mundo. Pues la Reforma fue en sí el más grande avivamiento desde Pentecostés - un tiempo de primavera de la nueva vida de la Iglesia en una escala tal, que ya no sonaban increíbles los casos registrados en la era apostólica de tres mil que se convirtieron en un día, y de una "gran multitud de los sacerdotes que llegaban a ser "obedientes a la fe".

La Reforma, y aún más, el puritanismo, se han considerado desde muchos aspectos, pero a menudo se ha pasado por alto que las principales características de estos movimientos, como, por ejemplo, la extensión de su influencia, la posición singular dada a la Escritura y la transformación en carácter de lo moralmente descuidado, son todos estos, efectos del avivamiento. Cuando el Espíritu Santo es derramado en un día de poder, el resultado es que sin duda afectará a comunidades enteras, e incluso a naciones. Son consecuencias inevitables, la convicción de pecado, una ansiedad de poseer la Palabra de Dios, y la dependencia de esas verdades que glorifican a Dios en la salvación del hombre.

Hoy los hombres pueden preguntarse acerca de las influencias que cambiaron la dirección espiritual de Inglaterra y Escocia tan rápidamente hace cuatrocientos años, haciendo a tales naciones lectoras de la Biblia y testigos de un credo tan poco favorecedor de la naturaleza humana y odioso para el orgullo humano.

Innumerables escritores han tratado de explicar los fenómenos mediante consideraciones políticas y sociales. Ellos han supuesto que el éxito que los reformadores y puritanos lograron se produjo a través de una curiosa combinación de circunstancias históricas que no se puede esperar que suceda de nuevo. Para los cristianos de esa época, sin embargo, la explicación era completamente diferente. Ellos leían en las Escrituras que cuando el Espíritu se derrama desde lo alto, entonces el desierto se convierte en un campo fértil (Is. 32,15). Leían también, "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac. 4,6)," y atribuyeron toda la renovación espiritual de su edad a la misericordia de Dios. Al adoptar este punto de vista entendieron de inmediato que todos los éxitos de la Reforma eran repetibles - tan repetibles como las victorias de la era apostólica - ya que las Escrituras no limitan la obra del Espíritu de glorificar a Cristo y extender su reino. Por lo tanto se recuperó en el momento de la Reforma la creencia en lo que puede llamarse el avivamiento del Cristianismo, y la atención que los puritanos que siguieron le dieron a esta área de la verdad influyó profundamente en los siguientes siglos y dieron al mundo de habla Inglesa lo que puede llamarse la escuela clásica de la creencia Protestante del avivamiento. Esta perspectiva se convirtió tan prevalente que en verdad hasta el siglo XIX todos los que escribieron específicamente sobre el tema representaron el punto de vista Puritano. De estos escritores los más notables que trataron el tema del avivamiento con mayor extensión fueron Robert Fleming (1630 a 1694) en su libro *El Cumplimiento de La Escritura*, Jonathan Edwards (1703-1758) en varias obras, y John Gillies (1712-1796) en sus *Colecciones Históricas Relativas A Los Periodos Más Importantes del Éxito del Evangelio*.

El comienzo de la reforma en Inglaterra y Escocia se caracterizó por una sed de La Escritura entre el pueblo; la Versión de Tyndale del Nuevo Testamento circuló en ambos reinos desde 1526 en adelante y pronto apareció un grupo de predicadores, primero pequeño en número, cuyo ministerio fue asistido por efectos que no habían sido vistos comúnmente durante largos siglos. De George Wishart, el reformador escocés, martirizado en 1546, tenemos este relato de su predicación al aire libre: "Él llegó a un dique en un borde páramo, en el lado suroeste de Mauchline, sobre el cual ascendió. Toda la multitud estaba de pie y parada y junto a él (Dios dio un día agradable y caliente). Él continuó predicando más de tres horas. En ese sermón Dios obró tan maravillosamente con él que uno de los

hombres más malvados que había en esa región, llamado Laurence Rankin, hacendado de Shiel, fue convertido. Las lágrimas corriendo por sus ojos en tal abundancia que todos los hombres se maravillaban. Su conversión fue sin hipocresía, porque su vida y su conversación en adelante, daba testimonio de ello.”¹

Escenas como ésta pronto se harían comunes en el Reino del norte. En mayo de 1556, John Knox, enfrentando el gran desafío de las autoridades católicas que aún controlaban el país, predicó durante diez días consecutivos en Edimburgo. Cuando regresó a Escocia, en 1559, el avivamiento espiritual se convirtió en general. “Dios ha multiplicado nuestro número de tal manera”, escribió Knox del crecimiento de la causa protestante, “que parecía como si los hombres hubiesen llovido de las nubes.”² En una carta a un amigo inglés escrita el 23 de junio de 1559, dice: “ahora, por cuarenta días y más, mi Dios ha usado mi lengua en mi país natal, para la manifestación de su gloria. En adelante, pase lo que pase, ya sea que toque mi propio cadáver, alabado sea su santo nombre. La sed de los pobres, así como de la nobleza, es maravillosa, lo cual me da el consuelo de que Cristo Jesús triunfará ampliamente aquí, en el norte y en las partes más extremas de la tierra.”³

Mirando hacia atrás en este período glorioso el historiador de la Iglesia escocesa, Kirkton, escribió más tarde: “la iglesia de Escocia ha sido singular entre las iglesias. Y, en primer lugar, es para admirar que, mientras que en otras naciones el Señor pensó como suficiente dar convicción de sí mismo a unos pocos en una ciudad, pueblo o familia, dejando la mayor parte en la oscuridad, en Escocia la nación entera fue convertida a montones; y en cuestión de diez años el papismo fue despedido de Escocia, no se encontraron diez personas de calidad que no profesaran la verdadera religión reformada, y así fue el caso en proporción entre los pobres. ¡He aquí! una nación nacida en un día.”⁴

Incluso, cuando se hace cuenta del número de los que fueron llevados por persuasión más que por convicción espiritual interior la historia de la reforma escocesa lleva registro elocuente del gran éxito que entonces tuvo el Evangelio. Fue un gran avivamiento.

Lo mismo puede decirse de Inglaterra. A pesar de las sanciones más severas contra la posesión de las Escrituras y contra la predicación sin autorización, el interés espiritual se propagó rápidamente en los últimos años de Enrique VIII, después de la aparición del Nuevo Testamento de Tyndale. Durante el reinado del niño rey, Eduardo VI (1547-1553), la predicación pública del Evangelio por Latimer, Hooper, Bradford y otros contó con notable éxito. Un texto en los registros de Santa Margarita, Westminster, da testimonio de la manera en que la gente se esforzaba para oír la Palabra de Dios; señala que un chelín y seis peniques eran invertidos, “para la reparación de los bancos de la iglesia que se rompieron cuando predicó el Doctor Latimer”. Hablando de lo mismo, unos pocos años más tarde, John Jewel escribe así de reuniones al aire libre en la ciudad de Londres: “A veces en Paul’s Cross (Un púlpito al aire libre, situado en la catedral del mismo nombre en la ciudad de Londres. N. del T.) unas seis mil personas se sentaban juntas, lo cual le dolía mucho a los papistas.” Detalles como estos muestran que la Reforma Inglesa fue mucho más que una serie de Actos legislativos ejecutados por las autoridades. Las decisiones políticas sin duda fueron introducidas, pero la política de la hoguera que cobró casi trescientos protestantes quemados en el reinado de María Tudor (1553-1558) sirve para demostrar que las convicciones fueron plantadas en muchos corazones y que ninguna fuerza las pudo desarraigar. Tras la muerte de María, el último monarca inglés católico Tudor, aquellos días pasaron, y dos años más tarde, en 1560, el Parlamento escocés formalmente abolió la religión católica en Escocia.

1. John Knox, *History of The Reformation In Scotland*, edited by William Croft Dickinson, 1949 Vol I, 62.

2. Citado por Jasper Ridley, *John Knox*, 1968, 326.

3. *Ibid.*, 327.

4. James Kirkton, *The Secret and True History of The Church of Scotland*, 1817, 21-22

La tormenta de la persecución que se apagó en el reinado de María fue más que una prueba de las raíces de la nueva fe. Conduciendo al exilio temporal un número de los más jóvenes líderes espirituales les trajo en contacto más estrecho con las iglesias reformadas del continente. La influencia de los dos teólogos continentales, Martin Bucer y Pedro Mártir, ya se había sentido en tanto que habían enseñado en Cambridge y Oxford respectivamente en los días de Eduardo VI, pero ahora, como una congregación de unos doscientos exiliados se reunieron en Ginebra, el peso completo del Ministerio de Calvino — tan poderoso en el púlpito como en la salón de clases — era experimentado de primera mano. De este paraíso en los Alpes Suizos Knox y Christopher Goodman fueron a Escocia, Mientras que los otros regresaron a Inglaterra después del ascenso al trono de Isabel I en 1558. Después de eso los dos grupos en Inglaterra y Escocia se desarrollaron a lo largo de líneas paralelas, como dos corrientes provenientes de una fuente. La fuente no era tanto Ginebra, como la Biblia que los exiliados recientemente tradujeron y publicaron con muchas notas marginales en 1560. Entre esa fecha y 1644 nada menos que 140 ediciones de la Biblia de Ginebra fueron emitidas y, como dice un escritor moderno, “fue leída en todas las casas Presbiterianas y Puritanas en ambos reinos”. Cuando estas dos corrientes se reunieron nuevamente en la convocatoria de la Asamblea de Westminster en 1643, unánimemente dieron expresión incomparable a las grandes verdades de la religión evangélica establecidas en la Confesión de Fe y en los Catecismos Mayor y Menor. En su comprensión del Evangelio y en la teología práctica los cristianos de Inglaterra y Escocia fueron uno, y las exposiciones de los teólogos escoceses fueron leídas tan ansiosamente en Londres como lo fueron los escritos de los puritanos ingleses al norte de la frontera.

El problema que enfrentó a los evangélicos ingleses y escoceses en 1560 fue básicamente el mismo, a saber, la necesidad de difundir el evangelio a nivel de las parroquias en países que se habían vuelto formalmente protestantes. En Inglaterra el obstáculo principal para este esfuerzo era el peso muerto de la iglesia, que aunque “reformada” por leyes del Parlamento, se mantuvo en muchas áreas en su vieja condición espiritual previa a la Reforma. Para el siguiente siglo los “puritanos”, como primero fueron apodados en la década de 1560, se dieron a la labor de la renovación en la iglesia nacional — una obra que fue terminada por la expulsión de la mayoría de ellos después de la aprobación de la ley de la uniformidad en 1662. La edad puritana propiamente abarcó estos cien años.

En Escocia, desde el principio, la Iglesia en Escocia se vio libre de los enredos que el estado semireformado de la iglesia causó en Inglaterra. De un soplo la antigua jerarquía sacerdotal y episcopal perdió sus lugares, excepto en las tierras altas aún Católicas, y el liderazgo de la iglesia reformada estaba en manos de Knox (1514-1572) y sus hermanos. Pero, a la forma de gobierno presbiteral de la iglesia, que los había liberado de la corrupción de la prelatura y que hizo posible el ejercicio de una disciplina bíblica de la iglesia, no se le permitió continuar sin trabas por mucho tiempo. Jaime VI de Escocia no tenía más entusiasmo que su madre por la práctica de la piedad, María Reina de Escocia, quien fue depuesta del trono en 1567, de manera que él pronto llegó a endurecerse contra los sucesores de Knox, una actividad en la cual él pudo luchar con más fuerza cuando llegó a ser también Jaime I, rey de Inglaterra en 1603. Posteriormente, ayudado por los obispos dispuestos, trabajó para aprisionar la independencia de la Iglesia Escocesa y para suprimir a los Puritanos Ingleses. Esta fue la política que finalmente condujo a la Guerra Civil de 1642 y a la derrota de su hijo, Carlos I.

A pesar de la fuerza ejercida contra los Puritanos y los Pactantes (el término generalmente está designado a los hermanos escoceses debido a sus pactos nacionales afirmando la religión reformada) ambos prosperaron, y debido al auge de la ola de la vida espiritual no pudieron ser efectivamente contrarrestados. Una escuela de predicadores se presentó en ambos reinos de los cuales se puede realmente decir que su Evangelio vino no en palabras solamente, “sino también en poder, en el Espíritu

Santo y en certidumbre”. (1 Tes. 1.5)

En Inglaterra, la Universidad de Cambridge fue el semillero para esta escuela. Thomas Cartwright dio al movimiento su ímpetu a finales de los años de 1560 cuando su predicación en Great St. Mary se hizo tan popular que “el sacristán se apresuraba a abrir las ventanas, debido a que las multitudes venían a escucharlo”. Cartwright y otros pronto fueron depuestos por su audacia, pero la consigna del movimiento continuó siendo, “Orad para que venga la reforma mediante el poder de la palabra predicada”.⁵ Desde la década de los 1570 hacia adelante, los amigos de Cartwright, tales como Richard Rogers, John Dod y Arthur Hildersham, comenzaron a poner esto en práctica a nivel parroquial. En los próximos treinta años los pocos se aumentaron a una cantidad desbordante, en parte a través de la Fundación del Emmanuel College en Cambridge por Sir Walter Mildmay en 1584 (“para asistir a tantos como sea posible, llamados al ministerio de la Divina Palabra y de Los Sacramentos”) y en parte por la conversión de William Perkins.

Perkins, nacido en el año del ascenso al trono de Isabel, se convirtió en un estudiante del Christ’s College, de Cambridge, en 1577, cuando no tenía ninguna preocupación espiritual. El gran cambio llegó cuando aún era un estudiante. A la edad de veinticuatro años se hizo miembro de su colegio y más adelante, durante más de quince años hasta su prematura muerte en 1602, predicó en la iglesia de San Andrés en la misma ciudad universitaria. En estas capacidades Perkins tuvo enorme influencia. Incluso en 1613, cuando Thomas Goodwin fue a Cambridge, nos dice que “toda la ciudad estaba llena con el discurso del poder del ministerio del Señor Perkins”.⁶ Samuel Clarke dice, “El maestro Perkins llevó a cabo una ardiente y brillante luz, las chispas de la cual volaron hacia todos los rincones del Reino.”⁷

Un poder similar se posó sobre el Ministerio de Laurence Chaderton (1536-1640), el primer maestro del Emmanuel College, una posición a la cual renunció para dar lugar a otro puritano, John Preston, en 1622. Durante cincuenta años Chaderton fue también profesor de San Clemente, en Cambridge, y cuando él dejó este cargo en 1618, a la edad de setenta y dos años, se dice que cuarenta ministros le rogaron que siguiera en su cargo, atribuyendo su conversión a él. Thomas Goodwin informa las palabras de un amigo de Cambridge que, hablando de la convicción de pecado que acompañó a la predicación de Chaderton, declaró que “cuando oyó al Sr. Chaderton predicar el Evangelio, su temor de Dios fue como si el sol, es decir Jesucristo, viniera a posarse sobre un estercolero”⁸ En una ocasión cuando Chaderton había predicado durante dos horas y se dispuso a parar, fue interrumpido por un grito de la congregación, “¡Por el amor de Dios, señor continúe, continúe!”

A finales del siglo XVI Cambridge estaba empezando a cosechar los resultados de la labor realizada por la primera generación de los puritanos a nivel parroquial. Richard Rogers, por ejemplo, quien trabajó con mucho éxito en Wethersfield, Essex, desde 1574 a 1618, vio a Paul Baynes, uno de los ex alumnos de su escuela parroquial, convertirse en el sucesor de Perkins en el púlpito de la iglesia de San Andrés en 1602. No deseando tener otro como Perkins, las autoridades suspendieron luego a Baynes, pero no sin antes haber sido un instrumento en la conversión de muchos, incluyendo a Richard Sibbes quien así mismo llegó a ser uno de los predicadores más exitosos de la época puritana. Cuando Sibbes fue nombrado profesor en Santísima Trinidad, en Cambridge, en 1610, salones adicionales tuvieron que ser construidos para dar cabida a la congregación llena de gente. Después de 1615 fue “el predicador”

5. La Vidas de Los Puritanos. Benjamin Brook, 1813, Vol. I, 383

6. Las Obras de Thomas Goodwin, 1861, vol.2, xiii

7. Samuel Clarke, en su Vidas de Treinta y Dos Ministros Ingleses , 1652. Es una de las pocas fuentes primarias de información acerca de los líderes puritanos de este periodo. Sus informes biográficos son bien usados y complementados en William Haller, El Auge del Puritanismo, 1938, Reimprimido en 1957.

8. Goodwin, Obras vol. 2 lvi.

en Gray Inn, Londres, pero regresó a Cambridge como Maestro de St. Catherine Hall en 1626 y combinó esta posición con su puesto de Londres hasta su muerte en 1635. Uno de los becarios en el St. Catherine Hall durante este período fue Thomas Goodwin, quien en un sermón predicado en aquel momento se refirió así de la gran obra de Dios en Cambridge: “si en cualquier edad o en cualquier costa ha habido una ola más plena, es esta ahora en Inglaterra... Y este evangelio ha hecho este reino y esta ciudad como una “corona de gloria en la mano de Jehová;” y “la gloria de toda la tierra”, como se le llama a Jerusalén.”⁹

Es cuanto uno observa algunos de los ministerios producidos a partir de este semillero de predicadores en Cambridge, que se revela la edad puritana como una edad de avivamientos. Aquí sólo podemos hacer una pausa para dar unos ejemplos ilustrativos.

William Gouge (1575-1653), un estudiante en Cambridge en los días Perkins, se convirtió en ministro de la iglesia en Blackfriars, Londres, en 1608; Aquí permaneció cuarenta y cinco años y seis meses. Su costumbre en general fue la de predicar dos veces el domingo y una vez cada mañana del miércoles en una iglesia llena de gente. Sus sermones expositivos en Hebreos son contados en más de mil, una obra que corresponde a medio capítulo que él había completado para su publicación en el momento de su muerte. De este hombre leemos, que Dios lo hizo “un padre anciano en Cristo... pues por miles se cuentan los convertidos y edificados por su Ministerio”¹⁰. Su hijo, Thomas Gouge, le siguió en el Ministerio, y después de su expulsión en 1662 hizo mucho para establecer el Evangelio en el Principado de Gales.

Samuel Fairclough (1594-1677) dejó Cambridge en 1623 para ir a Barnardiston en Anglia Oriental. Seis años más tarde se trasladó a Kedington, a diecisiete millas de Cambridge, donde permaneció hasta la Gran Expulsión. En el momento de su establecimiento el lugar se caracterizó por las palabras soeces y la ignorancia, pero “cuando él estuvo allí alguna vez tan grande fue el cambio que no había una familia entre veinte que viviera profesando la piedad”. Muchos irían desde Cambridge para escuchar los jueves las “conferencias” de Fairclough y aquellos días de bendición espiritual no fueron olvidados hasta mucho tiempo después. Samuel Clarke nos dice que la iglesia de Kedington era “tan agolpaban, que (aun, para un pueblo, muy grande y espacioso,) no había ningún espacio para poder entrar, salvo por algunas horas” si se llegaba antes de que comenzara su servicio; y luego las paredes exteriores generalmente estaban rodeadas con montones y multitudes de personas, que venían (muchos) de lejos, (algunos de más de treinta y dos kilómetros), para que pudieran ver el patio de la iglesia (que era además muy amplio) atrincherado con caballos, atados a los carriles hacia el exterior, mientras que sus dueños estaban esperando ansiosos para oír la palabra de vida de su boca”.¹¹

Está claro que escenas como ésta distaban de ser raras en Anglia Oriental en la primera mitad del siglo XVII. El padre de Samuel Fairclough, Lawrence Fairclough, había visto la prosperidad espiritual en su Ministerio en Haverhill, Suffolk, antes de su muerte en 1603. El sucesor de su trabajo en Haverhill fue uno de los predicadores puritanos que más demostraba un “despertar” y uno cuyo ministerio contó con un poder del cual todavía se hablaba a mediados del siglo XVIII. Este John Rogers, sobrino de Richard Rogers de Wethersfield, por cuyo apoyo financiero estudió en Emmanuel desde 1588 hasta 1592. En 1605 fue llamado de Haverhill para ser “profesor” en el hermoso valle de Dedham, más tarde conocido en el mundo por las pinturas de John Constable, pero famoso en el siglo XVII por la gran cosecha espiritual que se llevó a cabo bajo el Ministerio de Rogers. “Vamos a Dedham para conseguir un poco de fuego” se convirtió en un dicho común entre sus contemporáneos.

9. Goodwin, Obras vol. 4. 252-3.

10. Haller op. Cit., 68

11. Samuel Clarke, citado por H. C. Porter, Reforma y Reacción En La Cambridge de Tudor.

Uno de los que fue a Dedham fue Thomas Goodwin, mientras que era estudiante en Cambridge, y muchos años después cuando él fue el Doctor Goodwin y el presidente del Magadalen College, informó sus memorias a John Howe quien las escribió de la siguiente forma:

“Me dijo que siendo él mismo, en la época de su juventud, un estudiante en Cambridge, y habiendo oído hablar mucho del Señor Rogers de Dedham, en Essex, deliberadamente llevó a cabo un viaje desde Cambridge a Dedham para oírle predicar el día de su enseñanza. Y en ese sermón protestó contra la gente por su abandono de la Biblia (me temo que más se descuida en nuestros días); él le habló de parte de Dios a la gente de manera personal, diciéndoles, “Bueno, les he confiado tanto con mi Biblia; y ustedes la han menospreciado, y se encuentra en tal o cuales casas cubierta de polvo y de telarañas. No quieren escudriñarla. ¿Ustedes utilizan mi Biblia? Bueno, ya no tendrán mi Biblia más a su disposición.” Y él tomó la Biblia de su lugar y parecía como si se iba con ella, y la alejaba de ellos; Pero inmediatamente se volvió de nuevo y habló de manera personal a Dios de parte del pueblo, cayó de rodillas, llorando declaró más fervientemente, “Señor, haz lo que hazas con nosotros, no nos quites tu Biblia; mata a nuestros hijos, quema nuestras casas, destruye nuestras mercancías; Sólo danos tu Biblia, solamente no nos quites tu Biblia”. ¿Y entonces él hablando de manera personal de parte de Dios habló otra vez al pueblo: “¿Eso es lo que dices? Bueno, lo intentaré un poco más; y aquí está mi Biblia para ustedes, veré cómo la usarán, si la quieren más, si la valoran más, si se obedece más, si se practica más y se vive más según ella.” Pero por estas acciones (como me dijo el Doctor) puso toda la congregación en tan extraña postura como nunca vio una congregación en su vida. El lugar era un mero Boquim (Jueces 2:1, N. del T.), la gente estaba en general (como si fuera) inundada con sus propias lágrimas; y me dijo que él mismo, cuando salió y fue a tomar el caballo para irse, fue movido a colgarse un cuarto de hora sobre el cuello de su caballo llorando, antes de que él tuviera fuerza para montar, una muy extraña impresión estaba allí con él y generalmente sobre la gente, después de haber sido así recriminada por la negligencia de la Biblia.”¹²

Otro testigo presencial del Ministerio de John Rogers fue John Angier, que estuvo bajo su supervisión durante un período mientras que completó su preparación para el Ministerio. “Mr. Rogers”, dice Angier, “era un prodigio de celo y éxito en sus labores ministeriales” y recordaba cómo un sentido de la grandeza de las eternas verdades a veces rendía a la iglesia abarrotada de Dedham; en una de esas ocasiones Rogers se apoderó de los soportes de la cubierta sobre el púlpito con ambas manos, “rugiendo horriblemente para representar los tormentos de los condenados”. En otro momento cuando Rogers fue a tomar un servicio de bodas predicó sobre la necesidad de la ropa de la boda: “Dios hizo que la palabra fuera tan eficaz que la solemnidad de la boda fue convertida en un amargo duelo, que los ministros que estaban asistiendo a la boda se emplearon en consolar o aconsejar a aquellos cuya conciencia había sido despertada por ese sermón.”¹³

Cuando el “gran despertar” comenzó en las colonias de Norteamérica en 1740 y sus críticos se quejaron de la novedad de las señales de dolor y condena que se presenciaban en muchas congregaciones, el envejecido Timothy Edwards les recordó lo común que esto había sido en los días de John Rogers.

Debemos contentarnos con un ejemplo más de la medida extraordinaria del Espíritu Santo, que se presentó sobre la predicación en Inglaterra en la época puritana. Esta vez podemos comentar de uno de los pocos relatos personales ministeriales que sobreviven desde hace trescientos años acerca de la autobiografía de Richard Baxter (1615-1691).

12. Citado en Goodwin, Obras, vol.2, xvii.

13. Vida del Rev. J. Angier, en Las Obras Completas del Rev. Oliver Heywood, vol. I, 521.

Baxter nació y pasó su juventud en Shropshire, una parte de Inglaterra por ese entonces comparativamente poco influenciada por el movimiento puritano. En su infancia oyó la palabra “Puritano” sólo como un término de desprecio en su vecindario, los aldeanos pasaban el domingo, excepto por el breve tiempo en el cual era leído el libro de oración común, “bailando bajo un poste de mayo y un gran árbol, no muy lejos de la puerta de la casa de mi padre”. Sin embargo, los libros penetraban, en donde no había ningún predicador digno. Por la edad de quince años Baxter fue espiritualmente despertado y pasó “muchos días con una conciencia palpitante” por la lectura de la *Resolución* de Edmund Bunny. Otro libro, Obtenido de un vendedor ambulante, resolvió ese estado de tristeza: el libro era, *La Caña Cascada* de Richard Sibbes “el cual me abrió más al *Amor de Dios* y me dio una comprensión más viva del Misterio de la Redención, y de cuánto yo estaba en deuda con Jesucristo”. En estas nuevas convicciones Baxter fue confirmado debido en parte a las *Obras* de William Perkins de un sirviente de su padre.

La teología de Baxter nunca alcanzó la madurez escritural completa de la escuela de Sibbes y Perkins, en parte, tal vez, porque no compartió las oportunidades que disfrutaron muchos que se formaron en Cambridge en esos años. Sin embargo, como un predicador que despertaba a la conciencia, con el constante énfasis en la necesidad de la piedad personal, Baxter logró la primera fila entre los puritanos. La parte más memorable de su ministerio fue ejercitada en Kidderminster, Worcestershire, primero por los dos años anteriores a la Guerra Civil de 1642-6; y entonces a finales de 1640 cuando la paz se restableció otra vez y continuó hasta 1660. Mirando hacia atrás al gran cambio que había sido forjado en Kidderminster, Baxter escribió sobre el año 1666:

“Cuando llegué allá primero, había una familia en una calle que adoraba a Dios e invocaba su nombre, y al marcharme de ahí había algunas calles donde no había pasado una familia que no hacía lo mismo; profesando una devoción verdadera, dándonos esperanzas por su sinceridad...”

“Y Dios se complacía también de darme ánimo abundante en los sermones que prediqué en el extranjero en otros lugares; como en Worcester, Cleobury, etc., pero especialmente en Dudley y Sheffnal; en donde (siendo el primer lugar en que prediqué) los constructores pobres y otros trabajadores no sólo llenaban la iglesia con una muchedumbre como nunca vi en Londres, sino que también colgaban de las ventanas y estaban en los espacios exteriores... por lo cual debo, para alabanza de mi querido Redentor, fundar este pilar a la memoria, ¡incluso para la gloria de Aquel que me ha empleado tantos años en una obra tan consoladora con éxito tan alentador!”

Baxter escribió sobre el éxito espiritual general que marcó el período de la Commonwealth (mancomunidad) y refuta las burlas de aquellos en los días de Carlos II, quien atribuyó la “santidad” de la época anterior al beneficio material de los hombres obtenido por su hipocresía:

“Sé que en estos tiempos ustedes pueden reunirse con hombres que afirman confiadamente que toda religión entonces fue hollada, y que la herejía y el cisma eran la única piedad; pero doy aviso a todas las edades de como toman pronta atención y creen en cualquiera... Tengo que dar este fiel testimonio de aquellos tiempos, que en cuanto yo estaba familiarizado del tema, donde antes había un predicador valioso y piadoso, después hubo seis o diez; y viniendo con otro argumento, conjeturó que hay un aumento proporcional de personas verdaderamente piadosas, sin contar los herejes o pérfidos rebeldes o iglesias perturbadoras como tal: Pero este aumento de la piedad no era por igual en todos los lugares: Pues en algunos lugares donde los ministros eran formales, o ignorantes, o débiles e imprudentes,

contenciosos o negligentes, las parroquias eran tan malas como hasta entonces. Y en algunos lugares, donde los ministros eran excelentes y llevaban vidas santas y tenían sed del bien de las almas y totalmente dedicaron su tiempo y fuerza y recursos y no pensaban en sus dolores o en los altos costos, ahí las multitudes fueron convertidas a una gran piedad. Y con aquellos de medianos recursos, generalmente tenían un grado medio de éxito. Y debo añadir esto a la información verdadera para la posteridad, que Dios bendijo tan maravillosamente los trabajos de sus *ministros fieles unánimes*, que no hubiera sido por la facción de los Prelatistas (pertenecientes a la prelatura oficial, N. del T.) de un lado que expulsaron a unos y de las facciones de los Sectarios aturcidos y turbulentos de otro lado, (que derribaron todo el gobierno, despreciando los ministros y trayendo confusión, y provocaron la locura de la gente, ignorantes del propósito de la religión); junto con alguna pereza y egoísmo en muchos del Ministerio, digo, si no hubiera sido por estos impedimentos, Inglaterra hubiera en un cuarto de época se hubiera convertido en una tierra de Santos y en un patrón de santidad a todo el mundo y el paraíso inigualable de la tierra.”¹⁴

El testimonio de Philip Henry (1631-1696) también puede ser citado con respecto a la prevalencia de la religión evangélica en el período de la Mancomunidad. Henry asistió a la Iglesia de Cristo en Oxford, en 1647, y en unos años, cuando Thomas Goodwin se convirtió en Presidente del Magdalen College y John Owen Decano de la iglesia de Cristo, la Universidad disfrutó de un período de vida espiritual comparable a la que se conoció en Cambridge en años anteriores. Otros entonces estudiaron o enseñaron en la Universidad incluyendo a Joseph Alleine, John Howe y Stephen Charnock. A principios del siglo XVIII, cuando la peste espiritual que acompañó la Restauración había hecho su trabajo, el *espectador* había entretenido a sus lectores con un cuento que describe cómo Goodwin examinaba a los solicitantes en el College Magdalena no tanto en latín y griego como en el estado de sus almas. El examen de un solicitante universitario nervioso, “criado por padres honestos, se resume en una pregunta corta, es decir, ¿si estaba preparado para la muerte?”¹⁵ Esto puede parecer ridículo a los lectores del *Espectador*, pero Matthew Henry aprendió de manera diferente acerca de la Oxford de esos días de parte de su padre:

“Él lo mencionaba a menudo con gratitud a Dios, qué gran ayuda y ventajas tenía entonces en la Universidad, no sólo para el aprendizaje, sino para la religión y la piedad. La piedad seria estaba en la reputación, y además de las oportunidades públicas que tenían, había muchos de los eruditos que solían reunirse juntos para la oración y la conferencia cristiana, para la gran confirmación de corazones de unos y otros en el temor y el amor de Dios y para la preparación de ellos para el servicio de la iglesia en su generación. Le he oído hablar del método prudente que tomaron entonces los sermones de Universidad en el día del Señor en la tarde; que solía ser predicado por los becarios de universidades en su curso; pero, al no ser encontrado tanto para edificación, el Dr. Owen y el Dr. Goodwin realizaron ese servicio alternativamente, y los maestros jóvenes que fueron a predicar, tenían una conferencia el martes según los designó.”¹⁶

Philip Henry pasó los primeros ocho años de su Ministerio en Worthenbury en Flintshire y posteriormente en Broad Oak, Flintshire, hasta su muerte en 1696. En los últimos años el gran beneficio que anteriormente había gozado Inglaterra se convirtió en el más evidente. “Él A veces decía,” escribe su hijo, “que durante esos años entre cuarenta y sesenta [es decir, 1640-1660], aunque en cuentas civiles hubo grandes desórdenes, y los cimientos estaban fuera de curso, sin embargo, en los asuntos de la adoración de Dios, las cosas fueron bien; había libertad y reforma, y la piedad estaba sobre la nación, aunque hubo aquellos que no eran sino apariencias. Las ordenanzas fueron

14. Reliquiae Basternae: Or, Mr Richard Baxter's Narrative of His Life An Times, 1696, Part I, 84-97.

15. Spectator No. 494 (26.9. 1712) quoted, in Goodwin Works vol. 2 xxxiii.

16. Mathew Henry, The Life of The Rev. Philip Henry, corrected and enlarged by J. B. Williams 1825, 19-20.

administradas en el poder y pureza; y aunque hubo mucho mal, aún la religión, al menos en la profesión, prevalecía. Esto, decía él, sabemos muy bien, dejad que los hombres digan lo que quieran de aquellos tiempos.”¹⁷

17. Ibid, 89.

Capítulo II.

Avivamiento Cristiano: Escocia

“El viejo Sr. Hutcheson, Ministro en Killellan, solía decir al Sr. Wodrow, autor de la *Historia de La Iglesia de Escocia*, “cuando comparo los tiempos antes de la restauración [1660] con los tiempos desde la revolución [1688], debo confesar que los ministros jóvenes predicaban con exactitud y método; Pero hubo mucho más del poder y la eficacia del Espíritu y la gracia de Dios en los sermones en aquellos días que ahora: y, por mi parte (toda la gloria sea a Dios), rara vez puse mi pie en un púlpito en aquellos tiempos, pero yo había notado aviso de algunos benditos efectos de la palabra”. Colecciones históricas de JOHN GILLIES, 1754, vol 1, 315

“Escocia desde la reforma ha enviado a más santos al cielo que cualquier otro país en Europa de la misma población.” DAVID BOGUE discursos sobre el Milenio, 1818, 362

La prosperidad espiritual que acompañó el movimiento puritano en Inglaterra fue en paralelo a los avivamientos que ocurrieron al norte de la frontera durante el mismo período. Aquí también el instrumento fue un poderoso ministerio derivado de las universidades bajo la influencia de los maestros fieles de la palabra. Andrew Melville, recién llegado de Ginebra y de veintinueve años de edad, abrió el camino mediante la reorganización de la moribunda Universidad de Glasgow en los años 1574 – 1580.

En el año 1583 Robert Rollock fue nombrado como el primer director del Colegio de la ciudad de Edimburgo y bajo su dirección el colegio pronto comenzó a suministrar a las iglesias hombres bien calificados para el Ministerio del Evangelio. Rollock era un maestro contundente y sin miedo a ver algo de emoción en sus clases. Él oraba con sus alumnos todos los días, dice un antiguo escritor y una vez por semana les exponía algún pasaje de las escrituras, “al cierre del cual con frecuencia era muy cálido en sus exhortaciones; las cuales forjaban más reforma sobre los estudiantes que todas las leyes que fueron hechas, o la disciplina que se ejercía”¹ Además de su trabajo en la Universidad, leemos que “él predicó cada día del Señor en la iglesia, con tal fervor y demostración evidente del Espíritu, que era el instrumento de la conversión de muchos a Dios”.¹

Robert Boyd fue un estudiante que, como él nos lo dice, primero comenzó “a conocer a Cristo” bajo esa “feliz y gloriosa alma”, Robert Rollock. Otros que estuvieron bajo él en este período memorable incluyen a John Welch y Edward Brice - ambos utilizados grandemente en avivamientos más adelante - y Charles Ferme y David Chalderwood, mejor recordado por sus libros. Ferme se convirtió en un regente, o profesor, bajo Rollock en 1589, y con su análisis lógico de la epístola de Pablo a los Romanos (un comentario que se extiende hasta 378 páginas en la reimpresión del siglo pasado) siguió la práctica que había comenzado su mentor de preparar material expositivo para ayudar al púlpito. Rollock escribió muchos comentarios, el valor de los cuales fue observado por J. C. Ryle cuando escribió: “de nuestros escritores Rollock, el teólogo escocés, es incomparablemente el mejor. De hecho, no conozco tal “tesoro escondido” como su comentario en Latín de San Juan.”²

Otro factor que hizo de Edimburgo un centro visible de luz espiritual en este tiempo fue el Ministerio de Robert Bruce, quien en a finales de los años de 1580 regresó después de haber estudiado bajo Melville en St Andrews al viejo púlpito de John Knox de St Giles. Desde el principio de su Ministerio había una “extraordinaria efusión del Espíritu cuando se impartió por primera vez el Sacramento de la Cena”. Posteriormente el ministerio de Bruce fue testigo constante del hecho de que la predicación no depende del poder de los dones humanos para su éxito. De este Ministerio Robert Fleming escribe:

“Mientras estaba en el ministerio en Edimburgo él brilló como una gran luz a través de todo el país, la energía y la eficacia del Espíritu acompañó de la manera más sentida la palabra que predicó... su discurso y su predicación era en tales pruebas y demostración del espíritu que por el resplandor de su rostro y el derramamiento de la influencia divina, que acompañó a la palabra hablada, era fácil para el oyente percibir que él había estado en el Monte con Dios... normalmente predicó con tanta vida y energía, y la palabra hablada por él fue acompañada con una presencia tan manifiesta, que era evidente a los oyentes que no estaba solo en el trabajo... a algunos de los más valientes de sus oyentes normalmente les hacía temblar y, al tener estas puertas que anteriormente habían estado aseguradas contra Jesucristo, como por un poder irresistible se abrieron y los secretos de sus corazones se pusieron

1. Ver la vida Rollock in *The Scotts Worthies*, John Howie, revisado por W. H. Carlsaw, 1902, 74

1. *ibid*

2. *Expository thoughts of the gospel, St John*, 1877, vol. I, xiii. Algunas de sus obras fueron reimpresas en el último siglo por la Woodrow Society, *Select Works of Robert Rollock*, editado por W. M. Gunn, 1859.

de manifiesto, se iban bajo la convicción y llevando con ellos la innegable prueba de que Cristo estaba hablando en él.”⁴

La libertad de la que gozaban los estudiantes de Bruce y Rollock no duró mucho. Durante la década de 1590 el conflicto entre la iglesia y el rey James era evidente, y la política del rey dirigida a atar el sistema Presbiteriano mediante la introducción de “Comisarios” (alias un episcopado nuevo) que eran tan dependientes del favor del rey como lo eran los obispos al sur de la frontera. La última Asamblea General libre de la iglesia de Escocia en el siglo XVI se reunió en Edimburgo en 1596 y después de eso todas estas reuniones fueron ya sea selladas o sobornadas, o simplemente prescritas y prohibidas, hasta la famosa Asamblea que se celebró en Glasgow en 1638.

Muchos contratiempos se sufrieron en estos cuarenta años. Rollock murió en su cuadragésimo tercer año; esto habla mucho de la fidelidad de los hombres a quienes entrenó que pronto probaron estaban listos para soportar tanto. Robert Boyd partió a un exilio involuntario a Francia en el año 1597; John Welch, protestando contra el silenciamiento de Bruce en 1605 fue encarcelado y desterrado de por vida en 1606. Charles Ferme fue encarcelado durante algunos años, como también lo fue David Calderwood. Andrew Melville fue llamado a comparecer en Londres en 1605 y, después de cuatro años de prisión en la torre, fue desterrado a Francia, donde murió en 1622.

La lista de víctimas podría ampliarse considerablemente; Sin embargo, el hecho es que fue en este mismo período que el Evangelio se difundió por Escocia, registrando constantemente nuevos éxitos hasta que la lealtad a la fe de la reforma se convirtió en característica de gran parte de la nación. La explicación para esto es que el Espíritu Santo en el poder del avivamiento soberanamente fue disipando la oscuridad y la construcción de una iglesia cuyo testimonio iba a ser un faro para el triunfo en los siglos por venir. A menudo los registros antiguos nos dan nada más que un atisbo de lo que ocurrió, pero lo que nos dicen es suficiente para hacernos entender por qué, a pesar de la persecución, fue una época de gran prosperidad espiritual.

Escuchamos, por ejemplo, a John Davidson predicando a pastores compañeros en la Asamblea General de 1596 acerca de la necesidad de arrepentirse: “en esto entonces fue asistido por el Espíritu obrando en sus corazones, tanto que una hora después de haber comenzado la reunión, se empezaron a mirar con otro semblante diferente que al del principio y mientras él estaba exhortándoles a estos deberes, la reunión fue en lágrimas, por lo que ese lugar podría haberse justamente llamado Boquim (Jueces 2:1-5 N. del T.)” Comentando sobre lo obrado en este día en St. Giles, que tuvo repercusiones en toda la nación, el biógrafo moderno de Bruce, escribe: “sin duda hubo un profundo renacimiento religioso en marcha, y detrás de las luchas de partidos allí hubo un gran trabajo espiritual tal como uno que no puede ser registrado en la narrativa franca de la historia.”⁵

Del mismo modo leemos acerca de un gran avivamiento bajo la predicación de John Welch en el sudoeste, en Kirkcudbright y Ayr, antes de su destierro. Cuando Samuel Rutherford se instaló en la misma zona, en Anwoth, en 1627, los resultados de la cosecha espiritual en la época de Welch fueron abundantes en evidencia. Rutherford se refiere al ex pastor de Kirkcudbright como “ese Apóstol, celestial y hombre de Dios Profético” y comenta, “de los piadosos testigos de su vida he oído decir de cada veinticuatro horas, se entregó ocho a la oración, excepto cuando las necesidades públicas de su llamamiento lo llamaban a predicar, visitar, y exhortar a tiempo y fuera de tiempo”.⁶

4. *The Fulfilling of The Sacriptide*, 1801 reprint, vol I, 365, 378

5. MacNicol, op. Cit., 85

6. De su “Epístola confraternal y libre” en su *Survey of The Spiritual Antichrist*, 1648. Es particularmente triste que tan poca información haya sobrevivido sobre el trabajo ministerial de Wlchen Escocia. Lo que se conoce debe ser encontrado

Aún más notable fue el efecto que siguió al ministerio de Bruce Ministerio en Inverness, en las salvajes y católicas Tierras Altas, cuando fue expulsado allí por segunda vez en el año 1622. No hay grandes resultados que parezcan haber marcado su primera estancia allí de 1605 a 1613, pero durante el segundo período en la capital noroesteña un nuevo día de bendición amaneció en el norte. Bruce lo intuyó al hacer el difícil y exhausto viaje por segunda vez. En una de las últimas etapas del viaje estuvo tanto tiempo, absorto en la meditación, al lado de su caballo una mañana antes de montar que su compañero más tarde le preguntó la razón de la demora. Bruce respondió, “Estaba recibiendo mi comisión de mi Señor para ir a Inverness, y me la dio él mismo antes de que pusiera mi pie en el estribo, y allá voy a sembrar una semilla en Inverness que no deberá ser desarraigada por muchos años”. Más de dos siglos más tarde Cristianos en las Tierras Altas todavía hablaban de los días cuando las multitudes y andaban tomaban los transbordadores de los condados de Ross y Sutherland para escuchar a Bruce predicar en Inverness. Hablando en general del Ministerio de Bruce, su contemporáneo, David Calderwood, dice “ganó para Cristo muchos miles de almas”. Kirkton menciona un ejemplo: “Un habitante de las Tierras Altas pobre, al oírlo, vino a él después del sermón y le ofreció todos sus recursos (que eran sólo dos vacas) con la condición de que el Señor Bruce lo amistara con Dios.” Este fue el primero de los muchos avivamientos que harían del nordeste de Escocia una de las áreas más cristianas del mundo.⁷

Entre otros convertidos bajo Bruce fue Alexander Henderson, cuando él era ministro de Leuchars; más tarde tomó un papel protagonista en la Asamblea de Westminster.

Con la supresión de la Asamblea General, las universidades y colegios pasaron completamente bajo el control real y el destierro de aquellos mejor capacitados para influir en los estudiantes fue inteligentemente diseñado para prevenir la formación de estos hombres como los que Edimburgo había producido a finales del siglo XVI. Pero en 1614 el rey Jaime juzgó mal a su hombre cuando nombró a Robert Boyd de treinta y seis años de edad para ser director y profesor de teología en la Universidad de Glasgow. Boyd, como se señaló anteriormente, era un pupilo de Rollock. Él era de familia noble, reservado, pulido y erudito brillante. Después de haberse ausentado largamente en Francia y por lo tanto ajeno al conflicto en desarrollo entre el presbiterio y el episcopado en Escocia, Jaime evidentemente juzgó que la suavidad del hombre y su dependencia en el favor real para su conservar su puesto lo haría lo suficientemente flexible. Fue uno de los muchos errores que cometió el rey Jaime, pues dentro de unos años el partido real en Escocia se quejaba de que Boyd se había unido a los “puritanos”.

En 1621 Boyd se vio obligado a deponer su cargo, pero no antes de que hubiera dejado su impresión en una serie de jóvenes cuyo calibre no fue un ápice menos que los que entrenó bajo Rollock.⁸ Uno de estos hombres era Robert Blair. Blair recientemente había obtenido una Maestría en Artes cuando Boyd asumió el cargo en Glasgow, y en su *Autobiografía* del primer discurso memorable que el nuevo director dio. Lo que lo llevó a tomar esta obra, Boyd pidió a sus oyentes tener en cuenta, “ya que era un hombre de un grandes recursos, ¿podría vivir suficientemente confiado?” “Su respuesta”, escribe Blair, “fue que considerando la gran ira bajo la cual yacía naturalmente, y la gran salvación comprada para él por Jesucristo, él había resuelto dedicarse él mismo al máximo, a glorificar con toda diligencia a ese

en *Life of John Welch*, 1866La palabras de David Dickson son muy dicente. Cuando cualquiera le hablaba acerca del maravilloso éxito de su propio ministerio, él decía que “los rebuscos de las uvas de ayer en el tiempo del Sr. Welch estaban muy por encima de la cosecha del propio Irvine”.

7. Existe una rica pero poco conocida literatura acerca de los siguientes avivamientos en esta área. Incluyendo a la obra del Dr. John Kennedy *Los Días de Los Padres In Ros-Shire*, 1909.

8. Para la obra de Boyd en Glasgow véase H.M.B. Reid, *Los Principales Teólogos de La Universidad de Glasgow*, 1545-1654, 1917

Señor que así lo había amado. Pensé dentro de mí, hay un hombre de Dios, ¡hay uno entre mil!”⁹

El gran amor de Boyd fue la teología práctica y el estudio de las cuestiones relativas a la conciencia. Él llevaba a sus alumnos a través de temas tales como los conflictos de los cristiano con el diablo, y cuando llegaron a él para hablar de su propia experiencia espiritual él era un consejero sabio. Otro de sus alumnos fue John Livingstone, quien cuenta cómo Boyd era “como un carro austero, pero un corazón tan tierno... Siempre lo encontré tan amable y familiar que me maravillaba.”¹⁰ Robert Baillie, uno de los cinco ministros escoceses designados a la Asamblea de Westminster en 1643, también estuvo en Glasgow bajo Boyd, y treinta años después que los días de sus estudiantes terminaron habló del espíritu de arrepentimiento y de la alegría a veces agitada dentro de ellos cuando su maestro oraba. Para Baillie, quien se convirtió en el Director en Glasgow en días más brillantes, Boyd fue uno de los más eminentes de los teólogos reformados.¹¹

Otro futuro líder que como regente o profesor en la Universidad se asoció con Boyd fue David Dickson. A quien el mundo de habla inglesa le debe la concepción de toda una serie de comentarios que durante muchos años sirvió para hacer del estudio de la Biblia una práctica doméstica y común. Boyd produjo un *Comentario de la Epístola a los Efesios* de tamaño estupendo; como escribe James Walker, esto “condujo al resultado calamitoso de un gran teólogo enterrado bajo su erudición”.¹² La serie de volúmenes populares que Dickson concibe evita esta trampa como la reimpresión posterior de un número de ellos ha demostrado. Dickson contribuyó a la serie las exposiciones de Hebreos, 1635, Mateo, 1647 los Salmos, 1653-1654. George Hutcheson siguió con folios ricos sobre los profetas menores, 1653, 1655, John, 1657 y trabajo, 1669. James Fergusson, “después de la ruta marcada sucesivamente por los hermanos Reverendo, Sr. David Dickson y Sr. George Hutcheson”, agregó la breve exposición de las epístolas de Pablo (a los Gálatas y a los Tesalonicenses) y Alexander Nisbet suministra *Una Breve Exposición de la Primera y la Segunda Epístolas Generales de Pedro*. El manuscrito de la obra de Samuel Rutherford sobre *Isaías* se ha perdido y nunca se imprimió. Los volúmenes de James Durham sobre *El Cantar de los Cantares, Apocalipsis y Job*, no fueron diseñados como parte de la misma serie, siendo publicados póstumamente, como fue el buen trabajo de John Brown de Wamphray sobre *Romanos*. “Ni Dickson ni sus compañeros intérpretes deben ser despreciados,” escribe James Walker. “Aunque ellos merecen que los reconozcamos como eruditos, ellos eran, más que nuestros iguales en la teología.” C. H. Spurgeon hizo un veredicto similar en sus *Comentando y Comentarios*.

En su día, sin embargo, Dickson fue conocido como predicador y a pocos se les concedió más éxito. Después de renunciar a su cátedra en Glasgow en 1618, se convirtió en ministro de Irvine en Ayrshire. Pronto la persecución estaba otra vez en aumento y fue privado de su cargo y desterrado a las Tierras Altas en 1622. Sin embargo el estado de ánimo de Dickson y sus hermanos fue uno de gran confianza. En una reunión de oración celebrada cerca de Edimburgo en 1621 tal ardor del corazón se presentó en tanto que se presentaron las peticiones a Dios que los ministros se retiraron con la certeza “de que, de

9. *La vida del Señor Robert Blair; Incluida su Autobiografía*, editado por Woodrow Society por Tomas M' Crie. 1858, 10

10. Vida del Señor John Livingstone en *Biografías Selectas*, editado por Woodrow Society por W. K. Tweedy, 1855, vol. I, 309 y 134. Hablando de la lectura que formó su vida futura, Livingstone dijo, “Aquellas predicaciones que más me edificaron fueran las de cuatro hombres, el Señor Robert Rollock, el Señor John Welch, el señor Robert Bruce y el Señor David Dickson, de quien pienso que todo lo que de él leí brotó del Espíritu de Dios, de manera más exquisita, clara, plena y poderosa... Muchas veces escuché al señor Bruce y en mi opinión nunca un hombre habló con más poder desde el tiempo de los apóstoles” *ibid.*, 140

11. H. M. B. Reid, *op. Cit.*, 153.

12. *La Teología y los Teólogos Escoceses*, 1872, 5. Un artículo de George Christie, “Exposición de la Escritura en Escocia en el Siglo Diecisiete” en los Archivos de La Sociedad de La Historia de La Iglesia Escocesa, vol I, part iii, da una buena informe de las series populares concebido por Dickson

ahora en adelante la obra de Dios prosperaría en la tierra más que antes”.¹³ Dickson mismo oró durante dos horas ese día, nos dice John Livingstone y de una manera que convenció a todos los presentes de que Dios estaba escuchando las súplicas por “el triste presente de la iglesia”. En 1623, a través de la intervención del Conde de Eglinton, se le permitió a Dickson regresar a Irvine, y casi al mismo tiempo se inició un gran avivamiento. Robert Fleming lo reporta en estas palabras:

“Aquí debo dar un ejemplo muy solemne de la comunicación extraordinaria del Espíritu, que sucedió aproximadamente en el año 1625 en el oeste de Escocia, mientras que ardía la persecución de la iglesia por parte del partido Prelático (de los preladados, N.del T.); la chusma profana de la época llamó a esto la enfermedad del Stewarton, sucedió primero en esa parroquia, pero después a través de gran parte de ese país, particularmente en Irvine, adscrito al Ministerio del famoso Señor Dickson, donde se puede decir fue más notable, (tanto que diversos ministros y cristianos todavía vivos pueden ser testigos) que durante un tiempo considerable, pocos días de reposo pasaron sin algunos evidentemente convertidos y algunas pruebas convincentes del poder de Dios acompañando a su Palabra; Sí, que muchos eran tan sofocados y tomados por el corazón, que a través del temor hacia el Espíritu en tal medida convencidos del pecado, al escuchar la Palabra caían y eran cargados fuera de la iglesia, y después demostraban ser los más sólidos y vivos cristianos... Verdaderamente, esta gran marea, que puedo llamar tan del Evangelio y no de un corto plazo, sino para la continuidad de algunos años, perseverante sí, así como arbustos de brezos que arden por largo tiempo el poder de la piedad avanzaba de un lugar a otro, lo cual puso un brillo maravilloso en estas partes del país, esto trajo el sabor a muchas otras partes del país para ver la misma verdad.”¹⁴

Tal era el hambre de oír la predicación de la palabra de Dios en estos tiempos que los servicios todos los días de la semana se convirtieron en algo común. Dickson, por ejemplo, llevó a cabo un servicio el lunes por la mañana antes de la apertura del mercado lo cual en ese día atrajo a muchos desde los alrededores a Irvine. Para este sermón del día de mercado, se dice, la iglesia se llenaba de más gente que en el día del Señor. Casi al mismo tiempo, en viernes, 21 de junio de 1630, para ser exactos, se celebró un servicio en Shotts, una parroquia a mitad de camino entre Glasgow y Edimburgo. Fue en la conclusión de un fin de semana de servicios de comunión en que Robert Bruce de setenta y cinco años de edad y otros habían estado ministrando la palabra. Por la tarde del domingo, tal era el sentido de la presencia de Dios que muchos no estaban dispuestos a irse y por lo tanto, después de que un número de personas hubieran pasado una noche en la oración, en la mañana se celebró un servicio adicional. El predicador fue el joven John Livingstone y la ocasión más tarde fue recordada como “el día en toda mi vida cuando más sentí la presencia de Dios en público”. Treinta años después de esa comunión Robert Fleming recordó los resultados de esos cuatro días en el Kirk de Shotts. Un “derramamiento del Espíritu”, dice él, acompañó los sacramentos, “especialmente ese sermón el lunes, el 21 de junio, que fue conocido, del que puedo hablar con fundamento seguro, cerca de quinientas personas tuvieron en aquel momento un cambio perceptible forjado sobre ellos, de los cuales la mayoría mostraron seguir una vida cristiana después: fue la siembra de una semilla a través de Clydsdale, de manera que muchos de los cristianos más eminentes en aquel país podían recordar su conversión, o alguna confirmación notable en su caso desde ese día”.¹⁵

Igualmente memorable fue la obra en la plantación de Ulster, la cual se convirtió en un refugio para

13. *Biografías Selectas*, vol. I 317.

14. *La Escritura Cumplida*, vol. I 335, pareciera que el avivamiento en Stewarton empezó antes de mayo de 1623, con Robert Blair como protagonista y por esa época había cruzado a Irlanda, Vida de Blair, 19.

15. Op. Cit., 355. Es característico de la era puritana que el mismo Livingstone, al referirse a aquel día en Shotts, en su Vida no dice nada acerca de los números. Esos quinientos que fueron convertidos durante el sermón de Livingstone no los mencionó Fleming aunque ha sido descuidadamente afirmado por escritores posteriores.

ministros tanto Ingleses como Escoceses de convicción Puritana. En la década de 1620 muchos de los hombres que se habían asentado en Irlanda comenzaron a trabajar juntos con mucha unidad y afecto. En 1623 Robert Blair llegó, recientemente despedido de su cátedra en Glasgow, y a su vez animó a otro de los ex regentes de Boyd, Josias Welch, a venir a Irlanda. Este era el hijo de John Welch y como Blair señaló, “una gran medida de ese Espíritu que fue forjado en y por el padre descansó también en el hijo”. John Livingstone Se les unió hacia el fin del verano de 1630.

El estado moral de Irlanda había sido hasta ahora deplorable. El ateísmo y el pecado abundaban y el ministerio de una gran parte del clero no sólo era ineficaz sino peor que nada. Como en los días de Jeremías, “de los profetas de Israel salía profanación en toda la tierra”. Livingstone no era el único recién llegado en estar consternados por la ignorancia de la gente, y de su asentamiento en la parroquia de Killinshie, dijo: “No vi ninguna muestra de hacer bien entre ellos.” Todavía en una población tan generalmente hundida en el descuido ahora se manifestaba el poder de la gracia divina. El primer ministerio que mostró pruebas de un despertar fue el del excéntrico James Glendinning de Carrickfergus. Blair, reconociendo las limitaciones de este hombre, le aconsejó buscar un cargo menos exigente. Además, instó el deber de tratar las conciencias de sus oyentes más claramente y directamente y le aconsejó buscar despertarlos mediante el estilo de predicación que había sido de bendición en gran parte en Escocia. Este consejo logró un punto de inflexión en el Ministerio de Glendinning; se trasladó a Oldstone, cerca de la ciudad de Antrim, y, en medio de un pueblo caracterizado por su licencia e indiferencia, predicó la ley de Dios y el terror de la ira divina. Las limitaciones de Glendinning ahora fueron ignoradas por un pueblo que sólo podía pensar en el mensaje que escucharon. Andrew Stewart, un contemporáneo que presenció lo ocurrido en Oldstone, escribió más tarde con asombro del cambio que fue forjado:

“¡He aquí el éxito! Sobre los oyentes, al verse condenados por la boca de Dios que habla en su Palabra, cayó tal ansiedad y terror de la conciencia que se veían a sí mismos como totalmente perdidos y condenados; y esta obra no apareció en una sola persona o dos, sino en las multitudes que fueron llevadas a entender su camino, y gritar: Varones hermanos, ¿qué haremos para ser salvos? Yo mismo los he visto asolados y desmayados con la Palabra; sí, una docena en un día alzados y sacados por las puertas como muertos, tan maravilloso era el poder de Dios golpeando sus corazones por sus pecados, condenando y matando. Y entre éstos no solamente habían mujeres o débiles de espíritu, sino que de hecho habían algunos de los espíritus más violentos, que anteriormente no temían poner a todo el mercado de la ciudad en una refriega con sus espadas; y aun, en su terquedad no les importaba terminar en la cárcel y en el cepo, y ser incorregibles, y estar dispuestos a hacer lo mismo al día siguiente”.¹⁶

Este renacimiento, que comenzó alrededor del año 1626, era conocido por el nombre de un río cercano, el Six Mile Water, que fluye a través de las ciudades de Ballynure, Ballyclare y Templepatrick. Pronto, sin embargo, la obra se extendió mucho más allá de la localidad en la que se inició. En el tiempo de cosecha que siguió, Robert Blair, Robert Cunningham, James Hamilton, el anciano Edward Brice - los cuales señalamos en Edimburgo en el día de Rollock - Josias Welch, y varios otros, fueron todos los que participaron. A sugerencia de John Ridge, un ministro Inglés de Antrim de la escuela puritana, se celebró una reunión en Antrim en el primer viernes de cada mes y todos los ministros que participaron en el avivamiento venían para la oración y la reunión.¹⁷ En estos viernes una gran congregación se

16. De un manuscrito narrado por Andrew Stewart, cuyo padre, otro escocés, aparentemente pasó a Irlanda en 1627. Era evidentemente, el padre Andrew Stewart padre, quien reportó lo que vio en Oldstone. El mejor recuento consecutivo en este avivamiento in Irlanda se encontrará en Historia de La Iglesia Presbiteriana en Irlanda, James S. Reid, Nueva edición 1867, vol. I. La cita de Stewart está en p. 110.

17. Reid dice, de la autoridad de Stewart, que la reunión mensual en Antrim comenzó en 1626. La fecha del avivamiento de Woodrow de 1636 esta indudablemente equivocada y puede ser un error de impresión de 1626. Fleming no está lejos de dar

reunía y generalmente dos ministros predicaban en la mañana y dos por la tarde. Hablando de esta reunión, Livingstone escribe: “Solíamos venir juntos los jueves antes de la noche, y nos quedábamos el viernes por la noche después y consultábamos acerca de cosas tales como la realización de la obra de Dios, y en estas reuniones entre nosotros obteníamos a veces tanta ganancia como en reuniones presbiterios o sínodos. Algunas de las palabras de Robert Blair son dignas de ser citadas, en particular porque él tenía tanto que ver con la dirección de la obra:

“Esta reunión mensual comenzando así, continuó muchos años, y fue de gran ayuda para difundir la religión a través de todo el país.” Después de nombrar la nobleza y los ministros que dieron su ayuda, él continúa: “Así crecía poderosamente la Palabra de Dios y su obra de gracia prosperó en las manos de sus siervos fieles... Había muchos conversos en todas nuestras congregaciones. Esa bendita obra de la conversión ahora se extendió más allá de los límites de Down y de Antrim, a las faldas de los condados vecinos, de donde muchos llegaban para las reuniones mensuales, y al sacramento de la Cena del Señor. El Señor se complacía en bendecir su Palabra, la gente tenía un apetito vehemente por aquello de lo que no podía satisfacerse: iban en busca de los ministros, todavía deseosos de tener más; los días no alcanzaban, los espacios no eran lo suficientemente grandes.”¹⁸

John Livingstone nos dice esto sobre el espíritu de aquellos días:

“Entre todos estos ministros nunca hubo conflictos o celos, sí, ni entre los profesores, la mayor parte de ellos siendo Escoceses, y un buen número de gentiles Inglés, porque todas sus luchas eran preferir a otros antes que a sí mismos; y aunque los dones de los ministros eran muy diferentes, sin embargo, no se observó que los oyentes siguieran a alguno menospreciando a los demás. Muchos de esos profesores religiosos habían sido alguna vez ignorantes y profanos, y por deudas o necesidad, y peores causas, habían dejado Escocia, pero al Señor le complació por su Palabra obrar tal cambio. Yo no creo que hubiesen cristianos más animados y con experiencia en cualquier lugar que éstos en ese momento en Irlanda, y tan en buen número, y muchos de ellos eran personas que irradiaban una buena condición en el mundo. Habiendo nuevos creyentes y estando con temor de que los obispos iban a quitarles sus ministros, los creyentes demostraban ansias de participar en la Santa Cena. He conocido los que han venido desde varias millas de sus propias casas a la comunión, al sermón del sábado, y pasaron toda la noche del sábado en varias con varias personas, a veces con un ministro, a veces solos reunidos y en oración, y esperando en la ordenanzas públicas todo el sábado, y pasaron la noche del sábado en lo mismo. . . . En estos días no había gran dificultad para ministrar o predicar u orar en publico o privado, tal fue el hambre de los oyentes; y era difícil juzgar si había más de la presencia del Señor en el público o reuniones privadas.”¹⁹

“Esa obra solemne y grande de Dios, que hubo en la iglesia de Irlanda”, dice Fleming, “fue un parpadeo de luz brillante y cálido del evangelio; sí, se puede decir, con modestia que ha sido una de las mayores manifestaciones del Espíritu, y de los momentos más solemnes del derramamiento del Espíritu que se halla mostrado casi desde los tiempos de los apóstoles, cuando el poder de Dios hizo con sensatez acompañar la Palabra con un movimiento inusual sobre los oyentes, y una muy buena adherencia, en cuanto a la conversión de las almas a Cristo... Recuerdo, entre otros pasajes lo que me dijo un cristiano digno, cómo a veces al escuchar la Palabra, un poder y una evidencia de la presencia del Señor estaba presente, que él se vio obligado a subir y mirar a través de la iglesia y ver lo que las personas estaban haciendo, pensando de lo que sentía en su propio espíritu, que era una maravilla cómo

la fecha del avivamiento en 1628 y algunos años siguientes.

18. El compendio de John Giles acerca de las palabras de Blair las cuales pueden encontrarse en su totalidad en su *Vida*, op. Cit., 71-86

19. Biografías Selectas, vol. I, 143-45

nadie podía retirarse de aquel lugar sin ningún cambio.”²⁰

Este día de visitación excepcional se llevó a cabo en la década de 1630. Algunos de los ministros fallecieron. Josias Welch murió en 1634, sus amigos Blair y Livingstone estaban presentes en ese día triunfal en junio, cuando él falleció. El hijo de John Welch “aplaudió, y clamó “¡Victoria! ¡Victoria! Victoria para siempre!” Y dentro de un corto periodo de tiempo entonces murió”. Otro que se fue por esta época fue Edward Brice, quien “en toda su predicación insistió más en la vida de Cristo en el corazón”. Él murió en 1636, después de haber estado en Irlanda desde 1613. El resto de los líderes evangélicos fueron silenciados por la oposición episcopal que estaba en su apogeo en estos días en que el arzobispo Laud expulsó a muchos ministros puritanos de sus púlpitos. Robert Blair, por ejemplo, fue excomulgado por el obispo de Down, en 1634. Después de que se pronunció la sentencia, Blair se levantó y citó al obispo a comparecer ante el tribunal de Jesucristo a responder por lo que hacía. Ante esto, el obispo expresó su confianza en que él sería capaz de apelar a la misericordia de Dios, sólo para que el ministro perseguido dijera, “Su apelación es como para ser rechazada porque actúa en contra de la luz de su propia conciencia.”*

A pesar del comparativamente corto “parpadeo de luz” en el Ulster, y a pesar de la terrible masacre que ocurrió en 1641, cobrando la vida de unos cuarenta mil protestantes, J. S. Reid pudo escribir de este tiempo en su *Historia de la Iglesia Presbiteriana En Irlanda*, publicado en 1833: “El Evangelio brotó sus ramas en el Ulster con maravillosa rapidez, hasta que, como el grano de mostaza, de ser la más pequeña de todas las semillas, se convirtió en un gran y noble árbol, que al cabo de dos siglos y las muchas tormentas amargas, se encuentra, en la actualidad, más firme y vigorosa que nunca. “Mientras tanto en Escocia Bruce había muerto en 1631. Poco antes de su muerte hubo una de esas reuniones de oración, en su casa, la que era tan característica de la época, y de la que se derivó la cantidad de energía espiritual y confianza. El viejo Bruce oró “con una emoción tan extraordinaria en los corazones de todos los presentes, y con un derramamiento del Espíritu tan sensible, que pocos de los presentes pudieron contenerse”.²¹

En los años que siguieron inmediatamente, el partido episcopal hizo un último intento desesperado por detener la creciente ola de fidelidad a la fe evangélica. Robert Blair y sus asociados, Livingstone, Cunningham y Ridge, fueron expulsados fuera de Irlanda por la persecución, sólo para encontrar que prevalecía una situación similar en Escocia. No nos sorprende enterarnos que David Dickson y el pueblo de Irvine bajo riesgo de sí mismos albergaron estos fugitivos. El trabajo de los dos hombres de más edad, Cunningham, el escocés, y Ridge, el inglés, se hizo, y aquí en Irvine murieron ambos en paz.²² Ellos ya habían demostrado en este mundo lo que Rutherford había anticipado de los cielos: “Cuando lleguemos a la casa de nuestro Padre la Jerusalén superior, confío en que no vamos a estar en una vecindad, o a lejos de la cara del que está sentado en el trono y el Cordero, como *Inglés y Escocés*”. Blair y Livingstone sobrevivieron a la tormenta y fueron los líderes de la Iglesia de Escocia en la nueva era que estaba por comenzar.

20. Op. Cit., 356.

* Poco tiempo después de esto el obispo cayó gravemente enfermo. Cuando su médico el doctor Maxwell, vino preguntando que estaba pasando “él estaba en un profundo silencio y con dificultad pronunció estas palabras, “es mi conciencia hombre”. A lo que el doctor replicó, “No tengo remedio para eso”.”

21. Woodrow, *Sermones de Robert Bruce*, 151.

22. Historia de La Iglesia Presbiteriana en Irlanda, vol. I, 208 de Robert Cunningham, Livingston dice “Para mi entendimiento de todos los que vi él era quien más demostraba la humildad de Jesucristo en toda su postura” a su muerte “entre muchas cosas caracterizadas por la gracia, él dijo “veo a Cristo parado sobre la cabeza de la muerte y diciendo, “tratad con cautela a mi siervo, soltad ahora este alfiler, y aquel otro, porque este tabernáculo debe ser levantado de nuevo”.”

Es en este contexto que los grandes acontecimientos políticos de la década de 1630 en Escocia se han de entender - el rechazo de la liturgia de Laud, la reunión del pueblo para firmar el Pacto Nacional, la abolición del episcopado en la Asamblea General de 1638, lo que llevó a su vez a las dos Guerras Episcopales, llamadas así por la intervención de Carlos I para apoyar a su partido que estaba cayendo en Escocia. La historia de los acontecimientos entre 1638 y 1660, con las Guerras Civiles, La Liga Solemne y el Pacto uniendo a los puritanos en Inglaterra y Escocia, la Asamblea de Westminster, y la obra de Cromwell, a menudo se ha dicho. Pero con toda la confusión política de la época a menudo se olvida que para que las iglesias eran años de paz y de mucha prosperidad. La semilla sembrada en lágrimas de hecho se cosechó con alegría. Las palabras de James Kirkton sobre el estado espiritual de Escocia antes de la Restauración de Carlos II en 1660 son un testimonio apropiado con el que cerrar este bosquejo de un gran período de avivamiento:

“Al retorno del rey cada parroquia tenía un ministro, cada pueblo tenía una escuela, casi cada familia tenía una Biblia... Cada ministro era un profesor muy completo de la religión reformada, de acuerdo con la gran confesión de fe enmarcada en Westminster por los teólogos de ambas naciones. Cada ministro se vio obligado a predicar tres veces a la semana, dar una conferencia y catequizar una vez, además de otras funciones privadas según su proporción de fidelidad y capacidad. Ninguno de ellos podría ser escandaloso en su conversación, o negligente en su oficio, siempre y cuando el presbiterio estuviera en función; y entre ellos había muchos santos en la conversación y eminente en dones... ni tampoco un ministro se podía satisfacer a sí mismo a menos que su ministerio tuviera el sello de una aprobación divina, que atestiguara que él era realmente enviado por Dios. De hecho, en muchos lugares el Espíritu parecía ser derramado con la Palabra, tanto por la multitud de conversos sinceros, y también por el trabajo común de la reforma a muchos que nunca llegaban tan lejos como la comunión He vivido muchos años en una parroquia donde yo nunca escuché una mala palabra, y podría haber viajado muchas millas antes de que escucharla de alguno: También, no se podría recorrer una gran parte del país sin encontrar una familia donde el Señor no era adorado por la lectura, el canto y la oración pública. Nadie se quejaba más de nuestro gobierno de la iglesia que nuestros taberneros, cuyos lamentos ordinarios era que su comercio estaba en la ruina, la gente se volvía tan sóbria.”²³

23. Kirkton op. Cit., 64-5. Kirkton nacido por 1620, fue ordenado antes de la Restauración y expulsado de su iglesia en Mertoun en Merse en 166. Su historia fue editada por un ministro episcopal, Charles F. Sharp, quien la publicó en 1817 con muchas notas difamatorias e incorrectas en contra de la causa que Kirkton amaba.

Capítulo III

La Profecía no Cumplida: El Desarrollo De La Esperanza

“Que Dios en su tiempo señalado dará a luz el reino del Señor Cristo, para mayor gloria y poder que en los tiempos pasados, de lo cual supongo que ustedes están convencidos. Aunque hallan más cosas, estas seis están claramente prometidas:

1. El cumplimiento de la paz para el evangelio y los creyentes del mismo, Isaías 11:6- 7, 54:13, 33:20-21, Apocalipsis. 21:15.
2. La pureza y la belleza de las ordenanzas (bautismo y la eucaristía) y adoración evangélica, Apocalipsis 11:2, 21:3. Esto es, el completo cumplimiento para el cual fue hecho el tabernáculo. Malaquías. 3:3-4; Zacarías. 14:16; Apocalipsis. 21:27; Zacarías. 14:20; Isaías. 35:8.
3. Las multitudes de conversos, muchas personas, sí, las naciones, Isaías 60:7-8, 66:8, 49:18-22; Apocalipsis 7:9
4. La expulsión completa y el rechazo de todo culto carnal, y sus abominaciones que le acompañan, Apocalipsis 11:2.
5. Las naciones profesando sometimiento al Señor Cristo en todo el mundo, Daniel 2:44, 7:26-27; Isaías 60:6-9; - Los reinos se convertirán en los reinos de nuestro Señor y de su Cristo (Apocalipsis 11:15), entre los que su aparición será tan gloriosa, que será dicho que el propio David reina.
6. Una muy gloriosa y terrible ruptura de todo lo que se levanta en oposición a Él, Isa. 60. 12 - Nunca se habrían visto tales desolaciones, Rev. 16,17-19 '. John Owen

“La ventajas del Reino de Cristo cuando haga estremecer los reinos de la tierra”, un sermón a los Comunes reunidos en el Parlamento, 1651 (Obras, vol 8, 334)

En la confusión de ideas que acompañaron a la Reforma del siglo XVI era inevitable que la cuestión de la profecía no cumplida debiera ser reabierta. La restauración de la Biblia en los púlpitos y en los hogares era de por sí suficiente para de manera segura tratar el asunto de la profecía. Durante largos años el significado evangélico de la segunda venida de Cristo, y las verdades relativas a las últimas cosas en general, había permanecido fuera de la vista con la eliminación de las Escrituras de la gente común. El futuro, tanto con respecto a la historia y para la eternidad era desconocido y oscuro. El purgatorio proyectaba su sombra sobre la vida desde la cuna hasta la tumba. El AntiCristo permaneció sin ser identificado, excepto en las condenas de algunos pocos Lolardos o Valdenses. Los Judíos, despreciados y oprimidos, no habían oído ni una palabra de esperanza de la Iglesia profesante, y el mundo no evangelizado que yacía más allá de las estrechas fronteras de la cristiandad no había recibido mensajeros del evangelio de la paz.

Ninguna de estas cosas podría presentarse sin que las Escrituras fueran descubiertas. La profecía de nuevo fue examinada y el inicio de la persecución causó que los creyentes vivieran aún más con las perspectivas que ese tema trajo delante de ellos. No sin razón John Knox describe a los cristianos de Inglaterra, que sufrían bajo el reinado de María Tudor, como aquellos “que aman la venida de nuestro Señor”. Y sin embargo, a la vez hay que decir que el período de la Reforma, a excepción de la restauración de la esperanza cierta de la segunda venida de Cristo, no estableció para el protestantismo una opinión comúnmente aceptada de las profecías no cumplidas que han de preceder a la venida de Cristo. No se llegó a la unanimidad aquí, ya que estaba ocupada en muchas otras áreas de la verdad bíblica. Lutero, por ejemplo, se consideraba a sí mismo como viviendo en el mismo fin de la historia, con el advenimiento y el juicio de inmediato y a la mano. Otros, en la periferia exterior del protestantismo ortodoxo, “desenterraron de su tumba” (como un puritano más tarde se quejó en contra de ellos) la creencia común entre algunos de los primeros Padres, que Cristo aparecería y reinará con sus santos mil años en Jerusalén antes del Juicio. Por su énfasis en la palabra “mil” (griego, *chilias*; Latin, *mille*), tomada de Apocalipsis, capítulo 20, fueron antiguamente llamado “Quialistas” o “milenaristas”. Calvin consideró este punto de vista “demasiado carente de importancia para necesitar o merecer refutación”¹. Él a su vez ha sido acusado en tiempos más modernos de no animar a “sus compañeros cristianos por la predicación y la enseñanza para aguardar con paciencia y fe en el establecimiento del reinado que Jesús había prometido en relación con Su Parusía”.² Este cargo es cierto en la medida que Calvino creía que el reino de Cristo ya se ha establecido, y, a diferencia de Lutero, esperaba que para tener aún un mayor triunfo en la historia antes de la consumación, pero es falso si se entiende en el sentido de que Calvino no proclamó la expectativa gozosa de la venida de Cristo. Esto último se hizo con toda seguridad, como una afirmación característica del reformador es suficiente para mostrar. La predicación en la gran catedral de San Pedro, de Ginebra, a partir del texto, “Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día.” (2 Tim. 1:18), haciendo énfasis en las palabras “en aquel día”:

“Aprendamos a extender nuestra esperanza, incluso a la venida de nuestro Señor Jesucristo... Porque si esta esperanza no se sienta a reinar en nuestros corazones, vamos a desmayar cada minuto de una hora. ¿Por lo tanto, vamos a caminar, igualmente al servicio de Dios? Antes de todas las cosas aprendamos a fijar ante nuestros ojos ese último día, y esta venida de nuestro Señor Jesucristo, y entonces esto sabemos que hay una corona preparada para nosotros, y no nos entristescamos por estar en medio de una gran angustia, y tener muchas incomodidades, por llevar una vida dolorosa y molesta, pasemos por encima de todo esto, poniendo nuestros ojos siempre en este último día, al cual Dios nos llama, y de hecho vemos cómo San Pablo habló de, En aquel día, dice él. Ningún hombre cristiano puede leer este texto, sin serle necesario ser tocado para ser avivado. Porque vemos que San Pablo fue como cautivado,

1. Institución de La Religión Cristiana. Libro iii, ch. xxv, 5.

2. Theodore Zahn, citado en *El Pronto Advenimiento de Cristo*, Alexander Reese, 1937, 314.

cuando habló de esta venida de Jesucristo y de la última resurrección... San Pablo, dijo, no habló de estas cosas fríamente, ni según el hombre, sino que él fue levantado por encima de todo el mundo, para que pudiera clamar, ¡Ese día!, ¡Ese día!³

Esta esperanza central, entonces, los reformadores afirmaron claramente. Fue en relación con otros temas que influyen en la profecía incumplida que no dejaron ningún testimonio unido. Varios de estos temas recibieron poca atención por parte de la primera generación de reformadores y, con una excepción, dejaron que sus sucesores se ocuparan de lo demás. La excepción fue la creencia unánime de que el sistema papal es a la vez el “hombre de pecado” y la ramera de Babilonia de los cuales advierte la Escritura (2 Tesalonicenses 2; Apocalipsis 19). “Los protestantes del siglo XVI tenían la convicción de que Roma era el gran Anti-Cristo, y esta creencia se hizo tan firmemente establecida que no fue seriamente cuestionada por los evangélicos hasta el siglo XIX.

Uno de los primeros desarrollos en el pensamiento sobre la profecía vino al dársele una mayor atención al testimonio de las Escrituras sobre el futuro de los Judíos. Ni Lutero ni Calvino vieron una futura conversión general de los Judíos prometida en las Escrituras; algunos de sus contemporáneos, sin embargo, sobre todo Martín Bucero y Pedro Mártir, que enseñaron en Cambridge y Oxford, respectivamente, durante el reinado de Eduardo VI, entendieron que la Biblia enseña un futuro llamado a los Judíos. Este punto de vista fue seguido por Teodoro de Beza, el sucesor de Calvino en Ginebra. Ya en 1560, cuatro años antes de la muerte de Calvino, los líderes Ingleses y Escoceses refugiados protestantes que produjeron la Biblia de Ginebra, expresaron esta creencia en sus notas marginales en Romanos capítulo 11, versículos 15 y 26. En este último versículo comentan, “Él anuncia que el tiempo vendrá en el que toda la nación de los Judíos, aunque no cada persona en particular, se unirá a la iglesia de Cristo.”

El primer libro en Inglés para exponer esta convicción con cierto detalle fue la traducción del Comentario sobre Romanos de Pedro Mártir, publicado en Londres en 1568. La probabilidad es fuerte de que una cuidadosa exposición de Mártir del undécimo capítulo preparó el camino para una adopción general entre los Ingleses puritanos de la creencia en la futura conversión de los Judíos. Estrechamente vinculado al puritanismo Inglés así como a Juan Calvino era el punto de vista que figura en el comentario de Mártir, el cual fue recibido por la nueva generación de estudiantes de Cambridge.

Entre esos estudiantes era Hugh Broughton (1549-1612) quien tuvo la distinción de ser el primer inglés en proponer ir como misionero a los Judíos en el Cercano Oriente, y también el primero en proponer la idea de traducir el Nuevo Testamento al hebreo por el bien de los Judíos. A pesar del ardor de Broughton para la conversión de los Judíos, no encontró simpatía con los obispos ingleses a quienes había ofendido anteriormente por sus inclinaciones puritanas. Aunque no encontró apoyo de la Iglesia Inglesa, Broughton era tan conocido en el Oriente a causa de su aprendizaje que el Gran Rabino de Constantinopla le escribió en 1599 y, posteriormente, ¡lo invitó a convertirse en un maestro público allí! Esta posibilidad temprana de la misión entre los Judíos fue frustrada por las autoridades de la Iglesia, pero los escritos de Broughton de los cuales el más conocido es probablemente su Comentario sobre Daniel, 1596 estimuló un mayor estudio de toda esta cuestión.⁴

3. Sermones de Las Epístolas de San Pablo A Timoteo y A Tito, 1579, 740-1

4. Un interesante relato de la biografía de Bourghton es dada en *La Revolución Extranjera y Evangélica Británica* vol. 18, 678

Broughton había sido tan individualista que nunca llegó a convertirse en líder del movimiento puritano. Dos años antes de que fuera expulsado de su beca en la universidad de Cristo, en Cambridge, en 1579, William Perkins había entrado en la misma universidad, él era un hombre a quien hemos señalado antes como alguien que hizo mucho para influir en el pensamiento de muchos de los que fueron a predicar por toda Inglaterra. Perkins habló claramente de una futura conversión de los Judíos: “El Señor dice: Todas las naciones serán benditas en Abraham: De aquí deduzco que la nación de los Judíos será llamada, y se convertirá en participación de esta bendición: cuándo y cómo, Dios lo sabe, pero que se hará antes del fin del mundo lo sabemos”⁵ La misma verdad se abrió a la sucesión de líderes puritanos en Cambridge que siguieron a Perkins, incluyendo a Richard Sibbes y a Thomas Goodwin. En su famoso libro, *La Caña Sacudida*, mencionado anteriormente en relación con la conversión de Baxter, Sibbes escribe:

“Los Judíos aún no han entrado bajo el estandarte de Cristo; pero Dios, el cual persuadió a Jafet a entrar en las tiendas de Sem, persuadirá a Sem a entrar en las tiendas de Japhet, Génesis 9:27. La “plenitud de los gentiles aún no ha venido”, Romanos 11:25, sino que Cristo, a quien se han “dado los confines de la tierra en posesión suya”, Salmos 2:8, juntará todas las ovejas que su Padre le ha entregado en un solo rebaño, para que pueda haber un solo rebaño y un solo pastor, Juan 10:16.

“Los fieles Judíos se regocijaron al pensar en el llamado de los gentiles; y por qué no deberíamos alegrarnos al pensar en el llamado de los Judíos?”⁶

Esta nota de alegría es significativa. Ya había sido afirmado por Pedro Mártir. Si una conversión generalizada de los Judíos estaba por ocurrir en la tierra entonces los destinos de la historia no eran, como Lutero temía, total oscuridad. Manteniendo la verdad que el gran día para la Iglesia sería el día de la aparición de Cristo al final de los tiempos, sin embargo, Sibbes vio la garantía de esperar lo que él llama “los días menores antes de ese gran día”. Y él continúa diciendo:

“Como en la primera venida de Cristo, también en el derrocamiento del Anticristo, en la conversión de los Judíos, habrá mucha alegría... Estos días dan paso a ese día. Cuando las profecías se terminarán de cumplir, habrá entonces para siempre un día de gozo y gloria en el Dios de nuestra salvación. Y por lo tanto, en el Apocalipsis, donde se cita esta Escritura, Apocalipsis 21:4, se entiende la conversión de los Judíos, y el glorioso estado del que gozarán antes del fin del mundo. “Hemos esperado para nuestro Dios,” y ahora lo disfrutamos. Sí, pero ¿qué dijo la iglesia? “Ven, Señor Jesús, ven pronto.” Hay otro: “Ven, Señor”, hasta que estemos en el cielo.”⁷

Desde el primer cuarto del siglo XVII, creer en una futura conversión de los Judíos se convirtió en común entre los puritanos ingleses. A finales de 1630, y en los levantamientos nacionales de la década de 1640 - el período de las guerras civiles - el tema no pocas veces fue mencionado por los líderes puritanos.

Como motivo de la esperanza en lo que respecta a las perspectivas del reino de Cristo este se presentó en los sermones en el Parlamento o en otras ocasiones públicas por William Strong,⁸ William Bridge,⁹

5. *Un comentario Sobre los Primeros Cinco Capítulos de La Epístola A Los Gálatas*, 1617, 159. Y en otros de sus escritos, como por ejemplo “Un Diálogo Fructífero Sobre El Fin del Mundo”, *Las Obras De W. Perkins*, 1618, vol. 3, 470.

6. *Las Obras Completas de Richard Sibbes*, editado por A. B. Grosart, 1862, vol. I 99.

7. *Ibid.*, vol.2, 498. Otras referencias de Sibbes son dadas por Sidney H. Rooy en *La Teología de Las Misiones En la Tradición Puritana*, 1865, a la cual le estoy en deuda.

8. William Strong, *Treinta y Un Sermones Selectos Predicados en Ocasiones Especiales*, 1656, particularmente los sermones 12 y 20

9. Ver un sermón ante la Cámara de los Comunes en *Las Obras de William Bridge*, 1845, vol. 4, 404.

George Gillespie¹⁰ y Robert Baillie,¹¹ por nombrar sólo algunos. El hecho de que los dos citados en último lugar fueron comisionados de la Asamblea General de la Iglesia de Escocia en la Asamblea de Westminster, que fue convocada por el Parlamento Inglés en 1643, es indicativo del acuerdo sobre este punto entre los teólogos Ingleses y Escoceses. Algunas de las ricas formulas doctrinales que esa Asamblea produjo, llevan el mismo testimonio. *El Catecismo Mayor*, después de la pregunta, “¿Qué rogamos en la segunda petición de la Oración del Padre Nuestro?” (Venga tu reino), responde: “Oramos para que el reino del pecado y de Satanás pueda ser destruido, el evangelio sea propagado a lo largo del mundo, los Judíos llamados, la plenitud de los gentiles traídos... que Cristo gobierne en nuestros corazones aquí, y se acelere el tiempo de Su segunda venida.” *El Directorio para el Culto Público de Dios* (sección sobre la Oración Pública antes del Sermón) establece un lenguaje similar al que se hace en la oración “por la conversión de los Judíos”.

Esta misma creencia sobre el futuro de los Judíos se encuentra ampliamente en la literatura Puritana del siglo diecisiete. Aparece en las obras de Puritanos conocidos como John Owen, Thomas Manton y John Flavel, aunque los índices de reediciones de sus obras del siglo diecinueve no siempre indican esto. También se maneja una rica variedad de comentarios, tanto en folios como en documentos - David Dickson sobre los Salmos, George Hutcheson sobre los Profetas Menores, Jeremiah Burroughs sobre Oseas, William Greenhill sobre Ezequiel, Elnatán Parr sobre Romanos y James Durham sobre Apocalipsis: una lista que podría ser enormemente extendida.

De vez en cuando el tema se convertía en el tema principal de un volumen. Tal vez el primero en orden entre ellos fue *El Llamado de los Judíos*, publicado en 1621 por William Gouge, el eminente ministro puritano de Blackfriars, Londres; el autor era un abogado, Sir Henry Finch. Una obra fina, *Algunos Discursos sobre el Punto de la Conversión de los Judíos*, por Moisés Wall, apareció en 1650,¹² diecinueve años después Increase Mather, teólogo de Nueva Inglaterra de Boston, publicó su obra, *El Misterio de la Salvación de Israel Explicado y Aplicado*. “Que habrá una conversión general de las Tribus de Israel es una verdad que en alguna medida hemos conocido y creído en todas las edades de la Iglesia de Dios, desde los días de los apóstoles... Sólo en estos días finales, estas cosas han obtenido crédito mucho más universalmente que hasta ahora.” Así escribió Mather en 1669.

10. Sermón predicado en el 27 de Marzo, 1644, *Obras de George Gillespie*, 1846, vol. I.

11. Ver la Epístola Dedicada a su sermón “Satanás el Líder en Jefe De Todos Los Que Resisten La Reparación de Sión”, 1643

12. Publicado junto con una obra secular, *La Esperanza de Israel*, por Manases Ben Israel. Los discursos de Wall consisten principalmente de ocho razones “¿Por qué nos debería importar sus Conversiones?”

Por esta última fecha, sin embargo, divergencias de puntos de vista se establecieron dentro de los puritanos en cuanto a lo que creían de la profecía, y ésto debemos tratar ahora. Se centraron en torno a esas profecías bíblicas que parecen hablar de una conversión general de las naciones. Los primeros expositores de una futura conversión de Israel, Pedro Mártir y William Perkins, por ejemplo, habían puesto ese evento muy cerca del final de los tiempos. Mártir interpretó la palabra “plenitud” en la declaración de Pablo, “el endurecimiento en parte ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles en” (Romanos 11:25) en el sentido de que el reino de Cristo entre los gentiles habrá alcanzado su máximo desarrollo, de hecho, su consumación, en el momento en que Israel fuera llamado. Por la conversión de los Judíos, dice, las iglesias “serán conmovidas y confirmadas”, pero la idea de que a partir de entonces muchos más gentiles se convertirán no es posible, Mártir argumenta, que “por eso se dice que, los Judíos serán salvos y entrarán, cuando la plenitud de los gentiles haya entrado. Y si el llamado de las naciones será completo, ¿que otras naciones habrán que queden después de la conversión de los Judíos traídos a Cristo?”¹³

Thomas Brightman (1562-1607) parece haber sido uno de los primeros teólogos de la escuela puritana en rechazar el argumento de que la conversión de los Judíos “debe colocarse al final de la historia. Brightman fue contemporáneo de Perkins en Cambridge y miembro del Colegio Queens “antes de su nombramiento para trabajar en Hawnes, Bedfordshire, en 1592. Con su Comentario al Apocalipsis de San Juan, *Una Revelación del Apocalipsis* (publicado por primera vez en Latín en el año de su muerte y más tarde en Inglés) Él se puso a la cabeza de la larga lista de comentaristas ingleses posteriores sobre ese libro. Para Brightman el Apocalipsis da un esquema cronológico de la historia de la iglesia: los acontecimientos hasta el capítulo 14 que consideraba que ya se cumplieron; el 15 comienza a tratar con las cosas por venir; mientras que el 20 da un resumen en el que “toda la historia se repite”. En el curso de esta exposición el Puritano Isabelino da una atención considerable a las perspectivas de futuro de los Judíos: “He establecido estas cosas con más profusión de palabras, porque le daría a nuestros teólogos una ocasión de pensar con más seriedad acerca de estas cosas.”¹⁴

El trabajo de Brightman confirmó la opinión de que los Judíos serían llamados a la conversión, pero además adelantó consideraciones relativas al tiempo de su conversión, que tendía a demostrar que el asunto no se resolvió de manera concluyente como Mártir había considerado. Aunque habría una cierta plenitud de los gentiles presente antes de la salvación de Israel, esto no requiere la creencia de que no hay más Gentiles que pueden añadirse; Pablo mismo, Brightman argumenta, implica lo contrario, en el versículo 15 de Romanos 15¹⁵, El llamado a Los Judíos, a su juicio, sería parte de una nueva y más

13. *Epístola a Los Romanos*, 1568 349.

14. *Una Revelación de Apocalipsis*, Obras de Thomas Brightman, 1644, 544-5

15. *Ibid* 847. Brightman tuvo una interpretación novedosa de Apocalipsis 20. Consideró que el capítulo no predecía un periodo de mil años, sino dos periodos, uno desde el año trescientos hasta el mil trescientos A.D. Cuando el poder de los emperadores paganos sería derribado, para ser seguido por “la primera resurrección” lo cual él interpretó como el regreso glorioso de la verdad al mundo en los días de Wicliffe y los otros primeros reformadores. El segundo milenio se presentaría desde la conclusión del primero y vería el segundo llamado de los judíos; lo que seguiría, creía él, era el evento predecido en Apocalipsis 20:12 – no la resurrección de los muertos. Los capítulos 21 y 22 tratan del estado glorioso de la Iglesia sobre la tierra durante este periodo cuando los santos esperarán el regreso personal de Cristo.

Hay un asunto completo, que es estafalario en Brightman – lo que ha causado el rechazo del Dr. Cooper, “pretendiendo darnos una revelación del libro de la Revelación, él nos ha dado una oscuridad” - Pero su trabajo sin duda sirvió para sostener una atención más detenida de ciertos aspectos de muchas áreas de la Escritura concernientes a la profecía que no se ha cumplido. Tristemente él se retiró alguna distancia con un plan que fijó fechas de eventos futuros. La práctica de fijar fechas con eventos proféticos que sería cumplidos fue cuidadosamente evitada por la mayoría de Puritanos, incluido Owen, quien advirtió a su congregación en 1680, “Tengan cuidado y eviten hacer *cómputos*” ¡En cuantos errores desafortunados y desdichados hemos caído por hacer esto!” *Obras*, vol. 9, 510. Goodwin “conjetura” en cuanto al tiempo en que los Judíos serían llamados al arrepentimiento (*Obras*, vol. 3, 195 f.) lo cual pronto sería desaprobado, como usualmente, por el paso

brillante época de la historia, y no el fin.

En la primera y más popular exposición puritana de la Carta a los Romanos, la *Exposición Simple* de Elnatán Parr, publicada en 1620, es interesante observar una evolución en la misma dirección. Parr fue educado en Eton, se graduó con un grado B.A. en Cambridge en 1597 y ejerció un ministerio de gran alcance en Palgrave, Suffolk, muriendo alrededor del año 1632. En el comentario del capítulo once está en importante acuerdo con Mártir y se refiere a su obra. Pero sobre las perspectivas para el mundo en el momento del llamado a la conversión futura de Israel él no acepta la interpretación de los teólogos Continentales que la “plenitud de los gentiles”, anterior a la llamada de los Judíos, significa que la obra salvadora de Dios entre las naciones será entonces completa:

“El rechazo de los Judíos, era nuestro llamado a la salvación; pero el llamado a la conversión de los Judíos no será nuestro rechazo, sino nuestra mayor gracia enriquecedora, y en dos maneras: en primer lugar, con respecto de la compañía de los creyentes, cuando los millares de Israel entrarán, lo que sin duda causará que muchos gentiles que ahora se encuentran en la ignorancia, el error y la duda, para recibir el Evangelio se unan a ellos. El mundo será entonces un mundo de oro, rico en hombres de oro, dice Ambrosio. En segundo lugar, con respecto a las gracias, las cuales deberán en más abundancia llover sobre la Iglesia.”¹⁶

En 1627, siete años después de aparecer el comentario de Parr, se le dio un nuevo impulso a la expectativa de la bendición mundial relacionada con el llamado a la conversión de los Judíos, por la aparición de una obra en latín por John Henry Alsted, *La Ciudad Amada*. Alsted plantea la cuestión principal en estas palabras: “¿Habrà alguna felicidad de la Iglesia aquí en la tierra antes del último día; y de qué tipo será?” Al considerar unos sesenta y seis lugares en las Escrituras se resuelve esta pregunta afirmativamente y da el siguiente resumen de la historia de la Iglesia en el curso de la era cristiana:

1. Del nacimiento de Cristo al Concilio de Jerusalén, año 50 A.D.
2. El segundo período es el de la Iglesia extendida por todo el mundo y contiene el llamado y la conversión de la mayoría de las naciones.
3. Desde el comienzo de los mil años hasta el final del mismo y que deberá contener, además los mártires que serán resucitados, las naciones aún no convertidas, y los Judíos; y estarán libres de persecuciones.
4. Desde el final de los mil años hasta el juicio final. En el que el estado de la Iglesia debe ser muy miserable...¹⁷

Se verá inmediatamente que Alsted identifica el período de desarrollo más alto de la Iglesia en la tierra, cuando los Judíos sean llamados a la conversión, con el milenio de Apocalipsis 20. La opinión más prevalente fue hasta entonces que los mil años de reinado de Cristo era su gobierno espiritual sobre la Iglesia en de este mundo - una imagen simbólica de todo el período entre la primera y segunda venida de Cristo. De acuerdo con este punto de vista tradicional, los cristianos de cada generación comparten en el reinado espiritual de Cristo; tienen “parte en la primera resurrección” (Apocalipsis 20:5), es decir,

del tiempo.

16. *Las Obras del Elnathan Parr*, tercera edición., 1633, 175.

17. *La Ciudad Amada o, El Reinado de Los Santos Sobre La Tierra Mil Años*, traducido por W. Burton, 1642. El título es confuso y no expresa la preocupación del pensamiento de Alsted.

son personas que han sido vivificados en la regeneración. Esta espiritualización de la palabra “resurrección” no es sin el apoyo de otras Escrituras. Por ejemplo, Cristo, al hablar de la era actual del Evangelio, dice: “La hora viene, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (Juan 5,25).

Esta interpretación, popularizada por Agustín, ahora estaba siendo cuestionada. En opinión de Alsted los mil años eran literales y - no simplemente una figura simbólica - y la resurrección para marcar su inicio tenía que ser igualmente literal. Esta nueva posición en Apocalipsis 20 pronto ganó influencia en Inglaterra, especialmente a través de los escritos de Joseph Mede (1586-1638), conocido miembro de la universidad de Cristo, de Cambridge. Mede, como Alsted quien le influyó, argumentó que el milenio es un período de tiempo futuro, y él fue más allá con la sugerencia de que marcaría el comienzo de una aparición personal de Cristo – una venida “pre-milenial”.¹⁸

A pesar de la cautela general de estos dos eruditos, ambos alentaron la práctica de la fijación de fechas y el entusiasmo general de la década de 1640 - el período de la Guerra Civil - la cuestión de si la venida de Cristo para establecer un “Reino Milenario” estaba a la mano era agitada por hombres de mucho menos competencia que Mede y Alsted. El producto final fue el partido de “la Quinta Monarquía”, llamado así porque creían que la monarquía de Cristo, triunfante sobre las cuatro de las que habló Daniel, estaba a poco tiempo de establecerse, con los Judíos convertidos y el milenio traído. Thomas Fuller, en su *Nobles de Inglaterra*, publicado en 1662, cuando este partido fue desacreditado a fondo, comentó de manera sucinta: “Me atrevo a decir con valentía que los factores furiosos de la Quinta Monarquía han arrojado ese clavo que el Maestro Mede introdujo primero, más lejos de lo que nunca él pensó; y lo han hecho con tal violencia que se separaron las verdades alrededor de él. Por lo tanto, cuando la ignorancia empieza a construir sobre esa base que el aprendizaje fundo, no es de extrañar si no hay uniformidad en tal mezcla tejida.”¹⁹

* * *

Hemos trazado en estas últimas páginas una secuencia y desarrollo de las ideas que se pueden enumerar de la siguiente manera: (1) los Judíos que se convertirán; (2) su llamado a estar asociados con una mayor expansión de la Iglesia y, por tanto, no será al final; (3) un desarrollo más pleno y la prosperidad futura de la Iglesia que se identifica con los mil años de paz de Apocalipsis 20; y (4) el mismo Cristo inaugurará este futuro reinado y resucitará a sus santos.

Ahora es importante darse cuenta de que estas creencias no están necesariamente relacionadas de manera que se sostengan o de que caigan juntas. La mayoría de los teólogos puritanos creían que la evidencia de las Escrituras era lo suficientemente amplia como para justificar la aceptación del primer y del segundo punto de arriba. Algunos consideraron que el punto tres era correcto, pero que la “resurrección” para marcar el comienzo del milenio no debía tomarse literalmente; se refiere, pensaban, a la resurrección espiritual de la influencia de la Iglesia en el mundo de lo cual habría testimonio.²⁰ Esta identificación del momento de máximo desarrollo con un milenio espiritual de la Iglesia iba a hallar un muy amplio apoyo en el siglo XVIII y principios del siglo XIX, en el

18. John Owen atribuye el nacimiento de la creencia en “el reino personal de Cristo sobre la tierra por mil años con sus santos” a la influencia de Mede, *Obras*, vol. 20, 152, y rechaza esta posición *Obras* 8, 259. Las opiniones de Mede son luego discutidas por James A. de Jong en *Como las Aguas Cubren El Mar*, Expectativas Mileniales en el Auge de las Misiones Anglo-Americanas 1640-1810, 1970, 16-27.

19. Citado por P. G. Rogers en su *Los Hombres de La Quinta Monarquía*, 1966

20. Entre los que sostenían esta postura se encontraban John Cotton (en *La resurrección de la Iglesia O La Apertura de Los Versículos Quinto y Sexto del Capítulo 20 de Apocalipsis*, 1642), James Durham y Robert Flemming.

protestantismo. Ya sea correcto o equivocado, no existe gran diferencia entre aquellos que aceptaron este refinamiento de tres puntos y los que sólo llegaron hasta el punto dos. A veces, los que aceptaron el punto tres, en el sentido que acabamos de dar, se han denominado “milenarios” o “Kialistas (milenaristas. N. del T.)”,²¹ pero el Milenarismo adecuado es la postura representada por el punto cuatro y es aquí donde una diferencia radical está involucrada. De acuerdo con esta enseñanza la era más brillante de la Iglesia es diferente de la presente no sólo en términos de *grado* sino en *especie*. Es decir, será más que una medida mayor de las bendiciones espirituales ya dadas a la iglesia; por la aparición personal de Cristo y la resurrección de los santos un resultante nuevo orden de las cosas será establecido. Cristo entonces reinará en una manera hasta ahora no vista o conocida. A esta conclusión señaló la enseñanza de Mede y de ella se separó el puritanismo, en general.

La razón de esta separación fue la falta de voluntad de la mayoría a comprometerse con un esquema profético que prácticamente hizo de Apocalipsis 20, un capítulo muy difícil; el eje de la interpretación. Así Elnathan Parr, al hablar de la bendición futura prometida en Romanos 11 no quiso emplear a Apocalipsis 20 a causa de su oscuridad, aunque toma nota de que algunos lo han hecho.²² Así mismo John Owen con característica cautela escribe:

“La venida de Cristo para reinar en la tierra mil años solo es, una opinión sin fundamento, sin embargo, tan dudosa e incierta como para admitírsele un lugar en la analogía de la fe, para regular nuestra interpretación de la Escritura en lugares que bien pueden admitir otra aplicación.”²³

Por lo tanto, debemos señalar que no es sobre una base Milenaria que el movimiento puritano en general creía en la conversión de los Judíos y en un período de bendición en todo el mundo. La creencia que ya era común mucho antes que el reto del Milenarismo se hizo evidente en la década de 1640,²⁴ y, mientras que las dos partes sostuvieron un terreno común en lo que ambas creían hay varios

21. Sugiero esto como una explicación a un comentario frecuentemente citado de Robert Baillie, uno de los delegados escoceses a la Asamblea de Westminster. Él escribió a Londres en Septiembre 5 de 1645, “La mayoría de los principales teólogos aquí, no solo los Independientes, sino otros como Twiss Mashall, Palmer, y muchos otros se expresan como Kialistas (Milenaristas. N. del T.)” Baillie. *Cartas y Periódicos*, vol. 2, 156.

Andrew Nonar, asumiendo que Baillie empleo el término “Kialista” con el mismo significado fijo que ahora le damos usó esta cita para afirmar que “la creencia en la Venida Premilenial de Cristo que prevalecía en Inglaterra entre los miembros de la Asamblea de Los teólogos de Westminster”. *Acercando la Redención*, 25 Este es ciertamente un error, pues los Teólogos puritanos pre-mileniales eran ciertamente una minoría y nunca afirmaron sostener la visión generalmente aceptada sino todo lo contrario. Véase John Durant, *La Salvación de Los Santos Por La Aparición de Cristo*, 1653, prefacio a la segunda parte e Increase Mather *El Misterio de La Salvación de Israel*, prefacio al lector. Solo puedo concluir que en la cita a la cual nos referimos en sus Cartas, Baillie estaba clasificando como “Kialistas (milenialistas N. del T.)” a todos los que sostienen que el milenio aún está por presentarse en la historia. Cuando en su libro *Una Disuación de los Errores de La Época*, publicado en el otoño de 1645, él se opone a la idea distintivamente premilenial, él se refiere a unos pocos Puritanos que la sostienen.

22. Op. Cit., 176. Hablando del llamado general de los Judíos y el enriquecimiento consecuente del mundo, él dice: “algunos hombres entendidos aplican aquí, Isaías 24:21, Ezequiel 38: 8 y Apocalipsis 21. Confieso que no puedo respaldar esto: Pero la autoridad del mismo Pablo es suficiente, porque sabemos que él escribió por el Espíritu” Brightman fue uno de estos “hombres entendidos”.

23. *Obras*, Edición Goold, vol 20, 254. John Howe muestra la misma cautela y se rehusó a edificar esta expectativa del futuro de bendición más grande de la iglesia sobre los mil años de Apocalipsis 20, *Obras de John Howe*, 1837, 568. B. B. Warfield habría respaldado esta posición. Él escribe: “Estamos forzados ciertamente a adherir nuestro asentimiento a la conclusión de Kliefoth, que “la doctrina del Reino de los mil años no tiene fundamento en las profecías del Nuevo Testamento, y por lo tanto no es un dogma sino solamente una hipótesis ausente de todo sustento bíblico”... Pero esta conclusión obviamente no lleva consigo la negación de que una “edad dorada” aun le espera a la iglesia, si hemos de usar esta designación en un sentido puramente espiritual.” *Doctrinas Bíblicas*, 1929, 662. El punto de vista sostenido por los autores mencionados en la nota 20 de arriba, llegó a ser el dominante en el siglo dieciocho y llegó a ser conocido como postmilenialismo.

24. La circulación de la Biblia de Ginebra después de 1560, con sus comentarios a Romanos Capítulo 11, era suficiente para asegurar esto.

pasajes en el Antiguo y en el Nuevo Testamento que justifican la expectativa de la futura bendición para el mundo, hombres de la principal escuela puritana se apresuraron a afirmar, en respuesta a ese desafío que esas escrituras no necesitan ninguna interpretación premilenial de Apocalipsis 20 para hacer claro su sentido. Así Robert Baillie responde a un escritor pre-milenarista que había apelado a Romanos 11:12 (donde Pablo escribe de los Judíos, “Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?”) de esta manera:

“No hay nada aquí distinto al punto tratado: concedemos de buen grado que la nación de los Judíos se convertirá a la fe de Cristo; y que la plenitud de los gentiles ha de venir con ellos a la Iglesia Cristiana; también que el avivamiento de ese miembro muerto y podrido, será una cuestión de gran alegría para toda la Iglesia. Pero que los Judíos convertidos volverán a Canaán para construir Jerusalén, que Cristo vendrá del cielo para reinar entre ellos durante mil años, no se entiende que haya tal cosa tratada en las Escrituras”²⁵

Thomas Hall en su pequeño libro sarcástico, *Una Refutación de La Opinión Milenaria*, de 1657, hace este mismo apunte al lidiar con un cierto Dr. Homes cuyo argumento él resume y responde en los siguientes términos:

“Esas cosas que están profetizadas en la Palabra de Dios y aún no han acontecido, se deben cumplir, (muy cierto). Pero la gran felicidad sentida y visible de la Iglesia en la tierra antes del Día del Juicio final se profetizó en la Palabra de Dios, que es el Antiguo y el Nuevo Testamento (muy cierto) *por lo tanto*, sucederá; ¿quién alguna vez lo negó? Pero ¿qué es esto que se está acá tratado? O ¿que Lógica es esta? Porque en los últimos días los Judíos serán llamados, y porque los privilegios espirituales gloriosos de la Iglesia, entonces, avanzarán, *por lo tanto*, Cristo y los santos juntos reinarán en la tierra por mil años. Este es el Dr. Lógica que se puede ver desde el primero al fin”²⁶.

* * *

Ahora estamos en una posición para ver cómo esta discusión un tanto prolongada del pensamiento Puritano sobre la profecía se refiere al tema del avivamiento. Si el llamado de los Judíos y la obra de una conversión más amplia en el mundo se producirá sin tales actos catastróficos como la venida personal de Cristo y la resurrección de los santos, ¿por qué medios serán llevadas a cabo estas bendiciones? La respuesta de la principal escuela Puritana se convirtió en una parte muy importante de la herencia que dejaron para la posteridad. La respuesta fue que el reino de Cristo se extendería y triunfaría a través de las poderosas operaciones del Espíritu Santo derramado sobre la Iglesia en los avivamientos. Tales períodos vendrían según el mandato de Cristo, pues los nuevos Pentecostés mostrarían aún que él es “Señor y Cristo”. En conjunto su teología calvinista del evangelio, con su énfasis en el poder dado a Cristo como Mediador para la recolección segura de la gran multitud de sus elegidos, y en la persona del Espíritu Santo como Aquel por quien los muertos son resucitados, encaja aquí. Los Puritanos rechazaron por completo una visión naturalista del progreso inevitable en la historia - tan común en el siglo XIX -, sino que afirmaron que el propósito soberano de Dios en el evangelio, según lo indicado por las promesas de la Escritura todavía no cumplidas, apunta a la esperanza segura de grandes efusiones del Espíritu en el futuro. Fue sobre estas creencias centrales como estas que los Puritanos basaban sus expectativas. John Howe, por ejemplo, es un ejemplo de su

25. *Un Disuasivo de los Errores de La Época*, 1645, ch, 11, “Los Mil Años de Cristo su reino visible sobre la tierra es contra la Escritura”

26. *Una Refutación de La Opinión Milenaria*, 1657, 73

actitud común cuando se ocupó de la profecía no cumplida en una serie de quince sermones sobre Ezequiel 39:29: “Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor.” La serie fue publicada póstumamente bajo el título *El Estado Próspero del Interés Cristiano Antes del Fin de Los Tiempos por una Abundante Efusión del Espíritu Santo*. Como el énfasis de Howe en la obra del Espíritu es tan característico del pensamiento puritano He incluido un largo extracto de estos sermones al final de este libro, aunque puede ayudar al lector a apreciar lo que sigue si se lee después de este capítulo.

A lo largo de la literatura puritana, abrazando autores que siguieron “el camino independiente” en el gobierno de la iglesia y los que eran de convicciones Presbiterianas, y tan comunes en Escocia como en Inglaterra, hay este énfasis en el Reino de Cristo avanzando a través de los avivamientos. Más adelante trataremos de mostrar cómo la transmisión de esta creencia a los siglos XVIII y XIX se convirtió en una de las influencias más poderosas en la historia espiritual de la Gran Bretaña y Norte América.

En conclusión, puede ser útil intentar hacer un resumen de los diferentes puntos de vista sobre la profecía aun por cumplirse que eran corrientes entre la principal corriente Puritana:

1. Un número pequeño siguió la corriente sostenida entre los primeros reformadores de que las Escrituras no predican ninguna conversión futura de los Judíos, y que la idea de una “edad de oro” de la historia no tiene fundamento bíblico. Los portavoces más prominentes de esta posición fueron Alexander Petrie y Richard Baxter.²⁷

2. Un número mayor parece haber mantenido la creencia de Mártir y Perkins que la conversión de los Judíos sería cerca del fin del mundo. Este fue probablemente el punto de vista dominante, al menos hasta la década de 1640.²⁸

3. La atención prestada por tales escritores como Mede y Alsted al milenio de Apocalipsis 20, y a las profecías del Antiguo Testamento que parecen hablar de una conversión general de las naciones, condujo a una expectativa revivida de una aparición pre-milenial de Cristo, cuando Israel se convertiría, en el reino de Cristo establecido en la tierra por lo menos mil años antes del día del juicio. Expresada en su forma más moderada esta creencia obtuvo el apoyo de algunos de los teólogos de Westminster (en particular, William Twisse, Thomas Goodwin, William Bridge y Jeremías Burroughs),²⁹ en su forma más salvaje fue identificado con el partido Quinta Monarquía. En todas sus

27. Véase este trabajo *El Reino Glorioso de Cristo Descrito y Claramente Vindicado*. En contra de las Afirmaciones fuertes de un Futuro Llamado y Reino de Los Judíos, y de 1000 años antes de la Conflagración, 1691. También su *Autobiografía*, Biblioteca de Everyman, 1931, 121. Entre los Teólogos no Puritanos de la Iglesia de Inglaterra parece haber existido una oposición más general a la futura conversión de los Judíos; John Prideaux, Profesor Regio en Oxford, llevó a cabo una Lección en Latín en contra de las creencias en 1621, y Joseph Hall, Obispo de Norwich publicó un tratado contradiciendo al milenialismo exhortado por Mede y Alsted. *La Revelación No Revelada*, en los 1640. Hall escribe de este tema con su elocuencia característica – reimprimido en su *Obras*, 1837, vol. I, 8.

28. Christopher Love en sus sermones acerca de la *Aparición Gloriosa de Cristo* predicada en Lawrence Jury en Londres en los años de 1640, dijo: “Cuando el Señor traiga a los judíos con una conversión eminente y general, entonces ustedes concluirán que el fin no está lejos; pues todos los interpretes dicen que la conversión de los Judíos y el regreso de Cristo a juzgar, no será distante.” *Las Obras de Christopher Love*, 1805, vol. I, 59.

29. Parece que el premilenialismo de algunos de los líderes independientes algunas veces ha sido sobre-enfatizado. Hablando de lo que lo llevó a adoptar una opinión “más controversial”, Goodwin comenzó con esta cautela: “No es que Cristo mismo venga – ese es el antiguo error de algunos – a reinar a Jerusalén; el error del cual ciertamente los padres hablaron en contra y es una cosa que ha traído una mancha y cosa absurda.” Semón 34 sobre Efesios I, Trabajos de Thomas Goowin, 1861, vol I. 521. Burroughs se expresa en los mismos términos: “Será la presencia gloriosa de Cristo la que estará entre ellos. Digo que la gloriosa presencia de Cristo; no digo, la presencia personal del Cristo en Su cuerpo...” *La Gloria de*

formas, sin embargo, su influencia parece haber sido de corta duración en el siglo XVII, y la creencia premilenarista no obtuvo ningún reconocimiento general en el Protestantismo hasta su reactivación doscientos años más tarde.

4. El cuarto grupo, al igual que el segundo, creía en una futura conversión de Israel y se opuso a la idea de un milenio que sería introducido por la aparición de Cristo y la resurrección de los santos. Pero, al igual que el tercer grupo, que consideraba a Romanos 11 y partes de la profecía del Antiguo Testamento como una indicación de un período de bendición generalizada asistiendo y siguiendo el llamamiento de los Judíos. La Confesión de Los Independientes, *La Declaración de Savoya* de 1658, resume esto en su capítulo “De la Iglesia”:

“Esperamos que en los días postreros, el Anticristo siendo destruido, los Judíos llamados, y los enemigos del reino de su amado Hijo destruidos, las Iglesias de Cristo siendo ensanchadas y edificadas a través de una comunicación libre y abundante de la luz y de la gracia, deberán disfrutar en este mundo de una condición más tranquila, pacífica y gloriosa de la que han disfrutado.”

Esta declaración ha sido atribuida a la corriente milenarista entre los independientes a final de la década de 1640, pero hay que señalar que los teólogos de Savoya, entre los que se encontraban John Owen, se negaron a identificar a este período de desarrollo más alto de la Iglesia con el milenio. Por otra parte, esta misma creencia fue mantenida por presbiterianos acérrimos como, por ejemplo, Thomas Manton³⁰ (autor de la “Carta al Lector” en la Confesión de Westminster), David Dickson³¹ y Samuel Rutherford. Antes de que Rutherford conociera cualquiera de los Independientes Ingleses él escribió desde St. Andrews en 1640: “Yo estaré encantado de ser testigo, de contemplar los reinos del mundo convertidos a Cristo. Me podía quedar fuera del cielo muchos años para ver la victoria triunfante del Señor acto que profetizó parte de su alma de amor conquistador, de llevar a su reino la mayor hermana, esa congregación de los Judíos, que en algún momento cortejó nuestro Bien Amado su pequeña hermana (Cant. 8:8); para contemplarlo establecido como una insignia y bandera del amor, a los fines de los siglos.”³² Esto no era milenarismo como Rutherford fue cuidadoso en otro lugar de decir: “Yo no quiero decir cualquier reinado visible de Cristo en la tierra, como la fantasía de los Milenaristas.”³³

Cuarenta años más tarde esta misma creencia fue el testimonio común de los predicadores de campo Pactantes que confirmaron la confesión de la Iglesia de Escocia en su pureza durante “los tiempos de la

Jerusalén, 60-61. Las palabras de Goodwin son difíciles de reconciliar con el sermón atribuido a él en el volumen 12 de su *Obra* “Un Vistazo de la Gloria de Sión”, la autoría de la obra anterior es sin embargo, materia de disputa. William Haller no se lo atribuye a Goodwin sino a Hanser Kenollys, *El Auge del Puritanismo* 1957, 270 y 396. John F. Wilson, en *Un Vistazo a La Gloria de Zión. Church History* vol. 31, 1962, 223-41, argumenta en contra de la teoría de la autoría de Knollys. Hay un tono positivo en “Un Vistazo” que no armoniza con el tono del sermón de Efesios de Goodwin, y luego, en la primera, la venida personal de Cristo es afirmada (Obras, 12,71) mientras que en la última es negada. Ahora bien como “Un Vistazo” fue publicado en 1641 y la serie de Efesios fue predicada luego esto solo es un argumento en contra de que “Un Vistazo” sea trabajo de Goodwin. Una copia existente de “Un Vistazo” da al autor como a un tal “T.G” (por lo cual vino a ser incluida en el volumen doce de la edición del último siglo de Goodwin) pero otras copias no tienen nombre de autor o iniciales.

Geoffrey F. Nuttall da más información de los Milenaristas en el periodo de 1640 – 1660, la mayoría de ellos mucho más sobrios que los de Goodwin y Burroughs y más en el borde del Puritanismo ortodoxo, *Santos Visibles*, El Camino Congregacional, 1957, 144 ff.

30. *Los Trabajos Completos De Thomas Manton*, 1870, vol. I. 109.

31. *Un Comentario de Los Salmos*, véase Salmo 67.

32. *Cartas de Samuel Rutherford*, editado por Andrew Bonar, 1905, 599.

33. “El Testimonio de Mr. Rutherford al Trabajo Pactante de la Reforma”, adjuntado a las cartas religiosas de Samuel Rutherford, 1796, 524.

matanza”. Richard Cameron predicó el 18 de julio 1680 sólo tres días antes de su muerte violenta en los páramos en Ayrsmoss, desde el texto, “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.” (Sal. 46:10). Para sus oyentes, que se reunieron con él bajo la sombra de la eternidad, Cameron declaró:

“Ustedes que están en peligro por la verdad, no se turben: nuestro Señor será exaltado entre las naciones. Pero muchos dirán: “Nosotros sabemos que Él será exaltado en el último y gran día cuando Él tendrá a todos los impíos a su mano izquierda.” Sí, pero dice que, “seré exaltado en la tierra.” Él ha sido exaltado en la tierra; pero la exaltación más maravillosa de sus obras aún no la hemos visto. El pueblo de Dios ya ha sido vindicado. ¡Oh, pero la Iglesia de los Judíos a veces estaba muy en alto, y a veces la Iglesia Cristiana! En la época de Constantino se exaltó en alto. Sí, la Iglesia de Escocia ha sido exaltada, “Hermosa como la luna, esclarecida como el sol; imponente como ejércitos en orden.” El día ha sido cuando Sión era señorial en Escocia. El terror de la Iglesia de Escocia, una vez se apoderó de todos los reyes y de los grandes hombres que pasaron por ella. Sí; el terror que se apoderó de los príncipes papistas; más aún, del mismo Papa. Pero toda esta exaltación que hemos visto no es nada comparado con lo que está por venir. La Iglesia era alta, pero será aún mucho mayor. “No hay como el Dios de Jesurún.” La Iglesia de Cristo ha de ser tan elevada que sus miembros cabalgarán sobre las alturas de la tierra. No permitamos que seamos juzgados de ser de los de la opinión de algunos hombres en Inglaterra llamados los hombres de la Quinta Monarquía, que dicen que, antes del gran día, Cristo vendrá en persona desde el cielo con todos los santos y mártires y reinará mil años en la tierra. Sino que somos de la opinión de que la Iglesia aún debe ser más alta y gloriosa, como aparece en el libro de Apocalipsis, y la Iglesia tendrá más poder del que nunca había tenido antes.”³⁴

Las cuatro clasificaciones anteriores no se pueden tomar como exactas; son una aproximación. Los puritanos, aparte de los de la Quinta Monarquista - si pueden ser clasificados como puritanos en absoluto - no tenían divisiones partidarias determinadas por creencias proféticas. Sin embargo, el siglo XVII fue el periodo formativo de las diferentes escuelas de pensamiento sobre la profecía que en una fecha posterior son más fuertemente identificables. El hecho de que una clasificación actual de creencias evangélicas proféticas probaría muy similar parece mostrar que algunas consideraciones nuevas han entrado en el debate en los últimos trescientos años.

De manera que habiendo mirado en general al pensamiento Puritano de la profecía veremos ahora a un Capítulo de la Escritura que se encuentra en el corazón de la cuestión.

34. *Sermones Predicados en Tiempos de Persecución en Escocia*, editados por John Howie, 1880, 457.

Capítulo IV.

El Testimonio Apostólico: La Base de La Esperanza

“Allí esperan los gentiles, en su identidad distintiva, como tal, la bendición del evangelio que sobrepasa a todo lo experimentado durante el período de la apostasía de Israel, y este enriquecimiento sin precedentes será ocasionado por la conversión de Israel en una escala acorde con la de su anterior desobediencia.” JOHN MURRAY La Epístola A Los Romanos, capítulo 11:11-12

Hay varias razones por las que el futuro de los Judíos era un tema de importancia en la mente de muchos cristianos en el siglo XVII. Una cosa que consideraban era que la preocupación por el bienestar de la nación dispersa es una parte necesaria de la piedad cristiana. De los Judíos, en relación con la carne, vino Cristo; a ellos primero se les predicó el evangelio, y de ellos fue recibido por los gentiles: “Lo que nos debe enseñar”, escribe Edward Elton, “a no odiar a los Judíos (como muchos lo hacen) sólo porque son Judíos, cuyo nombre es tan odioso entre muchos que piensan que no pueden llamar a un hombre de peor manera que llamarle un Judío; pero, oh amados, esto no debe ser así, porque estamos obligados a amar y honrar a los Judíos, como el antiguo pueblo de Dios, para desearles lo mejor, y para ser sinceros en la oración a Dios por su conversión”.¹

Debemos tener en cuenta más adelante cómo esta conciencia del deber hacia los Judíos entró en la vida del día a día de muchos cristianos en el siglo XVII. Y sin embargo, su interés en Israel siempre se encuentra en un contexto más amplio que en el futuro particular de esa nación, lo que fue superior en su pensamiento; era el futuro de Israel *dentro* del reino de Cristo y la relación entre su entrada y el avance de la gloria de Cristo. El futuro de los Judíos tuvo una importancia decisiva para ellos porque creían que, aunque se revela poco claramente de los propósitos futuros de Dios en la historia, se nos ha dado suficiente en la Escritura como para justificar la expectativa de que con la convocatoria de los Judíos llegará bendición de largo alcance para el mundo. La Inglaterra Puritana y La Escocia Pactante conocieron mucho de la bendición espiritual y era su anhelo y oración por la bendición más amplia, no un mero interés en la profecía aun no cumplida, lo que les llevó a dar tal lugar para Israel.

Nos ocuparemos, en primer lugar, en este capítulo, con lo que se ha llamado como evidencia del Nuevo Testamento para una futura conversión general de los Judíos. Los dos textos evangélicos de Mateo 23:38-39 y Lucas 21:24 a veces se citaron. En ellos Cristo parece poner un límite al período durante el cual un juicio general cae sobre los Judíos y, por implicación, para sugerir que un día más brillante para ellos seguiría posteriormente: “Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que el tiempo de los gentiles se cumpla”; “Porque yo os digo: que no me veréis en adelante, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor”. Las palabras “Bendito el que viene” nos recuerda el saludo y la bienvenida dada a Jesús en su entrada en Jerusalén, (Matt 21.9) y la referencia a su uso en el futuro por los Judíos sugiere que su dureza continuada como nación se acabará algún día “la cordial

1. *El Gran Misterio de La Piedad Franca, Siendo Una Exposición a Romanos 9*, 1653, 36.

acogida se contrasta con la situación de hecho en el momento” en que Jesús habló.² El hecho de que Jesús no descartó del todo la pregunta que le hizo a los discípulos antes de su ascensión, “¿Restaurarás el reino a Israel en este tiempo?”, también puede ser sugerente. Otro pasaje más a menudo citado por los puritanos era 2 Corintios 3.15-16: “Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés el velo está puesto sobre su corazón. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado” “¡Ay!” escribe Increase Mather, “hay un velo de ceguera miserable en sus corazones que no pueden, ni, verán la Verdad: Pero, dice el Apóstol: “Este será quitado”. Y (dice él) “se volverán”. ¿Qué es esto? Yo respondo: ”Eso”, obsérvese el cuerpo de la nación Judía, o las palabras se puede leer: “Se volverán” (es decir, las mentes cegadas de los Judíos se volverán)” “al Señor”. ”³

Otro texto del Nuevo Testamento a veces citado por teólogos del siglo XVII era Apocalipsis 16:12, que habla del secamiento del río Éufrates “para que el camino de los reyes del oriente fuese preparado”. Se sugirió que “los reyes del oriente” es una referencia a los Judíos dispersos en el Este más allá del Éufrates.

Mucho podría decirse sobre estos textos, pero hay que confesar que en el caso de cada uno considerable cantidad de oscuridad permanece, e incluso tomados juntos apenas ascienden a pruebas definitivas de una futura conversión de los Judíos como pueblo. Sin embargo, no era, en estos textos que los expositores Puritanos colocaban el peso de su argumentación. Con referencia a los que esperaban “una adición grande y visible de Judíos a la iglesia de Cristo”, Johannes Wollebius (1586-1629) el teólogo reformado de Basilea, señaló que “nada que sostenga esta idea se puede encontrar en el Apocalipsis”. Pero, añade, “Los que la enseñan buscan en Romanos 11:25-26 por su principal autoridad”.⁴ No puede haber duda de que la última afirmación Wollebius es correcta y que la visión puritana del futuro de Israel, en lo que se refiere al Nuevo Testamento, se basa principalmente en su exposición de ese capítulo. “No conozco ninguna Escritura que contenga un testimonio más lleno e ilustrado y que demuestre el futuro llamado de los israelitas,” dice Mather, “es un ámbito principal del apóstol en este capítulo que dar a conocer este misterio a los gentiles.”⁵ Del mismo modo el eminente teólogo escoces, James Durham, escribe: “Lo que puede dudarse de su restauración a su tierra, sin embargo, deberán ser traídos a ser una Iglesia visible. No sólo en forma de personas particulares aquí y allá en las congregaciones; sino que multitudes, sí, todo el cuerpo de ellos será traído, de manera común con los gentiles, para que confiesen a Cristo, quien no puede ser negado, como en Romanos 11 se aclara y esto será suficiente para satisfacernos.”⁶ En el siglo dieciocho Jonathan Edwards era un portavoz de la misma convicción cuando escribió, “nada es más ciertamente profetizado que esta conversión nacional de los Judíos en Romanos 11.”⁷ Para este capítulo, por lo tanto, y su interpretación, ahora debemos observar.

Los versículos citados por Wollebius dicen:

“v.25. Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en vuestra propia opinión; que en parte el endurecimiento ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado la

2. *Cristo e Israel*, F. J. M. Potgieter, 1961,33.

3. Mather, op. Cit., 14.

4. De su “Compendio Teológico Cristiano” como reimpresso en *Dogmática Reformada*, 1965, edit John W. Beardslee III, 180. Este volumen es hecho de extractos de los escritos de J Wollebius, G. Voetius y F. Turretin.

5. Mather op, cit 2

6. *Un Comentario del Libro de Apocalipsis*, 1680, 532

7. Obras, 1834, vol. I, 607

plenitud de los gentiles.

v.26. Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad.”

Una serie de preguntas están involucrados en la interpretación de estos dos versículos:

1. La ceguera de que se habla en el versículo 25 pertenece claramente a Israel como nación, con la excepción de un remanente de creyentes de ahí el título del Apóstol, “*en parte* el endurecimiento ha acontecido a Israel”. ¿La salvación del versículo 26 igualmente designa una bendición que le pertenece al pueblo judío en su conjunto y como una nación? ¿Quiénes son los "todo Israel" que serán salvos?

Algunos comentaristas de la Reforma, notablemente Calvino, consideraron que el “todo Israel” del versículo 26 se refiere a la suma total de la Iglesia completa, incluyendo tanto los cristianos gentiles y el remanente de creyentes Judíos. Ellos pensaban, que no, designaba la nación de Israel en ningún momento de la historia futura. Esta espiritualización del término “Israel” no es tan tensa como algunos han alegado. Dos capítulos anteriores Pablo es cuidadoso en mostrar que la sangre *como tal*, no hace un israelita verdadero, y los creyentes gentiles en otras partes se reconocen por ser de la simiente de Abraham (Rom 9:6). (Gal 3:29.); en la perspectiva del Nuevo Testamento, los privilegios nacionales en lo que se refiere a la salvación han terminado y en al menos una ocasión se ha adoptado el término “Israel de Dios” para describir toda la Iglesia de Cristo (Gal. 6:16). Pero hay fuertes razones para no aceptar esta interpretación de la palabra “Israel” en Romanos 11:26.

(i) Se trataría de una transición violenta del significado literal del término, en el versículo 25 a una espiritual en el versículo 26, y el paso no da ninguna indicación de que se está introduciendo una diferencia tan repentina de significado. Por el contrario, se puede argumentar que el uso de Pablo de la palabra “Israel” en toda esta sección es consistente y uniforme. Como observa Doekes: “En estos tres capítulos (Romanos 9-11) el término “Israel” aparece no menos de once veces. Y en los diez casos anteriores se refiere indiscutiblemente a los Judíos, en contraste con los gentiles. ¿Qué razón de peso puede haber, por lo tanto, para aceptar otro significado aquí? Ciertamente no el contexto, pues la diferenciación entre los Judíos y gentiles no cesa en el versículo 25, sino que continúa en los versículos que siguen.”⁸

(ii) Si el “todo Israel” del versículo 26 se refiere a la salvación final de todos los creyentes, Judíos y gentiles ¿Por qué Pablo lo llama un misterio? La objeción de Elnathan Parr es relevante: “Pablo dijo que no iba a dejar a los gentiles ignorantes; ¿de qué? ¿De qué todos los elegidos deben ser salvos? ¿Quién lo dudaba? Pero del llamado de los Judíos había una duda. Él lo llama un secreto o misterio; pero que todos los elegidos serán salvos no es ningún secreto.”⁹

Aceptando que Israel en el versículo 26 significa el pueblo judío y no la Iglesia como tal, ahora debemos proceder a otra pregunta.

* * *

2. ¿Es la salvación de “todo Israel” algo que se realiza progresivamente a través de las edades? ¿Se refiere al número total de Judíos individuales que a través de los siglos se han añadido a la Iglesia por la fe en Cristo, como por ejemplo Pablo en el primer siglo, Emmanuel Tremellius durante la Reforma, Adolph Saphir en el siglo XIX, y así sucesivamente? Algunos comentaristas han respondido a esta

8. Citado por William Hendricksen en *Israel Y La Biblia*, 1968, 41.

9. Parr, op. Cit., 197-8

pregunta afirmativamente y han argumentado que Pablo, en los versículos 25 y 26, no está hablando de una futura conversión de los Judíos como nación. El apóstol, dicen, no enseña una secuencia temporal en el orden de los acontecimientos no “después de la entrada de la plenitud de los gentiles y luego todo Israel será salvo”. “Pablo”, dice un escritor reciente sosteniendo este punto de vista, “no está pensando en el *tiempo*, sino en la forma o manera en que se salva “todo Israel”.¹⁰ De acuerdo con esta interpretación, el endurecimiento judicialmente infringido a Israel como un cuerpo continuará hasta que el último de los gentiles elegidos sea salvo, es decir, hasta el final; sin embargo, a través de todos los siglos una parte de Judíos elegidos escapará al endurecimiento, y este cuerpo - todo el remanente Judío - es el “todo Israel” que ha de unirse para siempre con los creyentes gentiles en el redil de Dios.

Si esta visión es correcta, entonces Romanos 11 no nos da motivos para esperar ninguna obra salvadora de conversión entre los Judíos que sobrepasan lo que aún no se ha visto en la historia: no hay predicción de un gran avivamiento entre los Judíos aún por llegar. Esta exposición de Romanos 11 fue aparentemente común a principios del siglo XVII, pero fue rechazada casi uniformemente por exegetas Ingleses y Escoceses de la escuela puritana. Charles Ferme, por ejemplo, al que se mencionó anteriormente como uno de los estudiantes de Robert Rollock en Edimburgo en la década de 1580 que más tarde se convirtió en eminente en su testimonio y aflicciones por el evangelio, da este comentario sobre los versículos 25 y 26:

“Como algunos, reservados por Dios a través de la elección de la gracia, tuvieron a Cristo como Señor en los días de Pablo, así cuando la plenitud de los Gentiles haya sido traída, la gran mayoría del pueblo Israelita será llamado, a través de la evangelio, al Dios de su salvación, y deberán profesar y poseer a Jesucristo, a quien, anteriormente, es decir, durante el tiempo de endurecimiento, negaron... Esta interpretación del pasaje es más pertinente para el ámbito de la presente discusión; pero debido a que el llamado de la mayoría de los Israelitas aún no se ha presentado, la mayoría de los intérpretes explican el pasaje de manera diferente, y entienden lo que el apóstol dice aquí “todo Israel será salvo”, todo Israel en espíritu, y también todos los hijos de Israel según la carne, que en todo momento han creído, ya sea en tiempos de la apostasía, como los de Acab y Pablo, o los de la profesión abierta, como los de David, o los de reforma, como los de Ezequías y Josías. De esta manera, el significado será “que habiendo sido añadidos los gentiles, a través del evangelio, al pueblo de Dios, es decir, a los israelitas, que son Israelitas en espíritu, así como según la carne, “todo Israel”, a saber. Israel en el espíritu, que consiste de los elegidos de entre los Judíos y gentiles, “será salvo” en la segunda venida de Cristo”.¹¹

El valioso trabajo de Ferme sobre Romanos quedó de ser publicado hasta 1651, pero mucho antes de esa fecha la interpretación que el sostuvo de manera “más pertinente” había obtenido la aceptación general. Como señalamos en el capítulo anterior, había avanzado en las notas de la Biblia de Ginebra ya en 1560 y expuesto en el comentario de Pedro Mártir sobre Romanos publicado en Inglés ocho años más tarde.

El argumento en contra de “todo Israel” interpretado como “todo el resto de Israel” implica una consideración más amplia de todo el capítulo. En forma resumida se puede decir de la siguiente manera:

Pablo, al hacer la pregunta “¿Ha desechado Dios a su pueblo?” (11:1), se abre el tema de la condición del rechazo de Israel y el problema de la forma en que la condición es consistente con las promesas y propósitos de Dios. Es cierto, dice, que como un cuerpo los Israelitas han caído, pero hay un

10. Hendricksen, op. Cit., 47.

11. *Un Análisis Lógico de La Epístola A Los Romanos*, 1850, nueva edición (Woodroow Society), 233.

remanente que cree de acuerdo con la determinación soberana de Dios (v v. 2-10). La gracia de Dios ha impedido que la apostasía de Israel sea total y universal. La pregunta, sin embargo, sigue siendo: ¿Ha terminado Dios con los Judíos colectivamente considerados como pueblo? “Digo, pues: ¿Han tropezado para que cayesen?” ¿Acaso su caída cumplió los propósitos *principales* de Dios hacia ellos? “¡Dios no lo quiera!” (11:11). Nosotros, Pablo afirma, no vemos la conclusión del diseño de Dios en la caída de Israel, porque esa caída es provocada para la salvación de los gentiles; que la salvación es, a su vez, la intención de incitar a los israelitas al arrepentimiento y a la fe (“provocarles a celos”). Gracia, no un juicio, es, pues, el propósito *final* de Dios. El tropiezo de Israel se hizo con motivo de que la salvación viniera a los gentiles y ese no es el final, porque, como el apóstol pasa a mostrar, que Dios ha planeado aún más la salvación de Israel a una escala que va a enriquecer a los gentiles a un grado sin precedentes hasta ahora:

12 Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?

13 Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio,

14 por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.

El efecto sobre Pablo personalmente de la verdad declarada en versículo 12, es que él desea que sus oyentes gentiles sepan, que es despertarlo a él en su ministerio gentil para que el éxito de este ministerio pueda servir para despertar a los Judíos. Pero junto con su preocupación por sus compatriotas hay un final más grande a la vista, porque los intereses de los Gentiles mismos están ligados a los designios de Dios hacia Israel.

15 Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?

Concluyendo el paréntesis de los versículos 13 y 14 de su ministerio presente con su esperanza de salvar “algunos de ellos”, Pablo vuelve a la perspectiva ya prevista en el versículo 12. De acuerdo con la opinión a la que aquí nos oponemos, la predicción de los versículos 12 y 15 tiene que ver con el conjunto de Judíos individuales guardados a través de las edades y no con una futura conversión nacional. Pero los versículos no pueden apoyar ese significado pues este ignora una parte vital del argumento de Pablo, a saber, que el paralelo dibujado entre el “desechar” y “el recibimiento de ellos” requiere que el sujeto sea el mismo en ambos casos. Las personas que fueron rechazadas deben ser readmitidas.

El remanente de los creyentes nunca cayó ni fue cortado, y por tanto, no puede ser de ellos que Pablo dice que son “recibidos” e injertados de nuevo (11:23). Así Elnathan Parr, respondiendo a los que negaban que “cualquier otro llamado de los Judíos que se espera en estos días, ahora y entonces”, afirma: “la lectura de las palabras de los versículos 11, 12 y de este versículo, manifiesta lo contrario: *si la excusión de ellos: ¿de quiénes? De la nación, dicen los sabios: ¿qué será el recibimiento de ellos? ¿De quienes? De los que son echados fuera; es decir de la nación; o de otra manera hacemos que el apóstol diga que no sabe lo que dice: que no son los mismos individuos de la nación que se han desechar los que serán recibidos, sino el cuerpo de gente que entenderá*”.¹²

12. Parr, op. Cit., 197-8

El sentido de los versículos 12 y 15, de acuerdo con la interpretación puritana común, apunta a una gran adición a la Iglesia por la conversión de Israel con la consiguiente bendición más amplia para el mundo. ¡Hay un gran avivamiento predicho aquí!

John Brown, ministro de Wamphray, Escocia, dicta la siguiente exposición en su *Exposición de Romanos*, 1666, y que puede ser tomada como típica de toda la escuela a la que pertenecía.

En el versículo 12, dice Brown, el apóstol se encuentra con una dificultad que pudiera surgir en la mente de los gentiles después de afirmar en el versículo 11 que el endurecimiento de los Judíos no era la última dispensación de Dios hacia ellos. Si se ha hecho espacio en el reino de Dios por la exclusión de los Judíos, se puede ocurrir el pensamiento de que la restauración de los Judíos llevaría a los gentiles fueran excluidos. “A lo que el apóstol responde, que, por el contrario, los gentiles tendrán días más favorables entonces, de los que nunca tuvieron; pues si *su caída* o tropiezo, fue la ocasión para que los Gentiles se dispersaran por todo el mundo, disfrutaron de las riquezas del evangelio y del conocimiento de Dios en Cristo, y su disminución (al mismo propósito, y la explicación de lo que significa por su caída) es decir, su rechazo del Mesías en su mayor parte, por lo que no había sino pocos en número, y esa nación fue disminuida a un pequeño grupo y un pequeño número que han aceptado el Evangelio, *que la riqueza de los gentiles, sea la misma con las riquezas del mundo; ¿cuánto más será su abundancia?* es decir, ¿cuánto más traerá su plenitud, o la conversión del cuerpo y la mayor parte de esa nación (por ello se opone a su disminución) tienden al enriquecimiento del mundo gentil en el conocimiento de Cristo; por lo que los gentiles no tienen por qué temer que la conversión de los Judíos de ninguna manera los afectará a ellos; pero pueden esperar cosechar de ese modo las ventajas.”

En el versículo 15, el ministro de Wamphray continúa: “En este versículo el apóstol luego explica e ilustra este argumento establecido, en el versículo 12, y participa de otras expresiones con la misma finalidad; Si *la exclusión de ellos*, es decir, si haber expulsado a los Judíos, y haberlos echado fuera de la iglesia, *es la reconciliación del mundo*, es decir, es motivo por el que el Evangelio debe ser predicado al mundo Gentil, que por lo tanto puedan ser reconciliados con Dios, *¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de entre los muertos?* ¿No habrá días alegres a través del mundo, y entre los Gentiles, cuando sean recibidos de nuevo en manera favorable? ¿No será como la resurrección de entre los muertos, cuando Judíos y Gentiles disfrutarán de la misma alegría y gozo? Al ver desde el estado de muerte de los Judíos, cuando fueron sacados de las puertas, por lo que Dios trajo a la vida a los Gentiles, ¿no hará el mucho más al despertarlos al estado de la vida? ¿no será para los Gentiles como la resurrección de entre los muertos?”¹³

En los versículos que siguen, hay otras tres razones por las cuales se debe esperar la conversión de los Judíos: a causa de la santidad de los primeros frutos y de la raíz, 11:16; por el poder de Dios, “Dios puede injertarlos de nuevo”, 11:23; y por la gracia de Dios que se manifiesta a los gentiles, 11:24, que a su vez serán los medios de salvación a los Judíos, “que a través de vuestra misericordia, ellos también alcancen misericordia” 11:31. Matthew Henry ilustra la última razón por lo tanto, “Si la expulsión de su luz fue vuestra iluminación, por el poder de Dios, que trae bien del mal, cuánto más será la luz continua vuestra lámpara, cuando haya de venir el tiempo de Dios, sea de nuevo un medio de iluminación de las lámpara de ellos”.¹⁴

13. *Exposición De Romanos*, con observaciones prácticas extensas, 1666, 441-6. Es lamentable que este valioso comentario sea tan desconocido. No menos de tres Escoceses Browns han escrito de Romanos, los otros siendo el más conocido John Brown (1784-1858) y David Brown (1803-1897); todos ellos toman el mismo punto de vista de Romanos 11.

14. *Exposición del Antiguo y El Nuevo Testamento*, 1848 (3vol. Edit.) vol. 3, 717.

Todas estas consideraciones llevan a la conclusión de que en los versículos 25 y 26 Pablo está hablando de la realización de la historia en el futuro, de aquello hacia lo cual las predicciones de los versículos anteriores apuntan, a saber, la terminación del período de la ceguera de Israel, y la salvación como resultado de una gran masa de ese pueblo. El “todo Israel” no es el remanente de creyentes de todos los siglos, sino el cuerpo de los Judíos recibidos de nuevo en un período particular de la historia. El misterio del que Pablo no los dejaría en la ignorancia es, en palabras de Parr, “que cuando la plenitud de los gentiles venga, habrá un llamado de los Judíos bien recibido por todos, notorio, y universal. Esto no quiere decir que cada individuo israelita entonces se convertirá; a pesar de los miles de creyentes Judíos en el período apostólico la exclusión de los Judíos era tan general que permitió la afirmación de que Israel fue echado fuera, por lo que, a pesar de los que seguirían siendo incrédulos, el número de los que se integrarán será de tal grado que justifica la expresión “todo Israel será salvo”

* * *

3. Hemos ya, en parte, anticipado y respondido a una tercera y última pregunta, pero ahora esto necesita más atención. En el último capítulo hemos observado que un número de expositores del siglo XVII creía en una futura conversión general de Israel, pero pusieron el evento en el final de la historia. Este punto de vista tiene defensores contemporáneos, uno de ellos escribe: “Todo Israel puede ser salvo sólo cuando los últimos rayos del sol se desvanecen para siempre y la luz celestial toma su lugar”¹⁵ La justificación de esta creencia se toma de dos declaraciones en Romanos 11 que ahora debemos considerar.

En primer lugar, las palabras de Pablo en cuanto a la entrada de “la plenitud de los gentiles” (11:25), se toman en el sentido de la conclusión del Reino de Dios en el mundo - “la plenitud” se equipara con el número completo de los elegidos de entre los gentiles. Si esto es así, entonces la salvación de “todo Israel”, que acompañará a esta plenitud de los gentiles debe tener lugar al borde de la eternidad y es señal del final de la bendición del Evangelio para el mundo.

Pablo usa la palabra “plenitud” antes en Romanos 11, sin embargo, no requiere este significado. El período de la caída de Israel en el versículo 12 se contrasta con su condición cambiada en el momento de su “plenitud”; plenitud, entonces, no puede significar para Israel la suma total de Judíos electos, porque no eran obviamente Judíos electos en el momento de su caída. “Plenitud” en el versículo 12 significa el gran aumento numérico de Judíos convertidos, pero sin excluir la posibilidad de que otras personas sean añadidas posteriormente. Así que en el versículo 25 no es necesario creer que “plenitud” significa algo más que una gran adición de Gentiles, “una multitud de los Gentiles”, Matthew Poole dice en sus *Anotaciones*, “mayor, con mucho, de lo que fue en los días de los apóstoles”.¹⁶ El versículo no dice nada que nos obliga a no esperar una mayor expansión del reino de Cristo a partir de entonces. Como un comentarista reciente escribe: “La plenitud de los gentiles” denota bendición sin precedentes para ellos, pero no excluye una mayor bendición que seguirá”.¹⁷

Un segundo texto citado en Romanos 11 para justificar la creencia de que la conversión de los Judíos será en el fin del mundo es la frase en el versículo 15, “¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de entre los muertos?” En estas palabras que Pablo se suma a lo que ya ha dicho en el versículo 12. En ese versículo él no dice que la bendición acompañaría a la entrada de la plenitud de los Judíos, sino que lo deja en la forma de una exclamación: “Si la caída de ellos es la riqueza del mundo... ¿cuánto más su

15. Potgieter, op. Cit., 29 aparentemente este era el punto de vista de Abraham Kyuper y él es citado en la misma página.

16. Anotaciones Sobre La Santa Biblia, 1962 nueva edición, vol. 3. 519.

17. *La Epístola a Los Romanos* John Murray. Vol. 2, 1965, 95-6, en donde el autor da un trato extenso de la palabra “plenitud”.

plena restauración?” “¿Cuánto más?” comenta Parr, “como si él lo admirara y no fuera capaz de expresarlo o concebirlo.” En el versículo 15, sin embargo, Pablo hace indicar algo de la naturaleza de la bendición, será “vida de entre los muertos”. Algunos intérpretes, entre ellos Orígenes y Crisóstomo en los primeros siglos, afirman que esta frase se refiere a la resurrección física de los muertos, y así tomado el versículo resultaría que la conversión de los Judíos debe ser colocada en el final de los tiempos.

Pero no hay necesidad de que la frase que sea tomada en un sentido literal. Como señala Poole, la vida de los muertos es “un discurso proverbial, para significar un gran cambio”. Ciertamente, en las Escrituras la idea de la resurrección se utiliza con frecuencia con un significado espiritual y figurativo. Así es empleada por los profetas como, por ejemplo, en Oseas 6:2, “al tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él”, y en Ezequiel 37, donde el avivamiento espiritual de Israel se describe con fuerza como su salida de sus tumbas. En la enseñanza de Cristo, la conversión es comparada con despertando a los muertos (Juan 5:21), y el hijo pródigo restaurado se caracteriza como uno que “estaba muerto y ha revivido” (Lucas 15:32).

No sólo es una posible interpretación espiritual de la frase “vida de entre los muertos”, de hecho hay buenas razones para considerar esta interpretación como la preferible.

(i) Los versículos 12 y 15 hablan de la interacción entre los Judíos y Gentiles en el avance del reino de Dios, y las riquezas que vienen a los Gentiles con motivo de la exclusión de los Judíos se representan como siendo superadas por la bendición que asistiría su restauración. Si bien es cierto que la resurrección y glorificación son las bendiciones finales más altas que pertenecen a la Iglesia, esas son bendiciones que no suceden, naturalmente, a los gentiles como resultado de la recuperación de Israel. Pero al tomar “la vida de entre los muertos” en sentido figurado, la progresión del pensamiento de Pablo avanza sin problemas: si la caída y la deshonra de Israel trajeron el evangelio de la reconciliación de los gentiles, ¿cuánto más su renovación y restauración para honra traerá avivamiento al mundo? “Porque si la exclusión de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de entre los muertos?” Como Godet parafrasea: “Cuando maldecidos, ellos han contribuido a la restauración del mundo; ¿qué no harán cuando sean bendecidos?”

(ii) La segunda venida de Cristo, que logrará la resurrección de los muertos traerá una consumación de bendición para la Iglesia - no una extensión de la misma a los Judíos o a los Gentiles (2 Tes 1:9-10.). Si la conversión de los Judíos fuera entendida como estar de alguna manera vinculada con el día de la resurrección la enseñanza uniforme de muchas otras partes de la Escritura requeriría que se produzca algún lapso de tiempo entre los dos. Como observa Parr: “Aunque Dios puede salvar a los hombres en un instante, sin embargo, él tiene unos medios señalados, los que cuales cesan en la resurrección, y por lo tanto no hay vocación esperada, porque ese es el momento de revelar el juicio, no de predicar la Misericordia.”¹⁸ Por tanto, esta calificación de un lapso de tiempo debe ser introducida en forma literal, la conversión de los pecadores y la venida de Cristo al juicio son dos cosas muy distintas. Por otro lado, si la “vida de entre los muertos” fácilmente se entiende espiritualmente, es aparente según la analogía de otras escrituras, cómo la conversión de una gran masa de personas - una nación - a la vez contribuiría al despertamiento de largo alcance en el mundo.

“Y la simiente de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vean los reconocerán, que son la semilla que el Señor ha bendecido... Porque como la tierra produce su renuevo, y como huerto hace brotar las cosas que se siembran en ella; Así el Señor

18. Parr, op. Cit., 176.

Dios hará justicia y la alabanza brotará en presencia de todas las naciones” (Is. 61:9-11).

(iii) Por último, como John Murray ha demostrado cuidadosamente en su reciente *Exposición de Romanos*, la frase Paulina estándar para denotar la resurrección de la carne es “resurrección de entre los muertos”: en ninguna parte “vida de entre los muertos” se refiere a la resurrección física y su paralelo más cercano, “vivos de entre los muertos” (6:13) se refiere a la vida espiritual¹⁹.

Por razones como éstas, los exegetas Puritanos (comparables en esto a Ambrosio Padre de la Iglesia primitiva) tomaron “la vida de entre los muertos” en sentido figurado. Así, la nota marginal de la Biblia de Ginebra da esta nota en Romanos 11:15: “Los Judíos ahora siguen siendo, por así decirlo, muertos por falta del Evangelio, pero cuando tanto ellos como los Gentiles abracen a Cristo, el mundo será restablecidos a una nueva vida.”

Esta creencia introdujo una perspectiva nueva en la comprensión Puritana de la historia. Mientras que algunos conservaron la opinión de que Romanos 11 enseña una conversión de los Judíos en el final de los tiempos, no hay evidencia de que la corriente principal de fe se comprometió a la visión dada anteriormente. En 1652, por ejemplo, dieciocho de los teólogos puritanos más eminentes, entre ellos hombres de convicciones presbiterianas como William Gubia, Edmund Calamy y Simeón Ashe, y los independientes como John Owen y Thomas Goodwin, escribieron en apoyo de la labor misionera que luego se llevó a cabo en Nueva Inglaterra y afirmó su creencia de que:

“La Escritura habla de una *doble conversión* de los Gentiles, la primera antes de la conversión de los Judíos, siendo ellos, los Gentiles, *Ramas silvestres por naturaleza* injertados en el verdadero olivo en lugar de las *Ramas naturales* que son quitadas del árbol. Esta plenitud de los gentiles vendrá antes de la conversión de los Judíos, y hasta entonces la *ceguera* le ha sucedido a Israel, Rom. 11:25. La segunda, conversión después de la conversión de los Judíos...”²⁰

19. F Godget da el siguiente resumen de las razones contra “la vida de la muerte” lo que se refería a la resurrección del cuerpo: Primero. ¿Por qué usar la expresión una *vida*, en lugar de decir como usualmente *αναστασις*, la *resurrección*? Segundo. ¿Por qué omitir el artículo antes de la palabra *vida*, y no decir como usualmente *la vida*, vida eterna, en lugar de una vida? Y sobre todo, tercero. ¿Que tan estrecha relación puede haber entre el hecho de la conversión de los Judíos y el de la resurrección de los cuerpos? Otra vez si Pablo se limito a decir que el segundo evento seguiría muy de cerca al primero, esta relación temporal sería inteligible, aunque de acuerdo con él la señal de la resurrección es el regreso de Cristo (1 Cor. 15:23), y no del todo la conversión de Israel. Pero el continúa *identificando* los dos hechos de los que él habla “¿En que consistirá el regreso de ellos sino en la vida?” Es evidente, por lo tanto, por todas estas razones, que la expresión: *Una vida de la muerte*, debe ser aplicada a una revolución espiritual poderosa que será forjada en el corazón de la Cristiandad Gentil por el hecho de la conversión de los judíos. *Comentario a Los Romanos*, vol. 2, 1895, 243.

20. Al Lector Cristiano, *Fuerza A Partir de La Debilidad*. O *Una Gloriosa Manifestación del Progreso del Evangelio Entre Los Indios En Nueva Inglaterra*.... Elaborado por Mr. Henry Whitefield, 1652. reeditado por Ediciones Savin, New York, 1865.

* * *

Antes de dejar Romanos 11 hay que opinar sobre otro tema de gran importancia que no puede ser pasado por alto. Una gran parte de las diferencias entre los cristianos sobre la profecía se refiere a la interpretación de la profecía del Antiguo Testamento. Aquellos que insisten en lo que se llama el principio de interpretación literal argumentan que el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento con respecto a la bendición futura de Israel y al triunfo mundial del reino de Cristo no puede estar en la época actual: el advenimiento personal de Cristo debe intervenir para introducir una nueva dispensación. De acuerdo con este punto de vista algunas de las grandes predicciones de Isaías y los Profetas no se aplican a la Iglesia cristiana en su forma actual, sino a un futuro reino milenarío.

Es difícil entender cómo esta opinión se puede mantener a la luz de la manera como los escritores del Nuevo Testamento usan los Profetas. El hecho es que los apóstoles hablan de la edad de mayor bendición predicha por los profetas, como ya en curso. Dios reuniendo un pueblo para sí (Oseas 2:23), el reinado de Cristo sobre las naciones (Is. 11:10), y el día de la salvación de todo el mundo (Isaías 49:8); estos son todos los textos citados por Pablo como teniendo un cumplimiento presente (Romanos 9:26; 15:12; 2 Cor 6:2). Del mismo modo nos encontramos con Santiago en Hechos 15:14-16, refiriéndose a la predicción de Amos 9:11, “En aquel día yo levantaré el tabernáculo de David que ha caído”, refiriéndose a la conversión de los *Gentiles* en la era apostólica, y el escritor de la Epístola a los Hebreos, lejos de restringir las grandes predicciones de Jeremías 3 a Israel en una edad futura, considera los privilegios allí descritos como ya poseídos en la Iglesia del Nuevo Testamento (compare Jer. 31:31 y Heb. 8:8). No hay aquí un rastro de la idea de que el testimonio de los Profetas sobre una era de felicidad venidera debe referirse a un reino milenarío introducido por la Segunda Venida. Al contrario, hay mucho para advertirnos de que el principio literal es una guía peligrosamente engañosa a la interpretación de los Profetas. Pablo ciertamente no está empleando este principio en Gálatas 4:26-27 cuando distingue la Jerusalén actual, “la cual ahora, está en esclavitud con sus hijos”, de la “Jerusalén de arriba”, y que él le dice a los creyentes de Galacia “es la madre de todos nosotros”. Es a esta Jerusalén espiritual que luego procede a aplicar la gloriosa predicción de Isaías 54:1. La afirmación de que las profecías que hablan de “Sion” o de “Jerusalén” en el Antiguo Testamento sólo puede referirse a la nación de Israel es insostenible.

Reconociendo esto, otra escuela de intérpretes de profecía ha argumentado que *no* hay predicciones del Antiguo Testamento con respecto a Israel esperando su cumplimiento. El cumplimiento *ya* se ha producido en la Iglesia Cristiana. Pero esta afirmación va demasiado lejos, ya que deja fuera de uso el relato de Pablo de los Profetas en el capítulo de Romanos ahora bajo consideración. Después de haber abierto, como hemos visto, el misterio divino de que la exclusión de Israel no era definitiva, se da la confirmación para el testimonio inspirado de la Escritura: “endurecimiento en parte ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador y quitará de Jacob la impiedad: Porque este es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados” (11:25b.-27). Esta cita, tomada de Isaías 59:20 y de Jeremías 31:34, sería sin valor en este contexto, si no fuera porque las palabras citadas colaboran con lo que Pablo ya ha afirmado con respecto a Israel. La forma en que emplea estos textos es la prueba de que el alcance completo de la profecía del Antiguo Testamento todavía no se ha realizado en la historia.²¹

21. J. A. Alexander, el siglo diecinueve comentarista Princeton, sigue a Calvino en no encontrar referencias a la conversión de Israel en el Antiguo Testamento; Así en Isaías 59:20 él argumenta que Pablo no está *interpretando* Isaías sino “empleando el lenguaje familiar de la profecía antigua como el vehículo de una nueva”. Patrick Fairbairn llama a esto “una visión manifiestamente insostenible, ¿pues cómo podríamos, en ese caso, haber vindicado al apóstol del deseo de una

Esto es de gran importancia. Ya hemos señalado que las predicciones del reino de Cristo en Isaías y Jeremías fueron consideradas aplicables a la era apostólica, por los escritores del Nuevo Testamento a la Iglesia. El uso de Pablo de los mismos profetas en Romanos 11:26-27 ahora muestra que el cumplimiento fue sólo inicial y de ninguna manera exhaustivo. Un cumplimiento más grande sigue en espera de la Iglesia, cuando la misma fidelidad del pacto de Dios que ya ha traído bendiciones del evangelio al mundo gentil será la causa de la eliminación de los pecados de Israel. Gentiles y Judíos están así juntos contenidos en las mismas predicciones del Antiguo Testamento, y porque estas predicciones admiten cumplimientos *sucesivos* y hablan de la *misma* salvación no hay nada para evitar lo que ya se ha referido a conversos del Nuevo Testamento que se aplica a la futura conversión de Israel. Jeremías 31:34 se ha cumplido (Heb. 8:8) y aún está por cumplirse en un día de mayor bendición del evangelio (Rm.11:27).

Si esta es la lección correcta a sacar del uso de Pablo de los Profetas en Romanos 11, entonces hay una clave que se nos da para la interpretación de una serie de profecías del Antiguo Testamento que son similares a los dos textos particulares que Pablo cita. Los puritanos vieron esto con claridad y utilizaron la clave para un buen efecto en sus exposiciones del Antiguo Testamento. Un ejemplo de esto puede ser tomado de las obras del eminente Robert Leighton. En un sermón sobre Isaías 60:1. titulado “Cristo La Luz y Brillo de La Iglesia”, predicado cuando era ministro de Newbattle, Escocia, en Enero de 1642, no dudó en aplicar a toda la Iglesia la exhortación, “Levántate, resplandece; porque tu luz ha llegado”. Al mismo tiempo, sabía que Isaías 60:1-3 se relaciona con lo que se prevé en Isaías 59:20, y que este último verso es referido por el apóstol en particular, a la salvación de Israel. Por lo tanto, él da a su texto toda su amplitud:

“Esta profecía es, sin duda, una más rica descripción del reino de Cristo bajo el Evangelio. Y en este sentido, esta invitación a *levantarse y brillar* se dirige principalmente a la Jerusalén mística, pero no sin algún privilegio a la Jerusalén literal más allá de otro pueblo. Se les invita primero a *levantarse y brillar*, porque este Sol se levanta primero en su horizonte. Cristo vino de los Judíos, y llegó primero a ellos... Sin lugar a dudas, que la gente de los Judíos serán una vez más, encomendados a *surgir y brillar*, y su retorno será *las riquezas de los gentiles* (Rom. 11:12), Y ese será un tiempo más glorioso del que nunca la Iglesia de Dios ha vivido. Tampoco hay inconveniente si pensamos que las altas expresiones de esta profecía tienen alguna referencia espiritual para ese momento, ya que el gran doctor de los Gentiles se aplica algunas palabras del anterior capítulo para ese propósito, Rom. 11:26. Se olvidan de un punto principal de la gloria de la Iglesia, que no ora todos los días por la conversión de los Judíos.²²

George Hutcheson, en su valiosa *Exposición Breve de Los Profetas Menores*, utiliza este mismo principio general de interpretación. Exponiendo Oseas 2:23, “Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de la que no ha obtenido misericordia...”, Hutcheson escribe: “El Apóstol aplica esto también, Romanos 9:25, a Israel en el espíritu de Judíos y Gentiles, que fueron traídos a Cristo, aun en su tiempo, ya que el Pacto es el mismo con todos los confederados (Los que son objeto de la

simplicidad piadosa, usando, como él debió haber hecho, su fórmula acostumbrada de citas proféticas (“como está escrito”) solamente para ocultar y recomendar un anuncio propiamente el suyo? *La Interpretación de La Profecía*, 1964 última edición, 284. Alexander parece inconsistente en no aceptar que Pablo está dándonos luz del *significado* de Isaías 59 y 60, pues expandiendo Isaías 11 él admite que hay profecía por cumplirse con respecto a Israel y refiere al lector a Romanos 11. Parece que él fue muy influenciado por la necesidad de refutar esos comentaristas que hablaban de la “gloria futura del pueblo Judío” en una manera que era inconsistente con el énfasis espiritual y universal del Nuevo Testamento. Véase su *Comentario Sobre Las Profecías de Isaías*. Vol. I, 257, vol. 2, 377, 381. David Brown en su libro, *La Restauración de Los Judíos*, 1861, 121.

22. Sermones Por Robert Leighton, editado por William West, 1869, 17.

promesa. nota del traductor), y hubo algo más de cumplimiento en parte de esta predicción. Pero el cumplimiento pleno del mismo está reservado para Israel (de los cuales este capítulo habla más explícitamente) en su conversión como Nación. Y si lo tomamos como reuniendo a Judíos y Gentiles; aun, el pleno cumplimiento está reservado para ese tiempo en el que la conversión de Israel estará acompañada con la llegada de la plenitud de los Gentiles, y será como una vida de entre los muertos al mundo, Rom.11:15,25-26.”

* * *

Para concluir, entonces, esta breve evaluación del tratamiento Puritano de Israel en Romanos 11, los siguientes puntos resumen los puntos de vista que vinieron a prevalecer:

1. La salvación ahora poseída por un remanente de creyentes Judíos aún no ha sido disfrutada por números mucho mayores de esa nación.
2. En el momento en que Pablo escribió, no se esperaba la conversión masiva de Judíos hasta que un número considerable de Gentiles hubiera sido evangelizado y su evangelización así aceleraría el día del llamado de Israel: “endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que venga la plenitud de los gentiles”.
3. En la economía de la salvación hay una interacción instituida por Dios entre Judíos y Gentiles; la bendición del evangelio vino al mundo por la caída de Israel, una bendición todavía mayor será el resultado de su conversión.
4. Nada se dice en Romanos 11 de la duración de tiempo entre el llamado de los Judíos y el fin de la historia. “El fin de este mundo no será hasta que los Judíos sean llamados, y cuánto tiempo después de esto nadie todavía puede decirlo” (Parr).
5. Las citas de Isaías y Jeremías, confirmando la enseñanza de Pablo, indican que la extensión total de la bendición del evangelio predicha por los Profetas aún no se ha cumplido “así como Isaías, y otro de los profetas, ubican este gran florecimiento de la iglesia en los días del evangelio, el apóstol, en Romanos 11 a su vez ubica de forma más precisa este florecimiento en el que con una mayor medida se extenderá” (Robert Fleming).

*

*

*

En los tiempos modernos la aceptación de tres creencias probablemente ha contribuido en gran parte a la suposición de que las convicciones acá indicadas son meramente de interés histórico y no son sostenible para los cristianos de hoy.

En primer lugar, en los últimos cien años, en el protestantismo de habla Inglesa ha dominado la creencia de que el advenimiento de Cristo debe preceder a la conversión de Israel y a la posterior bendición del mundo. Debido a que la corriente principal del pensamiento puritano no aceptó este punto de vista pre-milenario de la venida, su posición ha sido representada como el fomento de la expectativa de “un milenio sin Cristo y sin Rey”, y, como no es sorprendente, que esta acusación se ha creído, el resultado ha sido la falta de interés en la enseñanza puritana. Para este tema volveremos en un capítulo posterior.

En segundo lugar, otra influyente escuela de pensamiento profética ha mantenido que cualquier conversión general o nacional de Israel en el futuro, sería incompatible con el mensaje primordial del Nuevo Testamento. Esta escuela de pensamiento subraya que Israel, considerado geográficamente y físicamente, podría tener un significado espiritual distinto sólo en el período *anterior* a la ruptura del muro obstáculo de separación entre Judío y gentiles. Ahora, con respecto a los privilegios del evangelio, ya no hay Judío o Gentil - la perspectiva ya no es nacional, sino espiritual y universal. Jerusalén ya no es más el centro de la adoración como lo era antes (Juan 4,21). Siguiendo esta misma línea de pensamiento en referencia a Romanos 11 William Hendriksen, escribe:

“Si aquí en Romanos 11:26 a Pablo está hablando acerca de un futuro aún de conversión *masiva* de los Judíos, entonces él está derribando todo el argumento cuidadosamente edificado de los capítulos 9-11; pues el punto importante que se está tratando de establecer constantemente es exactamente esto, que las promesas de Dios alcanzan cumplimiento no en la nación como tal, sino en el remanente según la elección de gracia.”²³

Las declaraciones como éstas son importantes y válidas en contra de cualquier visión del futuro de Israel que suponga que recibirá la salvación en términos distintos a los que se proclama en el Evangelio, o que va a obtener privilegios espirituales distintos y por encima de los poseídos por los cristianos gentiles. Pero como ya hemos visto, este no era el punto de vista Puritano: Los Puritanos no creían que existieran promesas espirituales especiales e incumplidas hechas a Israel, *aparte de* la Iglesia Cristiana. Todo lo que afirmaban era que no se trataba de ninguna manera inconsistente con la economía del Nuevo Testamento que debe haber un gran avivamiento en el futuro, con lo que se traería a Israel como una masa a la Iglesia y con ello se cumple, en palabras de John Murray, un “diseño *particular* la realización del objetivo del propósito de la salvación de Dios a nivel mundial”.²⁴ La afirmación de Hendriksen no es lo suficientemente precisa: la carga de la enseñanza de Pablo en Romanos 9-11 es que la salvación es por gracia solamente, pero sin duda no hay ninguna necesidad de que la consecuencia de la gracia se limite a un remanente. La soberanía divina puede de hecho justamente confinar la gracia, como la ceguera judicial largamente continuada de Israel da testimonio solemne, sin embargo, la misma soberanía puede ser vista en una nación que nace en un día y ¡cuando

23. Hendricksen, op. Cit. 49.

24. Murray, op. Cit., vol. 2, 77.

los conversos se multiplican como el rocío de la mañana! No hay conflicto entre el evangelio de Pablo y la creencia de que en gran número el “último día de gloria” los descendientes naturales de Abraham poseerán y servirán a su Redentor, y que Israel mostrará entonces la gloria de ese evangelio como, en menor medida, lo hicieron las naciones de habla Inglesa que fueron visitadas con avivamiento en el pasado. Ciertamente, como el fallecido J. Marcellus Kik escribió en 1948, debe ser repudiada la idea de que Israel tiene un lugar único en un futuro reino de Dios, pero esto no nos deja sin la creencia en su futura bendición:

“Incluso en el tiempo presente hay algunos dentro de la Iglesia que simplemente no pueden creer que la antigua dispensación se ha terminado. Todavía buscan un reino judío temporal cuya capital, Jerusalén, celebrará dominio sobre toda la tierra. Esta era la concepción carnal de este reino que Cristo combatió y a la que los apóstoles se opusieron, y contra la cual su Iglesia aún debe luchar. Es cierto que esperamos la conversión de la nación judía, y que todos seremos bendecidos por esta conversión. Pero eso es algo completamente diferente de la idea de un reino judío dominando temporalmente sobre todas las naciones del mundo.”²⁵

En relación con esto hay que añadir que a pesar de que una serie de los puritanos creían que los Judíos serían restaurados a su propio país²⁶ ninguno suponía que la tierra de Israel otra vez tendría el significado teocrático y simbólico que poseía durante la era del Antiguo Testamento. Ellos habrían estado de acuerdo con el autor reformado del siglo diecinueve quien, después de afirmar en el caso de la restauración de Israel, escribió: “En cuanto a la cuestión, entonces, ¿qué harían los Judíos en Tierra Santa? respondemos que van a hacer exactamente lo que el Inglés puede hacer en Inglaterra, o los estadounidenses en Estados Unidos. Ellos traficarán, cultivarán la tierra, se llenarán de actividades profesionales y mecánicas, y serán un pueblo Cristiano, en un país interesante e importante”.²⁷

25. Mateo veinticuatro, 17-18.

26. Los argumentos por esta creencia son dadas por Durham, *op. Cit.*, 531-2; no fueron aceptados por John Owen, *Obras*, vol. 24,63. William Greenhill escribió en 1654: “el regreso de los judíos a su propia tierra es negado por algunos, desafiado por otros, y la mayoría dudan de ello” *Exposición de Ezequiel*, 1863 nueva edición, 828.

27. Un artículo profundo en *El Análisis Británico y Extranjero Evangélico*, vol. 6, 1857, “¿Los Judíos como Nación, serán Restaurados a su propia Tierra?” El mismo escritor observa: “Es nuestra impresión que haríamos un gran daño a la interpretación simple y natural de la Escritura cuando, debido a que los Milenaristas incorporan sobre este asunto de la restauración de los Judíos, cierta Judaización, carnal, y teorías insostenibles, renunciamos al asunto completo como por la misma naturaleza del milenarismo” 841.

Una tercera creencia comúnmente aceptada, que milita en contra de una consideración del punto de vista Puritano es que las Escrituras dan testimonio de un mundo cada vez peor y por lo tanto exige de nosotros una expectativa muy diferente con respecto a todo el período que se encuentra entre nosotros y la venida de Cristo. “La Escritura ciertamente no sustenta tal noción”, Herman Hoeksema escribe, “que la Iglesia va a experimentar un período de gran prosperidad, antes de la venida del Señor. Todo lo contrario es cierto.”²⁸ Si esta afirmación es correcta, entonces la exposición dada de Romanos 11 debe ser *ipso facto* errónea.

No puede haber ninguna duda de que tanto por la evidencia presunta en la Escritura y apelando al carácter oscuro de la historia contemporánea, los Cristianos evangélicos han sido muy aclimatados a considerar la opinión declarada por Hoeksema como algo demostrado. Creemos, sin embargo, que cabe preguntarse honestamente si los pasajes de las Escrituras apelados pueden soportar todo lo que se deduce de ellos. El primero de estos pasajes es el discurso de los Olivos de Cristo, en Mateo 24, Lucas 21 y Marcos 13. Este discurso profético siguiere el anuncio de Cristo con relación al templo, “No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada” - claramente una referencia a la destrucción de la ciudad, que se produjo a manos de los romanos en el año 70 d. C. En el discurso mismo es mucho lo que se aplica específicamente al “quebrantamiento” (Rom.11:19) de la nación judía en el siglo I d. C. La convulsión del Imperio Romano, los terremotos, “Jerusalén rodeada de ejércitos”, “la abominación desoladora... en el lugar santo”, la exhortación a orar para que la huida de la ciudad no sea necesaria en el día de reposo, la aparición de falsos Mesías - todas estas cosas apuntan a los acontecimientos que iban a tener lugar en breve y que son ahora historia pasada. La gran tribulación predicha para los Judíos a causa de su apostasía se ha cumplido. Como Pablo escribe, “la ira que vendrá sobre ellos hasta el extremo” (1 Tes. 2:16). ¡Y sin embargo estos textos y otros en el discurso de los Olivos a menudo son citados como si no hubieran tenido cumplimiento!

Sin embargo, es cierto que el discurso de los Olivos apunta hacia la segunda venida y es muy posible que algunas de las “señales” que precedieron a la caída de Jerusalén se repetirán en una escala mayor en la medida que el mundo se acerca a su fin; aceptar esto, sin embargo, no es en absoluto lo mismo que decir que el discurso de los Olivos describe exhaustivamente todo el curso de la historia del mundo entre el primer y segundo advenimientos. La afirmación de que lo que está a la vista es “el curso de Esta Era hasta el tiempo del fin”, y que, por lo tanto, “hasta el final, el mal va a caracterizar esta Era”,²⁹ es algo que, pensamos, va más allá la evidencia de las propias palabras de nuestro Señor.

Probablemente el otro pasaje mencionado con más frecuencia junto al Discurso de los Olivos, en apoyo de la opinión de que el mundo se hunde progresivamente en la oscuridad es 2 Timoteo, capítulo 3, que comienza: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos”. La cita popular de este texto sin consideración de su significado preciso y de su contexto es una ilustración infeliz de cómo se lleva a cabo con demasiada frecuencia el debate sobre temas proféticos. El peligro de que Pablo habla es el contagio que podría recibirse de la prevalencia de hombres tales como los descritos en los versículos que siguen. En particular, son “hombres malos y engañadores” (v. 13), que estaban vivos en el momento en que Pablo escribió, de ahí la exhortación a Timoteo en el versículo 5, “a éstos evita. Y si bien que en su carácter personal irían de mal en peor (v. 13), su influencia pública según Pablo pronto iba a pasar. Se asemejan a Janes y Jambres que engañaron a Faraón y a los egipcios hace mucho tiempo, y al igual que esos dos impostores, les iban a llegar su día: “Ahora como Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres

28. Dogmática Reformada, 1966, 817.

29. Las palabras son de G. Eldon Ladd quien después escribió: “Esta edad malévolamente durará hasta Su regreso. Por siempre será hostil al evangelio y al pueblo de Dios. La maldad prevalecerá... Guerras continuarán; habrán hambrunas y terremotos. Persecución y martirio plagarán la Iglesia” *El Evangelio del Reino*, 1959, 124.

corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. Pero no prevalecerán; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de ellos” (v 8-9.).

¡Pablo estaba pensando principalmente en su propio tiempo! El único sustento más amplio de este pasaje que podemos dar legítimamente se basa en el versículo uno, donde Pablo dice que durante todo el período que él llama “los últimos días” habría una repetición de estaciones o tiempos peligrosos. Tal tiempo había llegado cuando Pablo escribió esta última carta a Timoteo en los días de Nerón; otros tiempos iban a seguir - Pablo no dice cuántos ni con qué frecuencia. Todo lo que hace es afirmar que en la dispensación actual (que es lo que significa el Nuevo Testamento por “los últimos días”), había que haber algunos períodos de conflicto grave para la Iglesia. ¡Esto es muy diferente de la afirmación de que Pablo esperaba nada más que esas estaciones y no prevé más que siempre una creciente maldad! De hecho, el Nuevo Testamento nos da otras características de “los últimos días”. Nos dice que la dotación de la llenura del Espíritu en Pentecostés pertenece a “los últimos días” (Hch 2:17), y que los “últimos días” es la nueva era en la que Dios nos ha hablado por el Hijo (Heb. 1:2). Los últimos días son la era del evangelio, marcó el comienzo de la encarnación de Cristo y la muerte, y son la última porque ninguna dispensación terrenal más seguirá. ¡Los últimos días han llegado!

Tal es, a nuestro juicio, la interpretación correcta de 2 Timoteo 3:1. En palabras de Thomas Boston, en un sermón sobre “Tiempos Peligrosos en los Últimos Días”, dice: “Incluso en los días del Evangelio, en los que a veces hay momentos dulces y gloriosos, sin embargo, en otras ocasiones vienen tiempos peligrosos y difíciles.”³⁰ Del mismo modo B.B. Warfield, después de referirse al mismo pasaje, escribe: “Sería manifiestamente ilegítimo comprender estas descripciones como cubriendo necesariamente la vida de toda la dispensación en el primer tiempo en que el profeta estaba de pie. . . debemos recordar que todas las indicaciones son que Pablo tuvo las primeras etapas de “los postreros tiempos” en mente, y en realidad no dice nada que de a entender que el mal debe predominar mucho sobre el bien, o que todo el período debe estar marcado por tales trastornos.”³¹

Sólo queda por decir que, si bien las Escrituras parecen indicar una época de decadencia sería inmediatamente anterior a la llegada, esto no proporciona ninguna prueba de que una gran época de avivamiento no pueda intervenir entre este tiempo y la venida de Cristo. Uno no puede argumentar lógicamente por la evidencia de una apostasía final - evidencia algunas veces exagerada³² - que la tendencia a la decadencia debe marcar toda la historia futura.

30. *Los Trabajos Completos de Thomas Boston de Ettrick*, ed. Samuel M'Millan, 1851, vol. 10, 420. John Owen también tiene un sermón del texto en su *Trabajos*, vol. 9, 320.

31. *Estudios de Teología Bíblica*, 1951 nueva edición, 500, en un artículo “Las Profecías de San Pablo”. Un punto de vista diferente de La Escatología de San Pablo es dada en la *Escatología Paulina*, Geerhardus Vos, 1961 nueva edición.

32. William Hendricksen, por ejemplo, afirma que la era del evangelio “finalmente resultará en la destrucción completa de la Iglesia como una organización poderosa e influyente para la expansión del evangelio.” *Mas Que Vencedores*, 1947, 178. Un texto a menudo invocado para apoyar esta afirmación es Lucas 18:8, “¿Cuando el hijo del hombre venga encontrará fe en la tierra?” Sin embargo, en vista del contexto en el que la pregunta se hace al final de una parábola que ilustra insistencia importuna en la oración hay bases para creer que Cristo no se está refiriendo a la desaparición de la *fe salvadora* sino al peligro de la reducción de esa fe la cual fue el propósito de la parábola enfatizar, esta es, “fe que ha perseverado en oración sin desmayar” (Alford). John Owen toma la pregunta en Lucas 18:8 como un argumento para los Cristianos para buscar un mayor grado de santidad: No es una conversación piadosa en ninguna manera... que sea suficiente para encontrarse con Cristo en Su venida” Owen también considera el texto aplicable a las venidas providenciales de Cristo en la historia, por ejemplo en su juicio a los judíos en el 70 d. C aunque él dice “cada uno de estos días de juicio, es menor que el día del juicio – un precursor, promesa, y evidencia de ese gran día del Señor que está por venir” (*Obras*, vol. 9, 140-1) Norval Geldehuys escribe sobre Lucas 18:8 “Esta pregunta no implica de ninguna manera que a la venida Cristo no existirá la Iglesia de Cristo” *Comentario del Evangelio de Lucas*, 1950, 477.

Pero la objeción que puede plantearse es: “Si va a haber una gran extensión del Reino de Cristo en el futuro, con la presencia de una prosperidad espiritual, ¿cómo puede haber un estado de declinación inmediatamente anterior de Cristo, y que armonizarse con ella?” Esta pregunta sólo tiene fuerza si el llamado de los Judíos se concibe como teniendo lugar tan cerca del final que el tiempo apenas permita ese progreso y tal inversión. Sin embargo, no hay prueba, que demuestre que el período de tiempo involucrado deba estar limitado en su duración. Como hemos observado, Romanos 11 no dice nada sobre la duración del período entre la salvación de Israel y el segundo advenimiento. La respuesta de Pedro Mártir a esta misma objeción, escrita hace 400 años, por lo tanto, todavía tiene soporte:

“¿Qué diremos a las palabras de Cristo en la que él dijo, ¿cuando el hijo del hombre venga encontrará fe sobre la tierra? Por supuesto si los Judíos estarán en tanta abundancia convertidos a Cristo, y esto con ganancia para los gentiles, * como antes hemos declarado, entonces seguirá habiendo mucha fe, que Cristo encontrará cuando vuelva a nosotros. Pero podemos responder, que aquí no hay contrariedad... por ventura los Judíos deberán volver otra vez y deberán reconocer a su Mesías, y confirmarán a los gentiles siendo vacilantes y seducidos. Es posible también, que cuando los Judíos crean, y los gentiles sean después de un tiempo puestos en su ayuda, entonces, como la naturaleza de la carne es, puede surgir algo de seguridad, y libertinaje, especialmente si el Anticristo sigue, por medio de lo cual, un número infinito, tanto de los Judíos y de los Gentiles podrán enajenarse de Cristo: para que sea verdad que Cristo cuando venga hallará muy pocos que pura y sinceramente le confesarán.”³³

* “Con ganancia para los gentiles” es la traducción de las palabras de Martir “et cum utilitate Gentium” literalmente, “con el beneficio (o ventaja) de los gentiles” El comentario de Martir a los *Romanos* en Latín fue publicado el mismo año que la versión en Inglés, 1568.

33. *Epístola a los Romanos*, 1568. 360.

Capítulo V.

La Esperanza y La Piedad Puritana

“Ver a Dios nos ha dado tal e inestimable tesoro como lo es su palabra, debemos dedicarnos nosotros mismos tanto como podamos a que sea mantenido a salvo y sano y a que no perezca... Primero que todo, que sea asegurado en el corazón de todo hombre. Pero, todavía no es suficiente para nosotros vigilar nuestra propia salvación, sino que el conocimiento de Dios debe brillar en general sobre todo el mundo y todo el mundo debe participar de ese conocimiento, debemos batallar para apartar de ellos la divagación para dar lugar al camino de la salvación: y no debemos solamente pensar en esto para nuestra propia vida, sino aun para después de nuestra muerte.” Juan Calvino Sermones Sobre la Epístola de San Pablo a Timoteo y Tito, 1579, 746-7

“En la opinión del Dr. Whyte, nunca ninguna tierra de su tamaño, excepto palestina, produjo “tantos hombres y mujeres de una experiencia espiritual tan profunda, y de una mente tan dada a la adoración y a lo celestial, como los tuvo Escocia en los siglos dieciséis y diecisiete”. En su éxtasis él declaró, “¡Que corazones y que mentes tenían esos hombres y esas mujeres! ¡Y como renunciaron a su propia mente y corazón para la vida de piedad en la tierra, y para la vida de Dios en sus propios corazones! ¡Que flaca y pobre aparece nuestra vida religiosa delante de ellos!” A las causas que el sugiere de esta superioridad – la persecución, las nuevas doctrinas de la reforma, la predicación masculina y Paulina – deben agregarse por lo menos otras dos causas, los libros sólidos y serios entonces a favor, y el lugar asignado a los Salmos inspirados, que ahora han sido usurpados por los himnos inusuales.” David Hay Fleming “Dr White and Samuel Rutherford”, *Evaluación Crítica Relacionada Principalmente a Escocia*, 1912, 350

“Ahora, Cristianos, las cosas más grandes y gloriosas que ustedes esperan de Dios, como la caída del anticristo, la conversión de los judíos, la conquista de las naciones para Cristo, el rompimiento de todos los yugos, la Nueva Jerusalén descendiendo de lo alto, el derramamiento extraordinario del Espíritu Santo, y la unión más general de todos los santos, lo más santo, sí, lo más eminentemente

santo en todas sus formas y acciones es lo que ustedes llegarán a ser.” Thomas Brooks. *La corona y Gloria del Cristianismo*, 1662 (obra completa, 1867, 444)

En los dos anteriores capítulos hemos buscado mostrar la manera como la corriente principal del Puritanismo creía en que la Iglesia, a pesar de todas las extravagancias en contra de ella, sería todavía un instrumento de bendición en una escala muy superior a todo lo que haya sido visto hasta entonces en la historia. Nuestro propósito presente es mostrar las consecuencias de esta perspectiva sobre el carácter espiritual en el siglo diecisiete.

Al comienzo debemos admitir que un interés en la profecía aun no cumplida no conduce siempre a la piedad Cristiana. Los Cristianos en Tesalónica fueron solo los primeros entre muchos en la corriente de la historia de la Iglesia cuyo testimonio estaba arruinado con una expectación arruinada y afiebrada acerca de este tema. En 1620 Elnathan Parr se quejó de “ciertas profecías necias dispersas que afirmaban que el mundo se acabaría en menos de veinte años”, mientras que dos siglos y medio después C. H. Spurgeon tuvo que quejarse por la presencia de profetas de dos y medio centavos que proclamaban que Cristo regresaría en 1866 o 1867”¹

Es claro que la atención a la profecía, en lugar de producir un efecto moral y santificador , puede promover meras especulaciones curiosas y orgullo intelectual. Hacia el fin de su vida Richard Baxter hizo la observación que causa lástima: “Encontramos muy fácil poseer hombres con un celo ferviente por la Opinión Milenaria, y muy difícil de hacerlos celosos en santo amor por Dios y el prójimo y en conversación santa, como nos hace suspicaces de que ambos tipos de celo no tienen el mismo origen.”²

Los pastores puritanos estaban advertidos de este peligro y dieron pasos para prevenir aberraciones que se desarrollaran en sus propias congregaciones. Cuando ellos trataban con el tema de la profecía aún no cumplida, no lo trataban como un tema de “materia especial” de peculiar importancia – Como llegó a estar de moda en el siglo diecinueve – en lugar de eso, su aproximación casi invariablemente se hacía en el curso ordinario de la predicación expositiva, y ambos por este ejemplo y por precepto la gente era advertida del peligro de darle a la profecía un lugar de desproporcionada importancia. Así Peter Marry dijo:

1. *La vida y obra de H. C. Spurgeon*, G. H. Pike, vol. 3, 141.

2. *El Reino Glorioso de Cristo Descrito y Claramente Vindicado*, 1691, 11. John Howe tiene un excelente discurso “Acerca del Deseo Inmoderado de Conocer Las Cosas por Venir” como un apéndice a su “De la Consideración Para El Mañana,” *Obras*, 1837, 340.

“Es miserable, que mientras tenemos muchas cosas claras y manifiestas en las Santas Escrituras, acerca de la fe, la esperanza, la caridad y los lazos de otras virtudes, en las cuales no hay nada oscuro, las abandonemos negándolas completamente y con gran superstición sigamos otras cosas que son inciertas y que sirven menos a la salvación. Esta es la empresa del diablo, que nos ocupemos seriamente en asuntos que sean limitados e inútiles; dejando de lado otras cosas, que deban ser necesariamente mantenidos.”³

En el mismo sentido de advertencia John Howe le enseñó a su gente a observar:

“Que tener nuestras mentes y corazones mas fijas en el mejor estado de cosas a las que sea posible que la Iglesia llegue sobre la tierra, que tenerlos fijos sobre el estado de felicidad perfecta arriba, es una gran peste, y debemos considerar intolerable que nosotros mismos nos permitamos envolvernos en ello. Sabemos que ninguno de nosotros puede vivir en este mundo sino por poco tiempo, y que hay un estado de descanso perfecto, y tranquilidad, y gloria que queda para el pueblo de Dios. Por lo tanto, no tenemos pretensión de ser curiosos en nuestros interrogantes acerca de en que tiempo tales y tales buenas cosas pueden repercutirle a la iglesia de Dios en este mundo. Es una gran muestra de debilidad engomarnos con nuestros propios pensamientos ¿Es posible que yo viva para ver los tiempos? Porque debemos saber, que pueda que no haya sino un suspiro entre nosotros y la gloria, si le pertenecemos a Dios; mañana puede ser el día en que seamos quitados de este mundo. Debemos vivir con la continua expectación de nuestra muerte y de pasar a un mejor estado del que la iglesia pueda estar aquí. Demuestra una gran debilidad y peste en nuestros espíritus, que reflejaremos con severidad, si tenemos más curiosidad de ver un buen estado de cosas en ese mundo, de lo que veremos aún mejor de lo que nunca podamos e infinitamente mejor de lo que podamos pensar, en el cielo.”⁴

A través de tales advertencias, los Puritanos le hacían contrapeso al desbalance espiritual característico, que el interés profético ha motivado a menudo. Al mismo tiempo su opinión general de la profecía incumplida fue suficientemente expresada para dar un tono distinto al carácter espiritual y perspectiva de la Iglesia de hace trescientos años. Sus creencias en estos temas no eran áreas especulativas de pensamiento, desconectadas de los fundamentos diarios de la fe Cristiana; al contrario estaban conectados con esa fe en algunos de sus puntos más vitales, como, por ejemplo con la persona de Cristo, con la Iglesia, y con la oración. Estos son los principales temas que ahora consideraremos en relación con lo que hemos llamado la esperanza Puritana. La piedad Puritana en su esencia, no era por supuesto diferente de la verdadera piedad Cristiana en todas las edades, pero aun en algunos aspectos era distinta; poseía ciertas características pronunciadas las cuales, a su vez daba al Cristianismo Puritano no poca de la fuerza que ejercitó en el curso de la historia. No puede haber duda de que la fe en relación con la profecía aún no cumplida contribuyó significativamente a esta distinción y, como veremos, era la manera en que esa fe combinada con los fundamentos que la hizo tan influyente.

En este capítulo, por lo tanto, buscaremos mostrar como su fe con respecto a Cristo, la iglesia y la oración influyeron en su entendimiento de la profecía no cumplida.

3. *Lugares Comunes* 1583, parte 3, 386.

4. *Obras de John Howe*, 566.

* * *

La fe de los puritanos en relación con la obra de Cristo se irguió en sucesión directa con las creencias de los Reformadores en particular con las de Juan Calvino. Fue Calvino quien recuperó del Nuevo Testamento el concepto completo del señorío y de la gloria soberana de Cristo en llevar a cabo la redención del hombre y enfatizó la verdad de que el trabajo mediador de Cristo no finalizó con su muerte y resurrección; ese trabajo, por la reunión y el perfeccionamiento de su Iglesia continúa, y su triunfo más importante descansa en la seguridad sobre la posición que Cristo ocupa ahora. El Señorío es su posesión presente (Romanos 14:9); a él se le ha dado el “poder sobre toda carne” (Juan 17:2) más aun, “todo el poder en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18), de manera que en los intereses de su reino mediador él gobierna el universo. Así Efesios 1:22 afirma que el Padre “ha puesto todas las cosas bajo sus pies, y lo dio como cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo”. Todo esto es ricamente expuesto en el *Catecismo Corto* de Westminster comenzando con la declaración “Cristo como nuestro Redentor, ejecutó los oficios de profeta, sacerdote, y de rey, todos en su estado de humillación y de exaltación.” (Respuesta a la Pregunta 23.)

El avance del reino de Cristo se sostiene directamente en relación con la obra de su exaltación, en la cual el ahora ejerce su dominio por el Espíritu Santo: Así la conversión de los tres mil el día de Pentecostés, el “gran número” que creyó en Antioquía, el triunfo completo magnífico del evangelio en la era apostólica son mencionados como cosas que “Cristo ha causado” (Hechos 2:33, Hechos 11:21, Romanos 15:18-19). El triunfo del evangelio fue la prueba de que el reino de Cristo había llegado. Que tan triunfante ese reino ha de ser sobre la tierra antes del fin, fue el tema de muchas profecías del

Antiguo Testamento. De acuerdo con el Salmo 2, la entronación del Mesías llevaría a que reciba “las partes más remotas de la tierra” para posesión suya. Otro salmo, después de hablar de los sufrimientos vicarios de Cristo, habla en esta manera de la gloria que había de seguir: “Todos los rincones de la tierra invocarán al Señor, y a él se volverán; jante él se inclinarán todas las naciones! El reinado es del Señor, y él gobierna a todas las naciones.” Salmo 22:27-28 En el Nuevo Testamento, la realización de la esperanza del Antiguo Testamento ha comenzado. Cristo ahora avanza “conquistando y para conquistar” (Apocalipsis 6:22) y es su venida por su Espíritu, entre sus enemigos, en el poder de convertir, lo que explica todos los avivamientos en la historia Cristiana. A esta misma actividad de Cristo, como hemos ya notado en Romanos 11, la futura salvación de Israel es atribuida: “Todo Israel será salvo: como está escrito, de Sion vendrá el Libertador...”

Así como Calvino primero recuperó el énfasis del Nuevo Testamento en Cristo como rey y cabeza de su Iglesia, ejerciendo su poder por el Espíritu Santo, así él también toca la nota de confianza que sonaría a través de los siglos por venir. En sus *Institutos de la Religión Cristiana*, publicada en 1536, él se dirige en el prefacio al rey Francisco I de Francia, en un pedido de alivio de la persecución amarga con que entonces se afligía sobre los creyentes Franceses dispersos. El Evangelio estaba entonces en todas partes siendo contradicho; y ¿cual hubiera sido su esperanza si Francisco I odiaba todo alivio y los reyes de la tierra continuaban su furor contra la causa de Cristo? De la respuesta a esa pregunta

Calvino le dice a su soberano que él no tiene la menor duda. El resultado es cierto:

“Nuestra doctrina debe sostenerse sublime sobre toda la gloria del mundo, e invencible por todo su poder, porque no es nuestro, sino del Dios vivo y de su Ungido a quien el Padre ha hecho rey de manera que reine de mar a mar, y desde los ríos aun hasta los confines de la tierra, y reina hasta herir toda la tierra y su fuerza de hierro y bronce, su esplendor de oro y plata, con la sola vara de su boca, y los quiebra en piezas como vaso de alfarero, de acuerdo con las predicciones magníficas de los profetas con respecto a su reino (Daniel 2:34, Isaías 11:4, Salmos 2:9).⁵

Una consideración de tales textos como estos citados por el reformador despertó con frescura en el siglo dieciséis celo por el reconocimiento mundial de las demandas de Cristo y le enseñó a los hombres a mirar con seguridad por la realización progresiva de su reino. Así encontramos a Calvino mismo repetidamente usando un lenguaje que, si no fuera por el testimonio de la Escritura, podría ser juzgado como ampliamente más allá del reino de la posibilidad. Por ejemplo en una oración que siguió a una lección sobre Malaquías, capítulo 1. él concluye, “Sin duda tu nombre será magnificado y celebrado a través del mundo entero”,⁶ y otra vez, después de hablar de Malaquías, capítulo 7:

5. *Institutos*, traducido por Henry Beveridge, vol. I, 6

6. *Comentarios a los doce Profetas Menores*, traducido por John Owen (Calvin Translation Society), vol. 5. 510.

“Que diariamente te busquemos en nuestras oraciones, y que nunca dudemos, sino que bajo el gobierno de Cristo, tu puedas reunir al mundo entero, aunque esté miserablemente disperso, de manera que podamos perseverar en esta guerra hasta el final, hasta que sepamos que no hemos esperado en tí en vano y que nuestras oraciones no han sido en vano, cuando Cristo ejecute el poder que le ha sido dado para nuestra salvación y por la del mundo entero. Amén.”⁷

En la segunda petición de la oración del Padre Nuestro, “Venga tu reino”, Calvino escribe: “Así como el reino de Dios crece y avanza continuamente hasta el fin del mundo debemos orar diariamente para que el reino venga: pues en la extensión que abunda la iniquidad en el mundo, el reino también debe aún abundar en esa extensión, el cual trae junto con él justicia perfecta que aún no ha venido.”⁸

Mientras que el cumplimiento de lo que compete a esta petición espera por la venida final, como Calvino reconoció, él también vio que las palabras garantizan una expectación de que mucho más del reino de Dios debe ser realizado en la historia sobre la tierra.

Si Calvino no enfocó su atención de manera deliberada sobre la profecía incumplida, él ciertamente dejó el fundamento en cuanto al entendimiento del reino mediador de Cristo el que gobernó el

7. *Ibid.*, vol. 3 393.

8. *Comentario sobre una Armonía de Los Evangelistas* (C.T.S.) vol. I, 320. Véase también *Institutos*, vol. 2, 189-90

pensamiento puritano en esta área. El triunfo del evangelio por el que ellos anhelaban estaba atado a su confianza en Cristo. Ellos nunca dieron lugar al sentimiento de que ya que la condición del mundo era tan deplorable, entonces la Segunda Venida de Cristo era la única esperanza para la humanidad; en sus mentes haber creído eso hubiera sido caer en la incredulidad con respecto a los resultados prometidos por Su primera venida. Si lo que fue predicho parece imposible, el remedio era contemplar más de cerca la autoridad y gloria que ahora le pertenece a la Cabeza de la Iglesia.

Ejemplos innumerables pueden ser brindados en este punto de los predicadores Puritanos, pero me limito a dos. Primero, oigamos a George Newton (1602-1681), colega presidente de Joseph Alleine en

Taunton, Somerset. Después de exponer las palabras de Cristo en su oración como Sumo Sacerdote, “Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer aún” (Juan 17:26), Newton se concentra en el significado de la promesa, y *lo daré a conocer aún*:

“Que nuestros corazones se llenen de esperanza con respecto a este asunto. Ya que Cristo se ha comprometido en ello, esperemos que él lo lleve a cabo. Las palabras de Nuestro Salvador son una promesa al Padre, que él hará en los tiempos por venir para su pueblo: él dijo, “declararé tu nombre” a ellos. Y por lo tanto como es nuestro deber creer en la promesa, debemos esperar las buenas cosas prometidas. Estar continuamente en una actitud de espera. A la expectativa y prestando atención por el cumplimiento de esta su excelente obra, hasta el final, mirando detenidamente por si vemos el

amanecer, y el nombre del Padre brilla en otras naciones que nunca lo deslumbraron por alguna revelación del evangelio, “Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones” de acuerdo con esa profecía relacionada con estos últimos tiempos y edades del mundo, Malaquías 1:11.

“Esforcémonos con Cristo en la oración de que él hará buena la palabra que él le ha hablado al Padre ante tantos testigos. Oh mis amados, cuando usted miren a tantas naciones paganas que aún están abrumadas en la ignorancia y en la oscuridad Egiptia, que todavía no saben nada del nombre del Padre... vayan a Jesucristo y digan, oh Señor tu has profesado que declararás el nombre del Padre a otras personas y a otras naciones hasta el fin del mundo...

“Que nuestros corazones se llenen de gozo mientras miramos hacia adelante al cumplimiento de esta obra. Oh, que nuestros espíritus se alienten hundidos bajo todos los humedales y las profundas desmotivaciones sobre ellos con respecto a la iglesia, pensar en tan bendito estado y postura gloriosa en que ella estará, cuando Cristo haya declarado el nombre de su Padre a todas las naciones bajo el cielo, cuando los Judíos sean convertidos, y cuando se complete la plenitud de los Gentiles. ¡Oh amados míos ese será un tiempo lleno de gozo ciertamente! Es cierto que esos tiempos, serán muy reconfortantes y llenos de alegría en muchas maneras. Y esto no es todo, que la gente sea traída al conocimiento del Señor desde los cuarteles del mundo, y esto sea hecho por montones y multitudes... No ha habido tal tiempo desde la fundación del mundo, ni habrá hasta que venga el tiempo glorioso: y por lo tanto que nuestras almas se gocen esperándolo, aunque no vivamos para verlo.”⁹

9. *Una Exposición con Notas Desplegadas y Aplicadas de Juan 17* (Nichol's nueva edición, 1867), 380-1

16 *Las Obras de Thomas Shepard*, 1853, vol. 3, 449.

17 *Pioneros En Misión*, Los Primeros Sermones de Ordenación Misionera, Responsabilidades e Instrucciones, 1966, 26.

18 *Confesión de Westminster*, capítulo 25, párrafo. 3.

19 *Las Obras de Jonathan Edwards*, 1840, vol. I, 609.

20 *Cartas de Samuel Rutherford*, Edición de Bonnar, 88

21 *Ibid.*, 122-3

22 Citado de su “Testimonio a La Obra Pactante de La Reforma desde 1638 a 1649 en Gran Bretaña e Irlanda”, para ser hallada en su edición temprana de sus *Cartas*.

Como un segundo ejemplo cito a Richard Sibbes predicando a los estudiantes y habitantes de Cambridge, en donde él ministró con tal éxito hasta su muerte en 1635, él dio esta aplicación a la verdad concerniente al poder de Cristo:

“Por lo tanto que ningún hombre esté desesperado, ni, como dije antes, nos desesperemos por la conversión de aquellos que son salvajes en otras partes, que tan malos sean ellos, ellos son del mundo y si el evangelio es predicado a ellos Cristo será “creído en el mundo”. La poderosa fuerza de Cristo va junto con su propia ordenanza para hacerla eficaz... Y cuando venga la plenitud de los gentiles, entonces vendrá la conversión de los judíos. ¿por qué no esperamos esto? Ellos fueron el pueblo de Dios. Vemos a “Cristo creído en el mundo”. Por lo tanto podemos esperar que ellos también sea llamados, habiendo muchos de ellos, y manteniendo su nación distinta de otras”¹⁰

Con convicciones como estas en el reino presente y futuro de Cristo en el mundo, el Puritanismo inglés era necesariamente esperanzador en perspectiva. Esta era una característica notada por el historiador secular, S. R. Gardiner, quien contrasta la diferencia entre los Puritanos y sus contemporáneos religiosos en los difíciles años previos a la Guerra Civil de 1642. “Como los otros puritanos” el escribió, “Sibbes es distinguido por la confianza triunfante en el tema de esta actividad. La melodía de Herbert, en su tonalidad más alegre tiene siempre algo triste y lastimero en ella. Even Laudd y Wentworth se reconocen a ellos mismos, que las opciones estaban contra ellos. Eliot en su prisión, Sibbes en su púlpito, son jubilosos con euforia.”¹¹

Antes de dejar esta consideración de la fe Puritana en la obra y el reino de Cristo, es necesario apuntar que la misma fe dio nacimiento al mayor esfuerzo misionero del Protestantismo Inglés. La persecución de los Puritanos en Inglaterra en el periodo previo a la guerra civil llevó a la emigración de unas 15.000 personas a las costas de Nueva Inglaterra entre 1627 en 1640. Entre ellos habían muchos ministros que habían estado en Cambridge en el tiempo de Sibbes y no tardaron en reconocer su responsabilidad para con los paganos en el Nuevo Mundo. El sello de los colonos de la Bahía de Massachusetts que llegaron y se establecieron en 1628, tenía un indio con las palabras que procedían de sus labios “Ven y ayúdanos” “esta imagen en el sello de la colonia” observa Nehemías Adams “le testificaba al mundo el hecho de que ellos se consideraban a sí mismos como misioneros extranjeros en Norte América. Este fue también el caso con su hermanos de la Colonia de Plymouth que llegaron ocho años antes.”¹²

El más conocido de los misioneros entre los indios fue John Elliot (1604-1690), cuya biografía escrita por Cotton Mather, iba a tener una gran influencia. Elliot cruzó en Atlántico en 1631 para ministrar a los colonos ingleses. Tenían más de cuarenta años cuando comenzó a estudiar el Algonquino, el difícil idioma de los indios de Massachusetts. Al final de su cuaderno, en el cual había dominado las particularidades de la gramática del idioma indio, él escribió “oraciones y dolores a través de la fe en Cristo Jesús lograrán cualquier cosa” Mather comenta, “Por sus *oraciones* y *dolores* así amoblados, él

10. Sibbes, op. Cit., vol. 5, 517.

11. The First Two Stwarts and The Puritan Revolution, 1876, 80-1.

12. La Vida de John Elliot, 7. (Vidas de los Principales Padres de Nueva Inglaterra, vol. 3.) La medida de la preocupación puritana por el mundo allende los mares nunca ha sido suficientemente apreciada. La ignorancia de la geografía (de la que un ejemplo curioso puede observarse en *La Gloria del Cielo La Gloria del Infierno*, 1658, 191 de Christopher Love) y la barrera del lenguaje que era aun mucho mayor en el siglo diecisiete de lo que lo fue siglos después, fueron obstáculos de los esfuerzos misioneros. Las vidas de los líderes puritanos tales como Joseph Alleine (quien consideraba ir a la China) y Richard Baxter (quien escribió “ninguna parte de mis oraciones son más profundamente serias, que aquellas por la Conversión de los Infieles y del Mundo Impío”), Aclárese que la necesidad del mundo era un tema siempre en mente. Véase *Joseph Alleine*, Charles Stanford 1861, 207, y, por Baxter, *La Teología de Las Misiones en La Tradición Puritana*, Sidney H. Rooy, 1965.

se dispuso en el año de 1646 a predicar el evangelio de nuestro Señor Jesucristo entre estos marginados desolados.”¹³

La obra de Eliot, su cabalidad, sus dificultades y su vida centrada en Cristo, se convirtieron en una historia épica. De su predicación, Mather dice, “había mucho de Cristo en ella” Él también llegó a ser un pionero de la traducción bíblica, completando Génesis en 1661. Respondiendo a la acusación de que los Católicos Romanos habían sido más diligentes que los protestantes en las misiones, su primer biógrafo comenta: “Eliot fue muy distinto a ese Franciscano quien escribiendo a Europa, se gloriaba mucho en cuanto a los miles de indios que se habían convertido, pero añadió; “que deseaba que sus amigos le enviaran el libro llamado la Biblia, pues él había oído de tal libro en Europa, el cual podía serle de alguna utilidad a él”. No: Nuestro Eliot sabía que él mismo no podía vivir sin una Biblia; Él habría dejado todas sus posesiones antes de haber perdido tan solo una hoja de su Biblia, y él sabía que le habría sido de más que de *alguna utilidad* a los indios también; él por lo tanto con mucho trabajo tradujo la Santa Biblia al idioma Indio.”¹⁴

En Inglaterra creció firmemente el apoyo a este trabajo misionero después que una serie de tratados misioneros fueron publicados en 1643. En 1649 el Parlamento se puso en acción estableciendo La Sociedad Para La Propagación del Evangelio en Inglaterra y entre esa fecha y la restauración de 1660 no menos de 15.910 libras esterlinas 15s. 6 1/2d. Fueron contribuidos desde todas las partes de Inglaterra para esta primera sociedad evangélica misionera. Muchos reveses ocurrirían después de este comienzo de esfuerzo misionero pero los Puritanos habían dado una iniciativa que no se iba olvidar y el llamado misionero con el que Mather cerraría su libro, *Los Triunfos de La Religión Reformada en América: O, La Vida del Reconocido John Eliot*, publicado en 1702, iba a ser oído y actuaría sobre hombres que aún no habían nacido: “Que un número suficiente de hombres grandes, sabios, ricos, conocedores, y piadosos en los tres reinos procuren *sociedades* bien compuestas, por cuyo nobles consejos el noble diseño de la evangelización del mundo sea más eficazmente llevado a cabo.”¹⁵

Lo que ahora debe notarse es la manera en que la esperanza Puritana fue tan influyente en los orígenes de lo que llegó a ser, ciento cincuenta años después como el esfuerzo misionero mundial. La esperanza es prominente a través de los tratados misioneros publicados en las décadas de los años de 1640 y 1650. Está expresado en términos característicos en el prefacio de Thomas Shepard *El Amanecer Claro del Evangelio Irrumpiendo Sobre Los Indios En Nueva Inglaterra*, 1648, en donde doce prominentes Puritanos Ingleses dirigen sus palabras A La Honorable y Justa Asamblea de Los Lores y Los Comunes en La Alta Corte Del Parlamento”. La bendición inicial sobre el trabajo entre los indios, ellos escribieron es solamente la punta de lanza de lo que aún está por venir:

“Los confines de la tierra están diseñados y prometidos para ser en su tiempo la posesión de Cristo... Lo poco que vemos está bajo control, como prenda que se os ha encomendado de aquellas cosas que aun esperamos; algo en posesión, para asegurarnos el resto que se nos ha prometido, cuando los confines de la tierra vean Su gloria, y los reinos del mundo lleguen a ser los reinos del Señor y de Su Cristo, cuando Él tenga el dominio de mar a mar, y aquellos que moran en el desierto se postren delante de Él (Sal. 22:27, Ap. 11:15, Sal. 72:8-11). Y si la aurora de la mañana es tan encantadora, ¿cómo será la claridad del día? Si los primeros frutos son tan preciosos, ¿Cómo será toda la cosecha? Si los comienzos son tan llenos de gozo, ¿Como será cuando Dios haga todo Su obra completa, cuando toda la tierra sea llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar (Isaías 11:9-10) y el

13. *Magnalia Christi Americana*; o La Historia Eclesiástica de Nueva Inglaterra, 1702. Es en este tesoro de la historia Puritana que Mather dio sobre la vida de Elliot. La cita dada es de la edición de 1852 (nueva edición de 1967), vol. I, 562.

14. *Ibid.*, 564.

15. *Ibid.*, 582.

oriente y el occidente canten juntos el cántico del Cordero?”¹⁶

Un escritor reciente, R. Pierce Beaver, en sus *Pioneros En Misión*, comenta sobre esta extraordinaria confianza que estaba presente en los Puritanos de Nueva Inglaterra:

“Los hombres quienes viven en una comunidad relativamente pequeña al borde de un continente sin explorar, remota de los grandes centros de población, teniendo algunos contactos con tierras remotas por el comercio pero relacionada de cerca solo con la tierra de origen Británica, habiendo convertido solo unos pocos cientos de indios, ¡con una voz proclama su certidumbre que el mundo entero tan amplio es le pertenece a Cristo y que es traído a Él! Es el universalismo de los profetas lo que sostiene esta visión, y debido a su convicción acerca de la inerrancia de las Escrituras y de la fidelidad de las promesas de Dios, los puritanos de Nueva Inglaterra estaban convencidos de la firmeza de sus expectativas.”¹⁷

* * *

16. *Las Obras de Thomas Shepard*, 1853, vol. 3, 449.

17. *Pioneros en Misión*, Los Primeros Sermones de Ordenación, Mandamientos e Instrucciones, 1966, 26.

Un segundo aspecto en el que se muestra la fe Puritana en la profecía le da un color decidido a su piedad en cuanto a su compromiso con la Iglesia. En nuestros propios días se piensa de la piedad como algo puramente personal y a la Iglesia se le espiritualiza como un concepto vago de comunión de todos los creyentes cada uno de los cuales están individualmente relacionados con Cristo; el deber de los Cristianos para con la Iglesia es algo que viene bien abajo en la escala de prioridades y es inescapable – en el modo común de pensar – de la lealtad a Cristo.

Toda la orientación del carácter espiritual Puritano era diferente en cuanto a este punto. La Iglesia y su estructura visible bíblica, vista en sus ordenanzas, unidad, su predicación y su disciplina estaba en el primer plano de su pensamiento. Su pureza y su fuerza debe tener precedencia sobre todas las otras consideraciones porque ella es la Iglesia de Cristo. Su bienestar está atada con el honor de su Cabeza y en cuyo nombre, y de acuerdo con Su voluntad, se hará todo el trabajo de ella. Con el Apóstol Pablo, los puritanos se deleitaban en celebrar la verdad de que el poder que es “poderoso para exceder abundantemente a todo lo que pidamos o pensamos”, ha de ser ejercitado para Su gloria “en la Iglesia por Cristo Jesús a través de todas las edades, un mundo sin fin” (Efesios 3:21). La Iglesia es central en el diseño eterno de Dios de traer la gloria a Su Hijo. Este concepto inspiró la pasión con la cual los Puritanos y Pactantes se lanzaron al trabajo de la reforma de la Iglesia, y también dejó un interés internacional por la unidad de la Iglesia en doctrina y disciplina. Su piedad tenía un énfasis *corporal*;

por el que el tipo de vida individual evangélica no tiene ninguna simpatía.

Debe ser notable que este punto de vista, conectado con la fe Puritana en una profecía aún no cumplida, difiere marcadamente en sus efectos prácticos del punto de vista del cual, se basa en otro ardid de interpretación profética, que no ve futuro para la Iglesia organizada. Los Puritanos veían la Iglesia como una institución divina, a la que su Cabeza había dado leyes, gobierno y oficiales, suficientes por su bendición para la realización completa en la historia de la promesa de que Cristo “tendrá dominio de mar a mar y desde el río hasta los confines de la tierra” (Salmo 72:8). Si la iglesia es el medio consagrado por Dios para el avance de Su Reino entonces su futuro debe estar fuera de toda duda. “A esta Iglesia católica, invisible” dice la Confesión de Westminster, “Cristo le ha dado el ministerio, las profecías, y las ordenanzas de Dios, para reunión y perfeccionamiento de los santos en esta vida, hasta el fin del mundo; y por Su propia presencia y Espíritu, de acuerdo con Su promesa, los hace eficaces para ello.”¹⁸

Con esta fe en el futuro de la Iglesia los Puritanos ganaron energía y resolución. Si ellos hubieran adoptado el punto de vista del corto plazo se hubieran visto justificablemente sin esperanza por los problemas de la Iglesia en sus días, pero ellos los enfrentaron con un inquebrantable sentido de su deber para con la posteridad. Después de los siglos cosecharían las ventajas de un testimonio que no contemporizaría abandonando su testimonio de la Palabra de Dios. Su trabajo no podría ser en vano pues el testimonio de la Iglesia de Cristo debía todavía rodear al mundo. Jonathan Edwards resumió esto cuando escribió, “Se puede esperar que entonces muchos de los Negros e Indios serán teólogos, y que libros excelentes serán escritos en África, en Etiopía y en Tartaria”¹⁹ ¡La Iglesia, después de todo, será victoriosa!

Muchas ilustraciones pueden darse del siglo dieciséis de la consciencia que había en la piedad Puritana en cuanto a la Iglesia. Las palabras de Samuel Rutherford por ejemplo dan testimonio de esto, escritas a Lady Kenmure desde Anworth en 1633, él dijo:

“Madam, yo creo de esto, que cuando nuestro Señor, quien tiene su lienzo para limpiar el rostro de los que sufren en Sión, vendrá a secar las lágrimas de sus ojos, Él puede limpiar también los de usted, al pasar, entre otros. Estoy confiado Madam, de que nuestro Señor construirá una nueva casa para Él, de nuestras piedras rechazadas y dispersas, pues nuestro Novio no puede querer una esposa. ¿Puede dejar Él una viuda? No él nos abrazará a juntos, la pequeña hermana jovencita, y la mayor de ellas, La Iglesia de los Judíos, y vendrá ese día.”²⁰

En una carta escrita el 22 de abril de 1635, el Pastor Anworth, cerca de ser sentenciado al confinamiento en Aberdeen por contender por la Iglesia, resume el tema:

“El Anticristo y el gran dragón rojo podará las ramas de Cristo y traerá su viña a una rama amputada, bajo los pies de aquellos que lleven la marca de la bestia; pero la Planta de Prestigio, el Hombre cuyo nombre es el Renuevo, brotará de nuevo y florecerá como una rosa, y florecerá blanca y hermosa de nuevo, con frutos más agradables, en ese árbol de vida...”

“En el nombre del Hijo de Dios, creed que esa Escocia sepultada, muerta y sepultada con su querido Novio, se levantará de nuevo al tercer día, y habrá un nuevo crecimiento después que el último árbol sea cortado...”

18. *La Confesión de Westminster*, Capítulo 25, párrafo 3.

19. *Las Obras de Jonathan Edwards*, 1840, vol. I, 609.

20. *Cartas de Samuel Rutherford*, Edición de Bonnar, 88

Oh avistar, a Cristo viniendo en las nubes, ¡lo más gozoso! ¡Nuestro hermanos mayores los Judíos y Cristo juntos abrazados a sus cuellos y besándose el uno al otro! Han estado separados por tanto tiempo, que serán tiernos el uno con el otro cuando se encuentren. ¡Oh que día! ¡Oh que día tan esperado y que amado amanecer! Oh dulce Jesús, déjame avistar ese acontecimiento que será como vida después de la muerte, Tu y tu antiguo pueblo en abrazo mutuo.”²¹

Veintiséis años después, cuando Rutherford moría en San Andrews, en 1661, él habló anticipando lo mismo. Aunque él había vivido para ver la causa del pacto en Escocia reducida casi a la ruina con la restauración de Carlos II, y aunque pudo decir de sí mismo “no hay nada ahora entre yo y la resurrección sino el paraíso”, él no había perdido de vista las promesas con respecto a la Iglesia en la tierra: “No podemos decir sino que es un tiempo de tristeza para esta tierra en el presente, es un día de oscuridad y de reprensión y de blasfemia. La prerrogativa real de Cristo es quitada de Su cabeza. Aun así tenemos que creer que, Cristo no se retirará de la tierra, sino que un remanente será salvo; y Él reinará como un Rey victorioso hasta el fin de la tierra. Oh que hallan naciones, linajes, lenguas y todo el pueblo de Dios que habita sobre la tierra, abarcando Su trono con suplicas y lágrimas por el Espíritu de súplica que será derramado sobre los habitantes de Judá para tal efecto.”²²

En el mismo año que Rutherford murió en Escocia, Elizabeth Heywood murió en Denton en Lancashire. Su situación en la vida fue muy distinta a la del eminente teólogo de Westminster, pues ella había sido una ama de casa y madre, casada con Oliver Heywood. Pero lo que su esposo recuerda que dijo ella nos cuenta un espíritu de iguales características:

“El viernes anterior a la muerte de ella cuando había estado sofocada y luchando por respirar, viendo a los hijos a su lado, ella dijo, “Señores, prepárense para esta hora, porque vendrá a ustedes quienes ahora son jóvenes, así como me ha venido a mí. Necesito respirar para hablar. ¡Oh usen bien su aliento! No en conversaciones ociosas ni vanas sino para la gloria de Dios... Si Dios sufre a los hombres de espíritu arrogante para afligir Su iglesia por un tiempo, creo que no será por mucho tiempo: La iglesia es amada por el Señor y no permitirá que sea pisoteada por mucho tiempo. Oh señores, que la iglesia de Dios este junto a vuestros corazones, porque ella está junto al corazón de Dios: “Los que aman a Sion serán prosperados”; prefieran a Jerusalén antes que y por encima de sus principales alegrías.”

“Entonces, después de orar por los ministros del evangelio, y por su propia familia, ella pidió “por la iglesia de Dios, que los Judíos puedan ser convertidos, y que el evangelio pueda ser predicado al resto de las naciones Gentiles”.”²³

* * *

Estas palabras de Elizabeth Heywood nos lleva a la tercera área a la que la piedad Puritana y su fe

21. Ibid., 122-23

22. Citado de su “Testimonio a la Obra Pactante de La Reforma de 1638 a 1649 en Bretaña e Irlanda”, encontrado en las primeras ediciones de sus *Cartas*.

23. *La Obras Completas del Rev. Oliver Heywood*, 1827, vol. I, 578, Philip Henry hace una lista de seis cosas “la fe firme de la cual promoverá grandemente nuestro consuelo en la muerte”, la última de las cuales dice: “ Que Dios ciertamente completará, a su debido tiempo todas las cosas grandiosas que se ha propuesto y prometido con respecto a Su iglesia y pueblo en los últimos días; como que, esa Babilonia ha de caer; los judíos y gentiles sean reunidos; el evangelio del Reino avanzando más y más; las divisiones sanadas. ¡Oh! ¡Cuanto se han regocijado algunos, y aun triunfado en la hora de su muerte, en la fe firme de estas cosas! Como se regocijó Abraham de ver el día de Cristo, así pasó, y murió creyéndolo, así nosotros también veremos Su día que está aun por venir, antes y al lado del último día.” *La Vida de Philip Henry*, Matthew Henry, expandida por J. B: Williams, 1825, 185-6.

profética se incorporaron, esto es, en el ejercicio de la oración. Como hemos visto, ellos creían que el éxito del evangelio a lo largo y ancho del mundo estaba prometido en la Escritura, que se lograría mediante repetido derramamientos del Espíritu Santo, y todavía que la Iglesia era el medio designado por la Divinidad para el cumplimiento de este fin. En conexión con la responsabilidad de la Iglesia a este respecto, no había deber más alto en la estima Puritana que este de la oración. Las temporadas en que el reino de Cristo es rápidamente esparcido en la tierra, no son reveladas, pero vendrán como resultado de la oración.

Ya hemos notado el lugar que Gentiles y Judíos ocupan con respecto a las instrucciones de la oración en los documentos que representan la iglesia tales como el *Catecismo Mayor y el Directorio Para La Adoración Pública*. Un número de años antes de que estos fueran escritos, el llamado a la oración por la conversión de los Judíos y por la victoria del evangelio a través del mundo ya era una característica de las congregaciones Puritanas. En Plymouth, Devon, era de notarse en el ministerio de John Barlow,²⁴ tal como era en el otro lado del país en Palgrave, Suffolk, donde Elnathan Parr predicó su exposición del libro de Romanos del que ya hemos citado.²⁵

En la medida que avanzaba el siglo, también las oraciones se intensificaban. William Gurnal, en el hermoso pueblo de tejidos de textiles de Lavenham, en donde él fue ministro por treinta y cinco años desde que fue comisionado en 1644, suplicaba así con su gente mediante oraciones por el mundo:

“Que el mar que los rodea de las otras partes del mundo no les haga creer que ustedes no están comprometidos con miseria y la felicidad de ellas. Que sus oraciones caminen sobre los océanos, y se hagan realidad con sus devociones, como el barco mercante que lleva mercancías desde tierras lejanas. Visitad las Iglesias de Cristo de las tierras lejanas; sí los pobres Indios, y otros arruinados de la humanidad, que viven donde el pecado de Adán los arrojó junto con nosotros, sin ningún intento aun de ser rescatados por el Evangelio, y llevar su condición deplorable delante del Señor. Nuestro Drake es famoso por recorrer el mundo con su barco en pocos días: Ustedes deben levantar sus oraciones diarias, y que se haga un viaje más útil de él que hizo.”²⁶

Algunas veces el llamado a la oración tiene alusiones especiales a los Judíos. John Owen, predicando ante la Cámara de los Comunes en 1649, habla de “traer a casa a su pueblo antiguo para que sea un solo rebaño con los gentiles... en respuesta a millones de oraciones presentadas ante el trono de la gracia, para esta gloria, en todas las generaciones”.²⁷ En el mismo periodo días de oración y humillación se presentaban en Escocia, siendo un motivo particular “que la prometida conversión de su pueblo antiguo de los judíos pueda ser apresurada”²⁸

Este mismo clamor se encuentra diseminado en los muy olvidados registros de los reportes de los diarios y biografías de los Puritanos. Leemos de John Pinckney, un típico pastor Puritano que fue marginado de su iglesia en Longstock, Hampshire, en 1662, que “él demostraba una compasión por

24. *Exposición de 2 Timoteo, 1 y 2*, 1623, 163. En esto, una de un número de referencias que Barlow hace de los Judíos, él dice. “Oremos por la conversión de los Judíos, y alterar la petición patriarcal, diciendo, *Dios persuadió a Sem a vivir en las tiendas de Japhet*; y nosotros o nuestra posteridad lo verá cumplirse como lo pedimos”

25. “Oren por el llamado de los Judíos, el cual traerá mucho bien al mundo: como las hermanas enviaron a Cristo de parte de su hermano Lázaro; que así los gentiles importunemos al Señor por nuestros hermanos los Judíos.” Parr, op. Cit., 177.

26. *El Cristiano Con La Armadura Completa*, 1964 nueva edición, vol 2, 525.

27. *Obras*, vol, 266.

28. Citado de *Un Humilde Reconocimiento de los Pecados del Ministro de Escocia*, sin fechar.

los Judíos y en toda ocasión oraba por su conversión con una sinceridad extraordinaria”.²⁹

Cotton Mather, el líder puritano de Nueva Inglaterra anota en su diario:

“Este día, desde el polvo en el que estoy postrado ante el Señor, levanto mi súplica... por la conversión de la *Nación Judía*, y por mi propio Gozo, que en algún tiempo bautice un Judío que por mi ministerio sea traído a casa ante el Señor.”³⁰

Oliver Heywood el 2 de Agosto de 1663 anotó que su “alma vigorosamente respiró después” de estas peticiones “que Dios promueva Su obra en el mundo sometiendo al anticristo, convirtiendo a los Judíos, alumbrando a las naciones ciegas”.³¹

Lo mismo se puede hallar en los líderes Cristianos Escoceses de ese periodo, como ya hemos visto en el caso de Rutherford. Un ejemplo para ser largamente recordado ocurre en la vida de Richard Cameron, el “León del Pacto” en las colinas abiertas de Shawhead, Kirkcudbrightshire, Cameron predicó el 30 de Mayo de 1680, el texto “y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:40 *nota del traductor*). En la mitad de este sermón, que ha sido descrito como uno de los destacablemente benditos del Señor predicados en Escocia, Cameron calló en “un llanto calmado” y sus oyentes lloraron con él. Forzado por el momento a detenerse, el “oró por la restauración de los Judíos, por la caída del Anticristo y por el apresuramiento del día en que los Estuardo serían barridos del trono”. Doscientos años después, John Herkless nos cuenta, la memoria de esos servicios no ha muerto entre los distritos en que Cameron habló.³²

29. *El Memorial No Conformista: Siendo Un Reporte de Los Ministros, que Fueron rechazados o Silenciados Después de la Restauración*, 1775, vol. 2, 17

30. Citado en *La Teología de Las Misiones En La Tradición Puritana*. Por Sydney H. Rooy, 1965, 247.

31. *Diarios de Oliver Heywood*, editado por J. Horsfall Turner, 1882, vol. 1, 212.

32. *Richard Cameron*, John Herkless 1896, 109. Véase también *Sermones Predicados Durante El Tiempo de La Persecución En Escocia*, 426-33, en donde se presenta la versión editada de Howie de los sermones de Cameron.

Tal vez uno de los momentos más tremendos de estas viejas memorias viene de la vida de Walter Smith quien murió junto a Donald Cargill en el patíbulo en Edimburgo el 27 de Julio de 1681: “Así como él se había aferrado a él en amor y unidad durante su vida,” escribe Patrick Walker, “así murió con su cara contra su pecho “. En 1679, Smith siendo él mismo ministro del evangelio, había introducido algunas reglas sobre las reuniones de la sociedad de oración en el suroeste. En estas reglas leemos:

“Así como es un deber ineludible de todos orar por la venida del Reino de Cristo, de esa manera todos los que aman al Señor Jesucristo con sinceridad, y saben lo que es postrarse con fervor, rogarán y orarán por el cumplimiento de las promesas del evangelio a su Iglesia en los días postreros, que el Rey Cristo salga en el caballo blanco del evangelio, conquistando y para conquistar, y hacer conquista de los dolores de parto de su alma, que se oiga que los reinos del mundo han llegado a ser suyos, y su nombre invocado desde la salida del sol hasta su ocaso. (1) Que Israel rechazada desde antiguo por incrédula no sea olvidada, especialmente es estas reuniones, que el día prometido en que sea injertada otra vez por la fe sea apresurado; y que el peso mortal de la sangre que sus padres tomaron sobre ellos y sobre sus hijos sea removido, y que los ha hundido en el infierno en los últimos mil setecientos años.(2) Que la palabra escrita y predicada del Señor [sea enviada] con poder, para iluminar al pobre mundo pagano que vive en la negra y perecedera oscuridad sin Cristo y sin el conocimiento de Su nombre. (3) que sea descubierto el condenado engaño de Mahoma y los errores del Anticristo, el Arrianismo, el Arminianismo, el Socinianismo (el arrianismo y el socinianismo niegan la Deidad de Jesucristo, nota del traductor) y el Quakerismo, sean expuestos; que los ciegos no sean más guiados por los ciegos y conducidos todos al infierno, viviendo y muriendo para eso; y que los muchos errores que abundan entre muchos otros sectarios sean sacados a la luz.”³³

Pudiera parecer hoy que tales oraciones no son más que una curiosidad histórica, pero los puritanos no creían eso de la oración. Pare ellos la oraciones eran “presentadas” a Dios para que Él las respondiera en Su tiempo. “Recordemos” decía Lachlan Mackenzie, “que la Iglesia oró durante 4.000 por la venida del Mesías. Nosotros no hemos orado ni la mitad de ese tiempo por la conversión de los Judíos y por la plenitud de los Gentiles”³⁴ Y Thomas Goodwin reflexiona sobre este tema en su obra *El Regreso de Las Oraciones*:

“Habrá algunas oraciones por las que ustedes nunca gocen de ver sean respondidas en este mundo, el cumplimiento de ellas no será en el tiempo de ustedes: oraciones como las que felizmente hacen por el llamamiento de los Judíos, la completa caída de los enemigos de Dios, el florecimiento del evangelio... oraciones que no son perdidas, sino que serán respondidas: pues siendo Dios eterno, y la justicia de Cristo una “justicia eterna” y por lo tanto su eficacia, eterna, Daniel 9:24, así también son las oraciones, que son la obra del Eterno Espíritu de Cristo, hechas a Dios en Su nombre, y en Él son eternamente aceptadas, y por lo tanto tendrán lugar en las edades por venir. Así como la oración de San Esteban por sus perseguidores fue eficaz en Saulo cuando San Esteban era asesinado. De la misma manera la oración de David en contra de Judas, Salmo 109:8-9 tuvo lugar 1.000 años después, como aparece en Hechos 1:20. Así mismo las oraciones de la Iglesia, por treientos años, en la era primitiva, que los reyes pudieran venir al conocimiento de la verdad y que ellos pudieran vivir “quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (a lo cual San Pablo exhortó en los tiempos de Nerón, 1 Timoteo 2:2) no fueron respondidas hasta en el tiempo de Constantino...

33. Dado en *Seis Santos del Pacto*, Patrick Walker, 1901, vol. 2, 94.

34. *Lecciones, Sermones, y Escritos del Reverendo Lachlan Mackenzie*, 1928, 419.

Hay un tesoro común de la iglesia, no en sus méritos, sino en sus oraciones. Hay aun recipientes de lágrimas que deben ser llenadas por la destrucción de los enemigos de Dios. ¡Que gran cantidad de oraciones que se han hecho por muchas edades para lograrlo! Y esa puede ser una de las razones de por que Dios hará tales cosas maravillosas hacia el final del mundo, aun por la razón de que ha habido una cantidad de hacedores de oraciones a través de muchas edades, que ahora habrán de volver.”³⁵

* * *

¿Hay alguna duda, con estas convicciones, de que para los Puritanos el futuro estaba cargado de esperanza? Como esta esperanza fue retenida a través de los tristes años del siglo dieciocho y como se unió con una nueva edad de avivamiento y con misiones mundiales originadas por los Cristianos en la tradición Puritana, será el tema de nuestros dos próximos capítulos.

Capítulo VI

El Avivamiento del Siglo Dieciocho: La Esperanza Avivada

“Creo que ha comenzado tal obra, como la que ni nosotros ni nuestros padres han escuchado antes. Los comienzos son maravillosos, ¡Que grandemente glorioso será el fin! En Nueva Inglaterra, El Señor rescata a pobres pecadores por centenas, podría decir por miles. En Escocia los frutos de mis pobres labores permanecen y son visibles. En Gales, la palabra del Señor corre y es glorificada, como también en muchos lugares en Inglaterra. En Londres, nuestro Salvador está haciendo grandes cosas diariamente...” George Whitefield, 6 de abril de 1742.

“Eso que al principio era considerado visionario, pronto llegó a ser reconocido como algo muy distinto; uno tras otro, de los ministros que disentían comenzaron a percibir que la obra de la reforma había comenzado, que era de Dios y que debía prevalecer; mientras que otros se sintieron ellos mismos constreñidos a abstenerse de toda oposición formal a ella, a menos que se encuentren felizmente luchando contra Dios. En Inglaterra, Gales, Escocia y América, el gran trabajo de conversión estaba procediendo con gran rapidez y emprendedores devotos, de toda clase, empezaron a sentir algo como

asombro al contemplar los maravillosos efectos producidos sobre las personas en casi todo aspecto de la vida, desde los príncipes y nobles del país hasta las personas más oscuras y libertinas”. John Morrison *Los padres y Fundadores de La Sociedad Misionera de Londres*, 1839, vol I, 43

La noción de que la Iglesia avanza en el mundo por un curso de progreso constante y sin interrupción no puede resistir el examen a la luz del periodo que siguió a la Restauración de Carlos II en 1660. En esta fecha el Cristianismo evangélico se mantuvo en retroceso por unos ochenta años. Una de las razones para esto fue que casi todos los más conocidos predicadores Puritanos habían envejecido;

pocos habían de vivir para ver el ascenso del Monarca Protestante William III, en 1688. Otra razón fue la legislación represiva implementada por el gobierno, comenzando con el Acta de Uniformidad de 1662 la cual de un solo golpe expulsó a unos 2.000 ministros Puritanos de las iglesias, escuelas y de dos universidades. Desorganizados, esquilados de todo favor político y acosados por la persecución, las Iglesias No Conformistas – como ahora habían llegado a ser – Pronto fueron una sombra comparadas con las congregaciones de años anteriores; y cuando vino la tolerancia al menos en 1688 se hizo evidente que algo mucho más valioso en gran medida se había perdido, esto es, la presencia y el poder del Espíritu Santo de Dios.

Gilbert Burnet, quien llegó a ser el Obispo de Salisbury en 1689 y murió en 1715 registró la opinión de “los grandes hombres de la iglesia” que el movimiento No Conformista moriría junto con la generación que entonces existía. La profecía no tuvo razón, pero no fue una contradicción decir que el movimiento No Conformista fue una fuerza agotada. Entre 1695 y 1730 parecía que solamente una iglesia nueva iglesia No Conformista se había fundado en Londres.¹ y sus cercanías, mientras que las congregaciones existentes difícilmente se sostenían. La gente del pueblo ya no asistía más en masa para escuchar la palabra de Dios. El espíritu de mundanalidad había hecho su obra y ahora ellos “preferían al “pastor” laxo y con facilidad de palabra”, afirmó Herbert Skeats, en lugar del “Presbiteriano severo” o del “piadoso Independiente”.² En adición a esto, el púlpito de estas dos destacadas denominaciones No Conformistas estaban padeciendo un cambio. Cuando se intentó una unión de estos dos grupos en Londres en la década de 1690, no se pudo debido a que no se encontró un número de iglesias que siguieran comprometidas con el otrora calvinismo ortodoxo. “En menos de medio siglo,” según la opinión de Skeats quien describió la condición alrededor de 1720, “La doctrina de los grandes fundadores del Presbiterianismo difícilmente se podía escuchar en los pulpitos Presbiterianos de Inglaterra”.³ Robert Traill, un representante de la otrora teología, escribiendo en 1692, se pregunta “¿Cuál puede ser la razón para que aún los Parlamentarios del reinado de Jacobo I y Carlos I estuvieran tan alarmados con el Arminianismo, como puede leerse en la historia, y se recuerda por los mayores; y que ahora desde hace rato no se hable, ni se tenga temor de ello; como si el Arminianismo estuviera muerto y enterrado, y nadie supiera el lugar de su tumba? ¿Acaso la razón no se encuentra en el estado universal prevalente en la nación?”⁴

Como muy a menudo es el caso, este cambio teológico tuvo lugar en nombre del progreso. Se dice que la razón debía ser respetada tanto como la revelación y que la caridad prohibía una imposición de las Confesiones y Catecismos antiguos sobre los ministros. Lo tanto que este espíritu se había perdido fue ilustrado en 1719 cuando en un debate en el Salón de Salters, una mayoría de los disidentes de Londres se rehusaron a hacer necesario que los ministros se suscribieran a la doctrina ortodoxa de la Trinidad. En ese debate casi todos los Independientes estaban de parte de la gran minoría, pero aun en sus filas en los años por venir se mostraría una disposición para rendirse a muchos de sus destacados ministros. A propósito de las secuelas de la disputa del Salón de Salters, Skeata dice:

“Si, como sin duda era el caso, se incrementaba la amplitud de pensamiento y sentimiento de caridad, y en alguna medida se acomodaba a la mentalidad de la nación, la actividad religiosa no se incrementaba. El celo del Puritanismo era casi tan desconocido como menospreciado. Era imposible para los hombres Cristianos de esta generación luchar con la otrora fuerza del Cristianismo mientras que ellos se vestían con una nueva armadura de pensamiento.”⁵

1. *Historia de las Iglesias Libres de Inglaterra*, 1688-1891, H. S. Skeats and Charles S. Miall, 1891, 267.

2. *Ibid*, 101.

3. *Ibid*; 248.

4. *Obras*, 1810. vol. I, 253

5. *Skits y Miall*, op. Cit., 250.

Este es el caso de los que eran, por tradición los custodios de la verdad evangélica, que se podría decir entonces del estado de la Iglesia Establecida. El testimonio de un escritor Anglicano resume este estado con el siguiente texto:

“Cuando los Puritanos fueron expulsados, ellos se llevaron consigo la luz espiritual de la Iglesia de Inglaterra... La religión en la Iglesia de Inglaterra fue casi extinguida, y en muchas de sus parroquias la lámpara de Dios fue quitada. Los lugares de los ministros expulsados, fueron suplidos con poca consideración por el decoro del oficio sagrado del ministerio: Los sensuales, los indolentes, los ignorantes, y aun los profanos, recibieron ordenación episcopal, y como una plaga de langostas se extendieron sobre la Iglesia.”⁶

A través de ochenta años, 1660-1740, la historia espiritual del Establecimiento era de triste frivolidad. La expulsión de Jacobo II en 1688 alivió la amenaza del regreso del Catolicismo, pero desde entonces ningún grupo en la Iglesia – el “Alto” con su sacerdotalismo y la teoría del derecho divino de los reyes, y el “Bajo” con su amplia indiferencia por la doctrina y su alianza política con los Whigs (miembros del partido liberal británico, nota del traductor) – no pudieron hacer nada por detener el descuido con el que la religión fue tratada por la nación en general. Escasamente un más grande contraste existe en la historia de Inglaterra que el honor que se le dio públicamente al Cristianismo a mediados del siglo diecisiete y la actitud de la década de 1730 cuando en la corte la reina Carolina hablaba de política con su esposo George II, durante el servicio religioso en la capilla real. Cuando la reina estaba agonizando en 1737 no sorprende que la corte viera las oraciones del Arzobispo Plotter al lado de su cama como la farsa vacía que realmente era. “se tomaba como garantizado”, escribió el Arzobispo Blatter en 1736 “que el Cristianismo ya no es un asunto de investigación; sino que ahora se ha descubierto que es ficticio. Y por consiguiente es tratado como si, en la actualidad, así lo fuera entre todas las personas de discernimiento, y no quedara nada más que relegarlo a que sea objeto de burla y de ridículo.”⁷

* * *

Al norte de la frontera el curso de los acontecimientos que siguieron la restauración eran muy similares. Los hombres que habían sido los líderes en los avivamientos de las décadas de los 1620 y 1630 ya habían salido de escena cuando el rey Carlos II traicionó las promesas que le había hecho antes a la Iglesia de Escocia. Rutherford murió en 1661; David Dickson en 1662, “Seguro de que Jesucristo no toleraría las cosas indignas hechas en contra de su obra y de su pueblo” y Robert Blair en 1666. John Livingstone, colaborador de Blair en Irlanda en día más brillantes, murió en Holanda en el exilio en 1672. De los cuatrocientos ministros expulsados de sus iglesias en 1662 solamente noventa sobrevivieron para ver la primera Asamblea General de la iglesia reconstituida en 1690. En los años subsiguientes los que se sostuvieron en el testimonio pactante de la Iglesia Escocesa, resistieron las mayores dificultades; de acuerdo con John Howie unos 18.000 Cristianos sufrieron ya sea “la muerte o las mayores dificultades extremas” hasta el último líder, el joven James Renwick, subió al cadalso el 17 de febrero de 1688. Cuando finalmente pasó la persecución, por un monte y colina del sudoeste de

6. *La Historia de Los Últimos Puritanos*. J. M. Marsden, 1852, 473 y 470.

7. Este testimonio bien conocido y algunos otros aparecen en *El Centenario del Metodismo* de Thomas Jackson. Desde luego es posible exagerar la oscuridad del inicio del siglo dieciocho y estamos inclinados a pensar que así fue en ciertas ocasiones. Hubo un número de ministros fervorosos que rechazaron el “Dios fácil e informal” en el que generalmente se creía y cuyo trabajo preparó el camino del avivamiento.

Escocia un valiente remanente había sido fiel hasta la muerte, siendo marcado por la tumba de un mártir.

El regreso de la libertad y de la tolerancia con el ascenso de William III encontró la mayoría de la Iglesia de Escocia – en la cual el clero episcopal se coló después de 1660 permitiéndosele permanecer - lista para seguir una política más amplia. El arquitecto de la nueva política era William Carstairs, un hombre Cristiano pero uno que W. G. Blaikie pudo describir como “un cortesano y diplomático y cuyo gran objetivo de su política era mantener las cosas quietas, evitar la conmoción, y mantener el *status quo*.” El siglo diecisiete no fue más avanzado cuando el fruto de este espíritu acomodaticio empezó a ser visto. En 1712 el Parlamento pasó una Ley restaurando el Patronato en la Iglesia de Escocia; esta Ley, que fue aprobada por la Asamblea General, hacía posible nombrar pastores en congregaciones en contra de la voluntad del pueblo que en muchos casos era más evangélico que el clero. Cinco años después John Simson, Profesor de Teología en Glasgow, y un “maestro en el arte de enseñar herejía en forma ortodoxa” fue tratado gentilmente por la Asamblea después de acusársele de enseñar Arminianismo, mientras que por otro lado un viejo libro Puritano *La Médula de la Teología Divina*, reeditado por la influencia de Thomas Boston, ministro en la parroquia de Selkirk de Ettrick, y algunos de sus amigos ministeriales, fue solemnemente condenado por una Ley de la Asamblea en 1720. En 1729 Boston se sostuvo solo ante la Asamblea General para protestar, cuando luego se probó que Simson estaba enseñando Arminianismo, la decisión simplemente fue suspender al profesor de su labor y permitirle seguir recibiendo su salario.⁸

Este espíritu laxo tuvo dos resultados. Primero, llevó a la separación de cuatro ministros de la Iglesia de Escocia en 1773 – el año posterior a la muerte de Boston – y la formación de la Iglesia separada. Para 1776 esta Iglesia que mantuvo el evangelio vivo en muchas partes de Escocia, tenía 120 iglesias y 100.000 adoradores. Segundo, gradualmente puso el liderazgo de la Iglesia en las manos de “los Moderados” cuya religión no era más que una mera moralidad seca. Esto era lo que grandemente agobiaba a Thomas Halyburton, Profesor de Teología en Sain Andrews, al tiempo de su muerte en 1712. Hablándole a algunos alrededor de su cama, dijo: “¡Oh señores! Me temo seriamente que un tipo de religión racional ha llegado entre nosotros, quiero decir, una que consiste en una simple asistencia de deberes, externalidades y ordenanzas, si el poder de la piedad; y por lo tanto que la gente caiga en una forma de servir a Dios que consiste en un mero deísmo, sin tener relación con Jesucristo y con el Espíritu Santo.”⁹

James Robe de Kilsith, escribiendo en 1742 acerca del estado de la Iglesia de Escocia, confirmó lo justificados que habían estado los temores de Halyburton:

“Mientras que el gobierno, adoración y doctrina, establecidas en esta iglesia eran retenidas en profesión, han habido una corrupción universal de la vida, alcanzando aun a los hijos e hijas de Dios. La anterior fidelidad a la santidad y ternura de la vida era mucho más relajada entre los ministros y las mejores personas: Un círculo profesional de deberes era la religión de los profesores y reposaban sobre esto: Ante la multitud eran visiblemente profanos y sin ningún sentido de la religión. Las cosas estaban llegando a ser tan malas para nosotros, que había pocos en los que nosotros, los ministros de la Palabra, podíamos confiar como creyentes en Cristo, y exhortar a regocijarse en la esperanza de la gloria de Dios, cuando los hallábamos en el lecho de la muerte”¹⁰

8. Véase *Memoria de La Vida Tiempo y Escritos del Reverendo Thomas Boston*, escrito por él mismo, con introducción del Reverendo George H. Morrison, 1899.

9. *Memorias de La Vida del Reverendo Thomas Halyburton* (nueva edición de Free Church), 261.

10. Narraciones del Trabajo Extraordinario del Espíritu de Dios, James Robe y otros, 1790, 43-4.

* * *

Por todas partes en el mundo de habla inglesa, incluyendo Gales y las Colonias Americanas, prevaleció una situación similar; formalismo, frialdad de corazón, indiferencia por la religión, y la mundanidad adquirió un dominio general sobre las poblaciones. “Las almas extintas, pero los estómagos bien vivos”, Fue la apropiada descripción de la escena de Carlyle.

No ha sido suficientemente observado, sin embargo, que durante este periodo los ministros evangélicos que mantuvieron la teología Puritana, algunas veces en situaciones difíciles y solitarias, nunca dudaron de que un nuevo tiempo de avivamiento sería enviado de lo alto. Su visión heredada de avivamientos y profecía aún no cumplida hizo del progreso futuro y de la expansión mundial del reino de Cristo una certeza aun en los tiempos en que, como Montesquieu afirmó, los ingleses no tienen ninguna religión. De acuerdo con este francés que visitó Inglaterra entre 1729 y 1731 “si alguien hablaba de religión, todos se burlaban”.

Muchos ejemplos confiables de esta situación pueden ser citados. Mathew Henry cumplió su ministerio en Chester desde 1688 a 1712 cuando fue trasladado a Londres, donde murió en 1714. A través de su famoso comentario, él iba a tener gran influencia en propagar la fe evangélica y Calvinista que había sido tan poderosa en los días de su padre. En un sermón titulado “la Esperanza de Inglaterra” predicado el 1 de enero de 1707, del texto de Isaías 63:4 “El año de mis redimidos ha llegado”, Henry habla del cumplimiento de esta predicción:

“El año del avivamiento con el poder del Cristianismo primitivo, será el año de los redimidos. Lo deseamos, es nuestra esperanza, anhelamos verlo, tanto en nuestra tierra, como fuera de ella... Cuando los límites de la iglesia sean ampliados por la conversión de los Paganos y de los Musulmanes a la fe de Jesucristo, y el esparcimiento del evangelio por el extranjero... Oren para que el Espíritu sea derramado desde lo alto sobre nosotros, y que el año de los redimidos venga pronto... Pero si el año de los redimidos no viene en nuestros días; si los cadáveres de esta generación caen en el desierto, como sucede con nuestros incrédulos y quejumbrosos, y no hemos de cruzar el Jordán para ver la buena montaña y el Líbano: contentémonos, de que los que vengan después de nosotros entren en ese reposo. José murió en Egipto, pero dejó sus huesos con la confianza de que Dios ciertamente visitaría Israel.”¹¹

El testimonio fiel de Thomas Boston en la antipática Asamblea General de la Iglesia de Escocia ya ha sido mencionado. El Dr. MacFarland, ha observado como, en las Memorias de Boston y en las vidas de muchos de los hombres más fieles de ese periodo, “hemos dejado muchas de las fuentes escondidas de un cambio que ya viene”.¹² Como Mathew Henry, también Boston trabajó en esperanza durante un tiempo de oscuridad espiritual, y como él, también alimentó la esperanza de su pueblo a través de las promesas de las Escrituras. Así en un sermón predicado en 1716, acerca de “Exhortación A Orar Por La Conversión de Los Judíos”, Hallamos al pastor de Etrick exponiendo su entendimiento de la doctrina: “Hay un día que viene en que habrá una conversión nacional de los Judíos o Israelitas. Los Judíos ahora enneguecidos y rechazados serán ampliamente convertidos a la fe de Cristo, y adheridos a la Iglesia Cristiana.”

11. Las Obras Completas de Mathew Henry, 1859, 1859, vol. I, 465.

12. *Los Avivamientos del Siglo Dieciocho, Particularmente en Cambuslang*, D. MacFarlan (publicado al rededor de 1845), 31.

La aplicación de esta doctrina incluyó las siguientes palabras: “¿Tiene usted algún amor o apreciación por la Iglesia, por el trabajo de la reforma, por la reforma de nuestro país, por la reforma del mundo? ¿Algún deseo y anhelo por el avivamiento de esa obra ya empezada; por un florecimiento del estado de la iglesia, aunque ahora está bajo decaimiento? Entonces ore por la conversión de los judíos.”

“¿Está usted anhelando el avivamiento de las iglesias que ahora yacen como huesos secos, tiene el buen deseo de que el Espíritu de vida entre en esos huesos? Entonces ore por los Judíos “porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?” Este será un tiempo vivificante, un tiempo de gran derramamiento del Espíritu, que llevará la reforma a una altura aún más grande de la que ha sido hasta ahora...”¹³

Al otro lado del Atlántico en Nueva Inglaterra la misma esperanza se guardaba viva y se encuentran frecuentes referencias a ella se encuentran en las cartas y sermones de este periodo. Samuel Danforth, ministro de Taunton, Nueva Inglaterra, escribió en 1705, “Algunas veces pienso que el tiempo del derramamiento del Espíritu sobre toda carne debe estar a la mano. Seamos serios en cuanto a la oración, para que venga el Reino de Cristo.”¹⁴ En 1721, después de un avivamiento local en Windham Connecticut, El señor Adams de New London, exhortó a seguir orando por el cumplimiento de las más amplias promesas de Dios, “¡Oh! ¡que el Señor levante y tenga misericordia de Sion, que el tiempo de favorecerlo, el tiempo establecido para que venga, que la tierra entera sea llena con el conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar!”¹⁵

* * *

Aunque algunos Cristianos, como los Simeones y Anas de otro tiempo, también esperaban una visitación divina, cuando el gran avivamiento del siglo dieciocho por fin comenzó a finales de la década de 1730, no era esperado por la mayoría de los Cristianos nominales. Y aun aquellos que estaban orando por un derramamiento del Espíritu quedaron sorprendidos de la extensión y el poder de esta obra. Las primeras señales del amanecer de un nuevo día ocurrieron en lugares tan distantes unos de otros y entre ministros que no estaban tan consientes de como los corazones de otros en diferentes países estaban siendo movidos. Congregaciones en estados centrales de América estaban siendo levantadas del adormecimiento mediante la predicación de los Tennents. En Northampton, en Nueva Inglaterra, un despertar ocurrió en 1735 bajo el ministerio de Jonathan Edwards, y el mismo año en Gales se convirtieron los dos principales líderes del nuevo avivamiento , Daniel Rowland, un ministro de Cardiganshire ordenado en 1733, y Howell Harris, un profesor de Brecknockshire. 1735 vio también la conversión de George Whitfield mientras era estudiante de Oxford, y fue su predicación del evangelio en Londres en 1737 la cual fue la primera señal en Inglaterra de la nueva obra que Dios había comenzado. Por cerca de tres meses en el otoño de ese año “no había” declaró Whitfield “fin en la multitud de personas que venían a escuchar la Palabra de Dios... La vista de las congregaciones era tremenda, uno podría, como sucedía, caminar sobre las cabezas de las personas y miles se podían marchar de las grandes Iglesias por escasas de espacio.”¹⁶

En 1738 cuando Whitefield fue a Georgia, John Wesley tuvo su experiencia evangélica en Aldersgate Street, Londres y continuó la obra de predicación de Whitefield él pudo escribir prontamente “Grandes

13. *Todos Los Trabajos del Reverendo Thomas Boston*, editado por Samuel M'Millan, 1848, vol. 3, 354-71.

14. John Gillies, *Recopilaciones Históricas* , vol. 2, 23.

15. *Ibid.*, 27.

16. *Diario de George Whitfield*, 1960, 88.

multitudes son despertadas por todas partes”.¹⁷

Para 1739 estaba fuera de duda que un gran avivamiento había comenzado en Inglaterra. El día de año nuevo vio al pequeño grupo de líderes en Londres, incluyendo a Whitefield y Wesley, juntos en una reunión de oración que hacía recordar las reuniones privadas de los ministros en el siglo previo. En las próximas cinco semanas Whitefield predicó unas treinta veces en Londres y en sus alrededores, luego al ir cerca a Bristol dio el paso decisivo el 17 de febrero al predicarle a cerca de 200 mineros al aire libre en Kingswood, al habersele negado el uso de una iglesia. Desde esta ocasión las predicaciones al aire libre se convirtieron en una necesidad inescapable en tanto que a las reuniones asistían miles de personas. En los poco prometedores meses de Febrero y marzo Whitefield estimó que había tantos como unos diez mil oyentes en una ocasión en Kingswood; y en Londres, en Moorfields y en Kennington Common, durante los meses siguientes multitudes se reunieron para escuchar el mensaje de la predicación que hasta hace poco había sido generalmente rechazada y tomada como algo superficial. En el tiempo en que la población de la capital era de unos 600.000 habitantes, y cuando la estafa y el hábito de los juegos de azar eran las grandes actividades de interés público, era un fenómeno asombroso que un predicador Cristiano ahora pudiera reunir tan grandes multitudes más numerosas de lo que cualquier teatro o funciones de entretenimiento de aquellos días. En julio de 1739, Whitefield escribió desde Londres, “Una gran obra de Dios se está haciendo aquí. El Señor Jesucristo se hace vencedor todos los días.”¹⁸ Y en Agosto: “El Espíritu de Dios se está moviendo en los rostros de miles de almas en Inglaterra. El mundo se mueve muy rápido, y Satán cae como rayo desde el cielo.”¹⁹

En marzo de 1739, Whitefield visitó primero Gales y se encontró con Howel Harris. En esa fecha un despertar ya se estaba diseminando rápidamente por el sur y el occidente de Gales. Entre 1735 y el verano de 1737 Harris había viajado unas dos mil quinientas millas caminando hablando y exhortando, a menudo solamente a unos pequeños grupos de personas. Para el otoño de 1737 números considerablemente grandes se estaban reuniendo – cerca de unos quinientos en Brooks, en las proximidades de Abergavenny, cerca de cuatro cientos en Merthyr Cynog, y en Llangeitho cerca de mil quinientos.²⁰

En Llangeitho, en Cardiganshire y en las parroquias adyacentes de Llancwnlle y Llandewibrefi, sirvió como ministro Daniel Rowland en ausencia de su hermano mayor. Hasta su conversión Rowland era el típico clérigo de su época, servía a un “Dios indolente”. Desde entonces el cambio en su ministerio fue inmenso. Ahora, “él proclamaba” dice su biógrafo “la perdición eterna a un mundo pecador” A pesar del mensaje de juicio, sus iglesias pronto estaban repletas y tal era el efecto poderoso de la Palabra predicada que multitudes eran afligidas con convicción de pecado cayendo al suelo en el patio de la iglesia de Llancwnlle. Este era por aquellos tiempos, y así continuó, un movimiento del Espíritu, que se recordó por largo tiempo, ocurrido en la iglesia de Llangeitho. Un domingo en la mañana mientras Rowland leía las palabras de la oración intercesora; “ Por tu agonía y el sudor de tu sangre; por tu cruz y tu pasión; por tu preciosa muerte y sepultura; Por tu gloriosa resurrección y ascensión; y por la venida del Espíritu Santo”, muchos cayeron al suelo, repentinamente embargados por una conciencia de su estado de pecadores, mientras que otros con lágrimas respondían, “Buen Señor, sálvanos.”

Los efectos físicos resultantes de la intensa convicción de pecado seguían a través del avivamiento

17. *Vida y Sucesos del Reverendo John Wesley*, L. Tyerman, vol. I, 206.

18. *Las Obras del Reverendo George Whitfield*, Vol. I, 54.

19. *Ibid.*, 58.

20. El libro más confiable en inglés de este emocionante periodo es *El Primer Periodo de La Vida de Howel Harris*, Richard Bennet, traducido del galés por Gomer M. Roberts, 1962.

evangélico. Este era el caso especialmente en las colonias americanas en donde se presentaron avivamientos locales en algunos lugares durante las décadas previas, en 1740, “el gran Despertar”. En todas partes el imperio del formalismo parecía romperse y las lágrimas corrían por los rostros de miles por la predicación del evangelio. Antes del final de ese año por todas partes de la costa oriental de Norte América, desde Boston en el norte hasta Savannah en el sur, se expresaba una corriente de preocupación religiosa que excedía cualquier otra cosa recordada en los días previos. En mayo de 1740 se reportó que

“¡Nunca se conoció ni hubo tal despertar general y preocupación por las cosas de Dios en Norte América!...²¹ En junio, Whitefield, quien había regresado a Norteamérica el otoño pasado, escribió, “¡O que cosa tan maravillosa está haciendo Dios en Norteamérica!... ¿En que resultará el despertar presente? Yo no se.”²² En julio, asombrados por la diseminación de la obra, él exclamó, “Por cierto nuestro Señor pretende poner el mundo al sometimiento del fuego.”²³

21. Obras de Whitefield, vol. I, 179.

22. Ibid., 184, 188.

23. Ibid., 200.

El Gran Despertar continuó en Norteamérica hasta 1743-44, trayendo a miles al Reino de Dios y estableciendo un nuevo panorama espiritual y moral en todas las colonias. “Fue estimado que,” según Turnbull, un escritor americano que perteneció a la generación que inmediatamente siguió al avivamiento “en dos o tres años treinta o cuarenta mil almas, nacieron en la familia del cielo en Nueva Inglaterra, junto con grandes números en Nueva York, Nueva Jersey y en otras provincias más al sur.” De los muchos que él personalmente conoció que profesaron haberse convertido durante el Despertar, él escribió “Ellos fueron constantes y serios en su presencia en la adoración pública, en la oración, en la justicia y en las obras de caridad, estrictos en el gobierno de sus familias; y ninguno de ellos, que él recordara, fue culpable de escándalo.”²⁴

Noticias del Gran Avivamiento en Norteamérica se regaron rápidamente por Escocia, y en particular, fue escuchado con atención y entusiasmo por aquellos de largo tiempo habían estado orando por un día de la visitación de Dios. John Wilson, ministro de la iglesia de Escocia en Dundee desde 1718 hasta su muerte en 1750, recibió esta información con alegría en su libro *El Bálsamo de Gilead*, publicado en enero de 1742. Al mismo tiempo se lamentó por Escocia, “¡Que difícilmente una persona se convierte ahora, con respecto a los días pasados!”²⁵

La visita de Whitefield a Edimburgo y a Glasgow en el verano de 1741 había avivado una preocupación espiritual y algunas conversiones, aun así esto no proveyó evidencia de que un avivamiento espiritual estuviera cerca. Sin embargo un mes después de la publicación del libro de Wilson, un derramamiento del Espíritu Santo había ocurrido en la parroquia de Cambuslang, cinco millas al suroriente de Glasgow, y esto fue acompañado de tal poder espiritual, que se afirmó con razón que un nuevo día de bendición había llegado a Escocia. En enero de 1742, noventa cabezas de familia en Cambuslang le pidieron a su ministro William M’Culloch llevar a cabo durante todas las reuniones de adoración, diariamente en las noches, que se expusiera las Escrituras, a este tipo de exposición se le llamó “la lección”. La noche elegida para comenzar fue la del jueves. El jueves 18 de febrero, después de varios días en los que el Espíritu de oración se había hecho especialmente evidente unas cincuenta personas retuvieron al ministro durante toda la noche, en tanto que le solicitaban ayuda espiritual y alivio de su convicción de pecado. Desde ahí en adelante la influencia y éxito que siguió al ministerio de la Palabra fue tal que la predicación de M’Culloch se convirtió entonces en un trabajo diario. La parroquia entera con sus novecientos habitantes fue profundamente conmocionada en tanto que las riñas, las malas palabras, las borracheras y todas las otras características de la vida mundana eran abandonadas para dar paso a la confesión de los pecados, a la restitución, al remordimiento y a la vida de oración.²⁶ “El reporte,” dice un contemporáneo, “se esparció como fuego, vastas multitudes eran atraídas hacia allá. Creo que como en menos de dos meses desde su comienzo, hubo pocas parroquias que a doce millas distancia en las que sus habitantes no se hallan despertado por lo sucedido allá, y muchos de los que fueron despertados vinieron de lugares mucho más distantes.”²⁷

Para el 28 de abril de 1742, M’Culloch creía que aproximadamente trescientas almas habían sido despertadas, en cinco meses el número se había incrementado a quinientos, la mayoría de los cuales, él confiaba, habían “Dios había traído a casa” El testimonio de muchos otros ministros que visitaron Cambuslang no es menos contundente. John Wilson escribió en abril, “La obra de Cambuslang es el

24. Quoted by D. Mac Farlan, op. Cit., 18.

25. Las obras Prácticas del Reverendo John Willison, 405.

26. Casi toda la evidencia contemporánea de los avivamientos en el occidente de Escocia en 1742 viene de La Narrativa de La Obra Extraordinaria del Espíritu de Dios en Cambuslang, Kilsyth, etc., Empezó en 1742, por James Robe y otros. Estos fueron reimpresos juntos e 1790 y otra vez en 1840. El libro del Dr. MacFarlan mencionado arriba da una idea del material original.

27. Citado por Macfarlan, op. Cit., 225.

derramamiento del Espíritu Santo mas singular y maravilloso” George Whitefield, quien regresó a Escocia en Junio, escribió después de su primera visita Cambuslang, “No hay palabras para describir el despertar aquí en Escocia... Parece que Dios despierta a montones. Antes no había podido predicar de esa manera.”²⁸ Pocos días después él regresó otra vez a Cambuslang “para asistir al bendito sacramento”. De este tiempo de comunión, él reportó: “En el día de reposo, apenas si se había visto antes tal cosa en Escocia. Sin duda había más de veinte mil personas...

Toda la noche en diferentes grupos se podía oír personas orando y alabando a Dios. Los hijos de Dios venían de todas partes: Fue como la pascua en los días de Josías”²⁹ En una segunda comunión en agosto, Whitefield calculó el número entre veinte mil y treinta mil. Después de un verano como este no sorprende encontrarlo escribiéndole a Howel Harris desde Edimburgo en Septiembre; “Hemos tenido los días más benditos acá. Yo y la gente hemos estado a las puertas del cielo. ¡Bendito sea Dios! Diariamente he vivido en el cielo.”³⁰

El avivamiento se había esparcido más allá de Cambuslang. En mayo una obra paralela se había empezado en la pequeña parroquia de Kilsyth en donde por veintinueve años, desde 1713, James Robe había ministrado fielmente. “El buen hombre” dice MacFarlan, “había estado en la montaña, como el profeta estuvo en el Carmelo, suplicándole a Dios, y de dando muchas miradas cansadas hacia el mar, sin observar ninguna señal de nubes. Él también predicó mucho y extendido sobre la obra del Espíritu Santo, para traer al pueblo bajo su poder; y aun, así se cumplió eventualmente, su predicación fue solo *sobre* la obra – requería evidencia de que El que obraba estaba ahí presente.”³¹ El domingo 18 de mayo, el mismo poder extraordinario que se vio en Cambuslang apareció también en esta parroquia. Un espíritu de lamento y de convicción apareció entre la multitud y en poco tiempo se dice que mas de trescientos fueron avivados – doscientos pertenecientes al distrito y otros que eran extraños. Durante la comunión en Kilsyth el 3 de octubre, había cerca de quince mil participantes. Hablando acerca de la creciente unidad que trae el avivamiento, John Erskine se refirió a la evidencia que proveyó esta parroquia:

“Como testificó el oficial civil escoces de Kilsyth, el Espíritu de amabilidad y amistad prevalece entre la gente de ese lugar, de manera que ya no han habido más demandas en la Corte desde hace muchos meses atrás, mientras que anteriormente se traían muchas demandas de manera formal cada semana.”³²

James Robe vivió hasta 1753, William M’Culloch hasta 1771, y ambos dieron testimonio de la permanencia de las bendiciones que fueron traídas a sus parroquias. Nueve años después de 1742, de los doscientos parroquianos de Kilsyth mencionados arriba, “unos cien habían muerto en la esperanza o continuaban caminando dignos de la profesión que habían hecho”. M’Culloch y sus ancianos dieron evidencia detallada del estado de Cambuslang en 1751, incluyendo la mención de “alrededor de cuatrocientas personas que fueron avivadas aquí en 1742, y quienes, desde ese tiempo hasta el momento de su muerte, o hasta ahora, han sido capaces de comportarse en buena manera digna del evangelio”. M’Culloch también compiló dos cuartos de volúmenes que contenían las experiencias de ciento cinco de esas personas con la esperanza de que el material algún día fuera digno de ser

28. obras , vol. I, 404.

29. Ibid., 409-10

30. Carta entregada en Tyerman, Vida de George Whitefield, vol. 2, 31. Desafortunadamente algunas de las cartas de Whitefield no se encuentran en los tres volúmenes de las cartas contenidas en esta Obra.

31. MacFarlan , op. Cit., 237.

32. *Las Señales de Los Tiempos*, 1742, 16. En esta obra Erskine, que por entonces contaba con veintiún años, anticipó la visión de que el avivamiento de entonces anunciaba la proximidad de la “gloria de los postreros tiempos”.

publicado.”³³

* * *

Los avivamientos que, como hemos visto, vinieron al mundo de habla inglesa desde finales de la década de 1730 variaron ampliamente en su duración. El “Gran Despertar” de Nueva Inglaterra de 1740 duró hasta 1743, y no fue hasta 1791 que otra edad de avivamiento extensivo comenzó en Norte América. En Inglaterra, la misma influencia poderosa que repentinamente avivó a miles en Londres y en los alrededores de Bristol en 1739 se sintió luego en Wiltshire, Cornwall, Yorkshire, Tyne-side y en muchas otras áreas, aunque principalmente sucedió de maneras más moderadas que la ola del evangelio se levantó en el país. El ayudante de Whitefield John Syms, escribió a un amigo de Nueva Inglaterra en 1743, “ En Inglaterra o en gales hay pocos condados o ninguno en donde no se haya iniciado la obra... El evangelio en este día puede estar ligado a un *fuego iniciado por un combustible bien seco* que todo cuanto toca resulta en una llamarada.”³⁴

Los avivamientos más prominentes aun por ocurrir en Escocia después de 1742 fueron aquellos por los cuales amplias áreas fueron transformadas. En esta área norteña de Gran Bretaña que hasta entonces había estado mayormente en el caos moral, una sucesión de predicadores del evangelio cuyas vidas se cuentan en la obra del doctor John Kennedy *Los Días de Los Padres en Ross-shire*, permearon el país con la religión evangélica. Otro escritor escoces hablando del mismo periodo en las Tierras Altas, dijo: “Por la bendición del cielo y por el derramamiento del Espíritu Santo atendiendo a su exhibición fiel de la verdad en las conciencias de las personas, la religión floreció como las rosas. Sus iglesias fueron visitadas por las multitudes y por audiencias profundamente tocadas, y por unos cuantos años en que pocas veces faltara un día de reposo sin que uno o más fueran seriamente tocados”.³⁵ Bajo estos avivamientos prolongados, el doctor Kennedy consideró que la prosperidad espiritual de Ross-shire alcanzó su cenit en 1782, aunque por muchos años más otros casos de avivamiento fueron conocidos en el condado así como en las Tierras Altas.

La historia de Gales es paralela a la del Norte de Escocia en la frecuencia y poder de los avivamientos que fueron comunes por espacio de un siglo después que las voces de Rowland y Harris habían roto con la inactividad en 1737. Desde esa fecha hasta su muerte en 1791, Rowland fue testigo de siete avivamientos en Cardiganshire, incluyendo el denominado “Gran Avivamiento” de 1762 que parece haberse esparcido por el Sur de gales.

Hasta 1791 el evangelio solo había tenido un éxito muy limitado y parcial en el norte de Gales, pero en diciembre de aquel año el sobrio Thomas Charles escribió de la obra gloriosa que estaba teniendo lugar en Bala y en su vecindario:

“Una preocupación general por las cosas eternas oscurecieron la preocupación por otras cosas. Y un espíritu de convicción se diseminó tan rápido que difícilmente había un joven en el vecindario que

33. Extractos de este tipo de casos se dan en la obra de MacFarlan. Los originales están ahora en la Biblioteca de New College, Edimburgo. Fueron recientemente transcritos por S. M. Houghton de Oxford y se depositó una copia en la Biblioteca Evangélica de Londres.

34. T. Prince, *Historia Cristiana*, Boston, vol. 2, 1745, 101. Citado por Frank Baker, *William Grimshaw*, 1963.

35. Memorias del Reverendo Robert Findlater, William Findlater, 1840, 19.

comenzará a indagar, ¿qué será de mí? La obra ha continuado desde entonces con tal gloria y poder que no ha disminuido, diseminándose de un pueblo a otro, a través de esta parte del país. Una dispensación tan gloriosa que nunca había visto, no ciertamente esperé ver en mis días... La venida del Señor entre nosotros ha sido con tal majestad, gloria y poder irresistible, que aun sus enemigos declarados estarían contentos de esconderse en algún lado, del resplandor de su venida... Si el Señor Dios se complace con su gracia de continuar con la obra, por varios meses más, como ha prevaecido desde los pasados meses, el reino del Maligno estará en ruinas en nuestro vecindario. Aquellos que estaban dominados por la maldad y la rebelión ahora están primeramente buscando misericordia y salvación en la sangre del cordero. Predicar el glorioso evangelio acá es una obra fácil y deleitosa por estos días. Las verdades Divinas tienen su propio peso e importancia infinita en las mentes de las personas. Rayos de luz divina, junto con energía irresistible, acompaña cada verdad que se entrega... Bendigo a Dios por estos días, y no lo hubiera bendecido, de haber visto lo que ahora veo en esta tierra. - No; no en este mundo.

“Y no estoy sin esperanzas, sino que estos son albores del milenio prometido, y lloviznas que preceden la tormenta que revolcará por completo al reino de las tinieblas.”³⁶

Por los siguientes cuarenta años avivamientos similares ocurrieron en diferentes partes de Gales del Norte, entre los predicadores más predominantemente usados estuvieron Ebenezer Morris, Robert Roberts y John Elías.

*

*

*

El avivamiento evangélico en el mundo de habla inglesa de hace doscientos años tuvo una gran influencia en el incremento en la confianza de que todas las naciones de la tierra se volverían al evangelio de Cristo. La gran cantidad de personas que entraron en el Reino de Dios, los muchos más, aunque aún inconversos que hicieron profesión por la verdad, y el cambio moral que operó en la actitud de generaciones enteras, le dio a los cristianos el entendimiento de que el evangelio predicado acompañado de un derramamiento futuro del Espíritu Santo será bien capaz de transformar al mundo.

Esta expectativa ciertamente estaba basada en parte sobre el extraordinario contraste, en términos del crecimiento numérico de la Iglesia, entre el principio y la mitad del siglo dieciocho. Y hemos notado algo de los números alcanzados durante el avivamiento, pero debe decirse un poco más de este punto. No era la práctica de ninguna iglesia en aquellos días hacer un llamado para que se hiciese una profesión pública de fe después de un sermón para luego anunciar el número de “convertidos”. Los números que tenemos están basados en diferentes cálculos. El tamaño de las reuniones al aire libre estaba estimado, y aunque las figuras dadas eran necesariamente de distintos grados de precisión, el testimonio de testigos independientes no corroboraban con poca frecuencia estas cantidades. El número de iglesias nuevas es en muchos casos más exactamente conocido. El número de nuevos convertidos y miembros de iglesias está registrado en muchas partes. Estas no eran personas que simplemente “iban a la iglesia”, debe recordarse que, eran quienes se examinaban con cuidado para que pudieran participar de la mesa del Señor. Así, en la segunda gran comunión en Cambuslang en el verano de 1742, cuando alrededor de 3.000 personas se sentaron para participar de la mesa del Señor,

36. *La Vida de Thomas Charles de Bala*, D. E. Jenkins, 1910, 2, 90-1

leemos que, “si se hubiera dado acceso a todos los infiltrados, habrían existido muchos miles más tomando la comunión”. M’Culloch y sus ministros compañeros sabían que un avivamiento no era el tiempo de debilitar la disciplina de la iglesia aceptando personas sin ser previamente examinadas y aceptando los “infiltrados”.

En Inglaterra la influencia del avivamiento se sintió en casi todas las secciones de la Iglesia. Junto con la Iglesia establecida, y dentro de ella estaban las Sociedades “Metodistas” de John Wesley, la primera de las cuales fue formada en 1739. Para 1767 había 25.911 personas en Gran Bretaña que pertenecían a estas sociedades, la mayoría de las cuales estaban en condados ingleses; en 1783, el número era 45.955 y en 1790 – el año anterior a la muerte de Wesley – 71,568. Las sociedades de Wesley sostenían sus reuniones en todo tipo de lugares, aunque nuevos lugares de reunión llegaron a ser cada vez más esenciales. Desde una capilla en 1739 el número creció a 359 en 1784, y la multiplicación posterior de edificios fue aún más fenomenal.³⁷ ¡Para el año de 1879 solamente en Cornwall había 385 lugares de predicación capaces de reunir a un total de 100.290 personas! La membresía Metodista en ese condado por entonces era de 23,656.³⁸

Dentro de la Iglesia de Inglaterra hubo también un gran incremento de la influencia evangélica. Que tan pequeña fue esa influencia dentro de los primeros días del avivamiento evangélico, puede ser juzgado por el estimado de que por la década de 1740 no más de seis o siete ministros pertenecían a la escuela evangélica; ¡aun así este era el mismo grupo que en 1788 sumaba unas 500 personas!³⁹ Como un ejemplo de crecimiento a nivel de una parroquia el caso de Haworth en Yorkshire es definitivo. William Grimshaw había llegado a ser el ministro de esta villa paramosa en 1742; en el mismo año, él dijo, “a nuestro amado Señor le agradó visitar mi parroquia”. Seis años después, en 1748, Grimshaw fue acusado, ante el Arzobispo de York, de predicar fuera de la parroquia. Parte del interrogatorio fue así: “¿Cuántas personas tomaban la comunión cuando usted llegó a Haworth?” “Veinte, Señor mío.” “¿Cuántas personas lo hacen ahora?” “En el invierno entre cuatrocientos y quinientos” Con esto no

37. Estas figuras se dan en *La Vida de John Wesley* de Tyerman; él cita el número de capillas de *La Historia Cronológica* de Myles.

38. Estadísticas dadas por R. Symons en su *Itinerarios Ministeriales de John Wesley en Cornwall*, 1879, 144.

39. Cifras dadas por J. H. Whitely, *La Inglaterra de Wesley Un Repaso de Las Condiciones Sociales Y Culturales del Siglo 18*, 1938, 17.

hacía referencia a la gran multitud que atendían a las reuniones de la predicación de la Palabra. En 1749 Whitefield calculó el número reunido en los terrenos de la iglesia de Haworth en 6.000. No mucho antes de su muerte en 1763, Grimshaw se paró junto a John Newton en una colina cerca de Haworth y le contó este testimonio a su joven amigo:

“Cuando por primera vez vine a este país, si hubiera ido a distancia de medio día a caballo hacia el este, oeste, norte o sur, no me hubiera encontrado u oído de una persona verdaderamente seria: y ahora por la bendición de Dios, además de un número considerable que he visto o sabido que han partido de esta vida con el gozo de la salvación del Señor, y además cinco congregaciones disidentes de las cuales los ministros, y cada uno de los feligreses, fueron avivados primeramente bajo mi ministerio, todavía tengo en las reuniones de comunión, de acuerdo al clima, entre trecientos y quinientos participantes. De la gran mayoría de los cuales puedo dar fe, como si se tratara de mí mismo. De mis frecuentes visitas y conversaciones con ellos, estoy consciente de sus muchas tentaciones, tribulaciones y trabajos, tanto personales, como domésticas, tanto espirituales como temporales, casi de manera tan íntima como si hubiera vivido entre sus familias.”⁴⁰

La obra de Grimshaw puede ser tomada como representativa de lo que sucedió en muchas otras parroquias de la Iglesia de Inglaterra. De las cantidades de personas influenciadas por Whitefield, es casi imposible conjeturar. Su ministerio fue más difuso que el de Wesley, y a diferencia de su amigo – quien rara vez trabajó con él después de 1741 por su hostilidad hacia el calvinismo – Whitefield no dejó fundamentos de una nueva organización eclesiástica. La cosecha de avivamiento bajo su predicación fue consecuentemente recogida por muchos – por las parroquias de la Iglesia de Inglaterra, por nuevas congregaciones tales como la suya “El Tabernáculo” de Moorfields en Londres y por un número de antiguas congregaciones no conformistas que vinieron a ser beneficiadas por el despertar. Ciertamente hay evidencia que muestra que el número de personas atraídas al Reino de Dios y que no se asociaron a la rama Arminiana del metodismo fue de hecho numerosa. En 1742 Whitefield habló de 350 “personas avivadas” que fueron recibidas en un solo día en el tabernáculo, y después de un periodo de predicación al aire libre en Londres en mayo del mismo año, se le notificó de mil personas “convencidas, convertidas y consoladas”.⁴¹ No es sorprendente, él escribió, “Hemos tenido una *Pascua* gloriosa, o mejor un *Pentecostés*.” Sus cartas de años posteriores, dan detalles similares, como la siguiente escrita desde Kendal, el 21 de Junio de 1750, en la cual indica:

“He llegado a Kendal esta mañana, en donde predicaré esta noche. Ya lo he hecho en Westmoreland. No puedo describir las escenas gloriosas que se han abierto en Yorkshire, etc. Tal vez desde que los he visto setenta u ochenta mil personas han atendido para escuchar la Palabra predicada, en diversos lugares...”⁴²

Seis años después Charles Wesley estaba predicando en Bristol, Yorkshire, y notó que “mi congregación era de menos de mil o dos mil personas, a través de la predicación de George Whitefield hoy en Haworth.”⁴³

¡Dos predicadores el mismo día, en la misma área del país atrajeron congregaciones que podían contarse por miles dieron cierta idea del porcentaje de la población afectada por el evangelio! Y estas cifras, puede recordarse, ocurrieron en un siglo en el que aunque la población creció de cinco millones y medio a nueve millones, era mucho menor a la población de hoy. Si el mismo porcentaje de la

40. Vida Y Escritos de William Grimshaw, Wm. Myles, 1813, 67-8

41. Tyerman, Whitefield, vol. I. 556

42. Tyerman, Whitefield, vol. II. 259.

43. Ibid, 383.

población actual de Inglaterra hubiera sido afectada por el avivamiento, hubiera sido suficiente para que fuera una mayoría de los que atendían las iglesias evangélicas de la nación. Esto es precisamente lo que sucedió hace doscientos años. Leemos, por ejemplo, del Alcalde de Liverpool escribiendo a la Sede Oficial en 1792 de la urgencia de construir más edificios para iglesias Anglicanas en las sedes de Merseyside. La razón que él dio fue esta:

“En todos estos lugares no hay sino casas de reunión Metodistas y de otras clases y como toda la gente en el país tiene la disposición general de ir a cualquier lugar de adoración los domingos, ellos van a estos lugares porque no hay otros...”⁴⁴

Testimonios similares pudieron darse en cuanto al hábito de atender a las iglesias que llegó a ser característico de la mayoría del país después del avivamiento.

Difícilmente parece que existan cifras de la cosecha en el sur y oeste de Gales durante los avivamientos vistos en los días de Rowland y sus colegas. Se dice que para 1746 Rowland tenía tres mil feligreses en sus pequeñas parroquias de Cardiganshire, y que algunos cientos de ministros le debían a él su conversión. Edward Morgan era de la opinión que “Hay miles, sí decenas de miles ahora en el cielo, que lo reconocen como su padre en Cristo.” Como el mismo Morgan, sin embargo, nos cuenta, la verdad es que aunque los avivamientos en Gales se extendieron generalmente sobre muchos condados, “no eran registrados, sino en el cielo”.⁴⁵ La extensión de estos avivamientos en el Norte de Gales en 1791 ya se había notado. Por muchos años desde entonces un extraordinario grado de bendiciones se presentaron junto con la predicación en el Norte. En agosto de 1739, Thomas Charles escribió: “Un despertar muy general prevalece ahora a través de la gran mayoría del condado de Caernarvon. Algunos cientos han sido efectivamente traídos al Señor. En algunas partes de Anglesey y de Denbighshire una gran obra se lleva a cabo.”

Los efectos de la predicación en este periodo se leen como una página de historia apostólica pues una vez más pudo afirmarse que “sobre cada alma vino el temor”. La predicación de Jhon Elías en Rhuddland, Flintshire, en el verano de 1802, la cual intimidó a los malhechores por muchos años en adelante;⁴⁶ el avivamiento en Beddgelert en 1818 que le dio tal ímpetu a la religión en el distrito de Arvon De Caernarvonshire que la capillas existentes tuvieron que ser ampliadas y doce nuevas construidas;⁴⁷ el avivamiento por un sermón de Michael Roberts en Llanidloes en abril de 1819, que añadió mil a las iglesias de Montgomeryshire;⁴⁸ el sermón de Elías titulado “Que Dios se levante, que Sus enemigos sean esparcidos”, en Pwllheli en 1832, del cual se cuenta que hubo una membresía que se incrementó en las iglesias de Caernarvonshire de no menos de 2.500 personas⁴⁹ - todos estos eventos y muchos otros más fueron atesorados por mucho tiempo en las memorias de los Cristianos del Norte de Gales.

En el caso de Gales una evidencia mayor existe para demostrar que estos números no representaron un simple entusiasmo. Cuando la Sociedad Para La Promoción del Conocimiento Cristiano produjo una edición de 10.000 copias de la Biblia Galesa, fueron vendidas en un periodo de seis meses y ¡se estimó que no se suplió un cuarto de las que se necesitaban! Esta demanda tuvo una influencia considerable en la posterior formación de la Sociedad Bíblica británica y Extranjera, que en solo quince años tuvo que

44. Quoted by J. H. Whiteley, op. Cit., 352.

45. *Una Historia Concisa de La Vida Y Obra de Thomas Charles*, Edward Morgan, 1831 (segunda edición), 288.

46. *Memorias de John Elias*, Edward Morgan, 1844, 108.

47. *Metodismo calvinista Galés*, William Williams, 1884, 161.

48. *Algunos de Los Grandes Predicadores de Gales*, Owen Jones. 1885, 10.

49. *Memorias de Elias*, 168

imprimir siete ediciones de la Biblia y siete del Nuevo Testamento. Su primera edición de la Biblia Galesa hizo 20.000 copias, la cantidad de la segunda y la tercera no está registrado. El Nuevo Testamento alcanzó las 45.000 copias. ¡Y todas estas fueron vendidas casi tan rápido como se producían!⁵⁰ No es sorprendente que Thomas Charles pudo escribir en 1811, “Todo el país es de algún modo emergiendo de un estado de gran ignorancia y barbarie, a la civilización y a la piedad.”⁵¹

* * *

50. *Una Memoria Breve de Thomas Charles*, Edward Morgan, Capítulo 8.

51. *Ibid.*, 368.

De todas las lecciones que el avivamiento del siglo XVIII le enseñó a la Iglesia, ninguna fue tan importante como la demostración práctica de la predicación bíblica, acompañada por el poder del Espíritu de Dios. Es *el* medio divino para la extensión del Reino de Cristo. Este vino a ser el tema significativo del Sermón de Rowland Hill cuando él predicó en la formación de la primera sociedad misionera interdenominacional de los tiempos modernos en 1795. Habiendo hablado de los gloriosos avivamientos del pasado, él declaró: “Lo que ha sido obrado, ha sido obrado. Dios se sostendrá en Su propia verdad, y si Él es por nosotros quien puede contra nosotros? Predicar el Evangelio del reino hace toda la obra.”⁵²

52. Sermones Predicados En Londres En La Formación de La Sociedad Misionera, 1795 (Septiembre 22, 23, 24), 109.

Los líderes del despertar del siglo dieciocho no vivieron para ver la nueva edad misionera que se estaba levantando cuando Hill habló, pero al redirigir la Iglesia hacia su verdadero trabajo ellos habían recuperado los principios que eran tan relevantes para el mundo como para las naciones de habla inglesa. Todo lo que se necesitaba era hombres de fe y oración, que entendiendo estos principios fueran a aplicarlos a todo el mundo. La esperanza que nutrió la Isla Británica del siglo dieciocho, recuperada en los días de Whitefield, estaba a punto de penetrar los lugares más oscuros del paganismo.

Charles Wesley celebró el avivamiento y anticipó lo que estaba a punto de venir cuando escribió en 1749:

Cuando Él comenzó la obra primero,

Su día era pequeño y débil:

Ahora la palabra corre rápidamente,

Ahora logra ampliar su camino:

Se esparce y crece más y más,

Para permanecer poderosa;

Ahora, derriba las fortalezas del pecado,

Sacude las puertas temblorosas del infierno.

Capítulo VII

Misiones Mundiales: La Esperanza Se Propaga

“Recuerdo bien al ya difunto reverendo Andrew Fuller dando un informe en la casa de mi padre, en el año de 1792, la impresión que fue hecha en una reunión de su propia denominación

por el sermón del señor Carey de Isaías 54:2 al dirigirse a la iglesia, *alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas*; en el que el Señor Carey hizo dos proposiciones, que debemos *esperar* grandes cosas y *perseguir* grandes cosas. Por consiguiente se originó la Sociedad Bautista Misionera. Le siguió la Sociedad Misionera de Londres; luego la Sociedad de La Iglesia Misionera, luego la Sociedad Bíblica; y, así otras varias instituciones, todas, confiamos, destinadas a hacer su contribución a esa grande y bendita consumación.”

“Por profecías, un dedo que no era en su marca

A la visión fuerte de la fe.”

“Si me muero, debo decirle a la generación que se está levantando, que *Dios ciertamente los visitará*. Ha comenzado una obra que no terminará hasta que el mundo se rinda al Salvador. Hemos hecho poco para él, junto con mucha maldad; que el Señor nos de que eso no sea usado en nuestra contra en aquel día.”

Andrew Fuller, en una carta de mayo de 1812.

Vida de Andrew Fuller, John Ryland, 1816, 536

Por más de una década en la mitad del siglo dieciocho Inglaterra parecía ser el punto de partida de una era de emprendimiento de las misiones mundiales. Pero la misión – clara ante los ojos de la fe en la

década de 1640 – iba a retroceder. La visión de Cromwell de dividir al mundo en cuatro grandes campos misioneros no fue recibida con ningún interés por el gobierno que le siguió, y pasó un siglo y medio antes de que las iglesias estuvieran listas para llevar el evangelio hasta los confines de la tierra. La indiferencia por la doctrina en la Iglesia Establecida junto con las luchas y la consecuente declinación del No-conformismo hizo que fuera sorprendente que la obra misionera prácticamente estuviera paralizada después de 1660. El nombre de John Eliot, en vez de encontrarse a la cabeza de una sucesión de misioneros dotados con un propósito común, permaneció prácticamente solo en los anales de las misiones hasta ochenta años después cuando el Gran Despertar en Nueva Inglaterra vio que su manto pasara a David Brainer.

Por todas las áreas del protestantismo ya habían habido muestras de lo que habría de venir. En medio del frío racionalismo en el cual el luteranismo había caído en Alemania, Philipp Jacob Spener(1635-1705) relata acerca del fuego de la piedad evangélica y simultáneamente llama a la Iglesia a su obligación misionera. Spener fue seguido por Augusto Herrmann Francke, Profesor de teología en Halle, quien buscó hacer de la antigua Universidad no solamente un “asiento de la sabiduría y de la piedad”¹ sino un centro para el propósito misionero. Cuando el rey de Dinamarca requirió misioneros para las colonias de veces en la india en 1705, fue Francke quien entregó a dos hombres de gran valor - los primeros de una larga línea de hombres eminentes quienes irían allende los mares desde Halle.

De los discípulos de Spener y Francke que se quedarían en su país, ninguno fue tan eminente como Jhon Albert Bengel (1687-1752). Es maravilloso encontrar en Bengel la misma perspectiva general del futuro profético de la Iglesia de Cristo que tenían los puritanos ingleses y la misma insistencia de la empresa misionera. “Los mejores tiempos para la cristiandad que se aproximan”, él escribió, “pueden compararse con la hierba verde que comienza a asomarse cuando se disuelve la nieve, con un parche verde aquí y allá más o menos visible. El gran invierno que se expande cubriendo todas las naciones, y que *esperamos* que sea disuelto, consiste en el Islam, el Pactismo, y el Paganismo. Éstos son parecidos, como el mismo montón de la misma usurpación sobre las almas inmortales.”² Tales obstáculos a la plenitud de los Gentiles “serán quebrados en el tiempo apropiado”, Y cuando una abundancia (la interpretación de Bengel “plenitud” en Romanos 11: 12 y 25) de Gentiles hayan sido convertidos “la dureza de Israel terminará”. La plena conversión de Israel entonces llevará a una bendición más amplia para el mundo.³

“En el presente”, escribió en 1740, “la edad de las misiones a los paganos y a los judíos no ha llegado totalmente... pero aunque es muy temprano para la conversión *general* de los judíos y de los gentiles, es un pecado de omisión de parte de las iglesias protestantes, que ellas no hayan comenzado desde hace tiempo a enviar misioneros a estos dos pueblos. Yo, al menos, no puedo dejar de pensar, en que una empresa como la de esta clase es mucho más noble, que el afán que hasta ahora muestran los protestantes de llevar cada asunto a la divina polémica, o en ganarse para sí mismos crédito o celebridad sólo en las controversias.”⁴

Sin embargo, desde Halle, se iba a presentar una corriente de influencia misionera más amplia que la

1. Las palabras son de J. A. Bengel, Quien estaba en Halle En 1713. Escribiéndole a su madre, él dijo: “Puedo asegurarte de que todo corresponde a las esperanzas que yo me había formado de este asiento de sabiduría y de piedad... Lo que más me deleita de todo es la armonía de estos hombres entre ellos mismos, que estudian y se mantienen en la oración común.” Memorias de la vida y escritos de John Albert Bengel, J. C. F. Burk, Traducido por R. F. Walker, 183 7.25-6.

2. Memorias, 316.

3. Ver su exposición de Romanos 11 en su *Gnomon Del Nuevo Testamento* Editado por M. E. Bengel y J. C. F. Steudel, traducido por James Bryce, Sexta edición 1866, volumen. 3.

4. Memorias, 323.

misión Danesa de 1705. Siendo un niño en el castillo de su abuela en Gross-Hennersdorf en Sajonia, el Conde de Zinzendorf conoció al santo Spener. Unos pocos años después él escuchó leer en el gran salón del Castillo reportes de los misioneros de Halle. “Fue entonces que,” él después escribió, “el primer impulso misionero se levantó en mi alma”⁵ El impulso se convirtió en un firme propósito durante los seis años que Zinzendorf estudió en la escuela de Francke en Halle (1710-16) el escribe de un pacto solemne hecho con un amigo El 1715, “resolvimos hacer todo lo que estaba en nuestro poder para la conversión de los paganos, especialmente la de aquellos por los que nadie se preocupaba.” En 1722 Zinzendorf le dio refugio en sus tierras en Herrnhut a Cristianos Moravos expulsados de Austria, Y fue desde esta comunidad humilde y ferviente que se formó entonces que diez años después los primeros misioneros Moravos partieron para las Indias Occidentales.

En 1736, como un misionero sin éxito en Georgia, John Wesley conoció por primera vez a los Moravos. Después de su regreso a Inglaterra en 1738 -”fui a América a convertir a los indios; pero oh ¿quién me convertiría?” Fue de los Moravos, que vino mucha de su nueva luz. Zinzendorf le dijo en Herrnhut: “La palabra de reconciliación que los apóstoles predicaron, como el fundamento de toda su enseñanza, era: Estamos reconciliados con Dios, no por nuestras propias obras, no por nuestra propia

5. Una historia De las misiones Moravas, J. E. Hutton, 1922, 4.

justicia, pero totalmente y solamente por la sangre de Cristo.”

Éste era ahora el mensaje universal que los metodistas habrían de predicar, y de las distintas consecuencias una de las más importantes fue la partida del doctor Tomás Cook en 1784 con los primeros misioneros Wesleyanos hacia América. En 1813, a la edad de 66 años Cook todavía estaba trabajando sin descanso en las misiones. En ese año él se habló ante la Conferencia Metodista “El gran deber de predicar el evangelio de la gracia de Dios a los millones que perecen en el oriente” y propuso que él llevaría un grupo de misioneros hacia la india. Las discusiones de sus hermanos fueron contradichas con las palabras ardientes, “¡si ustedes no me dejan ir, ustedes romperán mi corazón!”⁶ Partiendo de Inglaterra en el mismo año, Cook murió en la última estación del viaje hacia Bombay y fue sepultado en el mar. Sus compañeros, tres misioneros hacia Ceylán, dos para la India y uno para Java, Dejaron los fundamentos de las misiones Wesleyanas en el Lejano Oriente.

Cook solía tomar a otros, provenientes de otras denominaciones diferentes a la suya, para afrontar la necesidad del mundo, uno de los ejemplos más importantes de su influencia fue Samuel Pearce, cuyo nombre citaremos luego en esta historia. Pearce Escribió:

“No recuerdo ningún deseo por el servicio en el exterior, hasta que escuché al doctor Cook predicar en una de las capillas del señor Wesley, del Salmo 68:31: “Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios.” fue entonces que, en palabras del señor Horne, “Sentí una pasión por las misiones.” Entonces sentí un interés, por la situación de los paganos del mundo, más profundo y permanente que antes, y pensé seriamente cómo podría yo promover que ellos obtuvieran el conocimiento de Jesús crucificado.”⁷

Aunque la influencia Wesleyana-Morava fue un factor importante, al contribuir para el auge de la nueva era misionera, sin embargo no fue para la fuente del gran impulso de las misiones. Esta fuente debemos buscarla en otra parte y los hechos no son difíciles de hallar.

Durante y después de la década de 1790 surgió en La isla británica una serie de Nuevas sociedades misioneras, las cuales iban a ser fuertemente apoyadas de manera que por un siglo la isla británica permanecería en el primer lugar de la expansión mundial del verdadero cristianismo. Este pequeño país por el año de 1900 y después, habría de contribuir más hombres y más dinero a la causa misionera que cualquier otra nación.⁺ Haciendo la reflexión de esta posición de liderazgo en su prefacio a *Narrativa del Avivamiento de La Religión*, en la nueva edición de 1839, Robert Buchanan habló de la oportunidad dada a la isla Británica de “traer una influencia que descansara sobre el resto del mundo, sin precedentes tal vez en la historia de la humanidad”. El escribió luego:

6. Ver *Una Historia de Las Misiones Wesleyanas*, W. Moister, 187 1.465, y *Los Padres y Fundadores de la Sociedad Misionera de Londres*, John Morrison, volumen. I. 188.

7. “Memorias del reverendo Samuel Pearce” en *Las Obras Completas de Andrew Fuller*, 184 1766.

+ De los 13.607 misioneros protestantes en el año 1.900, 5.901 eran de las islas británicas, Y 4.110 de los Estados Unidos. En el mismo año de los \$17,161,092 contribuidos por las sociedades misioneras protestantes, \$8,225,635 provenían de las islas británicas y \$5,403,048 de los Estados Unidos. *La Conferencia Ecuménica Misionera*, Nueva York, 1900, volumen 2, 424. Citado por K. S. Latourette, *Una Historia de La Expansión del Cristianismo*, 1935, volumen 4, 95.

“Gran Bretaña es manifiestamente en este momento la ciudad central del mundo cristiano... el cristianismo de la Gran Bretaña y la posición singularmente favorecida de Gran Bretaña, aparecen en el ojo del cristianismo como El rayo de luz que se vislumbra al amanecer a lo largo del horizonte. Que el espíritu de Dios le dé impulso a nuestro cristianismo, causando que se expanda más y más, y que lo haga de manera más brillante aquí, y que no pasemos por exagerados en la esperanza de que la luz que ahora se reúne tras las montañas de Gran Bretaña, se levante como el sol de la mañana, y que se derrame como un torrente de gloria sobre toda la tierra habitada.”

Esta actitud, que era compartida por tantos en el tiempo en que escribió Buchanan, No estaba desconectado con el reconocimiento de tales providencias como el avance de la revolución industrial y la expansión del imperio que dio a Gran Bretaña el dominio sobre muchos millones a través del globo. Aún así no fue de las riquezas, las máquinas y el comercio que vino el gran impulso. Creemos, puede ser concluyente mostrar que la inspiración que le dio auge a estas primeras sociedades misioneras de la era moderna no era otra cosa que la doctrina que demostraban, revitalizada por los avivamientos del

siglo XVIII, y que había venido de los puritanos.

En la transmisión de esta herencia desde el siglo 17 a los pioneros de la nueva era misionera que se levantaron al final del 18, los vínculos conectores fueron, principalmente George Whitfield y Jonathan Edwards. Al final de la década de 1730 fue de tales obras de teólogos puritanos como el comentario de Matthew Henry que Whitfield aprendió mucho de su teología; las 13 veces que cruzó el Atlántico, sus predicaciones a los negros y a toda clase de oyentes dieron testimonio a sus contemporáneos y en la siguiente generación de lo que la teología es capaz de inspirar. A menudo se encuentra en las cartas de Whitefield expresiones tales como ésta: “mi alma está sedienta de la salvación de los pobres pecadores. Éstas palabras, “id al mundo, y predicad el evangelio a toda criatura,” particularmente han hecho presión sobre mi corazón.”⁸ De manera similar Edwards, no simplemente por su predicación durante el Gran Despertar en las colonias de Norteamérica, sino más específicamente por sus libros en donde enfatiza la doctrina práctica y calvinista de los puritanos, por su *Vida y Diario del Reverendo David Brainerd* (1749), y por el testimonio de sus últimos siete años en los que vivió como misionero en las tierras de los indios y de los blancos en la frontera, abrió un camino que lideró a la posteridad y que sería de vital importancia.

El grupo anglicano evangélico por el que Whitefield hizo tanto para establecer, y que nació de los avivamientos a nivel parroquial, fue caracterizado en su segunda generación por su atención hacia las misiones del mundo. Thomas Haweis, Thomas Scott, Jhon Venn y Charles Simeon fueron los líderes entre muchos en la iglesia establecida, que compartieron la visión de Whitefield. También estaban ellos tan unidos en la doctrina que en 1786 en la Conferencia Metodista de Wesley, reconoció “el hecho de que casi todos los ministros convertidos en el reino eran calvinistas”.⁹ En el mismo año los anglicanos habían designado un capellán a Australia y la india y buscado, a través de la ayuda del recientemente convertido William Wilberforce, obtener el apoyo del gobierno para un “gran oficial de la Iglesia Misionera en la India”.¹⁰ La idea no llegó a concretarse. Por el mismo tiempo las esperanzas de otros también fueron frustradas, y en este punto debe hacerse mención de los esfuerzos de David Bogue.

Bogue es uno de los más grandes de las figuras olvidadas de la historia de la Iglesia. Nacido en Bervickshire en 1750, y convertido cuando todavía era un niño. Bogue se educó en La Universidad de Edimburgo y en Divinity Hall para el ministerio de la Iglesia de Escocia. Pero la maldad del patronato que puso la presentación de las iglesias en las manos de cualquier clase de personas, bloqueó el camino de Bogue. Entonces él se trasladó al sur y comenzó a predicar en Londres en 1772. En 1777 fue llevado a la Iglesia independiente de Gosport, Un puerto en la parte occidental de Portsmouth. Bogue, un predicador poderoso y un hombre de oración, creció en influencia. En 1789 un banquero No conformista en Londres se comprometió a cubrir los gastos de tres estudiantes para que fueran educados por el ministerio de Bogue. De este comienzo insignificante comenzó lo que habría de ser una de las escuelas teológicas más influyentes en la historia del No conformismo.

El 30 marzo 1792, Bogue tuvo la oportunidad de predicar en el sermón anual en Londres en La Sociedad de Escocia Para La Propagación del Conocimiento Cristiano. Esta sociedad, como la sociedad para la promoción del conocimiento cristiano (S.P.C.K.) Y la Sociedad Para La Propagación del Evangelio En El Extranjero (S.P.G.), Habían sido fundadas al comienzo del siglo con el propósito misionario expresó. Aún así, a pesar del patronazgo real, las suscripciones de la nobleza y la

8. Obras, volumen 1. 396.

9. Vida de Wesley, Tyerman, volumen 3, 478. Las palabras de hecho son las del doctor Cook. Y fueron refutadas por Charles Wesley “con una voz muy alta y con mucha ira”, pero, dice Pawson “el señor Mather se puso de pie y confirmó que el doctor Cook había dicho, lo que todos nosotros sabíamos es una verdad”.

10. La historia de la Sociedad Iglesia Misionera, Eugene Stock, 1899, volumen 1, 59.

aprobación general del clero, estas agencias parecían haber hecho comparativamente poca impresión en el extranjero. El personal británico de hecho había intentado una obra en las colonias de Norteamérica. Fue la S.P.G., la que envió a John Wesley a Georgia con un salario de 50 libras esterlinas al año en 1735 – Aunque en aquella época él todavía era ignorante del Evangelio. La sociedad escocesa tenía el honorable nombre de David Brainerd entre sus primeros misioneros, pero cerca de medio siglo que había pasado desde la muerte de Brainerd, pareció haberle dado poca atención a lo que se había sido dicho en la oración de aquel honorable misionero, “que Dios pueda ser conocido como Dios en toda la tierra”. Ahora en 1792, David Bogue se presentó ante la Sociedad como un abogado apasionado de una visión más amplia. Su sermón, basado en el texto “venga tu reino”, fue un fuerte contraste al parroquialismo y a la complacencia que se reflejó en los primeros sermones anuales predicados por la misma sociedad:

“Nos hacemos llamar a nosotros mismos los discípulos de Cristo: pero ¿no se debe a la frialdad del celo de los cristianos por la gloria de Dios y la salvación de todas sus criaturas, que en gran parte del mundo la oscuridad del paganismo envuelve a las personas?... Habremos empleado nuestros esfuerzos más activos para la conversión de los paganos, y Dios ha fruncido el ceño sobre los proyectos en todo lugar, nos hemos sentado con algún grado de quietud de la mente, concluyendo que el tiempo de su conversión aún no ha llegado. Pero todo esto está lejos de ser la verdad. Hemos sido muy indolentes, yo desearía que no seamos hallados también siervos malvados. A nuestra frialdad y escasez de celo se debe que millones de nuestro prójimo estén aún sentados en la oscuridad y en la sombra de la muerte. ¿Y nos sentaremos sin preocuparnos de tal acusación? ¡Que Dios no lo permita!... Oramos diariamente por la conversión de los paganos y por la gloria de los días por venir. En esto estamos bien. Pero si no hubiera un plan por el cual podamos ser instrumentos para llevarles el Evangelio, nuestras oraciones, si no están acompañadas de actos para llevar a cabo el plan, no son sino mera hipocresía...

“La sociedad ha hecho mucho bien... al norte del reino ha sido particularmente exitosa... La Sociedad también puede hacer alarde de los muchos cientos de convertidos entre las rudas tribus de indios en Norteamérica... ¿Y no debe ser acaso nuestro deseo ardiente que este trabajo noble pueda continuarse, e incrementarse? Les confieso que estoy ansioso de promoverlo; y estoy aquí ante ustedes hoy como un abogado de las tribus paganas de Norteamérica, de África y de Asia... Ardientemente deseo ver que la Sociedad extienda sus esfuerzos por propagar el Evangelio en toda esquina del mundo.”¹¹

La iniciativa que Bogue esperaba claramente que la Sociedad tomara, él especificó el comienzo de la obra en África, no llegaría. Dos años después en septiembre, de 1794, él renovó su exhortación, esta vez al público Cristiano en general, en un discurso acerca de las misiones, publicado en *revista evangélica*. Por aquellos días, sin embargo, habían ocurrido eventos que ya habían energizado el interés de los cristianos y que pondrían en acción esfuerzos, sin paralelo alguno, para la evangelización del mundo.

Lo que no había sido logrado por los cristianos en Londres había sido logrado por unas pocas iglesias, pobres y desconocidas para el mundo, en las tierras del interior de Inglaterra. Allí, en la trastienda, de 4 × 3 m, en el pueblo de Kettering, 12 ministros, un estudiante y un diácono, formaron la Sociedad Bautista Misionera en octubre 2 de 1792. Sus recursos combinados para la empresa, no en efectivo sino en contribuciones prometidas, sólo alcanzaban algo más de 13 libras esterlinas La única posición que aseguraba el éxito anticipado era la fe que se había dado a los cinco líderes, John Ryland, John Sutcliff,

11. *Un sermón predicado en el Salón de Salter, 30 de marzo de 1792 ante la junta directiva correspondiente en Londres de la Sociedad en Escocia Para la Propagación del Conocimiento Cristiano*, 1793. Este es un panfleto que tiene 52 páginas. Parece haber sido el primero de cientos de los grandes sermones de misioneros que fueron subsecuentemente predicados en Londres.

Andrew Fuller (El primer secretario), Samuel Pearce y William Carey. Esta fe era tan fuerte como la velocidad de su crecimiento. Durante los primeros ocho años la necesidad misionera había sido una cuestión de pensamiento, discusión y oración entre los pastores Estrictos Bautistas de la Asociación de Northampton. Carey se había unido a estos hombres en 1785 cuando él comenzó su trabajo de ministro en el pueblo campestre Moulton. Allí él lograba su ingreso limitado trabajando como maestro y zapatero, pero sus pensamientos nunca estaban alejados de la necesidad que lo atormentaba. “Sus estudiantes”, escribe su biógrafo, “lo veían algunas veces en una actitud extraña, su profesor lloraba en la clase de geografía, mientras que señalaba los continentes, las islas y los pueblos, sollozaba diciendo, “¡y estos son paganos, paganos!”¹² Andrew Fuller, su cercano amigo, escribe este periodo:

“Conocí a Carey cuando él hacía zapatos para el sostenimiento de su familia; para aquel tiempo su mente ya había recibido una marca evangélica, y su corazón ardía continuamente con el deseo por la salvación de los paganos... para entonces él había hecho un mapa del mundo, poniendo hojas de papel juntas, pegadas con pegamento de zapatero, y el estado moral de cada nación señalado con lápiz; para entonces él hablaba constantemente con sus hermanos cerca de la factibilidad de introducir el Evangelio en todas las naciones”¹³

Aunque es muy dudoso si es verdadera la historia de la reprensión que Carey supuestamente recibió del anciano John Ryland cuando él presentó por primera vez el asunto misionero en la Asociación de Ministros de Northampton,¹⁴ Ciertamente hubo poca motivación para Carey y sus amigos en sus esperanzas del pronto establecimiento de un nuevo trabajo en el Lejano Oriente. Carey persistió, creyendo con John Elliott, cuyos pasos él persiguió, que “La oración y los dolores, a través de la fe en Jesucristo, lograrán cualquier cosa”. En mayo 31 de 1792, llegó el momento del cambio. Predicando ante la reunión de la asociación de Northampton de Nottingham, Carey tomó su histórico texto, Isaías 54:2-3:

“Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades asoladas.”

De estas palabras, en un sermón que ha sido llamado “una zarza ardiente de la relación de las misiones”, Carey presentó el gran mensaje del profeta, que él resumió así: “esperen grandes cosas de Dios. Realicen grandes cosas para Dios.” La mañana siguiente paso la propuesta de que un plan fuera preparado “para formar una Sociedad Bautista para la propagación del Evangelio entre los paganos”. Este es el plan que vino a fructificar en Kettering el siguiente octubre.

En Junio de 1723, a bordo del Kron Princessa María, Carey vería Inglaterra por última vez, al comienzo de sus 15,000 millas de viaje a la India. Con él estaba su familia de seis miembros y un colega, John Thomas. Cinco meses después él comenzó sus 40 años de trabajo en Bengal. Los obstáculos eran inmensos. Problemas de pobreza y enfermedad, eclipsados por la carga más oscura de

12. William Carey, S. Pearce Carey, 1923, 51.

13. Véase memorias de la vida y escritos de Thomas Chalmers, 1850, volumen 1. 337.

14. La historia popular es repudiada por el hijo de Ryland, Este, quien era amigo cercano de Carey y un miembro de la asociación de Northampton, Siendo ministro asistente en la iglesia de su padre en el tiempo cuando se supone que sucedió el incidente. “Nunca escuche de eso hasta que lo leí, y no pude dar crédito de ello.” Entre las razones que él dio para rechazar su autenticidad es interesante notar que él dice, “ningún hombre oraba y predicaba acerca de *la gloria de los últimos días* Más que mi padre”. Vida de Andrew Fuller, John Ryland, 1816. 175.

una tierra en donde en palabras de Carey,, “10,000 ministros encontrarían amplitud para sus poderes”, estando constantemente con ellos. A través de los primeros cinco años y medio no dieron un solo convertido en la india. Aún así aunque algunas veces abatido la fe de Carey no se apagó:

“Cuando dejé Inglaterra, mi esperanza de la conversión de la India era muy fuerte; pero entre muchos obstáculos, moriría, a menos que fuera levantada por Dios. Bueno, tengo a Dios, y su palabra es verdadera. Aunque las supersticiones de los paganos fueran 1000 veces más fuertes de lo que son, y el ejemplo de los europeos 1000 veces peor de lo que es; aunque fuera abandonado por todos y perseguido por todos, aún así mi fe, está fija en la Palabra segura, que se levantará sobre todo obstáculo y vencerá toda prueba. La causa de Dios triunfará.”¹⁵

Y otra vez, él le escribe a Pierce:

“No abandonaré la misión por todas las cofradías y más finas esferas en Inglaterra... la obra, a la cual Dios ha dedicado sus manos, prosperará infaliblemente. Cristo ha empezado a sitiar esta fortaleza antigua y fuerte, y con toda seguridad que la tomará.”¹⁶

Las primeras evidencias del progreso, la conversión de Chrishna Pal en 1800, Y la aparición del Nuevo Testamento de Carey en Bengali en 1801, fueron muy pequeñas como para ser notadas por el mundo. Pero para Carey y sus colegas la conversión de los hindúes era todo un acontecimiento; “fue solamente uno, pero un continente viene después de él. La gracia divina que cambió un corazón de la India, podrá obviamente cambiar a cientos de miles.”¹⁷ Ésa fue su interpretación del evento. El Nuevo Testamento en bengali era así mismo solamente el comienzo de lo que ellos esperaban que podía hacerse; las escrituras deben salir en todos los idiomas de la india, de hecho para 1806 ellos habían concebido el propósito de que la traducción de alcanzar los 300 millones de habitantes del Imperio Chino. En este espíritu ellos escribieron a Inglaterra, “solamente queremos hombres y dinero para llenar este país con el conocimiento de Cristo. No estamos trabajando en la incertidumbre y en el temor por los resultados.”¹⁸ “Él *tiene* que reinar, Hasta que Satanás no tenga una pulgada cuadrada de territorio.”¹⁹

Con esos objetivos ante ellos los misioneros bautistas consideraron su base en Serampore como un “centro cálido a su vez desde el cual la luz y la influencia del Cristianismo podría irradiar a través de un círculo gradualmente más amplio”.²⁰ Para 1813 más de 500 habían sido bautizados, algunos acoso de sus vidas[#], Y las escrituras se habían impreso a 15 idiomas. En 1818 una Universidad fue levantada en Serampore para acomodar 200 hombres que serían evangelistas nativos o quienes serían generalmente beneficiados de la educación Cristiana.. Carey ya había cumplido los 60 años para esta época en que esta nueva empresa fue completada, y aunque el progreso era lento cuando se le comparaba con las enormes necesidades, él trabajaba fielmente con una esperanza: “estamos listos para pensar que nuestras labores podrán operar eficazmente... tenemos certeza de tomar la fortaleza, si nos persuadirnos a nosotros mismos de sitiarla lo suficiente esta caerá. Cosecharemos si no desmayamos.”²¹

Cuando Carey murió, en 1834, él había vivido para ver 26 iglesias del Evangelio plantadas en india,

15. S. Pearse Carey, op. Cit., 174.

16. Ibid., 175.

17. Ibid., 198.

18. Ibid., 252.

19. Ibid., 193.

20. Citado por H. Robinson, Historia de Las Misiones Cristianas, 1915. 14.

Carey era renuente de aceptar una profesión de cristianismo aunque el sacrificio envuelto a menudo era muy grande: “que nada menor a un cambio radical del corazón satisfaga sus conversiones” era uno de sus dichos.

21. S. Pearse Carey, op. Cit., 326.

con más de 40 trabajadores comprometidos en la obra. ¡El mismo había traducido las escrituras o partes de ellas a no menos de 34 idiomas, incluyendo seis traducciones completas de toda la Biblia y 23 del nuevo testamento!

En estos mismos 40 años, siguiendo los pasos de Carey En 1792, un cambio inmenso había tenido lugar en la isla británica en tanto que lo más fuerte de la Iglesia comenzó a ser fiel al fortalecimiento de la causa misionera. En 1795, se formó la Sociedad misionera (luego llamada la Sociedad Misionera de Londres) miles atendieron a la primera reunión pública. Esta sociedad interdenominacional fue seguida en 1799 por la Sociedad de la Iglesia Misionera, formada por el partido evangélico que había surgido en el restablecimiento desde los días de Whitefield.

Entre 1793 y 1824 no menos de 13 sociedades misioneras británicas llegaron a existir, incluyendo la Sociedad Para Los Judíos en 1809. Escribiendo acerca de esta increíble expansión, que correctamente identificó sus antecedentes en “Al Despertar del siglo XVII y especialmente al del Siglo XVIII”,²² Scott Latourette dice:

“Este protestantismo estaba caracterizado por una vitalidad abundante y una osadía no antes vista en la historia del cristianismo. A través de él, por primera vez, seriamente se elaboraron planes para llevar el mensaje cristiano a todos los hombres y para que la vida de toda la humanidad fuera sometida a los ideales cristianos. En el primer siglo algunos cristianos habían creído que esto era su obligación “predicar el evangelio a toda criatura”... nunca antes, sin embargo, los seguidores de alguna fe formularon planes concretos que cubrieran la superficie entera de la tierra para que este propósito se hiciera efectivo.”²³

Ya hemos dicho antes que la convicción del ímpetu teológico que subyace detrás de la nueva era misionera vino de la teología puritana del siglo XVII. En tanto que esto ha sido muy poco reconocido merece que se le hagan consideraciones, tanto en relación con las creencias generales de los líderes misioneros que deben ser clasificados como calvinistas, y también en relación con su visión particular de la profecía aún no cumplida. En ambas áreas, lo general y lo particular, las mejores exposiciones de su fe son aquellas escritas unos 100 o más años antes de sus días.

En las páginas impresas la influencia que los puritanos han dejado en muchos de los líderes del avivamiento del siglo XVIII se debió primero a su entendimiento del Cristianismo histórico. La deuda de George Whitfield a Matthew Henry fue la misma de William Grimshaw a Thomas Brooks y a John Owen; de Augustus Toplady a Thomas Manton; y la lista continúa. Haber regresado a los puritanos en el siglo XVIII no estuvo limitado a los clérigos; sino que de igual manera afectó a la gente del común, el cambio en los hábitos de lectura es frecuentemente aludido a aquellos que experimentaron muchos de los avivamiento. Samuel Blair, escribiendo en 1734, dice:

“Aquellos despertados estaban tan entregados a la lectura de las sagradas escrituras y a otros buenos

22. *Una Historia de La Expansión del Cristianismo*, 1935, volumen 4, 65.

23. *Ibid.*, 44.

libros. Libros excelentes que por muchos fueron rechazados, ahora eran leídos con detenimiento y tomados en préstamo de unos a otros: Y era una satisfacción peculiar a la gente encontrar qué tan exactas eran las doctrinas que ellos escuchaban predicar diariamente, y que armonizaban con las doctrinas mantenidas y enseñadas por hombres grandes y llenos de Dios en otras partes y en otros tiempos.”²⁴

Del mismo período Thomas Prince de Boston, Massachusetts, reportó:

“La gente parece tener un gusto renovado por esos viejos y experimentados escritores llenos de Dios, El señor Hooker, Sheppard, Gurnall, William Guthrie, Joseph Alleine, Isaac Ambrose, el Dr Owen y otros... Los escritores evangélicos, estos autores que ya fallecieron, así como otros aún vivos, tanto en Inglaterra, Escocia y Nueva Inglaterra, ahora eran leídos con singular placer; algunos de ellos vueltos a imprimir y en grandes números rápidamente comprados y estudiados.”²⁵

En la Isla Británica muchos de los líderes del avivamiento evangélico personalmente recomendaban hacer nuevas ediciones de los escritos de los Puritanos. Daniel Rowland, por ejemplo, recibió un prefacio al libro de Bunyan *Guerra Santa*, y James Hervey apoyó la nueva edición de *Las Obras de Robert Traill*. Whitfield, No mucho antes de su muerte en 1770, especialmente ordenó los libros de Henry, Flavel y Owen, junto con Bunyan, y estos autores, dijo él, “Son examinados, y adquiridos, cada vez más y cada día”.²⁶ De los Puritanos en general él afirmó: “aunque estén muertos, por sus escritos ellos aún hablan: Una unción particular aún permanece en ellos; y por los últimos 30 años he afirmado que cuanto más verdadera y con más vitalidad se ha avivado la religión ya sea en nuestro país o en el extranjero, más los antiguos escritos puritanos, o los autores como ellos que vivieron y murieron en comunión con la Iglesia de Inglaterra, han sido invocados.”²⁷

La gran popularidad de estos autores se evidencia por el número de veces que fueron impresos. En el caso de Matthew Henry, por ejemplo, el Catálogo del Museo Británico enumera 11 ediciones de su Comentario Bíblico y dos re ediciones en Norteamérica. De su obra, se dice, “más de 200,000 volúmenes han estado en circulación hasta el año de 1840”.²⁸

El entendimiento Calvinista del evangelio incorporado en esta literatura influyó poderosamente el entendimiento general de finales del siglo XVIII. Whitfield sin ninguna vergüenza presentó su posición: “ustedes saben qué tan fuerte he firmado todas las doctrinas de la gracia como están contenidas en la confesión de fe de Westminster, y los artículos doctrinales de la Iglesia de Inglaterra.”²⁹

Esta franqueza contrastaba marcadamente con las actitudes defensivas y flojas de los calvinistas moderados quienes habían liderado el movimiento no conformista a principios del siglo XVIII. Aún más marcada era la diferencia entre esta actitud y la actitud de prácticamente todos los ministros anglicanos antes del avivamiento quienes sentían pavor de ser esmatizados como “puritanos”. Aunque Whitefield se confesaba públicamente como seguidor de la teología antigua, esto no fue la causa directa de que Henry Venn, John Berridge, Augustus Toplady, John Newton y otros hombres del

24. Gillies, op. Cit., 2, 153.

25. Ibid., 170.

26. Obras, 4.307 (prefacio recomentatorio a las obras de Jhon Bunyan).

27. Ibid., 306.

28. Las cifras dadas por Le Roy E. Froom en *La Fe Profética de Nuestros Padres*, 1954, volumen 4.119. Froom añade, “la amplia influencia de Henry sin duda le dio lugar a la posición post milenialista”.

29. Citado en Tyerman, *Whitfield*, vol, 2, 27

evangelio llegaron a ser calvinistas; sin embargo, él fue en gran medida responsable por el cambio general de ambiente. El Calvinismo, lejos de ser algo de qué avergonzarse, se había convertido en una fuente de inspiración para aquellos comprometidos en la expansión del evangelio.

Podría decirse mucho de esto en el caso de los pioneros de la Sociedad Bautista Misionera. Carey fue formado como un Anglicano amplio quien, después de su conversión, llegó a ser un disidente. Aun, fue Thomas Scott, un anglicano de la escuela de Whitefield, quien contribuyó grandemente para formar sus convicciones en los primeros años de su vida Cristiana. En el otoño de 1779, cuando Carey conoció a Scott, el pastor de Weston Underwood, Bucks, se hacía públicamente conocido por la publicación de su testimonio *La Fuerza de La Verdad*. En esta obra él contó cómo desde su ingreso al ministerio Cristiano sus creencias habían sido transformadas. De hecho, Scott había llegado a ser un declarado defensor de la ortodoxia calvinista. En los años posteriores su comentario de la Biblia llegó a ser el más popular superado sólo por el de Henry. Él fue el autor de muchos libros, incluyendo una *Historia del Sínodo de Dort*. Este fue el sínodo internacional que se llevó a cabo en los países bajos en 1618 para enfrentar el levantamiento del arminianismo, y para elaborar los cinco puntos doctrinales que redactó, afirmando la redención eficaz y la salvación final de todos aquellos a los que Dios escogió soberanamente, llegó a conocerse como la historia de los cánones de Dort. Es significativo que fue uno de los escritores quien escribió para defender la teología de ese sínodo quien fue usado para influenciar las creencias de Carey, mientras que éste todavía era un adolescente, sucedió un hecho que Carey siempre recordó con gratitud: “debo confesar mi agradecimiento al querido señor escapa por su historia del Sínodo de Dort,” él escribió desde la India a John Ryland. “Debo escribirle si el tiempo me lo permite. Si hay algo de la obra de Dios en mi alma, se lo debo a él por su predicación, cuando primero comencé a andar en los caminos del Señor.”³⁰

Carey sencillamente no encontró inconsistencia entre la teología de Dort y la urgente empresa misionera. El sostuvo el mismo balance que caracterizó a los Puritanos. Esto está bien ilustrado en su “*Forma de Acuerdo con respecto a los grandes principios sobre los cuales los hermanos de la misión de serampore piensan es su deber actuar*”, escrito en 1805. Leemos en el primer Párrafo: “Estamos seguros de que solamente aquellos que son ordenados para la vida eterna creerán, y que Dios solamente puede agregar a la Iglesia a los que han de ser salvos. Sin embargo sólo podemos observar con admiración que Pablo, el gran campeón de las gloriosas doctrinas de la gracia libre y soberana, era la persona más profundamente celosa en la obra de persuadir a los hombres a que se reconciliarán con Dios.”³¹

En el caso de todos los líderes de la Misión Bautista aparece que el calvinismo o el puritanismo evangélico que ellos sostuvieron no era la visión tradicional de sus antecedentes personales. Andrew Fuller, solamente superado por Carey en su influencia sobre la misión, ha escrito de cómo él fue guiado a lo que él llama “Calvinismo estricto”.³² En una de las últimas cartas que Fuller dictó antes de su muerte en 1815 él respondió cálidamente a la acusación de algunos de los líderes de la misión hubieran sido más útiles si ellos hubieran puesto menos atención a Jonathan Edwards. “Si aquellos

30. La vida del Reverendo Thomas Scott, John Scott, novena edición., 1836.114. Pearce Carey en su vida de William Carey, señala la referencia de Dort al hacer esta cita, La cual no importaría si en alguna otra parte hiciera alguna referencia al calvinismo de Carey, pero lastimosamente no lo hace.

31. La forma del argumento ha sido imprimido como un apéndice A en *Los Principios Misioneros Especiales de William Carey*

32. *Las obras completas de Andrew Fuller*, xxv y lxxvii. Un “calvinista moderado”, de acuerdo con Fuller, era “uno que es medio arminiano”. Un calvinista estricto, es “uno que verdaderamente afirma el sistema de Calvino”. De acuerdo, en el caso de Fuller, como en el de Sutcliff y Ryland, el cambio en las creencias fue de un superficial “Hipercalvinista” común entre un número de bautistas estrictos del siglo XVIII los cuales negaban la obligación universal de la fe y del arrepentimiento que conlleva el mensaje del Evangelio. Haberse movido de esta posición a la posición puritana consistió en un cambio radical.

que hablan así hubieran predicado a Cristo la mitad de lo que Jonathan Edwards predicó, y hubieran sido la mitad de útiles de lo que él fue, la utilidad de ellos hubiera sido el doble de lo que fue. Es muy particular que la Misión al Oriente se hubiera originado con hombres de estos principios; y sin pretender ser un profeta, debo decir, que si la Misión cae en las manos de hombres que hablan de esta forma, pronto llegará a convertirse en nada.”³³ El mismo día que él dictó esta carta, dijo su biógrafo, “el levantó sus manos y exclamó, “si soy salvo, será por la grande y soberana gracia”, Estas últimas palabras fueron repetidas por él muy enfáticamente - “por la gran gracia soberana”.”

John Ryland, otro de los cinco originales, atravesó por el mismo cambio de perspectiva. “Aunque el pastor de Northampton”, escribe James Bennett, “tenía comenzado su ministerio en lo que se hubiera llamado altos principios, él pronto se unió al señor Carey y a el señor Fuller adoptando los puntos de vista de los reformadores y de los puritanos.”³⁴ Entre los Puritanos a quienes Ryland y sus amigos estudiaron estaban Richar Blackerby (1574-1648), quien se había convertido bajo Perkins y John Rogers. De tales fuentes estos Bautistas de la regiones centrales de Inglaterra fortalecieron sus almas en los años que precedieron la partida de Carey hacia la India. En un segmento del diario de Ryland se lee:

Enero 21 de 1788. Los hermanos, Fuller, Sutcliffe, Carey y yo, guardan este día como un ayuno privado, en mi estudio; leemos las epístolas a Timoteo y a Tito, la acusación de Booth contra Hopkins, la vida de Blackerby en Gillies (*Colecciones Históricas*) y Rogers de Dedham Sesenta Memorias para una Vida Santa, y cada uno oró dos veces. Carey, con amplitud y agudeza singular. Nuestro principal designio fue implorar por un avivamiento del poder de la piedad en nuestras propias almas, en las Iglesias, y en la Iglesia en general.”

Este regreso a la teología puritana explica muy bien el abuso con el que la Misión Bautista fue asaltada por la prensa refinada e iluminada de aquellos días. Carey y sus hermanos eran tratados de “tontos, locos, pícaros, calvinistas, y cismáticos”. “Su predicación”, decían los oponentes de las misiones a la india, “es puritana y violenta de la peor clase”³⁵

Precisamente las mismas convicciones generales teológicas estaban en evidencia en la Sociedad Misionera de Londres. Hablando del nuevo movimiento misionero de los años de 1790, el doctor . E. A. Pyne escribió: “en general es un evangelicalismo con una fuerte corriente calvinista... el historiador De la Sociedad misionera de Londres. Afirma categóricamente que casi todos los misioneros en la primera generación de la sociedad no habrían tenido dificultad de adherirse a la confesión de Westminster.”³⁶

Algunos de los primeros líderes y misioneros pioneros de esta gran sociedad habían sido nutridos desde su niñez en la vieja teología. Robert Morrison, misionero pionero a China en 1807, por ejemplo, escribió antes de que comenzara su entrenamiento: “con respecto a mis principios, tal vez sea suficiente observar que, habiendo sido educado en las doctrinas de la Iglesia de Escocia, tales como las de la confesión de fe de Westminster; hasta ahora he sido capaz de examinarlas, y me he adherido a

33. *Vida de Andrew Fuller*, John Ryland. 545-6.

34. *La Historia de Los Disidentes Durante Los Últimos 30 Años*, James Bennett, 1839, 171.

35. S. Pearce Carey, op., 267-8.

* Es de notar que durante el viaje del barco misionero, el Duff, Al pacífico en 1797.2 de los misioneros de la compañía fueron suspendidos de los privilegios de la Iglesia por la mayoría hasta que renunciaron a los errores arminianos en cuanto a él alcance de la muerte de Cristo y en cuanto a él caerse de la gracia. cf. *La Historia de la Sociedad Misionera de Londres*, Richard Pinochet, 1899, volumen 1, 48-9.

36. *El Avivamiento Evangélico Y El Comienzo del Movimiento Moderno Misionero*, Publicación Trimestral Congregacional, 1943, 223-236.

ellas desde el principio.”³⁷

Otros vinieron a tener la misma posición a través de una revolución en sus propias vidas. Tal fue la experiencia de John Love, quien fue el primer secretario de la Sociedad. En su obra *Padres y Fundadores de la Sociedad Misionera de Londres*, John Morrison escribe acerca de Love: “De haber sido un arminiano de la escuela más baja, él fue traído, por el estudio del gran asunto de su propia aceptación con Dios, a renunciar a todo el sistema de teología en el cual se había sumergido en sus primeras especulaciones, para contarse a sí mismo entre la sección de la Iglesia de Escocia, la cual por entonces era pequeña, en la que las doctrinas de Westminster no solamente estaban presentes, sino que también él las proclamó y las creyó cordial y fielmente.”³⁸

De manera que aunque la Sociedad Misionera de Londres había sido concebida para ser interdenominacional en sus principios, sin afirmar ningún sistema de gobierno eclesiástico, no dudó por un momento en la convicción de las doctrinas de la gracia, generalmente conocidas como Calvinismo, lo que proveyó una plataforma común para la mejor acción misionera. Rowland Hill no avergonzaba a sus colegas cuando en uno de los sermones que marcaron la formación de la Sociedad en septiembre de 1795, él reconoció el comienzo de la obra al otro lado del océano de los seguidores de Wesley, pero les deseo tener una mejor teología. “Oro fervientemente para que los metodistas arminianos, como se llaman en su misión, puedan llevar un evangelio de la gracia libre a través del mundo.”³⁹

El compromiso de la Sociedad también se ilustra por su decisión de confiarle la preparación de los estudiantes para el terreno misionero a David Bogue en Gosport. La academia de Bogue tenía un número de limitaciones. Las únicas instalaciones eran las que había provisto su capilla, un edificio de ladrillo rojo suficiente para acomodar a 1000 personas, con una sacristía adjunta, de diez metros por seis, que era usada como salón de clase. Los estudiantes se alojaban en las casas campestres de los miembros de la Iglesia estaban cerca. Además de estas dificultades prácticas estaba el hecho de que Bogue parecía haber cargado el peso de las clases prácticamente sólo, además de sus muchos otros compromisos públicos. Aún así, hubo una cosa que Bogue pudo hacer muy bien, y John Angel James, Quien fue a Gosport a fin de 1802, nos cuenta lo que fue:

“El doctor Bogue, aunque poseía una gran mente y un corazón noble, no era un gran erudito. Su punto fuerte era la teología – la teología de Owen, Bates, Charnock, Howe y Baxter, junto con los teólogos extranjeros, Turretin, Witsius, Pictet y Jonathan Edwards... Ciertamente nosotros adquirimos una gran cantidad de conocimientos con los viejos teólogos, y un gusto por los escritores y sus obras de los tiempos del pasado.”⁴⁰

Entre los asuntos prácticos de ética ministerial con el que Bogue lidió está la siguiente pregunta, “¿Qué proporción del ingreso de un ministro debe ser destinada a los libros de su biblioteca?” No sabemos si James seguía el consejo acerca de esta cuestión cuando pagó ¡casi cuatro libras esterlinas por la obra de Thomas Manton En 1805! Esta era una suma alta en vista del hecho de que como estudiante tenía que vivir con 30 libras esterlinas al año para su mantenimiento.

El comparativamente pequeño grupo de hombres que se educaron bajo Las enseñanzas de Bogue

37. Robert Morrison, *El Pionero de Las Misiones A China*, W. J. Townsend, 52.

38. *Los Padres y Fundadores de la L.M.S.*, vol. 2, 2, 61. Estos dos volúmenes de Morrison contienen una grande y fascinante cantidad de material biográfico.

39. *Sermones Predicados En Londres En La Formación de La Sociedad Misionera*, 1795, 114.

40. *La Vida Y Las Cartas de John Angel James*, editada por R. W. Dale, 1861, Capítulo 6, “vida de Estudiante En Gosport”.

habrían de tener una gran influencia a través del mundo sobre las vidas de las naciones - Morrison Milne, colaboradores en China, Richard Knill en Rusia; y muchos otros hombres prominentes, algunos de ellos, como John Angell James, sirvieron en la iglesia en su nación.⁴¹ Fue un testimonio de la influencia extensa de Bogue que una traducción de sus publicaciones estaba incluso en manos de Napoleón I en el momento de su muerte y marcada con el lápiz del Emperador. Esta influencia fue, como hemos querido mostrar, nada más que la fuerza de la teología puritana revitalizada la cual fue representada por el pastor Gosport. La fuerza del movimiento misionero vino de su teología.

41. James fue ministro de la iglesia de Carr Lane en Birmingham, desde 1805 hasta su muerte en 1859. Por su predicación y sus escritos el ejerció una gran influencia, particularmente entre las iglesia Congregacionales.

Ya nos hemos esforzado por mostrar que el evangelicalismo de la era de las misiones modernas que comenzó con Carey, en esencia fue aquel del Cristianismo Puritano. Queda por decir, en conclusión, que el punto de vista particular en cuanto a la profecía aún no cumplida que sostuvieron los líderes de la nueva era misionera también era en sus principales aspectos el punto de vista sostenido por los Puritanos. Esto ha sido poco reconocido. Algunos han visto en las aspiraciones globales de la Iglesia del siglo dieciocho un supuesto optimismo renovado que fue traído por los avivamientos de mitad de siglo. Es cierto que el avivamiento trajo una mayor expectativa. Por ejemplo Whitefield escribió: “¡Oh por fe esperamos cosas grandes, y muy grandes de Dios!”⁴² Pero esta confianza renovada-típica en El sermón de Carey en Nottingham de 1792-estaba reforzada con su entendimiento de la escritura. De la misma manera Whitefield, en 1763, después de que él había visto a miles a ambos lados del Atlántico entrando al Reino de Dios, afirmó que esperar avivamientos aún más grandes, es un deber bíblico. En su obra *Observaciones de Unos Errores Fatales* en un libro de William Warburton, obispo de Gloucester, él escribe:

“Las escrituras están muy lejos de motivarnos a rogar por una disminución de la influencia divina en estos últimos días del Evangelio, sino que al contrario se nos exhorta a esperar, desear, y obrar por lluvias aún más grandes y más extensivas de la influencia divina de lo que en cualquier otra era se haya experimentado. ¿Acaso no se nos enseña ahora, “que seamos llenos con la plenitud de Dios”, y esperar por una época gloriosa, “cuando la tierra será llenada con el conocimiento del señor, como las aguas cubren el mar”?”⁴³

Esta era precisamente la fe que había sido señalada en el capítulo anterior que inspiró las misiones en América en la mitad del siglo XVII. Era la misma fe que había sido predicada en los años oscuros de principios del siglo XVIII y la que, cuando había muy pocas señales de que esa oscuridad fue la vencida, había sido cantada por las congregaciones no conformistas a lo largo de Inglaterra.

Jesús reinará en donde el sol

traza su curso diario;

su Reino se extenderá de costa a costa,

hasta que la luna no se oculte ni mengüe más

El libro, publicado en 1719, era una paráfrasis del salmo 72 compuesto por el sucesor del pastor Joseph Caryl, y John Own, el eminente Isaac Watts.

La clara unanimidad del punto de vista profético encontrada entre la variedad de los muchos evangélicos después de los años de 1740 a través de las naciones de habla inglesa es indicativa en sí misma de la influencia formativa de la escuela Puritana. En todas partes la fe sostenida era que a través de la obra del espíritu Santo en el cumplimiento de las promesas de la escritura, Cristo habrá de poseer la tierra. Un día luminoso vendrá cuando, en palabras de Jonathan Edward “la obra de la conversión se producirá en una manera maravillosa y se expandirá más y más”. En algún punto de ese mismo futuro los judíos serán llamados y el mundo gozará una “gloria posterior” o “milenio”, el mismo periodo

42. *Obras*, vol. I, 379, 408 etc.

43. *Obras*, vol. 4, 296.

como hoy más comúnmente es llamado.

Esta era la visión de todos los líderes del avivamiento en Gales. El colega y amigo de Daniel Rowland, William Williams, escribió esta misma fe en su hermoso himno de 1772:

Sobre esas colinas melancólicas de oscuridad

mirad, mi alma; esperad, y contemplad;

todas las promesas son esperadas con dolores de parto

con un día glorioso de gracia:

¡bendito júbilo!

Que amanezca tu mañana gloriosa.

Thomas Charles Sostuvo la misma esperanza fervientemente;⁴⁴ Como lo hizo John Elias quien también escribió “Todo lo que hemos visto, no es sino el amanecer de un día más resplandeciente.”⁴⁵ Lo mismo es cierto en Escocia, como más adelante lo haremos notorio.

44. Véase *Memorias Breves de Thomas Charles*, Edward Morgan, 348 y 355.

45. *Cartas Y Ensayos de John Elias*, Edward Morgan, 1847, 164. Véase también su negación del punto vista premilenial, 197.

La importancia de esta unicidad internacional de la fe no debe ser menospreciada en tanto que tiene consecuencias vitales en términos del emprendimiento y de la ayuda corporativa que fluyo desde ella. En 1744 muchos ministros Escoceses determinaron celebrar juntos los primeros martes de Febrero, Mayo, Agosto y Noviembre (o el primer día conveniente después de estas fechas) una reunión especial de oración. La memoria de este evento llevó a Jonathan Edwards a escribir *Un Llamado Extraordinario A La Oración En Unidad* en 1748. Este libro de Edwards es mejor conocido por las primeras palabras de su subtítulo, el cual es digno de citar completo, *Un Intento Humilde de Promover Un Acuerdo Explícito Y Una Unión Visible del Pueblo de Dios A Través del Mundo, En Oración Extraordinaria Por El Avivamiento de La Religión Y El Avance del Reino de Cristo Sobre La Tierra, Según Las Promesas de La Escritura Y Las Profecías Concernientes A Los Últimos Tiempos*. Esta obra

que subraya los vínculos entre oración, profecía y la evangelización del mundo, fue cálidamente recibido en Escocia, y ratificado por James Robe de Kilsyth en el prefacio de un volumen de sus sermones publicado en 1750. En un sentido ruego a otros para que se unieran en oración, Robe dice:

“Percibo que oigo a la nación de los judíos (pues tal es el clamor en su caso) clamar con fuerza hacia usted en su dispersión, una vez nosotros fuimos la Iglesia de Dios, amada, mientras que ustedes no lo eran, nosotros ahora hemos sido rechazados por Dios por más de mil seiscientos años, por nuestra falta de fe, y por este largo tiempo, muy largo, ¡ira del más allá ha caído sobre nosotros! Hay muchas promesas y predicciones de que seremos injertados de nuevo... Orad por lo tanto, y luchad con Dios, que Él haga según Su promesa, “derrama sobre nosotros Espíritu de gracia y de súplica, que miremos

al que hemos atravesado, y nos lamentemos”...

“Percibo, que oigo muchos reinos poblados de mahometanos y paganos, clamando con dolor, perecemos como extranjeros de la ciudadanía de Israel, y extranjeros del pacto de las promesas, sin Dios, sin Cristo... Ayúdenos con sus oraciones.”⁴⁶

En abril de 1784, John Erskine, De la Iglesia de Escocia ministro en Edimburgo y un fervoroso distribuidor de buena literatura, envió una copia de la obra de Edwards *La Intención Humilde* a John Ryland en Northampton. Esto fue en el año del bautismo de Carey y el libro fue fundamental no solo en la decisión de la Asociación Northampton de establecer una reunión de oración “por el avivamiento

46. *Un Segundo Volumen de Los Sermones* Predicados en la celebración de la cena del Señor en 1750, XV-XVII. Todo el prefacio de Robe hace referencias frecuentes a la profecía.

general y el esparcimiento de la religión” sino también en darle forma al pensamiento de los cinco jóvenes cuya acción crucial en 1792 constituyó un momento crucial en la historia. Uno de los “cinco” fue John Sutcliff de Olney, quien hizo una nueva impresión de *La Intención Humilde* en 1789, y cuatro años después, cuando Carey partió para la India Jonathan Edwards fue el autor querido que llevó consigo. Incredulos de la audacia de la Misión Bautista *La Revista de Edimburgo* escribió, “No vemos la menor posibilidad de éxito; vemos mucho peligro en el intento.” Pero Carey y sus hermanos podían ver lo que el mundo no veía, y ellos expresaron la auténtica esperanza puritana en su *Forma de Acuerdo* en Serampore:

“El que levantó a los Escoceses y dobló a los britones para sentarlos en los lugares celestiales en

Jesucristo, puede levantar a estos esclavos de la superstición, purificar sus corazones por la fe y hacerlos adoradores del Dios único en espíritu y en verdad. Las promesas son plenamente suficientes para despejar nuestras dudas, y hacernos anticipar ese periodo no muy distante en el que Él va a someter a todos los dioses de la India, y hacer que estos idolatras arrojen sus ídolos a los topes y a los murciélagos, y renuncien para siempre a la obra de sus propias manos.”

Sorprendería al lector moderno observar lo prominente del poder de esta esperanza en todas las actividades misioneras que siguieron a 1792. En la formación de las nuevas sociedades y en la multitud de sermones anuales este era un tema constante. El tema se predicó en la inauguración de la L. M. S. en 1795,⁴⁷ en la reunión de la Sociedad Misionera de New York en 1797,⁴⁸ en la reunión de la Sociedad Misionera de Glasgow en 1802,⁴⁹ siendo estos algunos de los primeros de los muchos sermones similares. Los líderes de la Sociedad Iglesia Misionera en 1799, sostuvieron la misma visión en no menor medida. El viejo Henry Venn, amigo de Whitfield, estaba ansioso por oír en el cielo de la conversión general de los paganos.⁵⁰ John Newton, Richard Cecil, y Thomas Scott (primer Secretario General de la C.M.S.) predicó de la misma visión de la profecía no cumplida en los púlpitos de Londres, mientras que en Cambridge Charles Simeon también lo comunicó, junto con una profunda preocupación misionera a los muchos estudiantes que llenaron las bancas de la Iglesia Trinity así como lo habían hecho para la predicación de Richard Sibbes en el mismo edificio unos ciento cincuenta años antes.*

Mejor conocido entre los que dejaron Cambridge en los días de Simeón partiendo allende los mares era Henry Martyn quien navegó hacia la India en 1805. Sus *Diarios* ilustran las dificultades heroicas que fueron fortalecidas por esta fe. Después de poco éxito aparente, Martyn murió en Tokat en Asia Menor en 1812 a la edad de treinta y un años. Pero en todos estos trabajos en India y Persia como un traductor pionero de la Biblia Martyn tomó la visión a largo plazo. Retado por un Mahometano, de porque el Cristianismo era tan débil en el mundo “si las naciones paganas han sido entregadas a Cristo por herencia”, “me regocijo” dijo Martyn, “en que él no haya venido aun para el fin de las cosas.”⁵¹ Martyn esperaba ese fin. Mientras se esforzaba en la traducción del Nuevo Testamento ayudado por nativos que no tenían idea del significado de su labor, el frágil inglés expreso su expectativa en esperanza: “ellos están empleados en un trabajo, de una importancia de la que ellos no están conscientes, y de la que hacen provisión para el futuro de los santos Persas, cuyo tiempo es, supongo, está cercano. “¡Que sea reducida multitud de años, vuestra cantidad pomposa!” Que el largo, largo periodo de oscuridad y pecado por fin den lugar a las horas de luz y de libertad más brillantes, que esperan en las alas del Sol de Justicia.”⁵²

Por toda esta escuela evangélica, de la que hemos estado tomando citas en este capítulo, la conversión de los judíos también era esperada con anticipación entusiasta. Su interés, como lo hemos visto, era mundial, y así lo era de hecho por esta razón que su deseo por el llamado de Israel fue despertado, creyendo lo hacían de que el evangelio crecería gloriosamente entre los gentiles. “Aunque no sabemos

47. Véase *Los Sermones Predicados en Londres En La Formación de La Sociedad Misionera*, 1795.

48. El sermón, titulado “una esperanza para los paganos”, fue predicado por John M. Mason, del texto de Isaías 25:6-7. Véase *Sermones, Lecciones Y Discursos de John M. Mason*, 1860, 63. También su sermón, *El Trono del Mesías*, predicado en Londres en 1802.

49. Un sermón de John Love, “Los Prospectos Gloriosos de la Iglesia de Cristo”, en *Sermones Predicados En Varias Ocasiones*, John Love, 1846

50. Véase una carta de Ven de octubre 28 de 1786, en *La Vida de Henry Ven*, sexta edición, 1839, 417.

* Richard Sibbes ministró desde el púlpito de Trinity de 1616 a 1615, y de nuevo de 1634 a 1635. Simeón fue ministro de la parroquia por cincuenta y cuatro años, 1782-1836.

51. *Diarios y Cartas del Reverendo Henry Martyn*, editado por S. Wilberforce, 1839, 749-50.

52. *Ibid.*, 740-I. Véase también página 483.

el tiempo en que esta conversión de Israel sucederá,” escribe Edwards, “esto lo debemos determinar por la Escritura, que será antes de que la gloria de la parte Gentil de la Iglesia sea plenamente cumplida, porque se dice que su venida será vida de la muerte para los gentiles” (Romanos 11:12,15).⁵³ De manera que Carey y Martyn, en India, fueron tentados por el cansancio, aunque agradecidos, por la promesa de la cosecha de los Judíos.⁵⁴ Así también Andrew Fuller valoró escribir en casa su *Comentario Expositivo Relativo A La Conversión de Los Judíos*, su primer servicio con respecto a la Misión a India.⁵⁵ Leemos también de Charles Simeón quien prestó mucho de su atención a la extensión del Reino de Cristo, que la conversión de los Judíos fue tal vez el interés más cálido de su vida.⁵⁶ Una vez en una reunión misionera Simeon parecía entusiasmarse con el futuro de los Judíos, que un amigo le paso un papel con la pregunta “Seis millones de Judíos y seiscientos millones de gentiles – ¿qué es más importante?” Simeón inmediatamente escribió, “si la conversión de seis ha de ser la vida de la muerte de seiscientos, entonces ¿qué es más importante?”⁵⁷

Debemos decir en conclusión que, dado a creencias como estas, no debe haber sorpresa en que el siglo siguiente a los 1740 fue testigo de la más grande explosión de alabanza en el himnario misionero que el mundo haya escuchado. Isaac Watts y William Williams fueron seguidos por un ejército de escritores que respiraban el mismo espíritu: La obra de Edwards Perronet “Que Todos Aclamen El Poder del Nombre de Jesús”, la obra de William Shrubsole “Brazo del Señor ¡Despierta, Despierta!”, la de James Montgomery “Aclamad a la Unción del Señor”, la de Thomas Kelly “EL Rey de Sion Reinará Victorioso” de Thomas Hastings “Aclamad la Gloria de la Mañana Alegre de Sion” - Todas estas y muchas más, dieron voz a la gran esperanza. La más característica de todas fue quizás la de Reginald Heber “De las Montañas Heladas de Groenlandia” cuyas líneas:

Soplad, soplad, ustedes vientos, Su historia

Y ustedes aguas, ondead

Hasta que, como un mar de gloria

Se disperse de polo a polo.

Cuando estos himnos dejaron de ser cantados con la fe con que fueron escritos una memorable edad había terminado. El por que sucedió ese cambio en la fe evangélica será el tema de un capítulo posterior.

53. *Obras*, volumen 1, 607.

54. Véase S. Pearce Carey, op. Cit., 409, y *Diarios* de Martyn, 756.

55. *Obras Completas*, 497-503.

56. Charles Simeon H. C. G. Moule, 1892, 122.

57. W. T. Gidney, *La Historia de La Sociedad de Londres Para Promover El Cristianismo Entre Los Judíos*, 1908, 273. En E. Bickersteth *La Restauración de Los Judíos A Su Propia Tierra*, 1841, hay un apéndice interesante dando los pensamientos que Simeon pronunció en su lecho de muerte acerca de la conversión futura de los Judíos

Capítulo 8

La Esperanza Y Los Misioneros Escoceses

“Los misioneros de Livingstonia nos dicen que Escocia es tan diminuta que, si su superficie fuera dividida en partes como los segmentos de un mapa discreto, sería del tamaño del lago Nyassa. Ese lago es tan pequeño, como 350 millas de largo, de manera que casi se requiere rebuscarlo en el mapa de África. Aun así veamos lo que Dios ha hecho por Escocia, Escocia tan pequeña como es y ha sido tan influyente en la historia del mundo. ¿Porque Escocia misma no se ha ceñido y emprendido en pro de la obra más noble a la que puede dedicarse el entusiasmo de un hombre – La salvación de millones.”

Alexander N. Somerville, 1886,

Un Apóstol Moderno, A. N. Somerville, George Smith, 311

“¡Oh que promesas las nuestras, si solo tuviéramos fe para tomarlas! Que promesa es aquella de la gran comisión – ¡id y haced eso, y he aquí estoy con vosotros, hasta el fin del mundo! Vamos a los cientos de miles de las naciones, encontramos sistemas gigantes de idolatría y de superstición

consolidada por 3.000 años, amontonados durante edades hasta que se hagan como torres, como montañas altas, más poderosas que los Himalaya... Pero ¿qué dice la fe? Creed y así se hará. Y si alguna iglesia en el mundo puede darse cuenta de esa fe, a esa iglesia sea el honor de evangelizar las naciones, y de allanar las montañas.”

Alexander Duff

Sermón del Reverendo Alexander Duff, sobre las Misiones Naciones en el Extranjero Y En América

29 de mayo de 1854, 19

Hablando del movimiento para la reforma de la Iglesia el cual se resumió en la Confesión de Westminster y en los catecismos de la mitad del siglo diecisiete, Samuel Rutherford alguna vez escribió, “La posteridad sabrá a la segunda venida de Cristo de quien procedieron los primeros movimientos de las ruedas de su carro en Gran Bretaña.” Pero si Escocia lideró en los años de 1630, es

igualmente cierto que Inglaterra, ciento sesenta años después, fue la primera en preparar el camino para la evangelización del mundo. En la nueva era de emprendimiento misionero que comenzó, como hemos visto, en 1792, ciertamente los escoceses jugaron un papel importante. David Bogue y muchos de los primeros líderes de la Sociedad Misionera de Londres procedían del norte de la frontera. Aunque la misma Iglesia Escocesa como tal no había tomado la iniciativa, y por un tiempo parecía que el llamado en el norte era solamente a individuos para que asistieran y apoyaran la obra que comenzó en Inglaterra.

En la historia de las misiones mundiales, sin embargo, un gran papel estaba reservado para Escocia, y aunque solo podemos trazar el bosquejo en estas páginas, la historia no puede ser omitida por

consideración al efecto que tuvo la “la esperanza” sobre la historia. En ninguna parte la perspectiva heredada de la era puritana vino a expresarse en una manera tan poderosa o efectiva como en los misioneros escoceses del siglo diecinueve.

El primer intento de mover la iglesia de Escocia a prestarle una nueva atención a las misiones extranjeras ocurrió en 1796 cuando los Sínodos de Moray y Fife presentaron sus posiciones ante la Asamblea General en Edimburgo. Estas posiciones pedían a la Asamblea considerar los métodos por los cuales el evangelio había de ser diseminado por el mundo. El debate que surgió el 27 de mayo de ese año ha sido llamado “tal vez el más extraordinario, y rico en carácter que se haya originado en los Salones de una Iglesia Evangélica”.¹ Su drama surge de la composición de esa Asamblea, pues sus miembros representaban puntos de vista muy diferentes lejos de ser homogéneos.

Por un lado había evangélicos tales como William McBean, ministro de Alves, y John Erskine, ministro asociado del Old Greyfriars, Edimburgo, desde 1767 hasta su muerte en 1803, a los ochenta y dos años. La obra ministerial de Erskine había comenzado en el inspirador periodo del avivamiento de principio de la década de 1740 y tenía una deuda personal con el ejemplo de Whitefield. Hemos notado como cuarenta años después, este ministro de Edimburgo le suministró a los Bautistas de la Asociación de Northampton los libros de Jonathan Edwards. MacBean tenía treinta y siete años en el momento del gran debate de 1796. Él se hizo conocido bajo el ministerio de James Calder quien sirvió en la parroquia Inverness-shire de Croy desde 1747 aproximadamente, hasta su muerte en 1775 y cuyos diarios, que registraron algunos de los años del avivamiento en esa parroquia, están entre los escritos más notables de la literatura devocional.²

En la otra orilla había hombres de una escuela muy diferente, “los Moderados”, cuya moralidad fría y actitudes antievangélicas desde hace rato habían traído una plaga que, a pesar del avivamiento de mitad de siglo, aún permanece en muchas parroquias. Entre sus líderes estuvieron el Dr. Alexander Carlyle de Inveresk. La personalidad de “Júpiter” Carlyle, como se le llamaba, puede ser juzgado por un incidente que sucedió durante otra Asamblea General. Los moderados estaban a punto de ocuparse de unos asuntos que les eran favorables a sus intereses cuando el Dr. Jardine, un amigo de Carlyle, de repente colapsó. En medio de la confusión lo sacaron y parecía que, en vista de la preocupación general, se pospuso la votación. Temiendo las consecuencias de una demora, Carlyle se pronunció afirmando que Jardine estaba muerto, ¡y regresó en el acto asegurando a la Asamblea que había esperanza de su recuperación! Entonces procedió la votación. “uno difícilmente sabe”, comenta W. G. Blaikie, “que era peor, la descarada inmoralidad que pudo expresar esa mentira en la casa de Dios, y en la presencia de la muerte; o la ligereza moral que pudo ver a su amigo apresurarse hacia la eternidad de manera tan horriblemente repentina, y en ese preciso momento idear una argucia para asegurar una moción del partido.”³

En el famoso debate de 1796 William MacBean habló formalmente en la obertura de su Sínodo. Dirigiéndose a sus hermanos de ministerio, les recordó como oraron en cada día del Señor “por la exitosa expansión del evangelio” y que por lo tanto era importante para ellos ser probada su sinceridad

1. El reporte más detallado de este debate histórico esté en el *Reporte de los Procedimientos y del Debate, en La Asamblea General de La Iglesia de Escocia*, 21 de mayo de 1796, de Herons. En estas páginas me baso grandemente en “Calvinismo Escoces Y Misiones Extranjeras” de Donald MacLean, en los *Archivos de La Sociedad e Historia de La Iglesia Escocesa*, vol 6, pat I, 1936. En los mismos *Archivos*, vol 10, Hugh Watt ha demostrado la autenticidad de la dramática intervención de John Erskine en el debate.

2. Para Calder y su familia véase John Kennedy, *Los Días de Los Padres En Ross-shire*. Parte de los diarios de Calder fueron editados por William Tylor, *Diarios de James Calder*, 1875, pero una parte más amplia permanece sin publicar con los descendientes de hoy de Calder.

3. Los Predicadores de Escocia, W. G. Blaikie, 1888, 226.

“por la demostración de un ejemplo de celo activo en la consecución de este feliz evento”. “La profecía de la Escritura” El ministro de Alves concluyó, “puntos de la fe para la consecución de este evento prometido, y mientras anticipamos, también debe ser nuestro esfuerzo acelerar el tiempo en que le conocimiento del Señor cubrirá la tierra “como las aguas cubren el mar”.”

Esta exhortación fue prontamente contrarrestada por el Rev. Mr. Hamilton de Gladsmuir quien afirmó: “Esparcir el conocimiento del evangelio entre las naciones bárbaras y paganas se me hace muy prepotente... el apóstol Pablo predicó, no a los salvajes desnudos sino a los habitantes de ciudades culturizadas.” tal reclamo era demasiado para que la conciencia de John Erskin lo soportara en silencio, incorporándose sobre sus pies y estirando su mano hacia el tablero delante del moderador, el líder evangélico de setenta y cinco años exclamó “¡Alcanzadme esa Biblia!” Procedió entonces a leer en Hechos 28, un pasaje en el que Pablo está predicando en la clase de situación a la que Hamilton se refiere como imposible.

Pero la intervención de Erskin que sería recordada por mucho tiempo no hizo impresión en “Júpiter” Carlyle quien se puso de pie en apoyo a Hamilton y las dos oberturas sobre las misiones debieron ser despedidas. El Dr. Hill no deseando que la Asamblea fuese puesta en tal posición negativa, propuso un corolario a la moción de Hamilton de despedirlos encomendándoles “resolver que abrazarían con celo y agradecimiento cualquier oportunidad futura de contribuir por sus esfuerzos a la propagación del evangelio de Cristo”. Este expediente fue aprobado por una mayoría de catorce y así, aunque la apatía y la incredulidad habían perturbado rudamente la Asamblea General de 1776, su liderazgo no fue aun quebrantado.

Otros veintiocho años aún tenían que pasar antes de que la Asamblea General en 1824 diera su apoyo formal a las misiones extranjeras. Siendo pecaminosa la demora, vino con la desaprobación de la providencia de Dios, por los medios que Él había escogido para despertar la atención de Escocia la cual debía aun ser modelada a los clamores del mundo allende los mares.

El principal de tales medios fue la serie de nacimientos en los hogares Cristianos que marcó el primer trimestre del nuevo siglo – John Wilson en 1804, John Anderson en 1805, Alexander Duff en 1806, David Livingston y Alexander Sumerville en 1813, William C. Burns en 1815, y John G. Patton en 1824 – solo para nombrar siete de un gran número de aquellos cuyo futuro sería presenciado tan lejos como en India, África, China y en las Nuevas Híbridas y en las casas de Escocia.

Aun cuando estos hombres todavía eran unos niños el trabajo misionero desprendido de la iglesia ya había comenzado en Escocia. La Sociedad Misionera de Edimburgo (luego llamada la Sociedad Misionera de Escocia) y la Sociedad Misionera de Glasgow ambas fueron formadas en 1796. John Erskin predicó el primer sermón en esta última, mientras que el regreso de John Love de Londres a Glasgow en 1800 le dio fuerza a la Sociedad de Glasgow. Estas dos agencias que tenían lazos fuertes con la Sociedad Misionera de Londres, empezaron a trabajar en campos amplios y diversos: Sierra Leona, Karass (Entre el Mar Caspio y el Mar Negro) Jamaica, Kaffraria (Sur África) y finalmente en la India, en donde el primer ministro de la iglesia de Escocia, Donald Mitchel, desembarcó en Bombay en enero de 1823. A los ocho meses de la llegada de Mitchel una de las muchas enfermedades de Oriente le había quitado la vida: “sus últimas palabras,” escribe D. MacKichan, “pronunció, cuando estaba muriendo, suspiró la esperanza que había guiado sus pasos a la India como misionero de la Cruz: “La tierra será llena del conocimiento de Dio. Amén y Amén.”⁴

4. El Ideal Misionero En Las Iglesias Escocesas, D. Mack Kichan, 1927, 109.

Estos primeros comienzos, acoplados del interés ampliado con que las Sociedades Misioneras Bautista y de Londres habían despertado en Escocia, llevó a una ola creciente por la empresa misionera allende los mares. Robert Halldane un rico terrateniente aportó 25 libras esterlinas para la obra misionera: “el objeto era de tal magnitud,” escribió su biógrafo, “que comparada con él los asuntos temporales parecía hundirse en la nada, y ningún sacrificio parecía muy grande para alcanzarlo.”⁵ Robert Findlater, un mercader de Rossshire, era de un menor escalafón pero con un espíritu similar. En su testimonio, escrito en 1800, aportó 100 libras a la Sociedad Misionera de Londres con este testimonio: “El Señor ha honrado tanto la Sociedad. Fue por ella que mi alma primero tomo la bendita llama que a menudo ha calentado mi corazón frío y afectos desde entonces; y en este tiempo presente mientras estoy escribiendo, *el fuego está ardiendo* – mi corazón y mis ojos están llenos, viendo el gozo de la expansión de la gloria del reino de Emmanuel, cuando todas las oraciones de su pueblo y todas las promesas de Su Padre para la gloria de su reino sean cumplidas... ¡oh Señor apresura la gloria de la cruz de Cristo en todas la tierras, que él pueda ver de los dolores de parto de Su alma, y sea satisfecho!”⁶

Las perspectivas de Robert Findlater en cuanto al evangelio eran tales que causaron una profunda impresión sobre muchas familias escocesas en este periodo cuando los avivamientos locales eran comunes. Los padres de Findlater, como William McBean mencionado arriba, había atendido el ministerio de James Calder en Croy. La fragancia de ese ministerio continuó en su hijo, Charles Calder, quien por treinta y ocho años (1774-1812) fue ministro de Ferintosh, Ross-shire. Charles Calder fue popularmente conocido como “la flauta de un tono”, porque él no tenía sino un tema en sus predicaciones “todo estaba subordinado por él al gran fin de fijar solo a Cristo ante los ojos de los pecadores”. Era para oír a Ferintosh que Robert Findlater y su familia viajaban en el día del Señor, y como él nos cuenta “la predicación de Calder era el medio por el cual despertó sus ansias por la extensión del reino de Cristo.”⁷

A la muerte de Charle Calder, John MacDonald, el apóstol del norte, lo reemplazó en Ferintosh.⁸ Su hijo, también John, fue ministro del evangelio en la India. En 1837. La misma conexión entre el poder del Espíritu atestiguado en Escocia y el empuje de hombres más allá de los mares apareció en muchas otras instancias. Wm. H. Burns ministró por cincuenta y nueve años, comenzó en 1800, y en su largo pastorado en Kilsyth él vio una cosecha espiritual tal como la había visto James Robe en el mismo lugar en la década de 1740. Fue su hijo William C. Burns, quien murió en la leana Nieu-chwang en 1868, uno de los misioneros más destacados a los millones de China.⁹ La obra hecha en parroquias como Ferintosh y Kylsith moldeó a los hombres que fueron los líderes de la empresa misionera Escocesa.

Otra parroquia cuyo efecto de un despertar espiritual fue el tocar un continente distante fue la de Moulin en Perthshire. Hasta el mes de junio de 1796, Alexander Stewart el ministro de esa parroquia era como muchos en sus días un clérigo profesional sin ninguna experiencia en la gracia de Dios. En ese mes, sin embargo, Charles Simeon, de Cambridge, mientras pasaba por Perthshire, hizo una parada

5. Las Vidas de Robert Haldane de Airthrey, Y Su Hermano, James A. Haldane, Alexander Haldane, 1856, 91. Aunque Haldane quería trabajar en India, su mayor influencia allende los mares sería en el continente. Véase Latourette, op. Cit. 4, 133.

6. Memorias del Reverendo Robert Findlater, a las que se añadieron Las Memorias de Sus Padres, William Findlater, 1840, 78-9.

7. Ibid., 41. Tres Sermones Por Charles Calder fue publicado con un prefacio de Malcom MacGregor en 1877, las ganancias de la venta fueron al Proyecto de la Iglesia Libre Por la Conversión de Los Judíos.

8. Véase la bella biografía de John Kennedy.

9. Burn, padre e hijo son los dos bien documentados, El Pastor de Kilsyth, La Vida Y Los Tiempos de W. H. Burns, 1860, y Las Memorias de Wm. C. Burns, replicó. “Toda China lo conocía, él es el hombre vivo más santo.”

no premeditada en Moulin, fue invitado a predicar, y como resultado el ministro llegó a ser un nuevo hombre en Cristo. El cambio en consecuencia de su predicación y su adopción de lo que sus críticos llamaron “principios puritanos” no fue en ninguna manera por lo general bien aceptado, pero Dios bendijo la parroquia de Moulin con un fruto hasta entonces ausente. Por el otoño de 1798 la obra de convicción del Espíritu fue claramente manifiesta en la congregación y particularmente en aquellos entre los veinticinco y treinta años de edad. En el siguiente marzo, Stewart comenzó una serie de sermones prácticos sobre la regeneración que continuó hasta el comienzo de julio. “Estos” escribe él, “fueron atendidos con un despertar general mayor de que había aun aparecido entre nosotros. A menudo pasaba una semana en que no oíamos o veíamos una, dos o tres personas, que vinieran con inquietud por sus propias almas, acompañadas de convicción de pecado y un sincero deseo de conocimiento de un Salvador.”¹⁰

Entre los jóvenes así traídos al reino de Dios estuvieron James Duff y Jean Rattray quien se casó poco después y comenzó a vivir en su hacienda de Auchnahyle, a una milla de Ptlochrie, y en la parroquia de Moulin. Ahí Alexander Duff les nació el 25 de abril de 1806.

Debemos ocuparnos de la carrera de Duff en detalle pues él llegó a ser para la Escocia del siglo diecinueve “la misma encarnación de las misiones”,¹¹ Los momentos importantes de la vida de Duff habrían de afectar la causa misionera. La primera influencia en el muchacho de Perthshyre mientras crecía en el esplendor de las Granpias fue la de su padre, cuyo gran interés cuando la obra del día estaba terminada estaba en los escritos de la escuela Puritana: “Luego de la Biblia el más grande deleite de mi padre era el estudio de los escritos de los viejos teólogos, de los cuales, en ediciones pasadas, él había llegado a acumular un buen número. Estas, él tenía por costumbre decir, contenían gran parte de la savia y médula del evangelio” y tenían mucho de la “fragancia y sabor del Paraíso”, de cualquier otra cosa recientemente producida”¹² Y James Duff no encontró en los viejos libros nada antagónico con los intereses del re-despertar misionero. Su hijo escribió años después, “Fui iniciado desde mi primera juventud en el conocimiento de los objetivos y progreso de las misiones modernas por mi reverendo padre ya fallecido, cuyo espíritu Católico se regocijó en trazar el triunfo del evangelio en diferentes tierras.”¹³

Una segunda influencia poderosa en Duff fue la de Thomas Chalmers. Chalmers ministro de Kilmany, Fife, fue un producto brillante de la escuela moderada, más interesada en la ciencia que en la Biblia, hasta los años de 1809-10 en los que él también experimento un cambio salvador. Entre los factores que lo establecieron en el Calvinismo evangélico, estuvieron los reportes de la obra misionera Bautista en la India. Él poco sabía en aquel tiempo de que habría de entrenar al hombre que muchos llegaron a considerar el sucesor de Carey. En 1815, Chalmers fue llamado a la Iglesia Tron, en Glasgow, y allí llegó a ser un famoso predicador se consideró una sorpresa cuando en 1823 él dejó de las nutridas congregaciones de esa ciudad para ir a los salones de la Universidad de San Andrews. Pero Escocia, y el mundo, ganarían en los próximos cinco años en los que Chalmers estuvo como profesor de Filosofía Moral en la vieja universidad de la ciudad. Entre aquellos que observaron que el testimonio evangélico del nuevo profesor movió a los estudiantes como no habían sido movidos por doscientos años estaba Alexander Duff, y su propia vida espiritual, “que había estado dormida en el formalismo”, fue avivada

10. Memorias de Alexander Stewart, 1822, 143-4. Esta memoria anónima da el reporte más preciso de la visita de Simeon y de la conversión de Stewart.

11. Citado en un artículo “Misiones y Misioneros” Revista Exterior Británica y Evangélica, vol. 29, 1880, 715.

12. La Vida de Alexander Duff, George Smith 1879 vol. I. 8. Smith hizo un gran trabajo en el último Siglo como el historiador más prominente de la empresa misionera en la India.

13. Citado en La Historia de Las Misiones de Las Iglesias Libres de Escocia En La India Y En África, Robert Hunter, 1873, 12.

en un entusiasmo ardiente. Un resultado fue que Duff y muchos otros compañeros estudiantes, en la sesión de 1824-25, fundaron la Sociedad Misionera de Estudiantes. La desaprobación de las autoridades de la Universidad se registró por la negación de algún lugar de reunión, y así sucedió como lo cuenta el biógrafo de Duff, que en un pequeño salón de clase en un callejón sucio en la Universidad de San Andrews, “Esta sociedad notable en la historia de las misiones de Escocia como la madre fructífera de los apóstoles más misioneros del país, se reunió por primera vez”.¹⁴ En siguiente año el Chalmers de cuarenta y siete años llegó a ser presidente de la Sociedad y las reuniones mensuales, en las que él hablaba de las misiones, tuvo que ser movida al Salón Town debido a la cantidad de personas que asistía.

Sin tener en cuenta los hombres que entraron al ministerio por la influencia de Chalmers, de los trescientos estudiantes que pasaron por sus clases en la Universidad de San Andrews, seis o dos de cada cien estudiantes consagraron sus vidas a la obra de Cristo más allá de los mares.

Al mismo tiempo, en el mismo año que los estudiantes formaron su sociedad en San Andrews, la Asamblea General revirtió su decisión anti-misionera de veintiocho años atrás. Un comité fue nombrado para considerar la evangelización del mundo pagano. India fue escogida como el primer campo de la obra. Y con el tiempo Alexander Duff fue ordenado el 12 de agosto de 1829 en la Iglesia de San Jorge en Edimburgo, como el primer misionero de la Iglesia de Escocia, “El Dr. Chalmers predicó la subsiguiente alocución con su consiguiente habilidad y fervor”.

14. Smith, op. Cit.25. Véase también el reporte en William Hanna, Memorias de La Vida Y Escritos de Thomas Chalmers, 1850, vol. 3, ch. 11.

La responsabilidad de Duff fue formidable. Otros habían salido patrocinados por la organización de sociedades, pero su llamado un concepto nuevo y aun no tratado, este es, que *la misma* iglesia es una sociedad misionera. Llegó a Calcuta en 1830, él no estuvo ahí mucho antes de que fue aparente que los miembros del comité de la iglesia en Escocia entendía poco de lo que este concepto significaba. En 1833 informaron a su primer misionero que ellos estaban calculando un ingreso de 1200 libras esterlinas al año con los que esperaban apoyar tres hombres. La réplica llegó de Calcuta, “oh no fijen 1200 libras esterlinas al año como su límite máximo. Fijen 10000 libras sin establecer un máximo.” Un asombrado miembro del comité escribió en el margen de la carta de Duff cuando llegó a Edimburgo, “¡Que! ¿está loco este hombre? ¿El sol de la India le ha perturbado la cabeza?”¹⁵

Desde el comienzo Duff tenía un trabajo doble, uno en la India y otro en Escocia. Comenzó el primero con una escuela en Calcuta, que luego se convirtió en una universidad, pero al principio el trabajo fue hecho sin ayuda, incluyendo seis horas de enseñanza a jóvenes bengalíes el alfabeto en Inglés: “Las creencias y hábitos de la gente de India son una masa de errores destructoras del alma: ¡que los hace perecer!”¹⁶

Luego, cuando a un convertido Indio de esta institución se le preguntó que lo constriñó a Cristo, el respondió “El fanatismo del Dr Duff” y otro añadió que el fundador de la escuela “no podía enseñar nada, ni siquiera matemáticas y lógica, sin hacer menciones de Cristo”.¹⁷

Esto, entonces, era una parte del trabajo de Duff – confrontar el paganismo de ciento cincuenta millones de personas en India. La otra parte no menos esencial, era despertar la iglesia de Escocia, atacando la indiferencia y negligencia general con la que habían tratado las misiones como si fuera una parte superflua del llamado de la Iglesia. Fue una providencia desafiante que inesperadamente dirigió a Duff a este segundo deber y que le dio la oportunidad de pronunciarse a las conciencias de sus compatriotas. Duff se enfermó seriamente en 1834, fue puesto a bordo de un barco de regreso a su país natal por médicos que temía pudiera morir. Regresó a India en 1840 y se vio obligado regresar a Escocia en 1850. Una vez más Duff fue a India en 1856, pero siete años después se vio obligado a dejar el país que estaba más cercano a su corazón.

Estos largos intervalos en Escocia fue tal vez la parte más extraordinaria de la carrera de Duff. Probablemente nunca en su historia registrada la Asamblea General de la Iglesia de Escocia había escuchado tal intervención como la del misionero de veintinueve años en 1835: “levantándose de la cama El señor Duff se dirigió hacia la Iglesia a la hora de hablar acerca del Reporte de La Misión extranjera, rechazando todas las reconveniones de sus amigos que temían que se haría daño a sí mismo. Cuando se sentó después de dos o tres horas, “bañado en sudor como si hubiera sido arrastrado al Atlántico”, todos sus oyentes moderados y abogados como evangélicos, estaban vencidos y en lágrimas. Después que el Dr Gordon hubo orado, se halló que la indiferencia por a gran causa se había esfumado como la nieve en el invierno. Los que habían escuchado a Fox y Pitt declararon que nunca habían escuchado un discurso igual a este en “elocuencia trascendente y poderío magnificente.”¹⁸

La impresión hecha por el discurso de Duff, de las que fueron impresas 40000 copias, fue inmensa. El *Scottish Guardian* escribió, “ha amoblado los principios y la información para guiar nuestra iglesia que lidiará con un enteramente nuevo modelo de misiones”¹⁹ Duff guio también al llamado de otros

15. Hunter, op, cit, 15.

16. Citado por “Dos Apóstoles Modernos”, Revista Exterior Británica y Evangélica, vol. 30, 1881, 73.

17. S. Pearce Carey, op, cit, 375.

18. Revista Exterior Británica y Evangélica, vol. 30, 74.

19. Duff, George Smith, vol. I, 300.

hombres de su mismo calibre para hacer en Madras lo que había comenzado en Calcuta. Este fue John Anderson, quien años después escribió del primer discurso de Duff sobre las misiones en la India: “Aunque no tuve el privilegio de oírlo, sabemos que sus pensamientos volaron como truenos a lo largo y ancho de Escocia, vibraron y calentaron muchos corazones que de otra manera estaban fríos para las misiones, y tendieron a promover la unidad entre los hermanos que estaban alejados unos de los otros. Nunca olvidaremos el día, cuando unos pocos de sus fragmentos llamaron nuestra atención en un periódico de nuestro calmado retiro en las costas del Nith, cerca de Dumfries, cuando sufriendo de dolor en el cuerpo. Encendió un espíritu en nosotros que nos levantó de nuestra cama, como con el dedo, hacia la India como el campo de nuestra futura labo, que le agrade a Dios dedicar nuestros días y abrir camino.”²⁰

Para el año de 1842 la misión a la India de la Iglesia de Escocia trece misioneros ordenados y uno no ordenado, aunque su influencia como notó un misionero de la Sociedad Misionera de Londres de los cuatro en Calcuta era igual a más: “Queremos” escribió a sus directores en Gran Bretaña de la Sociedad, “hombres del tipo de los cuatro hermanos escoceses... el trabajo que han hecho es increíble.” La misión estaba centrada en tres estaciones centrales – Calcuta, Bombay, (en donde John Wilson era el líder desde 1829 hasta su muerte en 1875) y Madras, con muchas estaciones sucursales. En el mismo año 1842, hubo en las escuelas de la misión unos 2000 estudiantes y muchos convertidos en entrenamiento para el ministerio, mientras que el ingreso de la Iglesia había alcanzado un poco más de las 5802:4:2/2 libras esterlinas.²¹

Al año siguiente vino la histórica ruptura de la Iglesia de Escocia cuando la creciente ola de convicción evangélica no pudo soportar más la interferencia de patrones sobre los derechos escriturales de las congregaciones de elegir a sus propios ministros, y 451 ministros se sucedieron para formar la Iglesia Libre de Escocia, con Thomas Chalmers como el primer moderador. Todos los catorce de los misioneros en la India se unieron a la Iglesia Libre y por las siguientes pocas décadas hay poca duda de que este grupo fue la denominación más interesada en las misiones en la Isla Británica. A pesar de la doble carga financiera al perder toda su propiedad tanto en Escocia como en la India, la Iglesia Libre incrementó un ingreso de 7282 libras esterlinas en 1845 a 10023 en 1848, y desde entonces por muchos años fue de más de 10000 libras esterlinas.²² Al mismo tiempo solamente sus mejores líderes eran nombrados como convocantes del Comité de Misiones Extranjeras.²³ El concepto de la Iglesia como sociedad misionera fue entonces una realización de enfoque – Aunque en el enfoque de Duff – como él le dijo a la Asamblea General de la Iglesia Libre en muchas ocasiones – ellos aún estaban lejos del ideal. Si los ministros eran provistos a Escocia en la misma proporción que son provistos a la India, él advertía a sus hermanos, ¡entonces su propio país quedaría con solo doce hombres! Hablando de todos los misioneros provistos por la Gran Bretaña, tal vez cerca de ochocientos, él declaró “mientras que necesitamos un ministro por cada mil personas de la población de nuestro país, es necesario enviar uno por cada millón de los paganos... Las iglesias en Gran Bretaña tienen abundancia y suficiencia, pero no los hace disponibles; Dios entonces, digo, alguna vez pedirá cuenta de la sangre de estos millones de nuestras manos.”²⁴

20. Conquistas de La Cruz, Un Recuento del Trabajo Misionero Atrá Vés del Mundo, Edwin Hodder, 1890, vol. 3, 307.

21. Figura dada por R. W. Weir, Una Historia de Las Misiones Extranjeras de La Iglesia de Escocia, 1900, 49.

22. Figuras dadas por Hunter, op. Cit. 26 No puedo dar un reporte de la amplia divergencia y de las muchas figuras dadas por Elizabeth G. K. Hewat en su reciente estudio de la obra de las Misiones Escocesas, Visión y Logros, 1796-1956. 1960, 38. En 1866, Duff habla de ingresos acumulados de 16000 libras esterlinas, una suma que a él no le satisfacía.

23. Los primeros convocantes eran Robert Gordon, James Buchanan y W. K. Tweedie.

24. Citado del discurso del Reverendo Dr. Duff sobre Las Misiones Extranjeras en América, 1854, 7-10. ¡Este discurso tiene 45 páginas!

Probablemente el discurso posterior más influyente de Duff vino en la Asamblea de 1866, cuando a la edad de sesenta años vio a la India por última vez. En un largo y apasionado discurso estableció el principio de que solamente Dios debe ser servido con lo mejor de nosotros, y que los mejores ministros se necesitan en seguida en la India, sin embargo desde su regreso ningún candidato ministerial ha aplicado delante de él para el ministerio en el extranjero. Si, entonces, ningún joven es hallado, le dijo a la Asamblea impresionada, él mismo tendrá que ir de vuelta a morir en las orillas del Ganges - “Si esto se reconoce formalmente que ya no podemos encontrar hombres que vayan a la obra, debemos estar satisfechos con hombres que vayan como testigos o mártires y que muriendo den testimonio de la grandeza de la empresa misionera”.²⁵ Ya movida por la sensación de este discurso la Asamblea tuvo que cuidar, mientras Duff, postrado por el cansancio por este esfuerzo supremo, dejó la plataforma. Pero este mensaje aún no había terminado; haciendo una pausa el viejo misionero retomó la palabra y con sinceridad abrumadora llamó a su iglesia a una fe más grande y sacrificada. La voz de una historia pasada, de la gloria en el cielo, de los Reformadores, y de aquellos que dieron a Escocia su Credo y Confesión, la voz de los que perecen en la tierra y de los atormentados en el infierno, todos citados para darse cuenta de “la gran doctrina del gobierno y del reinado de Cristo sobre el mundo entero”. Y así Duff, quien primero atendió una Asamblea general treinta y siete años antes, concluyó un discurso que formo casi treinta páginas impresas: “Sigamos adelante – resolvamos que no vamos a desistir o a hacer una pausa en seguir adelante en nuestra causa y carrera de victoria hasta que ella [la corona de Cristo] sea triunfantemente plantada en la última villa de los reinos hasta ahora no conquistados del paganismo.” Entonces “se le asistió para salir del salón es un estado de agotamiento extremo”.

*

*

*

¿Cuál era el estado de la causa misionera en ese momento de la historia? En la India, aunque las conversiones eran lentas, el ánimo de los Cristianos era de expectativa. La Misión de la Iglesia Libre, solamente tenía unas cuarenta estaciones y sus colegas ahora estaban produciendo profesores y lectores nativos capaces en las Escrituras. En Bombay y en las estaciones misioneras contiguas, 1071 convertidos fueron admitidos en la iglesia entre 1829 y 1877. Para 1871 había unos convertidos educados resultado de la institución de Duff en Calcuta, incluyendo nueve ministros. Un convertido Parsi que llegó a ser “un ministro y misionero respetado en el occidente de la India” escribió, “creo que deberíamos fijar el año de 1865 como el año en que la convicción prevaleció generalmente entre los jóvenes de India en que de todas las formas de religión, el Cristianismo es la mejor.” Elizabeth Hewat, quien reportó esto, añadió: “Comentarios tales como, “nuestros hijos adoptarán su religión”, o “en treinta o cuarenta años todos seremos Cristianos” se oían a menudo.”²⁶ Duff tenía tales pensamientos cuando le dijo a la Asamblea General en 1866 “mientras no podemos hablar de grandes multitudes convertidas, si podemos hablar de individuos por todas partes siendo convertidos al Señor; y de trabajo prodigio en el camino de la preparación, la mitigación de prejuicios, la perturbación de viejas supersticiones y de costumbres detestables, y la apertura de las mentes y corazones que llaman a gritos algo mejor por venir.”²⁷

Al mismo tiempo las cosas no eran menos esperanzadoras en África, a donde Robert Moffat, el primer misionero escoces pionero en el sur, había ido de parte de la Sociedad Misionera de Londres en 1816. La Sociedad Misionera de Glasgow también había comenzado una misión en Sur África o en Kaffraria

25. Misiones Extranjeras: Siendo la sustancia de un pronunciamiento dando ante la Asamblea General de La Iglesia Libre de Escocia, 1866, 23.

26. Hewat. op. Cit. 47.

27. Discurso, op. Cit. 17

(así llamada por los musulmanes por “kaffirs” - incrédulos) a principio de la década de 1820. La mayor parte del último trabajo pasó a las manos de la Iglesia Libre en 1845 consistía en 1866 de veintiocho estaciones, de las cuales la más influyente fue Lovedale (nombrado así como John Love) en donde una Universidad educaba a 6000 hombres y mujeres para 1902.

En la década de 1840, se reinició el trabajo en la Costa Occidental de África, que había fallado en el intento inicial de la Sociedad Misionera de Glasgow, esta vez en Calabar por la Iglesia Separada Unida. Para ese momento el gran interior de África Central era todavía un espacio en blanco en el mapa con vastas poblaciones no solo sin evangelizar sino virtualmente desconocidas. Veinte años después la posición había sido transformada por las labores del más conocido de todos los misioneros escoceses, David Livingston.

Livingston fue a Sur África con la Sociedad Misionera de Londres en 1841. Pronto fue persuadido de la necesidad de expandir la misión hacia el norte del relativamente interior inexplorado. Comenzando a aventurarse hacia regiones más allá descubiertas por él como el Lago Nagami en 1849. Los años de 1852-1856 fueron dedicados en su increíble primera expedición en la que, después de descubrir el Zambezi superior se dirigió hacia el oriente en busca de una nueva ruta hacia la costa, la cual reemplazaría la larga travesía desde el Cabo hacia África Central. Esto lo atrajo finalmente hacia la Costa del Atlántico al sur del Río Congo, en donde en lugar de tomar un barco hacia Inglaterra – un paso que hubiera estado más que justificado por el estado de su salud – ¡retomó el peligroso camino de regreso al Zambezi desde donde procedió a un camino similar hacia el oriente del Canal de Mozambique!

Hubo algunos Cristianos que preguntaron por que un misionero debía gastar tanto dinero valioso en “andanzas”, mientras que la prensa británica comenzó a presentarlo como un gran explorador, pero nunca entendió la gran visión de Livingstone. ¡La exploración no era su meta!: “Vista en relación con mi llamado, el fin de la hazaña geográfica es solamente el comienzo de la empresa”²⁸ El gran objetivo era “Traer naciones conocidas a la simpatía del mundo Cristiano”²⁹ y así introducir el evangelio. Él escribió en 1852:

“oh Jesús, lléname ahora con tu amor, y te ruego que me aceptes, y me uses aunque sea un poco para tu gloria. Aún no he hecho nada para tu gloria, y debo hacer algo... no pondré valor en ninguna cosa que posea sino en relación con el reino de Cristo. Si alguna cosa ha de avanzar los intereses de ese reino, solo será mantenida para que yo promueva más la gloria de Aquel a quien debo todas mis esperanzas en el tiempo y en la eternidad.”³⁰

Este fue el espíritu de Livingstone hasta el fin. En su cumpleaños. En 1872, el año antes de su muerte, él registró: “Mi Jesús, mi Rey, mi Vida, mi Todo; de nuevo dedico todo mi ser a Ti.”³¹ Él estaba tan alejado de la civilización en el momento de su muerte, que once meses pasaron antes de que su cuerpo – cargado por un nativo hasta la costa – fuera enterrado en la Abadía de Westminster el 18 de abril de 1874.

28. La Vida Personal De David Livingston. W. G. Blaikie. 1880. 193. Esta hermosa biografía de Livingston ha tenido once impresiones hasta 1906, Los propios libros de Livingstone tuvieron una circulación inmensa. Sus Viajes Misioneros, 12000 copias, fue publicado en noviembre de 1857, ¡pero para el día 10 de ese mes 13800 copias habían sido ordenadas y reimpresas!

29. Ibid, 123.

30. Ibid. 139.

31. Ibid. 434.

Sus libros y sobre todo el testimonio de su vida había llamado la atención del mundo Protestante a África, y toda una sucesión de hombres, incluidos muchos de Escocia vinieron a liderar las nuevas misiones en los territorios que habían sido descubiertos. La Iglesia Libre, con la iniciativa de James Stewart, estableció una nueva obra en el área entre el Lago Nyasa y el norte de Rhodesia – llamada Livingstonia; la Iglesia de Escocia siguió a Blantyre en Nyasaland; y Peter Cameron Scott de Glasgow formaron la Misión Africana de Tierra-adentro en 1895. El amanecer del día del evangelio había llegado al “Continente Negro”.

* * *

Antes de terminar este breve bosquejo de la participación de Escocia en el mundo de las misiones queda relacionar este tema, al tema de nuestro libro, y al hacerlo notaremos tres cosas que eran supremas en la empresa misionera: primero, que la teología de estos misioneros era invariablemente aquella de los Puritanos y de la Confesión de Fe de Westminster; segundo, que la fe en la conversión general de los Judíos al Cristianismo era prominente en el trabajo misionero de Escocia hace un siglo; y tercero, que las convicciones del evangelio triunfarían a través del mundo entero.

Acerca del primer punto, poco es necesario afirmar pues los hechos son innegables. La primera generación de misioneros escoceses eran en la mayoría de los casos nacidos como Livingstone en Blantyre, en hogares en donde la atmósfera transmitió la adhesión de los padres a “la escatología teológica”. Lo que está escrito de John MacDonald de India era igualmente verdadero de muchos otros: “Educados primero e la escuela de su padre... y luego amoldado o grandemente influenciado la visión profunda y espiritual de John Owen, John Howe, y Jhonathan Edwards, quienes eran sus autores favoritos, su teología era masiva y sustantiva..”³²

En la primera carta de Livingstone a los Directores de la Sociedad Misionera de Londres, W. G. Blaikie registra que “él les contó él había gastado la mayor parte de su tiempo en el mar al estudio de la teología”, y fue a través de la fuerza de ese conocimiento de Dios que él llegó a ser en las palabras del mismo escritor “un prodigio de paciencia, fe y coraje”. En una carta a sus padres desde el corazón de África en 1850, él habla de su hermano Charles quien al estudiar en la Universidad de C. G. Finney en Oberlin, se puso bajo una influencia extraña a la teología Puritana:

“Charles piensa que no somos los descendientes de los Puritanos. No se lo que tú seas pero yo soy... el Dr. Wardlaw que los escoceses independientes son los descendientes de los puritanos, y supongo que el pedigrí es a través de Rowland Hill y de Whitefield. Pero yo era un miembro de la misma Iglesia en que Jhon Howe, el capellán de Oliver Cromwell, predicó y ejerció el pastorado. Yo fui ordenado también por Ingleses Independientes...”³³

Una ilustración más de la misma orientación doctrinal puede ser tomada de la vida de Duff. Después de su último regreso a Escocia él fue nombrado en sus últimos años profesor de teología evangélica en la Universidad de la Iglesia Libre, en Edimburgo, y en su intervención inaugural que pronunció el 7 de noviembre de 1867, él buscó desde el principio enfocar a los estudiantes en esa rica herencia teológica

32. La Vida de John Macdonald, difunto ministro misionero de la iglesia Libre de Escocia en Calcuta, W. K. Tweddle. 1849. 482.

33. Blaikie, op, cit, 108.

en la cual él y todas las generaciones anteriores encontraron su fortaleza: “Mi gran deseo es disfrutar del privilegio de hacer lo que yo pueda, aunque insignificante, para elevar la sagrada causa de las Misiones.” para ese fin él los exhortó a que vieran que, si ellos obraban en su país o en el extranjero, ellos eran hombres convertidos y hombres que trajeron toda su enseñanza de la Palabra de Dios: “Esfuércense ustedes mismos para comprometerse completamente en esa mina insondable. Oh si la ayuda humana es restaurada, que sea la de los Puritanos y los Reformadores en lugar que, la de los teólogos modernos alemanes. Tengan en cuenta el consejo serio del piadoso Brainerd - “Esfuércense por penetrar hasta el fondo en las verdades de la teología, y nunca se contenten con un conocimiento superficial”.”³⁴

* * *

Ya que esta perspectiva era tan predominante, o es sorprendente que la antigua convicción de que el futuro está ligado con la evangelización de la tierra ejerció una influencia poderosa en el pensamiento misionero Escocés. Con las nuevas sociedades misioneras de principios del siglo diecinueve vinieron auxiliares con una preocupación especial por los Judíos. En uno de esos auxiliares en Dundee en 1811, Walter Tait, un ministro de Tealing, resumiendo la creencia tradicional en un sermón en el cual él dio tres razones de por que los Cristianos deben tener una consideración particular por los Judíos:

1. “Porque su salvación debe ser peculiarmente honrosa para Dios.
2. Porque tomar un interés particular en la salvación de los Judíos es solamente hacer un apropiado regreso a las ventajas espirituales que gozamos por ellos.
3. Porque su restauración final debe ser un aspecto favorable de la conversión de todo el mundo gentil.”

Esta misma fe había de ser expandida y predicada con ánimo y fervor por muchos años. Se encuentra en los comentarios influyentes de Robert Haldane y Thomas Chalmers sobre *La Epístola a Los Romanos*. Algunas veces se dedicaron a esto volúmenes completos, como en *Dieciséis Discursos del Libro de Romanos* 11.25-27 de Archibald Mason, publicado en 1825, y en la obra *La Conversión de Los Judíos*, 1839 que contiene las lecciones de los ministros de Glasgow acerca del tema.

Posteriormente la atención del país entero había sido dirigido a Israel por la delegación de cuatro ministros nombrados para visitar Palestina en 1839 como una Misión de Investigación sobre el estado de los Judíos.³⁵ Entre los cuatro estaban R. M. M’Chayne quien, en su regreso a Dundee, predicó el mensaje “Primero a los Judíos”. Convertir a Israel, declaró él, “le dará vida a un mundo muerto... justo como lo hemos hallado, en las colinas secas de Judá, que el rocío de la mañana, bajando en silencio, dio vida a cada planta, haciendo que la hierba florezca y que las flores produzcan la fragancia más dulce, así será la conversión de Israel cuando vengan como rocío sobre el mundo muerto y seco. “El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre

34. Teología Evangelística. Un pronunciamiento Inaugural Dado en el Salón Común del New College, Edimburgo, 1868, 47-8.

35. Una Narrativa de la misión fue publicada en 1842, preparada por Andrew Bonar y R M M’Cheyne. Bonnar fue el único diputado de persuasión premilenial.

la hierba, las cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijos de hombres.” (Miqueas 5:7).”³⁶

Un resultado práctico de la Misión de Investigación fue el establecimiento de una obra entre los Judíos en Budapest con Jhon Duncan y otros cuatro nombrados como los primeros misioneros de la Iglesia de Escocia entre los Judíos. El trabajo fue abundantemente bendecido,³⁷ Pero en la ruptura, Duncan fue llamado por la Iglesia Libre Para tomar la Oficina Oriental en su nueva Escuela Teológica, la Universidad Nueva. Aunque defraudado por haber dejado a Judíos, Duncan fue persuadido que sus intereses ahora recibirían mayor atención. Hablando de su regreso del continente en el verano de 1843 él luego comentó: “Yo estaba muy emocionado de aprender de los *testigos* que la primera cosa que nuestra iglesia ha hecho desde su éxodo fue tomar con pasión la misión de los Judíos.”³⁸ A través de los siguientes veintiocho años hasta su muerte en 1870, el “rabí” Duncan continuó su trabajo en la nueva Universidad y en muchas ocasiones emocionó a la Asamblea General De la Iglesia Libre en tanto que suplicaba por la necesidad de mantener la esperanza en la futura conversión de Israel por el derramamiento del Espíritu Santo.

El mismo periodo misioneros escoceses a los gentiles en India también recordaron el lugar de Israel en la profecía no cumplida de la Escritura. Los tres grandiosos misioneros en Madras, John Anderson, John Braidwood y Robert Johnston, se reunirían con convertidos y con otros Cristianos en el primer lunes del mes, “a rogar por la conversión del mundo” en una de estas reuniones Robert Johnston se dirigió al pequeño grupo sobre el tema de *la conversión de los Judíos, y su papel en la conversión de los gentiles*. Su intervención fue publicada de manera póstuma en Edimburgo en 1853. En un prefacio Braidwood escribe, “no podemos sino expresar nuestra convicción de que su circulación estaba

36. Memoria y Restos de R. M. M'Cheyne, Andrew Bonar, 1966 impresión nueva, 849, notas del manuscrito de M'Cheyne ahora en New College, Edimburgo, revelan que él había trabajado en el mismo tema antes. Una visita de M'Cheyne a Ulster en 1840 abogar los intereses de los Judíos “fue bendecido por un interés profundo”. El año siguiente en la Asamblea General Irlandesa unánimemente resolvió establecer la obra entre los judíos, lo cual hicieron en Siria en 1844 y en Alemania en 1845, creyendo que “la empresa misionera en uno de los medios de alcanzar la restauración de Israel, de acuerdo con las Escrituras”. Minutas de La Asamblea General, 1840-50, citado por Arnold Frank de Hamburgo, Robert Allen, 36.

37. Vida del Difunto Duncan, David Brown, 334: “Nuestras manos han llegado a estar tan llenas de trabajo que frecuentemente no tenemos mucho tiempo de comer pan; desde temprano hasta tarde en la noche estábamos ocupados en guiar, aconsejar e instruir aquellos que con afán preguntaban que debían hacer para ser salvos... Por un tiempo toda la comunidad judía estaba profundamente movida, preguntándose en que resultarían estas cosas.”

38. *Grandes Cosechas Después de La Vendimia de “Rabi! Duncan*, editado por J. S. Sinclair, 1925, 384. Este volumen contiene un número de pronunciamientos a la Asamblea sobre los Judíos, dados por Duncan.

nota: hubiera alargado este capítulo anormalmente haber incluido cualquier bosquejo del trabajo hecho allende los mares por la rama de la Iglesia Escocesa que dejó la Iglesia Nacional en el siglo dieciocho. Un archivo completo del periodo temprano es dado por John M'Kerrow en su Historia de Las Misiones Extranjeras de la Secesión y de La Iglesia Presbiteriana Unida, 1867.

destinada a edificar al cuerpo de Cristo en general; y probará a todos la manera tan fuerte que los misioneros gentiles simpatizan en sus esfuerzos por la conversión de los Judíos.” Y cierra su Prefacio con estas consideraciones “para excitar nuestros corazones a la fe y la oración por Israel”:

1. *La restauración nacional de los Judíos, y sus efectos bienaventurados en el mundo.* ¿Para qué han sido ellos preservados, sino para un fin maravilloso? “Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?” Romanos 11:12
2. *Los Judíos son benefactores del mundo entero.* A través de manos y ojos Judíos Dios nos ha

enviado sus profecías vivas y verdaderas. Ellos escribieron y preservaron la Biblia.

3. *Nuestro Redentor, el Dios-hombre, quien tiene todo poder en el cielo y en la tierra es su pariente redentor* “Él tomó para sí la simiente de Abraham”
4. *Vistos de manera nacional, los Judíos son la más miserable de todas las naciones.* El Mesías se lamentó por Jerusalén, su capital, antes de que la maldición callera sobre ella: no hemos de lamentarnos por la aflicción acumulada y creciente que mana de la maldición que ha bebido el espíritu de la nación, por dieciocho siglos?

5. *Sus perspectivas por el pacto son brillantes más allá de todo concepto.* En el gran día de su realización, ¿alguno de nosotros se lamentará por haber tenido lástima de la apostata y marginada Israel?

El pronunciamiento de Jonston termina con una cita de Samuel Rutherford, y no puede haber duda de que en las misiones escocesas de la mitad del siglo diecinueve, la fe de los dos siglos anteriores habían llegado a su más práctica expresión.

En tanto que el siglo diecinueve se acercaba a su fin, es cierto que esta perspectiva del futuro se acercaba a su fin en Escocia, aunque hubo voces proféticas que aun hablaban con una convicción sin menoscabo. Uno de tales viejos voceros era Alexander M. Somerville, un hombre de estado Misionero de La Iglesia Libre, quien en los primeros años del siglo había participado siendo joven con Robert M 'Cheyne en Edimburgo y quien luego conoció a Duff a su regreso de la India. Aunque la mayor parte de la vida de Somerville había sido entregada a los gentiles, era de los seis millones y medio de Judíos y del día en que el Señor convertiría la cautividad la cautividad de Sion, de lo que él hablo a la Asamblea de la Iglesia Libre.³⁹ Dos años después, como invitado a la Asamblea General de La Iglesia de Inglaterra, habló por vez última del mismo tema con palabras de sincera advertencia: “que las Iglesias de los Gentiles queden advertidas, en esta última hora de la historia del mundo, tal vez no de resistir la inclusión de los Judíos en sus propios privilegios, sino en dejar de creer en las promesas de Dios y de ser infieles por apatía por la conversión de Israel. Por tal negligencia, cometeremos un peligroso error e incurriremos en el desagrado del Señor”⁴⁰

*

*

*

En conclusión, mucho puede decirse de como los misioneros Escoceses mostraron un compromiso inquebrantable a la fe de que todo su esfuerzos estaban dedicados a la realización de que en la historia del Reino de Cristo llene la tierra. Esta meta se alcanzará, no en sus días, sino antes de la segunda venida de Cristo, y era su privilegio dedicar esfuerzos y esperanzas constantes por la seguridad que los poseía. “nunca ni por un momento” exhortó Duff a sus compañeros misioneros, “pierdan de vista la gran meta posterior para la cual fue constituida la Iglesia originalmente, y le fueron conferidos privilegios y derechos espirituales, esto es la conversión del mundo.”⁴¹

No hay necesidad, de dar más detalles acerca de esta escuela de fe, pues sus puntos básicos ya han sido extensamente expuestos en los capítulos anteriores. Pero una cosa que debe ser enfatizada es la manera que las promesas de la profecía no cumplida afecta la labor misionera en el nivel más práctico. Ello preparo a los hombres para encarar un bautismo de sufrimientos, frustraciones, retrocesos con una confianza firme en el resultado final. Así aunque Sierral Leona, Karass, campos tempraneros ocupados por las Sociedades Escocesas, debieron ser abandonados, y cuatro de los primeros seis misioneros perdieron su salud o sus vidas en la causa, esto no fue determinante en la continuidad de la empresa . John Love, predicando sobre “Los Gloriosos Prospectos de La Iglesia de Cristo” para la Sociedad Misionera de Glasgow en 1802, le recordó a sus queridos colegas que ellos tenían más que suficiente

39. Un Apóstol Moderno, Alexander N Somerville, George Smith, 1890, 348-50. el número de Judíos fue estimado por Delitzsch a la fecha.

40. Ibid, 373.

41. Misiones, El Principal Fin de La Iglesia Cristiana, Alexander Duff, cuarta edición 1840, 8.

sustento escritural para sostenerlos. Su texto del que predicó fue Isaías 49:18, “Alza tus ojos alrededor, y mira: todos éstos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia.” Sobre el cual él declaró “El Espíritu de la promesa traza una imagen de la tierra entera repleta de convertidos vivos, como el cielo siendo adornado de estrella. Es una multitud, cada individuo que aparece enriquecido con la gloria divina... El súbdito tiene suficiente gloria en él. Si es traído a casa por el Espíritu de verdad, revelación y poder, para formar esos Misioneros en contra de aquel cuyas puertas del infierno no prevalecerán... aquellas melancólicas, aquellas costas serán tarde o temprano, parte de los ornamentos triunfales de la Iglesia Cristiana..”⁴²

La verdad de las palabras de Love sería demostrada por el calibre de muchos hombres que irían desde Escocia. David Livingston lo demostró cuando hizo su trascendental decisión de penetrar en el interior de África. Él le escribió así a su fiel esposa, la hija de Robert Moffat, “*Iré no importa quien se oponga: Sé que deseas de manera ardiente como yo que todo el mundo sea lleno con la gloria del Señor.*” a otro le escribió, “Ahora estoy tratando de establecer el Reino del Señor en una región mucho más amplia que Escocia. La fiebre parece prohibirlo, pero yo trabajaré por la gloria del Reino de Cristo – con fiebre o sin fiebre.”⁴³

Precisamente la misma persuasión puede verse en John G. Paton, pionero con su esposa en la isla de Tanna en el Pacífico Sur en 1858. Dos misioneros anteriores habían sido obligados a huir de la isla, mientras que en la cercana Erromanga Jhon Williams había sido martirizado en 1839. Luego de unos meses de haber arribado a este lugar oscuro Mary Paton murió dando a luz, y su esposo escribió, “Para coronar mis lamentos y completar mi soledad, el querido bebe fue tomado de mí después de una semana enfermo.” en el sepelio de estos dos amados lejos de su propia tierra, él luego escribe en su *Autobiografía*:

“Construí la tumba redonda con bloques de coral, y la cubrí con el hermoso coral blanco, partido en pequeños trozos como grava; y ese lugar se convirtió en mi muy frecuentado lugar sagrado, durante todos los meses siguientes y años cuando trabajé por la salvación de los salvajes de esta Isla en medio de dificultades, peligros y muertes. Cuando sea que Tanna se vuelva al Señor, y sea ganada para Cristo, los hombres en los días por venir encontrarán la memoria de este lugar todavía verde – en donde con oraciones continuas y lágrimas yo reclame esa tierra para Dios en quien he “enterrado mi muerte” con fe y esperanza.”⁴⁴

Tal fue el efecto de la fe Puritana en las vidas de los individuos: ¡Las Islas de los mares habrán de ser un día de Cristo!

Aún más importante, sin embargo, fue el efecto que la misma teología tuvo en la formulación de toda la estrategia misionera. Debido a su perspectiva del futuro todos los líderes misioneros escoceses adoptaron la visión evangelizadora del largo plazo, es decir, a ellos no les importó el número de individuos convertidos en el presente como lo primero a considerar, sino que esa energía debía ser implementada en la obra que tendría la mayor influencia sobre las naciones y sobre las generaciones por venir. De acuerdo con esto Alexander Duff, aunque pocos pudieron haberlo superado como un predicador popular, entregó lo mejor de su vida en India a la educación, porque él creyó que las escuelas, si estaban basadas en la escritura, cambiarían el tono de la sociedad y serían incubadoras de la Iglesia del futuro. Por la misma razón él consideró su influencia sobre las mentes de los nativos de

42. Sermones, Predicados En Varias Ocasiones, John Love, 1846, 277-9.

43. Blaikie, op, cit, 123 y 150.

44. John G. Paton, Misionero a las Nuevas Hébridias, Una Autobiografía, 1965 nueva edición, 80.

quienes se podría esperar que se convirtieran en predicadores como la cosa más importante que cualquier otra que él personalmente haya hecho a través del evangelismo directo. Esta estrategia fue cuestionada más de una vez y fue discutida y adoptada, particularmente en la Conferencia Misionera de La Iglesia Libre en Edimburgo en 1861. Un argumento poderoso a su favor fue la propia historia espiritual de Escocia en donde largos periodos de preparación y siembra paciente - en la que el tono de la mente pública había sido cambiada gradualmente – había sido exitoso a través de grandes derribamientos y empresas misioneras de largo alcance.⁴⁵ Como escribió el reverendo Alexander B. Cambell a la Conferencia desde Madras, este fue el objetivo visionado en la obra en la india:

“La educación Cristiana, más que cualquier otra cosa, ha preparado un gran cuerpo de personas para que rechacen el Hinduismo, y para que reciban a Cristo como El Salvador, quiera Dios derramar con gracia Su Espíritu desde lo alto en esta tierra. Toda la historia proclama que ésta es la manera mediante la que Dios generalmente obra. Hay grandes periodos de preparación; la verdad es esparcida; los obstáculos son removidos del camino, y entonces Dios viene con Su poder y vuelve al pueblo hacia Él mismo. Una nación entonces es nacida en un día; un pequeño llega a convertirse en 1000; y una pequeña nación en una poderosa nación.”⁴⁶

Alexander Duff presentó el caso con su forma característica de decir las cosas con fortaleza:

“no sólo pensamos en los individuos; vemos hacia las masas. Rechazando la noción del éxito en el día presente y la presencia de este año maravilloso, dirigimos nuestra visión no solamente al presente sino hacia las generaciones futuras. Mientras ustedes se enfocan directamente en separar de la masa átomos preciosos con la terquedad que la resistencia ordinaria puede admitir, nosotros con la bendición de Dios dedicaremos nuestro tiempo y fuerza a la preparación de una mina y de un tren que un día explotará y desmenuzará la forma completa en sus formas más profundas.”⁴⁷

En África esta visión de largo plazo fue igualmente prominente en todo lo que planeó Livingston. Desde temprano en su carrera él tuvo que escoger entre un trabajo misionero concentrado en los individuos de una tribu pequeña o la apertura de África – explorando el continente, localizando sitios saludables para las estaciones misioneras, pavimentando el camino para una civilización que desafiaría los horrores del tráfico de esclavos y que introduciría mediante el comercio una nueva economía social, usando los productos del campo en la forma más eficaz posible. Livingston siguió la estrategia amplia, no porque él subvaloró la necesidad de la conversión de los individuos – de hecho, “probablemente ningún misionero en África le predicó a tantos negros”,⁴⁸ - sino porque su convicción lo impulsaba a establecer los fundamentos de unos resultados más amplios en el África del futuro. De esta manera en tanto que en hacía la travesía de sus 29,000 millas encontramos tales notas en su diario: “En la confluencia del Loangwa y Zambesi. Gracias a Dios por Sus grandes misericordias hasta ahora... sólo en Tu palabra hallo descanso. ¿Pero quieras Tú permitirme rogar por África? La causa Tuya...”⁴⁹

En otra parte él escribe: “yo no menospreció la importancia de la conversión de la criatura más abyecta que respira; ello es de un gran valor a tal criatura personalmente, pero en vista de nuestra obra de sembrar ampliamente la buena semilla por la cosecha que será recogida cuando todas nuestras cabezas

45. Reporte de Procedimientos En La Conferencia de Misiones Extranjeras, Sostenida en Edimburgo, 20 y 21 de noviembre de 1861, 62.

46. Misiones A La India: Sus Modos de Operación, una Carta al Reverendo Dr. Tweedie, 1861, 22.

47. Citado en la Revista Británica y extranjera Evangélica, col. 30-73.

48. Blaikie, op, cit, 214.

49. Ibid, 181.

estén bajas, ahí entonces, pienso, no hay comparación.”⁵⁰

De que manera la visión de Livingston acerca del futuro penetró todos sus esfuerzos durante su vida, podemos verlo en pasajes innumerables de su diario:

“Una audiencia nutrida y atenta, pero inmediatamente después del servicio me percaté que el jefe se había retirado a una choza a beber cerveza... Un ministro que no haya visto tanto servicio misionero pionero como yo lo he hecho hubiera quedado sorprendido de ver tan pequeño efecto producido por un discurso tan sentido acerca del juicio futuro, pero debe darse tiempo para permitir que la verdad penetre en la mente oscura, y produzca su efecto. La tierra será llena con el conocimiento de la gloria de Dios – eso es suficiente. Podemos permitirnos trabajar en fe, pues el Omnipotente ha prometido cumplir la promesa.”⁵¹

“Una audiencia callada hoy, la simiente ha sido plantada, hasta la última de las semillas, pero crecerá como un árbol poderoso. Es como si fuera una piedra pequeña cortada de una montaña, pero cubrirá toda la tierra. El que crea no se afanará... las heces del paganismo todavía se adhieren a las mentes de la mayoría, todavía se han asentado en el fondo de sus almas, y un siglo no será suficiente para elevarlos al rango de los Cristianos en Gran Bretaña...”⁵²

“Nuestro trabajo y sus frutos se acumulan. Trabajamos hacia otro estado de cosas.”⁵³

“Los misioneros en medio de las masas de paganos parecen voces clamando en el desierto – Reformadores antes de la Reforma, futuros misioneros verán conversiones después de cada sermón. Preparamos el camino para ellos. Pueda que no se olviden de los pioneros que trabajaron en la oscuridad espesa con pocos rayos de luz para disfrutar ¡excepto la corriente de la fe en las promesas de Dios! Trabajamos por un futuro glorioso que no estamos destinados a ver. Somos solo estrellas de madrugada brillando en la oscuridad, pero el amanecer glorioso irrumpirá...”⁵⁴

Cuando Livingston fue hallado por sus nativos muerto de rodillas, el 4 de mayo de 1873, se terminaba tal vida. Había muerto en el acto de oración y ¿quién puede dudar que la última oración, como las muchas anteriores había sido levantada a Dios por “esta pobre y largamente oprimida África”? Aunque su muerte ocurrió en un área en donde la oscuridad y la ignorancia de Dios, era universal, él había transmitido no poca confianza en su testimonio de los años previos: “Los misioneros no viven antes de su tiempo. Su gran idea de convertir al mundo para Cristo no es una mera ilusión: Sino que es una idea Divina. El Cristianismo triunfará. Es igual a todo lo que ha logrado.”⁵⁵

50. Una carta a Tidman en 1855, citado por Hewat, op, cit, 213.

51. Blaikie. op. Cit. 142.

52. Ibid, 147-8.

53. Ibid, 143.

54. Ibid, 162.

55. Ibid, 478.

Capítulo 9

El Eclipse de La Esperanza

“Lo que vamos a considerar mostrará que, en lugar de permitirnos tener esperanza en un continuo progreso del bien debemos esperar un progreso de la maldad; y que la esperanza de la tierra sea llena del conocimiento del Señor antes de la ejecución de Su juicio, y de la consumación de este juicio sobre

la tierra, es una ilusión.

“Hemos de esperar la maldad, hasta que sea tan flagrante que será necesario que el Señor lo juzgue...

“Me temo que un sentimiento muy acariciado, estimado ante los ojos de los hijos Dios, ha sido sacudido esta noche; quiero decir, su esperanza en que será esparcido por toda la tierra durante la dispensación actual.”

J.N. Darby en una lección que dio en Ginebra en 1840 acerca del

“Progreso del Evangelio en la Tierra”. Escritos Escogidos de

J.N. Darby, Profético, vol I, 471, y 483

“El espíritu del Sandemanianismo ha infectado a muchos que han abandonado el Establecimiento, y ha sido impartido a los hermanos de Plymouth en este país. Aquí el milenialismo, injertado, penetrado en sus miembros, está produciendo frutos híbridos extraños. Una profesión de Catolicismo extraordinario es combinado con el orgullo sectario de la vieja escuela Sandemaniana; y un estudio auspicioso de las Escrituras es neutralizado por el fanatismo el Mileniarismo, el cual es un cercano aliado del Irvingismo... El Mileniarismo el cual no es ostensiblemente un término de la comunión, es tan turbado como fanático, y le da al cuerpo un carácter que es siniestro para el futuro.”

James Bennet

La Historia de los Disidentes Durante los Últimos Treinta Años, 1839, 376-77

La creencia en un advenimiento pre-milenial de Cristo, que como antes lo hemos notado encontró seguidores en la mitad del siglo diecisiete, prácticamente desapareció un siglo después en la principal corriente del pensamiento evangélico. Aquellos que lo sostienen todavía están presentes, particularmente en algunas facciones de los No-conformistas, pero el pre-milenialismo no tuvo lugar en el credo de los líderes del Avivamiento del siglo dieciocho, ni tampoco en los hombres que lideraron el movimiento misionero subsiguiente. En consecuencia, cuando el siglo diecinueve comenzó, la causa del pre-milenarismo estaba en decadencia. David Bogue, predicando en 1813, lo consideraba como una de esas cosas raras de la historia:

“A que sabios y piadosos hombres, se les pudo ocurrir que los santos, cuyas almas ahora están en el cielo, después de la resurrección de los cuerpos desde sus sepulcros, han de descender para vivir otra vez en la tierra; y que Jesucristo pueda dejar el trono de Su gloria arriba, y descenderá para reinar personalmente sobre ellos acá abajo, en un esplendor distinguido, por mil años, esto nos deja pasmados, pues está en oposición directa con el tenor completo de las partes doctrinales del sagrado volumen. Sin embargo, así han sido las opiniones de algunos grandes hombres. Sería muy agradable que tomáramos advertencia de sus aberraciones.”¹

EL Dr. Bogue, un entusiasta partidario de las misiones durante toda su vida, murió en 1825. En su

1. *Discursos sobre el milenio*, 1818, 17.

última intervención pública, una reunión sobre las misiones en Brighton, clausuró la reunión con una oración en la que suspiró el espíritu de la época en la que vivió sus setenta y cinco años y su última petición fue conclusión pertinente de su vida: “Venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo: Que todas las naciones invoquen al bendito Salvador, y que toda la tierra sea llena de Su gloria. Amén y amén.” Lo que Bogue no sabía era que el año de su muerte iba a ser memorable por el comienzo público de una revolución que sería influyente por todas partes en el futuro del Cristianismo protestante.

El líder de este cambio de dirección sería Edward Irving. Nacido en Annan en el sur oeste de Escocia, en 1796, fue ordenado al ministerio de la Iglesia de Escocia en 1815 y cuatro años después vino a ser prominente como asistente del Dr. Chalmers en su parroquia de Glasgow. En 1822 Irving aceptó el llamado a la congregación de la iglesia en Hatton Garden, Londres, y un corto tiempo llegó a ser grandemente influyente en la vida religiosa de la capital. En la opinión de Quincey, “él fue de lejos el más grande orador de nuestro tiempo”. Este reconocimiento público le ganó a Irving la delegación para predicar en el aniversario de la Sociedad Misionera de Londres en mayo de 1824, y un húmedo y monótono día no previno una audiencia que llenó la Capilla construida para Whitfield en Tottenham Court Road, la audiencia estaba ansiosa por comenzar. “Tan temprano había llegado la audiencia que para mantener semejante multitud ocupada, los oficiales consideraron prudente comenzar los servicios preliminares una hora antes del tiempo señalado.”² Cuando tres horas y media después Irving estaba en la mitad de su discurso sobre “un misionero ideal” quedamos pasmados y en una variedad de reacciones. Para algunos el predicador Escocés era un profeta, para otros un vidente charlatán. Los oficiales de la Sociedad no lo aprobaron y dejaron ver su opinión en una carta de la Secretaria. Este fue, sin embargo, el comienzo. En 1825, Irving fue invitado para hablar ante la sociedad Continental en una reunión similar en Londres, y esta vez él derramó toda su elocuencia en una expresión de su creencia profética que Bogue recientemente ha considerado una aberración del pasado. El discurso fue sobre “Babilonia y la Infidelidad Predestinada” y en él, Irving afirmó que la Iglesia lejos de ser el umbral de una nueva era de bendición, estaba a punto de entrar en “una serie de juicios venideros y de temibles perplejidades” en preparación del regreso del Reino de Cristo. Esta intervención fue luego publicada y dedicada con un reconocimiento franco de deuda, Hatley Frere, un laico de convicciones premilenaristas. El vínculo entre los dos hombres es explicado por el biógrafo de Irving:

“Muchos años antes, Mr. Hatley Frere, uno de los más diligentes de esos estudiantes de profecía que se estaban dando a conocer por todo el país, había propuesto un nuevo esquema de interpretación, por el cual hasta aquellos días él había sido incapaz de convencer al oído del público religioso. No menos confidente en la verdad de este esquema, que nadie compartió su creencia en él, el señor Frere guardo la convicción de que si el encontrara un hombre de mente tan abierta y sincera, con la suficiente popularidad para ganarse una audiencia, a quien él de manera privada pudiera explicarle y exponerle su sistema, su éxito sería asegurado. Cuando Irving, tan ingenioso y dispuesto a aprender, fue repentinamente contactado, el estudiante de profecía lo identificó con una intuición instantánea”³

Irving ciertamente tenía la plataforma apropiada que necesitaba para ganar la atención en sus días, y en navidad de 1825, él comenzó una serie de discursos sobre la profecía en su concurrida iglesia. Su popularidad estaba aún en ascenso, tanto que para el tiempo que el nuevo edificio de su espléndida iglesia fue inaugurado en Regent Square dos años después ya se habían llenado mil sillas.

A principios de 1826 no mucho después de que Irving se lanzó al estudio de la profecía una obra de un

2. La Vida de Edward Irving, La Señora Oliphant, cuarta edición, 96. este fascinante volumen es la vida clásica de Irving.

3. Ibid., 104-5.

pretendido judío convertido, Ben Ezra, cayó en sus manos. Encontrándolo de acuerdo en general con sus propias convicciones, Irving personalmente lo tradujo y añadió un discurso preliminar de doscientas páginas. La obra titulada *La Venida del Mesías En Gloria y Majestad* fue publicado en 1827 y en seguida atrajo una amplia atención. La celebridad de Irving aseguró esta atracción y el hecho, revelado en el discurso preliminar que el autor real fue Manuel Lacuzna (1731- 1801), un Jesuita Sur Americano cuyos hijos habían sido abiertos a la corrupción de Roma, agitó un gran interés.⁴ El material preliminar provisto por Irving defiende el advenimiento premilenial con gran persuasión y también incluye un texto del desarrollo de sus propias convicciones. Hablando acerca de los sermones sobre profecía aún no cumplida que él comenzó en Navidad, en 1825, él escribió:

“Estos tres puntos de la doctrina acerca de la iglesia Gentil, la futura iglesia Judía y universal, y la venida personal del Señor para destruir aquella y construir la otra, abrí y defendí desde las Escrituras de Shabat a Shabat, con toda sinceridad, y aun con temor y temblor así como con dulce armonía y comunión de los santos, en lo que me deleito, y ocupo; pues para entonces no conocía a ningún hermano en el ministerio que se identificara conmigo en este asunto, y en cuanto a aquellos a los que les presenté el tema no logré que me escucharan, ni aun en lo básico. Que doctrina tan extraña e insólita... tal lenguaje tan rústico e implacable acerca de terribles juicios sobre la misma víspera de las bendiciones mileniales... tales ideas bajas y despectivas del Salvador resucitado y exaltado, como si aún debiera venir a visitar la tierra, y estar visiblemente presente en ella durante un largo periodo de tiempo, esta doctrina no podía fallar y ciertamente no falló, aunque trajo sobre mi cabeza todo tipo de formas y grados de ira y abuso intemperante... Pero entre más lo examinaba, más me convencía y resolvía, aunque solo y sin recursos, mantener estas tres grandes doctrinas capitales de las sagradas escrituras contra todos aquellos que se comprometen a mantener la noción comúnmente recibida de que la presente dispensación gentil estaba a punto de estallar con una gran cosecha y florecimiento, y de llenar toda la tierra con la bendición milenial, para después de, concluir y consumarlo todo, el Señor regresaría al final.”⁵

El aislamiento que Irving sintió en cuanto a su nueva fe fue solo temporal, pues luego llegó a ser el centro de un grupo de ministros y laicos aristócratas que estaban entusiasmados de lanzar una cruzada por lo que consideraron como la fe avivada de la verdad de las escrituras. Uno de los primeros que fue ganado por Irving fue Henry Drummond (1786-1866) un banquero londinense y también High Sheriff de Surrey. Después de un periodo en el Parlamento, Drummond tuvo una experiencia religiosa en 1817 que cambió el curso de su vida; luego llegó a ser un pilar de la Sociedad Continental y de otras agencias evangélicas. El nuevo compromiso de Drummond por el advenimiento premilenialista tuvo amplias repercusiones. En el primer día de Advent, 1826, él abrió su hermosa casa de Albury Park, cerca del camino principal entre Guildford y Dorking, a huéspedes invitados que por una semana habrían de deliberar acerca de cuestiones proféticas Irving estaba extasiado por esta reunión de unos veinte hombres y luego habló de “los seis días que pasamos bajo el techo santo y hospitalario de la Casa Albury, con el repicar del campanario de la iglesia, y rodeado por las formas más pintorescas y hermosas de la naturaleza... de lo cual lo menos que puedo decir es lo siguiente, que ningún concilio, desde el primero que se reunió en Jerusalén hasta estos días, estuvo mejor ordenado, conducido e

4. Más información de Lacuzna se da en *La Fe Profética de Nuestros Padres* Le Rooy E. Froom, 1946, vol. 3, 307. El libro de Lacuzna primero fue publicado en español en 1812. De acuerdo con Froom hubo una edición en Londres anterior a la de Irving en 1826; fue la edición de dos volúmenes, sin embargo, la que más hizo por llamar la atención del público. Froom da una gran cantidad de información pero él no es una guía digna de confianza en cuanto a la historia del pensamiento Cristiano de la profecía.

5. *El Discurso Preliminar del Trabajo de Ben Ezra titulado La Venida del Mesías en Gloria y Majestad del Reverendo Edward Irving* 1859 reimpresso, 7-8

inspirado por un espíritu de comunión santa.”⁶

Estas conferencias sobre profecía, las primeras de muchas en el siglo diecinueve fueron aparentemente llevadas a cabo anualmente en Albury hasta 1830, y unos cuarenta y cuatro individuos atendieron una o más conferencias. De este número, 19 fueron del clero de la Iglesia de Inglaterra, uno de los Moravos, dos ministros no conformistas, cuatro ministros de la iglesia de Escocia, once ingleses laicos, y media docena de otros más. En su mayoría estas eran personas de posiciones influyentes y a través de sus esfuerzos combinados Irving se gozó de que “la verdad del advenimiento glorioso de su Hijo voló con rapidez en todas las iglesias”.

A principios del verano de 1828, Irving llevó a Escocia el entusiasmo del nuevo mensaje y mientras que la Asamblea General se reunía en Edimburgo, él reunió multitudes prodigios para doce lecciones sobre profecía, temprano en la mañana. En su primer intento aun el dr. Chalmers encontró imposible poder entrar a uno de estos servicios. Ante el fenómeno de estas intervenciones Chalmers comentó: “Ciertamente debe haber habido un poder de atracción que pudo levantar a tantas personas tan temprano de sus camas como a las cinco de la mañana. La iglesia más grande de nuestras ciudades estaba cada vez a rebosar. Lo escuche una vez; pero debo ser suficientemente honesto y humilde para reconocer que con dificultad pude entender una palabra, tampoco entendí el fundamento por el cual él hace tan fuertes alegorizaciones, principalmente del Antiguo Testamento.”⁷

El griterío de escuchar a Irving durante esta visita al norte tuvo un resultado trágico cuando la galería de una iglesia en Kirkcaldy colapsó ante Irving al comenzar un servicio. Unas treinta y cinco personas murieron. Recuperándose del trauma, Irving continuó su recorrido en Escocia y poco después predicó a una congregación completa en la Iglesia del Este, Perth. Una oyente recordó ese servicio muchos años después:

“Su texto fue tomado del capítulo 24 de Mateo, acerca de la venida del Hijo del Hombre, no recuerdo nada del sermón excepto el tema general; pero hay una cosa que no puedo olvidar. Mientras él estaba exponiendo su tema, una nube negra que oscureció la iglesia, vino el resplandor de un brillante rayo y el estruendo de un trueno. Hubo una quietud profunda en la audiencia. El predicador hizo una pausa; y de la quietud y oscuridad su voz poderosa, vestida de solemnidad creciente, pronunció estas palabras: Pues como el relámpago viene del oriente, y brilla hasta en el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre.” Usted puede imaginar el efecto de esto.”⁸

Después el mismo año, Irving, con la confianza característica, le escribió a Chalmers, quien a la edad de cuarenta y ocho, había sido nombrado profesor de Teología en Edimburgo para un doctorado en Divinidades, Irving concluyó refiriéndose al gran tema y solicitó la ayuda de Chalmers:

“Creo que hay alguna posibilidad de que yo esté en Edimburgo el próximo mayo. ¿Habrán algunos hermanos que me permitan usar su iglesia para predicar una serie de sermones sobre el Reino fundado en pasajes del Nuevo Testamento?... la segunda venida del Señor es el “*point de vue*”, el fundamento de ventaja, como uno de mis amigos ha querido llamarlo, desde el cual, y solo desde el cual, todo el

6. Irving reportó la primera conferencia en su discurso preliminar, op. Cit., 197-202. Detalles de la posterior conferencia se dan en las cartas de Irving registradas por la Señora Oliphant.

7. *Memorias de la Vida y Escritos de Thomas Chalmers*, William Hanna 1851, vol. 3, 221. En su Diario de Lunes, Mayo 26, Chalmers escribió: “La primera vez que escuché a Irving en la noche. No dude decir que es muy deplorable. Hay poder y riqueza, y chispas de exquisita belleza, pero con un misticismo y una alegorización extrema, que estoy seguro debe ser pernicioso para la causa general.” Ibid., 220.

8. La señora Oliphant, op. Cit., 236.

propósito de Dios la totalidad del propósito de Dios puede ser contemplada y comprendida.”⁹

Irving viajó a la capital norteña de nuevo en mayo de 1829, y una vez más llevó a cabo una serie de reuniones “con un sermón improvisado de dos horas, cada mañana a las siete de la mañana.” Pero esto fue sin la ayuda de Chalmers, entonces Irving solo pudo usar la lejana Capilla de Hope Lark Chapel. Esto fue mejor que la opción al aire libre a la que él temía se le iba a reducir. La verdad es que los ministros evangélicos del norte habiendo oído pacientemente a Irving, sacaron sus conclusiones y actuaron en concordancia. Ya en 1827 Chalmers observó en una correspondencia privada, “Realmente temo menos sus profecías, y la excesiva y desgastante duración de sus servicios, puede dejarlo por completo fuera de participación.”¹⁰

Hacia el fin de 1829 estaban presentes todos los factores que habrían de emitir este tipo de sombras sobre los últimos años del ministerio de Irving. Su fascinación por lo curioso y lo especulativo lo llevó a aceptar conjeturas sobre la humanidad de Cristo, lo que alertó a quienes vieron el peligro de quienes oscurecen la impecabilidad perfecta del Redentor; él también usó lenguaje contrario a la doctrina de la imputación de la justicia. Para Irving, confiado de la guía del Espíritu y sin ceñirse a “tradiciones recibidas”, la oposición que él provocó fue la prueba de la decadencia que lo aquejó en las iglesias desde 1825. Una prueba de la falta de espiritualidad del mundo religioso era añadida ahora. Para 1829 él estaba convencido de los poderes sobrenaturales presentes en el siglo primero, deberían ser poseídos por la Iglesia “tan segura y ricamente ahora como en los días de los Apóstoles”.¹¹ La ausencia de dones milagrosos fue el fruto de la larga incredulidad de la Iglesia. Dentro de un año, el “don de lenguas” había aparecido en Clydesdale y para 1831 estaba presente en numerosas instancias de la congregación de Irving en Regent Square.

En 1830 Irving fue citado para dar cuenta de sus creencias ante el Presbiterio de la Iglesia de Escocia, pero su muerte ya estaba cercana. Irving fue separado del Presbiterio. De manera significativa la Sociedad Continental, el mismo año, llevó a cabo una resolución por Henry Drummond, “Que su reunión, impresionó con la idea de que el día de la obra está avanzado, y debe pronto cerrarse... reconoce el gran deber y el privilegio de alzar el grito en toda la Cristiandad apóstata, “salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipe de sus pecados, y no recibáis sus plagas.””¹²

Irving y un número de miembros se adhirieron a él, y llegaron a ser ambos fundadores de la Iglesia Apostólica Católica, fueron expulsados del edificio Regent Square en 1832. El siguiente año él fue destituido del ministerio por el presbiterio de Annan en donde él había sido primero licenciado en días más felices. Ahora menos hombres estarían sobrecogidos por las sombras en torno a su ministerio, pero la esperanza del regreso obstruido de Cristo y los dones “milagrosos” que servirían al anuncio de la cercanía del fin impulsarían a Irving hacia adelante. No fue por mucho tiempo. Sus increíbles fuerzas estaban exhaustas y en una visita para predicar en Escocia en 1834, a la edad de cuarenta y dos años, la muerte lo sorprendió. Robert Murray M’Cheyne, para entonces un estudiante de teología en Edimburgo, era uno de los miles conmovidos con la noticia de su repentina muerte y lo que registró en su diario el 9 de noviembre, es diciente:

9. Ibid., 255.

10. Ibid., 210. Esto fue un presentimiento certero. “El estudio de la Profecía” escribe W. G. Blaikie, “vino a darle un carácter especial a las ministraciones ordinarias de Irving, que no solamente disminuyeron su popularidad, sino que preparó el camino para opiniones y prácticas que al final lo arruinaron” *David Brown, Una Memoria*, 1898, 37.

11. La Señora Oliphant, op. Cit., 275. Para un buen recuento de la pretendida restauración de los dones milagrosos del ministerio posterior de Irving, véase B. B. Warfield, *Milagros: Ayer y Hoy*, reimpresión 1965.

12. Fromm op. Cit., 3, 447.

“Al oír de la muerte de Edward Irving, lo recuerdo con asombro, como uno de los mártires del pasado. Un hombre santo a pesar de todos sus delirios y errores. Él está ahora con su Dios y Salvador, de quien enseñó tantos errores, pero estoy persuadido de que amó a Dios sinceramente.”¹³

Hoy queda poco para hablar de Irving. Una tumba en la Cripta de la Catedral de Glasgow, una estatua impresionante al lado del camino de Annan, un iglesia de Irving desolada, cerca de Albury Park en los campos de Surrey - todos estos son lugares que difícilmente se notan por las generaciones que han olvidado su nombre. Le hemos dado espacio considerable a su ministerio, sin embargo, debido a que su influencia ciertamente es decisiva y significativa en la historia del estudio de la profecía. Y las ideas a las que él le dio movimiento ahora está presente por todo el mundo de habla inglesa (y también en el mundo de habla española, nota del traductor.) Volveremos al hecho de la gran influencia de Irving y a sus consecuencias.

La influencia tal vez fue menor entre sus propios compatriotas de Escocia, aun algunas excepciones notables se hallaron. Andrew Bonar, hablando en Edimburgo en 1888 sobre “La Esperanza del Regreso del Señor”, recordó como su hermano Horacio y él lideraron la visión premilenial medio siglo antes:

“¿Puedo contarles la historia de algunos de nosotros en Edimburgo? Fue hace casi sesenta años que yo mismo sentí el entusiasta interés sobre este tema – Cuando Edward Irving estaba predicando en esta ciudad. Él hacía lecciones a las siete de la mañana durante el tiempo de la Asamblea General, y por dos o tres años en adelante, acerca del tema de la profecía. Solíamos llegar a las seis de la mañana para obtener buenos asientos. Pero recuerdo que lo que me llevó a una decisión fue una lectura reposada de Mateo 24. Ese capítulo me hizo decidir en este tema. No pude ver espacio para el Milenio antes de la venida de Cristo en las nubes. Es oleada tras oleada de tribulación hasta que el hijo del hombre aparezca.”¹⁴

Después sus estudiantes, Andrew y Horacio Bonar llegaron a convertirse en los expositores más eminentes y piadosos de la visión premilenial en Escocia. Los volúmenes proféticos de Horacio, sus años como editor del *Diario Trimestral de Profecía* y muchos de sus himnos tratan el tema de la venida de Cristo separó a algunos de los jóvenes ministros evangélicos de la interpretación tradicional y les ganó el sobrenombre de “La Infantería de Luz Evangélica”.¹⁵ Casi ni se imaginaban la mayoría de evangélicos que vendría un día en que la fuertes creencias de la vieja brigada es Escocia serían casi completamente dejadas de lado.

En Inglaterra la revuelta causada por el ministerio de Irving, las Conferencias de Albury, y el Morning Watch (un diario sobre profecía que bajo la guía de Irving, comenzó en 1829), fue profunda y muchos ministros y gente de la Iglesia Establecida quedaron influenciados. John Ellerton que era un niño estaba en el centro de los círculos evangélicos Anglicanos en Londres en la década de 1830 - cuando la popularidad personal de Irving estaba menguando – registra lo siguiente del predicador Escocés:

“Yo pensaba que él era principalmente un predicador escocés al aire libre, más de un domingo en la mañana en mi camino hacia el Paseo Bedford de St. John, con mi padre, yo había tenido la visión de ese maravilloso rostro y forma, en su pequeño púlpito portátil, algunas veces bajo la lluvia, sosteniendo una sombrilla sobre su cabeza con una mano, mientras pronunciaba su oratoria fervorosa a

13. *Memorias y Restos de Robert Murray M'Cheyne*. Andrew Bonar. Para otra evaluación de Irving, véase la biografía de Alexander Haldane de Robert y James Haldane, 1856, 528-9.

14. Andrew Bonar *Gavillas Después de la Cosecha*, Sin fecha, 43. es interesante notar que R. M. M'Cheyne no compartió el punto de vista de su buen amigo.

15. Véase, *Teología de los Escoceses*, John MacLeod, 1943. 278.

un muy pequeño grupo de oyentes fuera de los muros de la prisión. Pero el favorito, inagotable tema de conversación entre estas serías personas, era la profecía aún no cumplida. El movimiento que inicio Irving había popularizado las especulaciones milenarias entre aquellos que se resistían firmemente a toda creencia en los nuevos “milagros” y “lenguas”. Nombres, ahora completamente olvidados, de escritores formaron la materia prima de la lectura. Temo por mucha gente religiosa entre la cual viví; y sus especulaciones se empeñaron en la cronología del futuro – en que años habían de ser restaurados los Judíos, el Papado destruido, y comenzaría el milenio.”¹⁶

Una creencia en el regreso personal de Cristo para introducir un milenio ciertamente abrazada por muchos ministros que no tenían simpatía por los “dones de milagros” y la separación de la Iglesia Católica Apostólica de Irving. Mientras que los excesos del movimiento de Irving desembocaron en la comunidad inter-denominacional como primera característica de las reuniones de Albury, los ministros que estuvieron ahí, entre ellos Lewis Way y Hugh McNeile, continuaron haciendo difusión de la nueva fe profética y aumentó rápidamente el número de sus creyentes en la iglesia de Inglaterra. Edward Bickers Teth, eminente por su trabajo como secretario de la Sociedad Iglesia Misionera, cambió su punto de vista doctrinal profético y vino a creer “que nuestro Señor regresaría a un mundo inconverso... y que después de Su regreso habrán grandes eventos sobre la tierra”.¹⁷ Hasta su muerte en 1850 Bickersteth fue un propagador fluido de la posición premilenial. Su biógrafo T. R. Birks también era un escritor prolífico en el mismo tema. Eruditos, incluyendo a Edward Greswell y E. B. Elliot, agregó el peso del aprendizaje a la causa y éxito en ganar el compromiso de un número de quienes llegarían a ser líderes de la Iglesia Anglicana en la próxima generación. Entre aquellos estaría J. C. Ryle.¹⁸

Elliot (1793-1875), en sus últimos días titular de St. Mark en Brighton, es un ejemplo de gran energía devota a favor del punto de vista milenial. Es muy difícil decir que es más extraordinario el tamaño masivo de sus cuatro volúmenes *Horae Apocalypticae* (Horas con el Apocalipsis), que tiene 2500 páginas, ¡o el hecho de que en ocho años se hicieron cinco ediciones! Aun para el tiempo en que la primera edición de este trabajo apareció, como él nos dice, un gran cambio de pensamiento había tenido lugar:

“En el año de 1844, fecha de la primera publicación de mi propia Obra sobre Apocalipsis, tan rápido ha sido el progreso de estas visiones en Inglaterra, que en lugar de aparecer como extraña y medio herética, que las frenara, como cuando Irving publicó su traducción de Ben Ezra, evidentemente la levadura había penetrado profundamente ahora en la mente religiosa; y de la hasta ahora ineficacia de la oposición formalmente hecha a ellas, estas visiones parecían estar avanzando hacia el triunfo.”¹⁹

De acuerdo con otro ministro Anglicano, Mourant Brock, se dice que unos setecientos ministros del Establecimiento creían en que la venida de Cristo sería antes de Su reino sobre la tierra. Esto fue en 1845.²⁰ El número casi ciertamente se incrementó en la siguiente mitad del siglo y es notable que una Conferencia Profética de persuasión premilenial, se llevó a cabo en Londres en 1873, tuvo el respaldo de tan notables hombres evangélicos de la iglesia como el Conde de Shaftesbury, el conde de Cavan y

16. John Ellerton, *Un Bosquejo de Su Vida y Obras*, Henry Housman, 1896, 19.

17. *Historia de la Sociedad Iglesia Misionera*, Eugene Stock 1899. vol. I, 284. Véase también Memorias de Edward Bickersteth, T. R. Birks, 1851, vol 2, 44 ff.

18. El volumen de Ryle *Los Eventos Por Venir y los Deberes Presentes*, 1867 es hoy probablemente el más raro de sus libros.

19. *Horae Apocaliptycae: Un Comentario de Apocalipsis*, 1851 (carta edición), vol. 4, 522. Véase también Froom, op. Cit., vol. 3, 716 ff.

20. Froom, op. Cit., vol. 3, 706.

* * *

El grupo que será más cercanamente identificado con las ideas proféticas de la década de los años de 1820 aún debe ser mencionado y este grupo más que cualquier otro, habría de ser responsable de reemplazar la antigua perspectiva Puritana del futuro con una nueva “ortodoxia”. Me refiero a la Hermandad cuyo destacado líder en materia profética fue J. N. Darby. Nacido en Londres en el año de 1800, Darby a su muerte ochenta y dos años después, dejó cuarenta volúmenes escritos unas mil quinientas asambleas a lo largo del mundo, “quien lo vio como su fundador y guía”.²² El movimiento que representó estas asambleas se distinguió desde el principio por su atención a la profecía no cumplida, o tal vez “sería más correcto decir que fue uno de los principales fundamentos de todo el sistema”. Aunque los escritos de Darby, que incluyen cuatro volúmenes de profecía y una *Sinopsis de los Libros de la Biblia*, su sistema profético premilenial se llevó por todas partes del mundo de habla inglesa. Entre los muchos que adoptaron la posición las enseñanzas de Darby estaba Henry Moorhouse, un evangelista perteneciente a la Hermandad quien a su vez influyó sobre D. L. Moody.²³ Antes de finalizar el siglo diecinueve Moody era tal vez la figura evangélica más respetada a ambos lados del Atlántico, el Instituto Bíblico que lleva su nombre en Chicago llegó a ser un seminario de ardiente fe premilenialista. El Impacto de Darby en otro Estadounidense C. I. Scofield, fue aún más fuerte pues sus escritos hicieron de las enseñanzas de la profecía de su maestro una parte integral de la Biblia de Referencia publicada en 1909 y posteriormente ceñida al nombre de Scofield. Dentro de quince años aproximadamente tres millones de copias *La Biblia de referencia Scofield* se habían imprimido en los Estados Unidos, un número proporcional se habían hecho en la Imprenta de la Universidad de Oxford en Gran Bretaña, y el volumen tuvo un gran influencia para convertir a las creencias proféticas de Darby en la norma para los evangélicos de habla inglesa en el mundo.²⁴

No puede haber duda de que una de las razones de la influencia de los escritos de Darby fue sus constantes referencias a las Escrituras y su afirmación tan constante de que la “revelación expresa” lo pondera. Así al comienzo de sus Breves Notas de la Obra del Rev. David Brown, titulado, “*El Segundo Regreso de Cristo, ¿Es premilenial?*”, Darby nos dice, “no considero que sea necesario seguir al doctor B. en todos sus comentarios acerca del punto de vista de los hombres. Es suficiente tomarlos de las Escrituras.”²⁵ Borrow, se nos dice, “tomó enormemente” de otras fuentes;²⁶ “su razonamiento es el efecto de juzgar nuevas verdades por viejas tradiciones;”²⁷ La confusión de la profecía se debe al hecho de que los hombres “mezclan la teología antigua con la Palabra de Dios”.²⁸ Darby por otro lado consideraba suficiente conectar sus interpretaciones con textos particulares de las Escrituras junto con

21. Ibid, vol. 4, 1193. G. R. Balleine, in su *Historia del Partido Evangélico en la Iglesia de Inglaterra*, primero publicado en 1908, era de la opinión de que la mayoría de los evangélicos no adoptaron la visión premilenial “y las lecciones de Waldegrave Bampton en contra del Milenarismo (1853) los ayudó a confirmarse en su decisión” Edición de 1911, 137. La Influencia de la *Biblia de Referencia Scofield*, sin embargo, aun estaría por venir cuando escribió Balleine.

22. F. Roy Coad, *Una Historia del Movimiento de los Hermanos*, 1968, 106.

23. El contacto personal entre Moorhouse y Moody parece haberse dado desde 1867, véase Froom, vol.4, 1186, también El *Advenimiento Próximo de Cristo*, Alexander Reese, 1937, 310-11. Darby también conoció a Moody personalmente en los Estados Unidos y pudo escribir: “conozco bien al hombre”. Cartas de J. N. D., sin fecha, vol. 2 257.

24. Lorraine Boettner da esta figura y comentarios en la influencia de Scofield en su Trabajo, *El Milenio*, 1958, 369-73.

25. *Escritos Coleccionados* de J. N. Darby, editado por William Kelly, Profético, vol. 4, 514

26. Ibid., 527.

27. Ibid., 531.

28. Ibid., 544.

comentarios tales como, “la más pequeña atención a los pasajes hace claro esto”,²⁹ o, “Nada puede ser más simple o claro”.³⁰ De nuevo hay aquellos que deben tener el testimonio de la escritura para lo que ellos creen.”³¹ Algunos que nunca han leído a David Brown deben ser perdonados por suponer que si este era el caso, la controversia en pro o en contra del premilenialismo era solo una cuestión de estar en pro o en contra de las Escrituras.

Los nexos históricos entre los orígenes de la Hermandad y el entusiasmo creado por Edward Irving le dio a este asunto una luz distinta. David Brown quien era asistente de Irving en Regent Square antes de que la congregación se separara, pudo observar esto.

Los primeros grupos de la Hermandad en Dublín, Londres y Plymouth, insatisfechos con la falta de espiritualidad de la Iglesia de Inglaterra – a la que en la mayoría de los casos ellos pertenecían – empezaron a juntarse para tener compañerismo, además del de su Iglesia, en la segunda mitad de la década de los 1820. Darby que estaba en contacto con el grupo de Dublín, renunció a su pastorado en el Condado de Wicklow en 1828, aunque él no dejó toda su conexión con la Iglesia de Inglaterra sino hasta seis años después. Al mismo tiempo muchos hombres jóvenes, incluido un número de graduados de la universidad, se movían en la misma dirección de Darby. Este fue justamente el periodo en que estaba más alta la influencia de la predicación y de los escritos de Irving, a través de las Conferencias de Albury y a través del *Vigía de la Mañana*. Entre estos miembros de la Hermandad, todos sinceramente procuraban las cosas espirituales, las advertencias de Irving en cuanto a la mundanidad de la religión organizada y su reiteración de que la enseñanza bíblica de la venida del Novio es la bendita esperanza, recibió una audiencia dispuesta.³²

En Irlanda, en particular, aquellos influenciados por Irving estaban en contacto con los futuros líderes de la Hermandad. Lady Powerscourt cuya propiedad de Powerscourt estaba situada en Enniskerry, Oc. Wicklow, asistió por lo menos a una de las conferencias de Albury en 1830 ella fue una de las entusiastas anfitrionas de Irving cuando él predicó en el sur de Irlanda.³³ Esto llevó en 1831 y a dos años sucesivos a una conferencia sobre profecía en Powerscourt House. J. N. Darby estaba presente entre los cuatrocientos que desde diferentes partes de Gran Bretaña en 1831 en la Conferencia de Powerscourt fue descrita como “la élite de evangélicos”.³⁴

Todas las características destacadas del esquema de Darby se encuentran en Irving: La expectativa de los inminentes juicios sobre la Cristiandad, la inminencia del regreso de Cristo, Su subsiguiente reinado milenial sobre la tierra – estas creencias, como ya lo hemos visto, eran las del predicador escoces. Hubo, sin embargo, elaboraciones en detalle. En Albury y en la congregación de Irving en Londres una fe curiosa, prácticamente desconocida en la temprana historia de la Iglesia, se había levantado, esta es, que la aparición de Cristo antes del milenio tenía que darse en dos fases, la primera, un raptó “secreto” para remover la iglesia antes de que la “gran tribulación” castigara la tierra, y la segunda la venida con sus santos para establecer su reino.³⁵ Esta idea vino a ser considerablemente

29. Ibid., 410.

30. Ibid., 571.

31. Ibid., 547.

32. Dos futuros líderes entre la Hermandad, Henry Craik y Anthony Norris Groves, estaban leyendo a Irving en 1826, Coad, op. Cit., 19.

33. La Señora Oliphant, op. Cit., 299.

34. Véase Desarrollos Proféticos con Referencia Particular Al Inicio del Movimiento de la Hermandad (Un Ensayo Ocasional Investigación del Compañerismo de la Hermandad). F. R. Coad, 1966, 24.

35. En apoyo a la creencia del raptó se ha invocado a Victorinus, del siglo cuarto, y a José de Media del siglo diecisiete. Si esto es así o no, es claro que ningún grupo de Cristianos hizo de esto un asunto de fe antes del siglo diecisiete. De acuerdo con S. P. Tregelles fue a través de una llenura profética en una de las congregaciones de Irving reclamando el don de

prominente con Darby, él sostenía que “la Iglesia” era un misterio del cual solamente Pablo habla. Ella es el cuerpo místico de Cristo y estará completa en “el rapto”. Los Judíos y otros Gentiles convertidos desde entonces no serán nunca la novia: “Niego que los santos antes de la primera venida de Cristo o después de Su segunda venida, sean parte de la Iglesia.” Con un dogmatismo asfixiante Darby barre con lo que previamente había sido axiomático en la teología Cristiana:

“La afirmación de que Su cuerpo místico es la familia universal de los redimidos, no es bíblica; toda esa afirmación está fundada sobre un gran error bíblico de que todos los salvos pertenecen a la Iglesia.”³⁶

Tal cosa era lo que sostenía la rama “dispensacionalista” del premilenialismo, con pocas excepciones, por todos los miembros de la Hermandad y que pronto sería popularizada por la *Biblia de Referencia Scofield*.

Otra consecuencia de las enseñanzas de Irving, fue la doctrina de Darby de la separación de las conexiones eclesiásticas. Si las iglesias se estaban consumiendo en incredulidad y mundanidad, y si la venida de Cristo estaba a la mano, entonces la reforma de estas iglesias no debía ser la voluntad de Cristo. La acusación de Darby de que la “Iglesia estaba en ruinas” no fue hecha para que los creyentes, siguiendo el patrón del Nuevo Testamento, recobrarán la Iglesia a su verdadera posición; en lugar de eso, fue un llamado a la separación para escapar a la apostasía y esperar un rápido traslado al cielo. “creo que según las Escrituras las ruinas son sin remedio, que la Iglesia profesante será cortada.”³⁷ Darby creía que su justificación escritural era su esquema profético. La Iglesia pertenecía a una “dispensación” - una de las palabras favoritas de Irving – que había fallado el método de Dios no es restaurar una dispensación sino traer una nueva, de manera que el próximo evento no sería una reforma - intentarlo sería un fracaso – sino el regreso de Cristo. Por tanto esperar tales benditas promesas como la conversión de los Judíos en esta dispensación, para Darby era un completo engaño.

Estas ideas estaban en el proceso de ser formuladas en la mente de Darby a principios de la década de 1830 cuando, como él nos dice, unos de los temas considerados en Powerscourt fue: “¿Que luz arrojan las Escrituras acerca de los eventos presentes, y su naturaleza moral? ¿Qué es lo próximo que se debe esperar? ¿Hay algún prospecto de avivamiento de las Iglesias Apostólicas antes del regreso de Cristo?”³⁸ Para el tiempo en que Darby pronunció sus once lecciones de profecía en *La Esperanza de la Iglesia de Dios* en Ginebra en 1840, estas preguntas estaban bien fijadas en su mente. En su quinta conferencia, sobre el “Progreso del Mal en la Tierra” él habló así de los habitantes de la antigua ciudad de Juan Calvino:

lenguas que la noción del rapto fue originada, pero parece que esa visión fue expresada en Albury antes de que el fenómeno de las lenguas empezara en Londres en 1831. B. W. Newton sugiere que fue Irving el que introdujo esa enseñanza del rapto en una de las conferencias de Albury; véase *Desarrollos Proféticos* de Coad, 22, y Froom, op. Vol. 4, 421-3. Tregelles, Newton y otros de los primeros de la Hermandad se opusieron a la insistencia de Irving en el rapto y esto llegó a ser el mayor factor de consecuentes divisiones. Sin embargo la posición de Irving en cuanto a la profecía fue la que prevaleció a través de casi todas las secciones de la Hermandad.

36. *Escritos Coleccionados*, Profética, vol. 4, 531-4. En las cartas de Darby, vol. I, un resumen compacto de su esquema profético se encontrará en las páginas 131-2. Parece que la mayoría de escritores no se han fijado en la conexión entre las creencias proféticas de Irving y de la Hermandad. Timothy C. F. Stunt se ocupa en alguna medida de este tema en un artículo “El Pentecostalismo del Movimiento de Irving y del Movimiento de la Hermandad en Sus Inicios”, *El Diario de Investigación del Compañerismo de la Hermandad Cristiana*, No. 10, diciembre, 1965.

37. *Escritos Coleccionados*, Eclesiástico, vol. 3, 417. Citado por Clearence B. Bass en una buena recopilación de la posición de Darby en *Antecedentes del Dispensacionalismo Su Génesis histórico e Implicaciones Eclesiásticas*, 1960, 103. Un buen comentario crítico por A. N. Groves de la teoría de Darby de que la “Iglesia está en ruinas” se da en *Historia* de Coad, 122.

38. *Cartas de J. N. Darby*, vol. I, 471 y 486.

“Lo que hemos de considerar va a mostrar que, en lugar de permitarnos una esperanza continua hacia el bien, debemos esperar un progreso de la maldad; y que la esperanza de la tierra siendo llena del conocimiento del Señor antes de que envíe su juicio, y la consumación de su juicio sobre la tierra, es un engaño... El verdadero cristianismo ha de llegar a ser completamente corrupto, la dispensación de los gentiles ha sido hallada completamente infiel; ¿puede ser restaurada? ¡No! Imposible.”³⁹

El lector ahora está en una posición de entender que queremos decir con “el eclipse de la esperanza” Bajo la nueva enseñanza la esperanza de que la Iglesia avanzará para reclamar grandes números de habitantes de la tierra como la herencia de Cristo era nada más que pretensión y error. La petición “venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, toma un significado totalmente diferente en tanto que los hombres dejan de esperar un cumplimiento progresivo a través de avivamientos y el ministerio del evangelio, viendo ahora al reino como algo para que sea establecido solamente por el advenimiento de Cristo. Y aun así la constante afirmación del pre-milenialismo era que estaba restaurando la “esperanza” en la Iglesia. Darby y su movimiento, dijo Alexander Reese, “llenó al Cristianismo evangélico con una nueva esperanza”.⁴⁰ Esta afirmación procede de asumir que solamente por creer en el inmediato regreso de Cristo podemos estar poseídos de una verdadera esperanza en ese evento – si Su regreso está distante en el tiempo entonces la esperanza debe excluirse. Debemos lidiar con esta falsa premisa en el siguiente capítulo, pero debe anotarse que si esta enseñanza fuera bíblica cuando primero fue predicada es muy difícil considerar haber transcurrido ciento cuarenta años. En *La Historia de la Hermandad de Plymouth* de William Blair Neatby, publicado en 1901, el pensamiento de Darby regresa a sus ideas originales cuando el autor cierra su fascinante volumen con estas palabras:

“Si alguien le hubiera contado a los primeros miembros de la Hermandad que setenta y cinco años podrían transcurrir y la iglesia todavía estaría en la tierra, la respuesta probablemente hubiera sido una sonrisa con algo de lástima, algo de desaprobación, y totalmente de incredulidad. Aun así el tiempo ha transcurrido. Es imposible no respetar esperanzas tan simpáticas con una devoción tan ardiente; aun así es claro que el movimiento de la Hermandad se formó bajo la influencia de un engaño, y que ese engaño fue un elemento decisivo en todas sus características distintivas.”⁴¹

La tradicional enseñanza puritana daba lugar a la esperanza en dos cosas: una poderosa expansión del evangelio en la tierra y la esperanza por el deseo de un regreso glorioso de Cristo. La nueva enseñanza, al revertir el orden de estas dos cosas, anuló la primera esperanza así como la experiencia de la Iglesia en lo concerniente al tiempo antes del regreso de Cristo, y por hacer de la inminencia del regreso del Señor una parte importante de lo que Pablo llama “la bendita esperanza”, introdujo efectos prácticos muy negativos en la vida presente de los Cristianos. Principalmente entre estos efectos están un marcado pesimismo en cuanto al mundo, y una actitud de negación a tomar una visión de largo plazo en cuanto a los alcances de la Iglesia en la historia, llegando a ser tomada como una marca de ortodoxia.

Hay evidencia suficiente para apoyar este criticismo. Neatby dice:

39. *Escritos Coleccionados*. Profética, vol. I, 471 y 486.

40. *El Advenimiento Próximo de Cristo*, op. Cit, 316.

41. Una Historia de la Hermandad de Plymouth, 1901, 339. La reciente historia de Cod no reemplaza la de Neatby; las acertadas opiniones de este último son particularmente valiosas.

Nota: El tema de este capítulo es tratado con detalle por un escritor reciente, Ernest R. Sandeen, en su libro *Las Raíces del Fundamentalismo, Mileniarismo Británico y Estadounidense 1800-1930*, Imprenta Universidad del Chicago, 1970.

“Todos los que tienen relaciones prácticas con la Hermandad deben haber notado la fuerte tendencia entre ellos de sustituir la fórmula de Santiago: - si el Señor quiere – por una fórmula de ellos mismos “si el Señor se tarda”. Y más y más gana terreno la persuasión de que “la tardanza” no duraría tanto y una insinuación de muchos años de tardanza merece la desaprobación, de hecho teóricamente inadmisibles, y una indicación de actitud indigna en cuanto a la gran esperanza.”⁴²

El mismo autor ofrece estas palabras fuertes de F. W. Newman, quien estuvo con los de la hermandad en los primeros días:

“Debido a mis estudios del Nuevo Testamento por aquellos días me fue imposible pasar por alto que los apóstoles sostuvieron que era un deber de todos los discípulos esperar una pronta destrucción de la tierra mediante el fuego, y esperar constantemente *el regreso del Señor desde los cielos...*

“La importancia de esta doctrina es, que *prohíbe totalmente todo trabajo para el alcance de objetivos en la tierra a muy largo plazo*. Y aquí el pastor irlandés (Darby) arrojó en la misma balanza todo el peso de su personalidad. Por ejemplo, si un joven tiene una actitud natural hacia las matemáticas y él preguntara, ¿se dedicaría al estudio, con la esperanza de que luego pueda difundir un conocimiento servicial, o aun poder ensanchar los límites de la ciencia? Mi amigo hubiera respondido que tal propósito hubiera sido muy apropiado solo en el caso de un hombre mundano. Dejad que los muertos entierren a los muertos, y dejad que el mundo estudie las cosas del mundo... pero tales estudios no pueden ser seguidos con entusiasmo por los Cristianos, excepto cuando son guiados por la incredulidad.”⁴³

Prácticamente ninguna área de la vida quedó sin ser afectada por este eclipse de la esperanza tradicional. Esfuerzos políticos y sociales tales como los marcados en las vidas de un número prominente de Cristianos eminentes en los periodos Puritanos Reformados, y en los tiempos más recientes, como William Wilberforce* y en el grupo “Clapham”, ya no eran considerados como actividades evangélicas legítimas. Comprometerse con tales actividades sería asumir el error de que el mundo podría volverse mejor e implicaría comprometerse con un orden “humano” de cosas. Así encontramos que Calvino es criticado por uno de los escritores pre-milenialistas: “en lugar de estar animando a los Cristianos mediante la predicación y la instrucción para que esperen pacientemente y con fe el establecimiento del mandato del Reino que Jesús ha prometido en conexión con su Parusia, él consideró que su labor era hacer a las autoridades seculares sumisas a su interpretación de los mandamientos Divinos.”⁴⁴ Para el Reformador estas dos cosas no eran mutuamente excluyentes; como la nueva enseñanza afirmaba.

Pero la enseñanza fue mucho más allá de solamente exhortar a retirarse de lo secular. Adoptó una nueva posición en cuanto a las misiones en otras tierras. De acuerdo con la misión premilenialista en general, las predicciones de los profetas concernientes a las bendiciones del mundo entero no se cumplirán a través de la Iglesia o de los medios de gracia que en el presente están a Su disposición; un

42. Ibid., 228.

43. Ibid., 40 (citado de Fases de Fe).

* Es interesante notar que en la dedicación de sus *Ejercicios Vespertinos* a William Wilberforce, William Jay, escribiendo en 1831, toma este tema y dice: “me regocijo, querido señor, que una persona de su consideración está entre el número sano de los que, a pesar del desprecio y la negación de algunos, y de la actitud pesimista de otros, creen que la verdadera religión *ha estado avanzando*, y que *está esparciéndose*, y que *continuará esparciéndose*, hasta que sin ningún trastorno de este sistema, “la tierra sea llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar: Porque la boca del Señor lo ha anunciado...” si no hemos de desistir de hacer lo bueno, no solamente necesitamos exhortación, sino esperanza, lo cual es el principio más activo y el más alegre. Nada aturde y afloja más que el desaliento.”

44. Las palabras son de Dr. Zahn, citadas por Reese, op. Cit., 314.

nuevo orden de cosas, sino que tendrá que venir – un reinado personal – antes de la salvación de la humanidad para un nuevo amanecer. Solamente será entonces que “todas las naciones lo llamarán bendito” (Salmo 72:17). Mediante este punto de vista es un error la fe tradicional de Cristo recibiendo a todas las naciones por herencia Suya a través de la predicación del evangelio, y de la labor de la Iglesia para cumplir las promesas de la profecía; el premilenialismo del siglo diecinueve no dudó en afirmar tal cosa. En las palabras de B. W. Newton eran creencias “de hecho precipitadas y formadas en el error”.⁴⁵

A. A. Hodge de Princeton, quien era él mismo un misionero en la India en su juventud, ciertamente vio el gran cambio en la estrategia misionera que el nuevo punto de vista había traído:

“Los misioneros milenaristas tienen un estilo propio. Su teoría afecta su trabajo en el sentido de hacerlos buscar exclusivamente o principalmente la conversión de las almas individuales. El método misionero verdadero y eficiente es, apuntar directamente, de hecho, a ganar almas pero al mismo tiempo plantar las instituciones Cristianas en las tierras de los paganos, lo cual, en su tiempo debido, se desarrollará de acuerdo con las particularidades de las naciones. Los misioneros ingleses nunca pueden esperar convertir al mundo persona por persona.”⁴⁶

Tal vez de todas las tendencias de la nueva enseñanza ninguna era peor que la del efecto que tuvo en menospreciar la importancia de la Iglesia Visible. En las mentes de generaciones de evangélicos que vivieron antes del eclipse de la esperanza, la conversión de las naciones estaba relacionada con la Iglesia de la historia. A través de los siglos Dios había estado edificando esa Iglesia, enriqueciéndola con entendimiento, dándole maestros y predicadores, y ampliando sus fronteras a través de avivamientos. Todo esto tenía una perspectiva, en su visión, hacia una era en la cual la Iglesia, acumulando las lecciones del pasado y renovada con nuevos suministros de gracia desde el cielo, sería más fiel a la Escritura, más unida en el gobierno y disciplina, y más capaz de proclamar en toda la tierra la salvación de Dios.

La nueva enseñanza casi totalmente echo hacia atrás esta perspectiva. Ahora la Iglesia era considerada una institución sin ningún futuro, y el menosprecio de los lazos y los deberes de la iglesia afectó el pensamiento de muchos evangélicos, aunque no hayan llegado tan lejos como Irving y Darby en separarse de toda “conexión eclesiástica”. Cualquier trabajo que quedara para hacer antes de la Segunda Venida pertenecía a nuevos grupos o simplemente a individuos fervientes, quienes a menudo no profesaban conexión con la Iglesia en cuanto a su pasado histórico. Aun el oficio pastoral fue visto como algo ya no necesario y la preparación ministerial fue por lo consiguiente dejada de lado. El estudio de los maestros de la Iglesia de los tiempos antiguos fue descontinuado y considerado como simples “tradiciones humanas” y cada Cristiano fue movido no solamente a abrazar la verdad de la Escritura sin tales ayudas sino también a ser capaz de cumplir con el papel hasta ese momento esperado de aquellos ordenados para el oficio de predicador.

Esta revolución en pensamiento fue, y lo hemos visto, constantemente presentada por sus líderes como un avance en la luz espiritual. Pero, la verdad sea dicha, fue una repetición de lo que ya había ocurrido en la historia de la Iglesia. A larga escala ya se había visto en el movimiento montanista. En el siglo tercero después de Cristo, cuando los Cristianos, desmayaron por la liviandad de la Iglesia y por la corrupción del mundo, proclamaron la inminencia del fin del mundo. En las palabras de Gerhard Uhlhorn:

45. Ayudas a Interrogantes Proféticos, 1881, 2.

46. Princetoniana, Charles & A. A. Hodge, con Clase y Conversación de Sobremesa de Hodge el joven, C. A. Salmond 1888, 238-9.

“Se creyó entonces que la venida del Señor estaba a la mano, y esta esperanza dominó la vida entera. No se hicieron provisiones para la continuidad de la iglesia a largo plazo sobre la tierra, y todos los esfuerzos fueron exclusivamente dirigidos hacia permanecer en el mundo sin mancha hasta la venida de Cristo. La misión del Cristianismo de conquistar el mundo, permeándolo con el espíritu Cristiano y por lo tanto formándolo de nuevo, escasamente recibió atención alguna...”⁴⁷

De manera similar durante el siglo dieciocho en Nueva Inglaterra, durante el Gran Avivamiento, James Davenport se desconectó a sí mismo y a sus seguidores de toda conexión con la Iglesia, y anunció que “en muy poco tiempo todas estas Cosas serían envueltas en llamas devoradoras”.⁴⁸

La Iglesia se recuperó de los errores montanistas y purgada del desespero siguió hacia adelante con un poderío creciente. Y los desvíos de un Davenport no arrancaron a los líderes del siglo dieciocho de su confianza en las victorias que aun habrían de recibir por el Cristo ascendido. Aun así el sentimiento de pesimismo, del que antes se había sacudido, ahora había venido a establecerse con fuerza en muchos Cristianos evangélicos del comienzo del siglo veinte. La creciente deserción de la biblia hacia el liberalismo teológico en las iglesias, fue sin duda, una de las mayores causas, pero la valentía necesaria para enfrentar esta deserción había sido minada por la noción de que el pesimismo sobre el futuro es ortodoxia Cristiana. De hecho la nueva enseñanza de la profecía fue tan prevalente para entonces, que la perspectiva de los Puritanos, los líderes del siglo dieciocho, y los pioneros de las misiones en las naciones, fue temporalmente casi que desaparecida de las iglesias de habla Inglesa.

Capítulo Diez

La Segunda Venida de Cristo: La Mejor Esperanza.

“Que forma de santidad hemos de llevar a cabo, - *esperando y apresurando la venida del día del Señor*, esto es, estableciendo y haciendo todo en nuestras vidas con respecto a ese día, nuestras vidas deben vivirse con un afán por el día del juicio, como los que esperan que dejar sus casas en el día señalado, ellos se apresuran se apresuran a hacer todas las cosas corriendo contra el tiempo.”

Thomas Goodwin

Citado por J. B. Williams en su Vida del Rev. Philip Henry,

1825, 140.

“El tiempo sostiene un periodo, aun dentro de los límites del tiempo, un cielo comparado con el estado presente de cosas, cuando “¡la santidad del Señor será escrita en las campanas de los caballos, y Sion

47. El Conflicto del Cristianismo con el Paganismo, Traducido por E. C. Smyth y C. J. H. Ropes, 1879, 336.

48. Citado por Alan Heimert, Religión y la Mente Americana , 1966, 60.

llegará a ser una tranquila habitación!” Pero esto, díganlo, es un periodo en el *nosotros* tenemos poca esperanza de llegar a ver con nuestros ojos. Tal vez así: ¡ustedes vivan en espera de una sociedad mejor y bendita en donde la pureza y la amistad reina por siempre! Sí; hermanos, ¡inmediatamente entrarán como miembros de la iglesia triunfante, ustedes “entrarán en paz”, y *cada uno* de ustedes “caminará” para siempre “en Su justicia!”

Andrew Fuller

“La Excelencia y Utilidad de la Gracia de la Esperanza”, 1782

“Oh esperanza que sobrepasa a toda esperanza

Para que sea por siempre

Oh Cristo, el Esposo de la Iglesia,

Contigo en el Paraíso:

Porque pronto llegará el día,

Y las sombras dejarán de ser.”

Horatius Bonar

“La Montaña de Mirra”

Probablemente, el prejuicio contemporáneo más común entre los Cristianos ortodoxos en contra de la visión de la profecía defendida en las páginas de este libro (el postmilenialismo. N. del T.) tiene raíz en la creencia de que extravía la esperanza de la iglesia. Esa esperanza, se dice, es nada menos que la Segunda Venida de Cristo, junto con el recibimiento de un reino eterno – no es una esperanza relativa a los prospectos de este mundo.

Hay una razón entendible para el temor de que una expectación del triunfo extensivo del Cristianismo en la historia debe llevar al desplazamiento de la esperanza del advenimiento de Cristo. En los últimos cien años mucho se ha dicho del progreso, de la marcha hacia adelante de la humanidad y del establecimiento del reino de Dios. En este tema tanto la Iglesia como el mundo resultan diciendo lo mismo, pero los evangélicos notaron que el acuerdo fue marcado por su silencio con respecto al regreso de Cristo en gloria y el juicio por venir. Muy a menudo no fue más que esperanza pagana decorada con Cristianismo – una falsa anticipación de lo que podría lograrse por el esfuerzo y por la ciencia humana. Kuenen, un líder del siglo diecinueve del pensamiento religioso de la Alta Crítica, habló de toda esta perspectiva cuando dijo: “Nuestro milenialismo no puede ser otro que una fe ferviente y activa en el progreso moral y social”.¹ No puede haber duda de que el anti-

1. Citado por H. Berkhof, *Cristo el Significado de la Historia*, 1966, 140.

supernaturalismo implicado en tales palabras llevó a muchos Cristianos a ver con profunda suspicacia toda la retórica de progresivas victorias por el evangelio dentro de la historia.

Excepto, sin embargo, por su aparente semejanza con la fe Puritana en materia de la profecía no cumplida, el optimismo naturalista del siglo diecinueve se levantó en oposición en a la teología tradicional en todo aspecto. Su determinación de usar algo del lenguaje de la escuela tradicional y particularmente sus himnos solamente disfraza la gran contradicción que existía entre la esperanza puritana y esta perspectiva. En lugar de depender en la gracia Divina y la poderosas operaciones del Espíritu Santo, la nueva idea del progreso sustituyó los conceptos de una paternidad universal de Dios sobre todos los hombres y que la raza humana es básicamente buena por lo tanto capaz de un progreso sin límites. De la misma manera, el énfasis se movió de las promesas de Dios como la única base de la esperanza de éxito hacia la filosofía evolucionista. No es entonces sorprendente que cuando la nueva enseñanza que así redujo al evangelio a lo humano y temporal llegó a ser prevalente, los Cristianos evangélicos se mostraron suspicaces de toda enseñanza que viera la historia futura del mundo con esperanza. Asumieron que cualquier fe en un triunfo a nivel mundial del evangelio debería de basarse en los mismos errores sobre los cuales descansaba el liberalismo filosófico, y eso, tal y como ese optimismo naturalista destruyó la fe en la salvación eterna por darle al Protestantismo la falsa meta de una Utopía terrenal, así cualquier perspectiva una seguridad en las victorias de la Iglesia serán aun más extensivas en el mundo, deben de manera similar dejar de representar la venida de Cristo como una esperanza gloriosa. Pero estas suposiciones se basaban en el hecho de fallar en distinguir entre dos distintas y hostiles escuelas de pensamiento. El punto de vista filosófico liberal del progreso presente en el siglo diecinueve prevaleció, no porque tuviera una fe Puritana sobre la cual edificar, sino porque el cimiento de la teología tradicional en la Iglesia había crecido muy débilmente.

En vista, sin embargo, de la tendencia persistente de tratar la fe Puritana en cuanto a la profecía como semejante a la filosofía liberal, debemos tomar en este capítulo el lugar que los Puritanos le dieron a la Segunda Venida de Cristo. La posibilidad de que sus puntos de vista de la profecía puedan tener una atención extraviada lejos del fin del tiempo puede ser disipada de una vez, pues hubo una sensación de nunca-ausente en la predicación Puritana de “las últimas cosas”. Ellos vieron a cada oyente como ligado brevemente a otro mundo, y podría dudarse si cualquier otra escuela de predicadores evangélicos han traído las implicaciones de la eternidad a las conciencias de los hombres como los Puritanos fueron capaces de hacerlo. Probablemente los volúmenes devocionales más destacados en cuanto al tema de la Segunda Venida en idioma inglés pertenecen a la era Puritana. En cuanto al poder espiritual ¿Que libros han superado al de Theophilus Gale *Un Discurso Sobre el Regreso de Cristo*, al de Thomas Vincet *La Aparición Certera y Repentina del Juicio*, o al de Christopher Love *La Gloria de los Cielos*? Y estos libros no eran obras de autores premilenialistas. Sino que expresaban la fe que puede encontrarse en cualquier número de sermones de Puritanos, y esta fe no eran inconsistentes en

ninguna manera, en su juicio, con el punto de vista de la profecía aún no cumplida que hemos descrito en esta obra. Ellos sostuvieron su esperanza con respecto a la obra de Cristo en la historia en conjunto con la anticipación de Su regreso al fin de la historia.

Puede replicarse que aunque los Puritanos no hayan podido ver inconsistencia, ciertamente existe la imposibilidad presente al sostener su perspectiva profética y al mismo tiempo mantener el deber escritural de esperar diariamente el regreso de Cristo; porque si creemos que si hay profecías que están por cumplirse – la conversión de los Judíos, y el avivamiento por el mundo entre los gentiles - *antes* del regreso de Cristo, ¿cómo podemos estar esperando un evento que no está a punto de cumplirse? Si en las palabras de John Howe, aún está por cumplirse “un estado de gran prosperidad de una duración considerable de tiempo, señalada para la iglesia de Dios sobre la tierra”,² ¿Cómo puede esta Escritura hacer otra cosa que causar que los Cristianos olviden lo que las Escrituras dicen acerca de la proximidad del Segundo Regreso del Señor?

En respuesta a esto pueden observarse muchas cosas:

Primero, el mismo problema aparente existe en el mismo Nuevo Testamento. El regreso del Señor es presentado como la meta del esfuerzo moral y como la suprema consolación de la Iglesia. A los Cristianos de la era apostólica se les enseñó a la luz de ese día por lo que ellos mismos debían guardarse en la continua esperanza de su cumplimiento. ¿Como podría pedírseles esa expectancia, siendo que la historia ha mostrado que han de transcurrir muchos siglos desde entonces hasta la Segunda Venida?

Aquellos que no creen en la inspiración de todo el testimonio Apostólico se han encontrado con esta dificultad diciendo que “Los Apóstoles compartieron, y contribuyeron a producir, la creencia en que el Señor regresaría pronto, en el mismo tiempo en que estuvieran vivos algunos de los que vivían cuando Él les enseñaba... Solamente por la fuerza de la experiencia la mente de la Iglesia pue purgada...”³ Si rechazamos esta solución, como debemos hacerlo, la conclusión aún permanece en cuanto a que la cercanía del regreso de Cristo referida en el Nuevo Testamento, es compatible con el transcurrir de lo que es desde la perspectiva humana un largo periodo de tiempo. Han transcurrido diecinueve siglos desde que se les dijo a los Cristianos “en verdad regreso pronto”. Además debemos notar que es nuestro Señor mismo quien instruye a sus discípulos a estar listos para Su regreso, y quien al mismo tiempo les da una comisión que por la propia naturaleza del caso no podía ser cumplida en su propio tiempo: Todo el mundo debe ser discipulado, el reino debe crecer como una semilla de mostaza en un árbol, y como la levadura “ser escondida en tres medidas de harina hasta que todo quede fermentado”. Aquí hay una promesa extensiva que no puede pertenecer al siglo primero A. D., y aun así Cristo es consiente de no haber inconsistencia alguna. Aunque la Segunda Venida no habría de ocurrir en el futuro inmediato los apóstoles no habrían de relajarse del deber de ser vigilantes.

Por tanto puede verse que vivir en expectación de la venida de Cristo *no* es lo mismo que creer que Su venida está a la mano. Si creer que Su venida está a la mano es un requisito obligatorio para los Cristianos, entonces todas las generaciones de la Iglesia excepto la última estaría obligada a creer un engaño. La “cercanía” del regreso de Cristo, correctamente entendida, es plenamente consistente con el paso de muchos siglos. Si un periodo posterior prolongado en nuestro calendario debe transcurrir antes que él venga – un periodo en que la predicación mundial del evangelio será testigo de un más grande éxito - ¿Cómo será esto de algún modo incompatible con el Nuevo Testamento? Suponiendo que tal

2. Obras, op. Cit., 569.

3. Alfred Plummer, Las Epístolas Pastorales (El Expositor de la Biblia), 189, 378.

largo periodo deba ser aun ante la Iglesia la labor de velar sería justo tan grande en nuestro caso como lo fue para los Cristianos del siglo primero.

Segundo, la biografía Cristiana muestra que la influencia práctica de la doctrina de la Segunda Venida no se anula cuando los Cristianos no creen que ese evento no será cercano a ellos en el tiempo. Simón Pedro es una ilustración bíblica. A él se le dijo distintivamente antes de la ascensión de Cristo que un periodo amplio de servicio hasta alcanzar una edad avanzada sería coronado con la muerte de mártir (Juan 21:18), aún así esa advertencia no impidió en su caso un ardiente deseo por que el Advenimiento se aproximara, “Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios” (2 Pedro 3:12). Pablo también, sabía que la muerte le llegaría (2 Timoteo 4:16), pero aunque el martirio estaba cerca para él en el tiempo indicado, esto no excluyó, también en su caso el amor por la aparición de Cristo.

Así también sucedía con los Puritanos y con quienes los siguieron. Jhon Elías, por ejemplo, en contraste con aquellos que esperaban ver a Cristo en sus propios días, escribió en 1841, “yo no espero ver a Cristo con mis ojos de carne en el último día”;⁴ entre él y ese día se interpondría la muerte y aun así que él esperara por la venida de Cristo era una realidad en su experiencia. George Whitefield ejemplifica el mismo punto de vista. En un sermón del texto “id por tanto al mundo, y predicad el evangelio a toda criatura”, él dice, “no estamos a la altura de nuestra dignidad hasta aquel día en que esperamos la venida de nuestro Señor de los cielos”.⁵ Él podía predicar esto aunque él mismo esperaba que ocurrieran grandes avivamientos en el futuro y la conversión de los Judíos antes de la Segunda Venida.

Las biografías en la tradición Puritana muestran de manera similar que la expectación de un periodo brillante de la historia no era incompatible en el caso de muchos otros con la inspiración extraída de esperar por la gloriosa aparición de Cristo. Fue Rutherford quien escribió tan ampliamente del Advenimiento: “¡Oh si Él enrollara los cielos como un vestido viejo, y removiera del camino el tiempo y los días, y alistara a la esposa del Cordero para su Esposo... Oh cielos apresuraos. Oh tiempo corred, corred, corred, y preparad el día de las bodas; pues el amor está atormentado con la demora!... Ved hacia el este: está amaneciendo. No penséis que Cristo está perdiendo el tiempo o que se tarda inadecuadamente...”⁶ la misma actitud puede ser vista en las vidas de John Eliot, Henry Martyn y Robert Moffat - para solo nombrar tres de los misioneros pioneros. Cualquiera que sea lo que las consideraciones teóricas pueden alegar al contrario, la experiencia Cristiana así muestra que una expectación del regreso de Cristo en el futuro inmediato no es un prerrequisito para la posesión más devota de los deseos por Su Advenimiento.

Tercero, el Nuevo Testamento revela por que la Segunda Venida tiene una directa relevancia para los Cristianos de toda generación. Lo que tiene más importancia no es si Cristo vendrá durante nuestras vidas o después, ni tampoco si nuestra muerte debe intervenir, sino que ya sea la verdad si Él vendrá “pronto” o más “tarde” todos hemos de compartir igualmente la plena redención que ese día traerá.* Es por no apreciar suficientemente esta verdad que los Cristianos algunas veces han entretenido un punto de vista desbalanceado de la Venida de Cristo. Ellos han observado en la Escritura que el Advenimiento y no la muerte es la esperanza del creyente; pues es el Advenimiento lo que se nos

4. Cartas y Ensayos de John Elías, E. Morgan 1847, 197.

5. Sermones Sobre Temas Importantes, por el Rev. George Whitefield, 1825, 608.

6. Citado por David Brown, La Segunda Venida de Cristo, 29-30.

* “El curso de la naturaleza nos alerta, y la Palabra también, que en pocos años habremos de estar fuera de este mundo: y nuestra muerte es igualmente importante, para nuestro estado eterno, con la venida de Cristo, que diferencia tiene si ustedes mueren esta semana o si mueren o si Cristo viene a juzgar al mundo en esta semana? Vuestro estado eterno es igualmente importante en los dos casos.” Robert Traill, Obras, nueva impresión 1810, vol. 4, 206.

exhorta a desear y no la muerte. Este énfasis escritural es interpretado mal, sin embargo, cuando es entendido que significa que en el punto de la historia que sea, nuestro deber es anticipar el Advenimiento sin nuestra muerte, como si la muerte fuera una calamidad para que no pueda ser contemplada. En marcado contraste con las palabras de Jhon Elías, arriba citadas, esta es la actitud que los premilenialistas tienden a engendrar. El Hijo el piadoso Philip Henry Gosse, por ejemplo, nos cuenta lo siguiente acerca de la muerte de su padre en 1888: “Cuando se hizo evidente que ya no podría sobrevivir más, él dijo dirigiéndose a su esposa angustiada, “Oh, querida, no estés turbada. No es muy tarde; aun ahora el Señor Bendito puede venir y tomarnos a los dos juntos.”⁷

Estas palabras sugieren un considerable malentendido. La razón de por que el énfasis Escritural no recae en la muerte no es por que la muerte sea un *alejamiento* de la Segunda Venida, sino porque la muerte no guía al creyente hacia el estado final de la gloria. La muerte es ganancia y paraíso para el individuo, aun así la bendición es incompleta. En tanto que el alma esté separada del cuerpo el creyente está solo en un estado intermedio; él debe esperar la resurrección, la glorificación y la redención completa. Y eso, él lo sabe, ¡vendrá pública y simultáneamente para toda la Iglesia en la aparición de Jesucristo! Entendiendo esto, el Cristiano puede amar tanto la aparición de Cristo y también saber que, aunque primero vea la muerte, esta no reduce de ninguna manera su esperanza, ni tampoco la retrasa para él. “nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.”⁸ (1 Tesalonicenses 4:15).

Esto subraya de nuevo la verdad de que un fuerte deseo por el regreso de Cristo no depende de que nosotros lo consideremos como suceda de manera inminente durante nuestras propias vidas. El poder santificador del Advenimiento sobre nuestra conducta presente de hecho no tiene nada que ver con que seamos capaces de establecer el tiempo de su cumplimiento, más bien tiene que ver con la apreciación escritural de lo que ese evento quiere decir.

En cuanto a este tema el resumen dado por los teólogos de Westminster en el *Catecismo Corto* no ha sido superado en su brevedad integral:

P. 37. ¿Qué beneficios reciben de Cristo los creyentes, después de la muerte?

R. Las almas de los creyentes después de la muerte son hechas perfectas en santidad y pasan inmediatamente a la gloria; y sus cuerpos, estando todavía unidos a Cristo, reposan en sus tumbas hasta la resurrección\

P. 38. ¿Qué beneficios reciben de Cristo los creyentes, después de la resurrección?

R. Los creyentes, levantándose en gloria en la resurrección, serán públicamente reconocidos y absueltos en el día del juicio, y entrarán en una perfecta bienaventuranza en el pleno gozo de Dios por toda la eternidad

Las anteriores dos declaraciones de los privilegios traídos por Cristo al creyente en la muerte y en el Segundo Regreso correctamente representan a este último como la gloria culminante. El Segundo Regreso es incomparablemente la esperanza bendita. Siendo fortalecidos por esta teología sana los Cristianos del siglo diecisiete podían enfrentar la muerte con confianza y también esperando la Segunda Venida. El testimonio de Samuel Rutherford en su muerte versificado por Anne Ross Cousin,

7. Citado en el Pronto Regreso de Cristo, Alexander Reese, 304.

8. La frase es de Warfield, Estudios Bíblicos y Teológicos, 1952, 468. Isaac Ambrose, en su Mirando a Cristo, 1674, 611, dice “Todo lo que el alma alguna vez esperó antes en cuanto a estar con Cristo en el cielo hasta la resurrección, pasará con la visión de esta gloria de Cristo en el día de la Resurrección.”

muestra ambas cosas juntas y trata a la muerte justamente como como un paso en el camino a la resurrección:

Dormiré sin peligro en Jesús,

Lleno de la semejanza de Su resurrección

Para vivir y adorarlo,

Para verlo con estos ojos.

Entre la resurrección y yo

Solo el paraíso está;

Entonces – entonces morando en gloria

¡En la tierra de Emanuel!

En cuarto y último lugar, con referencia a la cuestión de por que esperar la Venida de Cristo es consistente con los pasajes de un largo periodo de tiempo, es necesario observar que la fe tiene un poder peculiar en este preciso punto. Ejercer la fe puede traer muy de cerca los eventos que, cronológicamente considerados, pueden estar muy lejos de nosotros. La fe aniquila las distancias y la fe encuentra una realidad *presente* y sustancia en las cosas esperadas y que todavía no se ven (Hebreos 11:1). Para la fe no es sino un “poquito” hasta que “el que ha de venir vendrá” (Hebreos 10:37). Por la fe los apóstoles en el aposento alto, y los creyentes en Tesalónica fueron destinados a traer consolación en el presente mediante la promesa de la Venida de Cristo – de la manera como Abraham, mucho antes, había, por la fe, obtenido gozo por el primer advenimiento de Cristo aunque estaba a más de unos miles de años distante en el tiempo. En palabras de David Brown: “la fe echa mano, no de las fechas cronológicas o de cálculos matemáticos sino de la “Gloria de Israel, quien no mentirá”, como Él dice en las promesas de Su bendita Palabra. Lo que la fe cree, la esperanza lo trae cerca. Para la esperanza del creyente, así como para el mismo Señor, “*mil años son como un día*”. Aunque cronológicamente lejos, si así es hallada – no importa. La fe mira Su venida “Saltando sobre los montes, brincando sobre los collados”.⁹

Robert Candlish, en un sermón titulado *Cristo Viene Rápidamente*, habla de manera expandida de este principio de la fe. Él escribe:

“ Para un creyente, la mera posibilidad, o aun la absoluta certeza, de eras que están por transcurrir antes de que el Señor venga de nuevo, no han de disminuir la influencia de ese evento sobre su mente, y corazón, y conciencia, que el hecho de que las eras que han transcurrido desde que el Señor vino primero disminuyen el peso moral de su visión constante y viva de Cristo y su crucifixión.

... No conozco cronología ni cálculos cronológicos de eras distantes, en lo que tiene que ver con ese Salvador que hace mil ochocientos años pisó con sus benditos pies el suelo de Judea, y murió en la

9. Op. Cit., 51.

cruz del Calvario. Entonces ¿por qué debe haber dificultad alguna en aplicar este principio a la perspectiva más que a la retrospectiva? ¿Acaso la fe remontándose en la serie de años hasta la apertura de la fuente, hace muchos siglos, pierde todo el sentido de la distancia y de la lejanía en la claridad y percepción de la cruz? Y ¿acaso la misma fe en su mirada aguda hacia abajo y hacia adelante a lo largo de la corriente del tiempo no aprovechará el grande y único objeto de su esperanza, y traerá más cercana, aun hasta la propia puerta, ay, aunque las edades puedan verse interponer por el medio?

“... Estos son los dos eventos, la muerte de la vergüenza, la venida de la gloria, que la fe abraza, cuando se ejercita apropiadamente; la cual yo abrazo creyendo. Las abrazo como igualmente reales, igualmente cercanas. Cristo muriendo, cercano y presente, Cristo viniendo, cercano y presente. ¡Aunque las edades hayan transcurrido desde entonces así también más muerte y edades transcurrirán tal vez antes de esa venida! Pero para mí esto no es nada. La historia del mundo,; la historia de la Iglesia, pasada y futura, todo es para mí por el presente como si nunca hubiera sido y nunca hubiese de ser... En donde sea que yo esté, lo que yo sea, ¿no debo estar vivo en mi posición entre estas dos manifestaciones de Cristo, estas únicas manifestaciones? Tras de mi Cristo muriendo; ante mi Cristo viniendo. ¿Acaso no es esto y solamente esto, que vivo por la fe de Aquel que me amó y se entregó por mí; sino que también vivo por el poder del mundo por venir; perdurando como viendo a Aquel quien es invisible?”¹⁰

*

*

*

En conclusión dos cosas pueden ser añadidas.

Primero, no importa que tan brillante, comparativamente, el mundo pueda llegar a ser cuando la Iglesia alcance su desarrollo pleno en la historia, el Advenimiento de Cristo continuará siendo la estrella polar que guía la fe y la esperanza. La tierra, no importa que tan bendita sea, nunca igualará al cielo. Como Bengel dice, aun en ese tiempo futuro cuando haya “una plenitud rebosante del Espíritu”, los Cristianos todavía continuarán en conflicto con el pecado presente, todavía afrontarán la tentación y se encontrarán con la muerte.¹¹ La vigilancia nunca deberá abandonarse en este lado de la eternidad. La vida Cristiana debe permanecer siendo una vida de fe, y solamente el grado más alto de influencia según la predicación de la ley y del evangelio hará que los creyentes miren más fervorosamente al Salvador cuya muerte ellos continuarán manifestando hasta que Él venga. Las palabras de agradecimiento del Puritano Thomas Hall quien murió en 1665 siempre serán oportunas en este mundo para cada Cristiano en su lecho de muerte: “Ahora iré a donde pueda descansar del pecado y de Satanás, de todo temor, de todo cansancio, y acecho; y de todas las maldades y errores de un mundo maligno; aun así, ven pronto Señor Jesús, pues anhelo tu venida.”¹² Este mundo nunca será el lugar de descanso de la Iglesia.

Segundo, al reconocer todas las imperfecciones del presente mundo y las tribulaciones que tiene para los Cristianos, también debe ser visto que hay “otra mundanidad” una preocupación excesiva con el estado futuro, que milita en contra del verdadero llamado Cristiano. Las maravillas del mundo por venir no se nos revelan para que vivamos nuestras vidas presentes entristecidos, preguntándonos cuanto tiempo más durará. El punto de vista Puritano estaba en contra de tal actitud, a pesar de que los críticos algunas veces han dicho lo contrario. Fue precisamente un ministro de la escuela Puritana,

10. El Evangelio del Perdón, Una Serie de Discursos, 1878, Semón XXIV.

11. Memorias de la Vida y Escritos de J. A. Bengel, C. F. Burk, 308.

12. Memorias del No Conformista Samuel Palmer, vol. 3, 1803, 412.

William Tennent, Jr., Quien una vez reprobó amablemente a George Whitefield en una manera que ilustra bien este punto. Entre un grupo de ministros, en sus días de juventud, Whitefield habló del peso del trabajo en el ministerio y de su gran consuelo en que en poco tiempo su trabajo estaría finalizado y él estaría con Cristo.

“Él entonces apeló a los ministros al rededor suyo, si no era su gran consuelo que pronto irían al reposo. Ellos en general asentían, excepto el señor Tennent, quien se sentó al lado del señor Whitefield en silencio; y por su semblante descubrió que no disfrutaba de la conversación. Por lo cual el señor Tunning, dirigiéndose hacia él y dándole una palmadita en la rodilla, le dijo, “¡Bien! hermano Tennent, usted es el mayor entre nosotros, ¿usted no se goza de pensar que su tiempo está cercano, en el que será llamado al hogar celestial y será libre de todas las dificultades de este tiempo?” el señor T. respondió con franqueza “no tengo ningún deseo acerca de lo que usted me plantea” El señor W. le insistió con la misma pregunta, y el señor T. de nuevo le respondió, “no, señor, no me agrada de ninguna manera, y si usted conociera su deber tampoco le agradaría. No tengo nada que ver con la muerte; espero y busco vivir tanto como pueda – tanto como pueda – y servir a mi Señor tanto fielmente y como pueda, hasta que Él considere apropiado llamarme a Su presencia.”¹³

Tal vez otra historia ilustre mejor la insistencia Puritana en que Cristo debe ser glorificado en este mundo mediante el servicio de su pueblo. Un ministro durante el tiempo de la persecución en Escocia en el tiempo de Carlos II, quien era menos fervoroso que los líderes Pactantes, aceptó las indulgencias ofrecidas por el gobierno. En contraste con el resuelto Donald Cargill él defendió su actuar con la pregunta, “¿Por qué es necesario todo este alboroto? nosotros iremos al cielo y ellos no obtendrán nada más.” “Sí” dijo Cargill, “nosotros obtendremos más. Obtendremos que Dios sea glorificado en la tierra, lo cual es más que el cielo.”

La oportunidad de honrar a Cristo mediante el cumplimiento de nuestros deberes presentes es un privilegio y aquellos que así lo sirvan serán hallados en Su Venida son como él. “bendito el siervo, que cuando su Señor venga lo halle haciendo así.”

Capítulo XI

La Perspectiva En La Historia

Cristo Nuestra Esperanza

“Por una generación como la nuestra, toda conversación del triunfo del Cristianismo es escuchada con incredulidad impaciente. Este es el caso especialmente en Europa Occidental y en las Islas Británicas, pues acá se ha sentido todo el peso de las tragedias de nuestros días. En las Américas, aún persisten muestras del optimismo previo a 1914. En algunos aspectos, en sus actitudes y condiciones, el Nuevo Mundo es ahora el Viejo Mundo y el Viejo Mundo de Europa ha llegado a ser el Nuevo Mundo, una temida prueba de lo que se viene universalmente.”

Kenneth Scott Latourette

13. La Universidad Log, Archibald Alexander, 1968 reimpresso, 125.

En estas páginas hemos bosquejado lo que en términos generales podemos llamar la actitud Puritana en cuanto a la historia; al hacer esto hemos visto como su perspectiva se desarrollo desde la fe en las promesas de las Escrituras con respecto al Reino de Cristo y como esto fue parte de una teología que proclamó el plan controlado de Dios tras todos los eventos históricos. No fue accidental que la esperanza ganó esta ascendencia cuando la ortodoxia Paulina y Calvinista poseyó el pensamiento de la iglesia. John Barlow era un orador de características Puritanas cuando exhortó a su pueblo en Plymouth con estas palabras:

“A los que él escogió, serán creados, llamados, justificados, santificados, glorificados; porque su propósito no puede ser alterado, ni su promesa revocada. Que Manasés repare los lugares altos, levante altares para Baal. Que el hijo pródigo abandone a su padre, se emborrache y se engorde, que desperdicie su herencia. Que Saulo haga estragos entre los creyentes, los encarcele, atente muchas veces contra Jesús de Nazaret: Aún así ellos volvieron en sí, se lamentaron de sus pecados y fueron esclavos. Pues son elegidos, amados por el que es el mismo por los siglos. De no haber sido de esa forma, que esperanza tendrían los fieles de ver a Babel arruinada, la ramera de Roma incinerada, los Judíos llamados, el reino del Diablo destruido y a cristo perfeccionado?”¹.

1. *Exposición de 2 Timoteo*, 1 y 2. 1632,99.

Para los Puritanos había un inmenso optimismo en tal doctrina. Era el mismo optimismo presente en las oraciones de los Cristianos en la época de declinación entre los Puritanos y el Avivamiento del siglo dieciocho, el cual vino a renovar la expresión pública en ese Gran Despertar y llegó a ser algo irresistible hacia la empresa misionera del Protestantismo de habla inglesa.

Mientras hemos estado comentando acerca de estos temas hemos tenido poca oportunidad de trazar los resultados e influencia de esta perspectiva en el pensamiento general de estas naciones en las que predominó la esperanza, aunque tuvo un significado trascendental e histórico. Hubo una conexión entre esta fe y el sentido del propósito y destino establecido en la conciencia común de Gran Bretaña y Norte América,² cuyo sentido de propósito, a su vez, inculcó una disciplina y vigor en la vida nacional de una manera que nunca fue vista en civilizaciones en las que las filosofías del destino o de la suerte han prevalecido (fatalistas. N. del T.) Esta conciencia encontró expresión elocuente por ejemplo en *La Historia de Inglaterra* de Lord Macaulay cuyos primeros dos volúmenes fueron publicados en 1848. Macaulay estaba relacionado por antecedentes familiares con la Iglesia de Escocia y con “Clapham Sect” de Wilberforce. Su “gran obra” escribe Winston Churchill “aportó el fundamento histórico del sentido de progreso que ahora estaba experimentando la Gran Bretaña Victoriana. Macaulay declara que la historia de Inglaterra desde la Revolución Whig de 1688 fue de avance perpetuo y sin límites. En su capítulo inicial, él escribió:

“La historia de nuestro país en los últimos ciento sesenta años es eminentemente la historia de una mejoría física, moral e intelectual.” Esta fue una nota alentadora, muy apreciada por lectores contemporáneos. El optimismo reinaba a través del país...”³ Desde el punto de vista de la Escritura el pensamiento de Macaulay ciertamente estaba revuelto, aun así es claro que su visión de la historia estaba fuertemente afectada por la perspectiva que venía del siglo diecisiete. No fue, Macaulay el último gran historiador que sostuvo esta visión. En los días más oscuros de 1940, Churchill, cuya perspectiva había sido antes influenciada por Macaulay, vio la historia como dirigida por la mano de Dios y creía que el mundo no se hundiría. Tal vez la más triste característica de los últimos años de Churchill, después de la segunda guerra mundial, fue que su postura en cuanto a esta verdad pareció que llegó a ser cada vez más tenue. Los aspectos del mundo de post-guerra – la cortina de hierro, la bomba de hidrógeno, los cuatrocientos millones de aprisionados en China – todo parecía hacer que la fe que antes se tenía en la providencia fuera ahora imposible. “Estoy perplejo con el mundo,” dijo Churchill en 1953, “La confusión es terrible”,⁴ y dos años después cuando su gran carrera como parlamentario llegó a su fin, él habló de forma patética acerca de sus temores para con los que habrían de vivir en los años por venir “si Dios está harto de la humanidad”.

“¿Qué podremos hacer si Dios está harto de la humanidad? Eso,” comenta Lord Moran, “era la pregunta que lo atormentaba en tanto que llegaba al fin de sus días.”⁵

Aunque esto es comparativamente reciente en la historia, el efecto extendido de “la gran decadencia en la fe” que afectó a Churchill,⁶ y la verdad de sus palabras, “es malo para una nación cuando está sin fe”⁷ esto está ampliamente demostrado. La pérdida de propósito nacional, la pérdida de voluntad de avanzar, la indisciplina e inutilidad de la permisividad, todos estos son los síntomas de una edad en que

2. Véase *Religión y la Mente Americana*, Desde el Gran Despertar hasta la Revolución, Alan Heimert, 1966, particularmente el capítulo 3.

3. Una Historia de los Pueblos de Habla Inglesa, 1958, vol. 4, 53.

4. Winston Churchill, Lord Moran, 1966, 498.

5. Ibid., 636.

6. Ibid., 659.

7. Ibid., 659.

el estado de ánimo es el cinismo y el pesimismo. Para la mente moderna, la historia no está bajo control.

*

*

*

Si el auge del sentido del destino en la Gran Bretaña y Norte América Protestante se originó retoñando del pensamiento Cristiano, es igualmente cierto afirmar que el colapso de esa perspectiva debe estar asociado con la falla de la Iglesia en mantener las verdades que se le encomendaron. La Iglesia no aparece hoy ante el mundo como una gran fuerza de cambio, ya no existen las anticipaciones de los no Cristianos en India de que todo el sistema de pensamiento pagano pronto colapsaría delante de ellos; también ya no existe el entusiasmo sacrificado por la conversión del mundo, que una vez era común entre los Cristianos.

La decadencia del esfuerzo misionero es una de las señales más claras de este cambio. Cuando todo se ha dicho en cosas tales como el fin de la “pax británica” - que facilitó las misiones como la “pax romana” lo hizo en el siglo primero – y el auge del fuerte nacionalismo en África y Asia, permanece el hecho de que la Iglesia misma ha perdido confianza en su misión en el mundo. S. Perace Carey cuenta de una visita al sitio de trabajo de su famoso ancestro (William Carey. N. del T.) en India y de la impresión que le causó: “Primero vi la Universidad de Serampore en 1906. El día que debió haber sido de más felicidad fue de desilusión y dolor. La amplitud del a obra se había reducido en gran medida. Parecía el sepulcro de un ideal abandonado.”⁸ No solo en Serampore habían vestigios del “sepulcro” en 1906. Para esa fecha la iglesia en la Isla Británica y allende los mares estaba en retirada del Cristianismo de corte Puritano, aunque todavía no se veía que esto cambiaría radicalmente el esfuerzo que esa forma de Cristianismo tuvo la responsabilidad de comenzar. John R. Mott no estaba escaso de esperanza cuando en agosto del año 1900, él publicó en su libro, *La Evangelización del Mundo en Esta Generación*, tampoco lo estaba la famosa Conferencia Misionera de Edimburgo que tuvo lugar diez años después, pero no era una esperanza bien fundamentada, como el tiempo llegó a probarlo.

Por muchos años antes de la primera guerra mundial la visión Cristiana tradicional de la historia se fusionó con una filosofía mundana de la certidumbre del progreso. Fue un cambio desastroso pues oscureció el hecho de que la Iglesia no puede avanzar sin el favor de Su Dios. La auténtica confianza Puritana ha considerado la confianza del progreso del evangelio como una mera presunción si no está presente un fervor por la regla de la Palabra de Dios. Los Puritanos sabían que una falta de fidelidad a la Escritura contristaría al Espíritu y traería aridez en la Iglesia o aun esa ceguera judicial por la cual Israel había sido cortada. Ellos tampoco olvidaron que la desolación de Israel es presentada en Romanos 11 como una advertencia a las iglesias gentiles que osaran caer en la misma incredulidad; sus convicciones acerca del futuro brillante del reino de Cristo, de esa manera, no eran tomadas como un resorte sobre el que las iglesias Gentiles podían descansar.

En contraste con esa actitud la Iglesia Cristiana, en términos generales, entró en el siglo veinte con una gran medida de falsa esperanza y poco sentido de su peligro. Aun para mitad del siglo diecinueve el compromiso con las doctrinas de la Reforma estaba en declinación, aunque esto se presentaba como el crecimiento de una perspectiva fuerte. La falta de la fe en el “Calvinismo” sin embargo, fue pronto seguida por el auge de la falta de fe en la inerrancia de la Escritura, y luego el mismo evangelio – la encarnación del Hijo de Dios para llevar vicariamente en Su muerte la ira que merece el pecado - fue

8. William Carey, op. Cit., 336.

tomado como objeto de legítimas dudas dentro de la Iglesia. El intelecto reemplazó a la fe y la erudición dio su apoyo al engaño que se esparcía. Así el Dr. John Duncan, hablando acerca del futuro Cristiano de los Judíos en la Asamblea General de la Iglesia Libre en 1867, le advirtió a sus oyentes: “¿Las indicaciones y las señales de las Escrituras de los tiempos no nos llevan a pensar que una nueva época se aproxima, cuando una gran apostasía Gentil será acompañada o seguida de un llamamiento de Israel hacia Jehová su Dios, y David su Rey? Maravilloso sin lugar a dudas serán los resultados de ese evento... Días oscuros, me temo han de intervenir.”⁹ Debe considerarse remarcable que esta erosión de la fe ganó terreno en la misma Iglesia que de manera tan singular ha servido al mundo con el puro evangelio de Cristo, así sucedió con la Iglesia Libre de Escocia. Cuando esa Iglesia se alineó con la Iglesia Presbiteriana Unida en 1900 para convertirse en la Iglesia Unida Libre, solo veintisiete ministros permanecieron en la Iglesia Libre continuante la cual, como una reliquia de la antigüedad, se mantuvo firme y fiel con la Confesión de fe de Westminster. Este fenómeno, sin embargo, no era nuevo. La eminente Misión Danesa Halle había sido una poderosa influencia en el exterior hasta el último cuarto del siglo dieciocho cuando “el racionalismo en casa desenterró sus raíces”.¹⁰

Alexander Duff había advertido a sus compatriotas del peligro: “Que no venga sobre Escocia el día en que la escuela esté separada de la Biblia y del Cristianismo” él dijo en 1854.¹¹ Y en 1866 él habló de la nueva Junta Directiva de Misiones en New college como la respuesta la Iglesia Libre al error moderno – creemos en la Biblia – toda la Biblia, como Divina; creemos en su inspiración plenaria como una revelación absoluta de Dios; y estamos determinados en establecer su enseñanza para el propósito expreso de formar jóvenes, que en su nación y en el extranjero proclamen autoritativamente estas grandes y vitales verdades en la cara de los traficantes de herejías en la tierra.”¹² Pero las esperanzas de Duff no fueron cumplidas y en veinte años algunos profesores de la Iglesia Libre estaban enseñando el racionalismo sin que ninguna disciplina se ejerciera contra ellos. El Reverendo Macaskill de Dingwall, a principios de 1890, acusó a Henry Drummond, profesor de ciencias naturales en la Universidad de la Iglesia Libre de Glasgow de enseñar “puro naturalismo – terrenal y por lo tanto deshonorando a Cristo y destruyendo almas”. EL Cristo del que escribió Drummond, dijo Macaskill, “no es el Cristo de Dios, sino un Cristo social semi-político, creación completa de la imaginación del propio escritor”.¹³

Estas opiniones, como Macaskill bien lo vio, revolucionarían el concepto de las misiones en otras naciones. De acuerdo a la nueva perspectiva, Cristo no vino como el único camino de los pecadores para acercarse a Dios. “La religión estaba en el mundo antes de que viniera Cristo, y hoy vive en el corazón de un millón de almas que nunca han oído Su nombre”. Así creía Drummond y crecía la opinión de que así era.

Cuando la Conferencia Misionera Mundial se reunió en Edimburgo en 1910 la influencia del liberalismo teológico era suficientemente claro. Ocho comisiones prepararon el camino de la Conferencia, el presidente de una de ellas era Charles Gore, para el tiempo, obispo de Birmingham, de quien H. W. T. Gairdner en su volumen conmemorativo *Edimburgo 1910* nos cuenta que él era un “completo platonista en su actitud intelectual... Un hombre cuyo entusiasmo por la educación en el país y en el extranjero, era nada más que la Cristianización de su Platonismo”.¹⁴ El presidente de otra comisión era el profesor D. S. Cairns, y Gairdner habla del reporte que Cairns presentó ante la Conferencia sobre “El Mensaje Misionero en Relación Con las Religiones No Cristianas” como “uno

9. *Ricas Recogidas de Espigas Después de la Vendimia del Rabino Duncan*. 386.

10. El Dr. Warneck, citado por C. H. Robinson en *Historia de las Misiones Cristianas*, 1915, 49.

11. *Discurso del Dr. Duff sobre las Misiones a las Naciones y a Norte América*. 1854, 11.

12. *Misiones a las Naciones, y Discurso ante la Asamblea General de la Iglesia Libre en Escocia*. 1886, 31.

13. *La Nueva Teología en la Iglesia Libre*, un panfleto de M. Macaskill, 1892, 14.

14. *Edimburgo 1910*, Un recuento e interpretación de la Conferencia Mundial Misionera, W. H. T. Gairdner, 1910. 21.

de los más remarcables, tal vez el más remarcable, de una gran serie”. Ciertamente golpeó con ideas desconocidas por los líderes de la empresa misionera Británica:

“Mientras que el transcurso de las teorías en cuanto al origen y significado de las religiones no Cristianas aún varía, hay un consenso general que representado como si hicieran muchos intentos por solucionar los problemas de la vida, debemos acercarnos a ellas con una simpatía y respeto muy reales... Más que eso, ha crecido la convicción de que su “mundo nebuloso de confusión” se hallará “disparada a través de los rayos de luz quebrada de un sol escondido”. Y, estas cosas siendo ciertas, ha comenzado otra convicción: El Cristianismo, la religión de la Luz del Mundo, no puede ignorar luces aunque “quebradas” - debe tomarlas en cuenta, absorberlas en su brillo central. Presente, ya que la Iglesia de Cristo está parcialmente envuelta en medio de la incredulidad, aspiración fallida, realización imperfecta, esta búsqueda suya entre las religiones no Cristianas, este descubrimiento de su “luz quebrada” debe ser para ella el descubrimiento de las facetas de su propia verdad... La Iglesia de Cristo puede recuperar todas la luz que está en Cristo.”¹⁵

Que tales palabras pueda suponer brinden nueva inspiración a la empresa misionera era ciertamente prueba de que una nueva perspectiva sobre el mundo se había formado; ya no era el énfasis en el arrepentimiento y la conversión, ya no era la seguridad en que el Cristianismo histórico tiene el único y verdadero reclamo de ser la religión universal, en lugar de eso, una creciente fe en ha de haber una religión universal, esta debe ser en alguna medida sincretista en su forma, tal vez Cristiana en nombre y en “espíritu”, pero con poco de su doctrina. Aquí subyace la tragedia de la Iglesia en cuanto a su aproximación al mundo en el siglo veinte. Su vacilación de proclamar la verdad autoritativa, se consoló a sí misma ante la falta de voluntad de los hombres de recibir al Cristianismo, con el supuesto de que ya no era legítima la vieja idea de la aproximación “dogmática” a la evangelización de la tierra. El hundimiento de la empresa misionera procedió rápidamente sin ninguna humillación profunda ni autoexamen de parte de las Iglesias Protestantes. Incredulidad en la Escritura se escondió entre la profesada caridad y tolerancia.

El intento más notable de desenmascarar esa incredulidad se presentó en el testimonio de J. Gresham Machen en los Estados Unidos en la década de 1930, para cuya época la iniciativa en las misiones extranjeras ya se había trasladado de Gran Bretaña a Estados Unidos. Pero allá, también, como resultado de declinación espiritual y de dificultades económicas de la gran depresión, la reducción del campo misionero fue la orden del día. En 1932 apareció un volumen compilado por un comité distinguido de muchas denominaciones y presidido por un profesor de Harvard, titulado *Replanteando las Misiones: La Investigación de un Laico después de Cien Años*. Esta fue una defensa de la nueva manera del nuevo enfoque de las misiones, asegurando que “las relaciones entre las religiones deben tomarse en adelante como la búsqueda común de la verdad”. Los misioneros liberales lo aplaudieron. Pearl Buck previó “la posibilidad del más grande ímpetu misionero que hemos conocido en siglos”.¹⁶ Era claro el pensamiento de que la obra misionera debía consistir ahora en que el Cristianismo y las otras religiones deben coexistir en concordancia.

Por otra parte, la réplica de Machen al libro incluye estas acusaciones: “Desaprueba la distinción entre Cristianos y no Cristianos; empequeñece la Biblia y arremete en contra de la doctrina Cristiana; rechaza la doctrina del castigo eterno como una doctrina anticuada aun en la Cristiandad; presenta a Jesús como un gran Maestro religioso y un Ejemplo, como “la más grande expresión de la vida

15. Ibid., 137-8.

16. Citado por Ned B. Stonehouse en *J. Gresham Machen*, 1955, 473. Las muchas palabras de la señora Buck sobre el tema son todas con características libelares, por ejemplo: “Sobre todo, que la expansión del Espiritu de Cristo se haga por medio del ejemplo, en lugar que por medio de la predicación”.

religiosa” del Cristianismo, pero ciertamente no como Dios de Dios...”¹⁷

Cuando una verdadera historia espiritual del siglo veinte sea escrita, la posición de Machen en contra de *Replanteando las Misiones*, y la controversia en la cual él se envolvió con la junta directiva presbiteriana de las Misiones en el Extranjero, será vista como uno de los últimos intentos de evitar que agencias misioneras históricas cayeran bajo el control de incrédulos. El hecho de que él no fue capaz de hacerlo y que además fue suspendido por la Iglesia Presbiteriana de U.S.A., en 1935, dos años antes de su muerte, demuestra la fuerza con que se movía la ola.

Hemos considerado necesarios los pasados comentarios para explicar la manera como la visión que inspiró a los líderes la era misionera moderna que comenzó en la década de 1790, vino a ser abandonada. No es que la visión de Carey, Duff y Livingstone haya sido mantenida y hallada luchando por sobrevivir; tampoco que al discipular las naciones en fidelidad a las Escrituras las Iglesias hayan encontrado sus recursos insuficientes para la obra, tampoco que las poblaciones se hayan incrementado de manera tan rápida para permitirle a la Iglesia mantener el progreso en tierras no Cristianas. La verdad es que la fe en Cristo se había menguado y sin Él el avance del Cristianismo se encontró – como a menudo se le encontró antes – imposible para el hombre. “separados de mí nada podéis hacer.” Como dijo Spurgeon en un sermón predicado el 6 de Julio de 1890, “nuestra falta de fe nos ha hecho más estragos que todos los demonios en el infierno y que todos los herejes en la tierra. Algunos se quejan en contra del Papa, y otros en contra de los gnósticos; pero es nuestra propia falta de fe nuestro peor enemigo.”

Esto no es para menospreciar la pasión por la empresa misionera que ha sido llevada a cabo por sociedades misioneras evangélicas interdenominacionales en el siglo veinte, sin la cual la tierra sería oscura ciertamente y cuyo espíritu de sacrificio y urgencia ha producido excelente fruto. Pero, la principal fuente de debilidad de estas sociedades ha sido la falta de familiaridad con aquellas reservas de fuerza espiritual que significaron tanto para los pioneros de la era anterior. Las lecciones de la historia de la Iglesia, particularmente de los avivamientos de los siglos dieciséis, diecisiete y dieciocho, no fueron estudiados; los credos de las iglesias Calvinistas fueron vistos como dañinos al espíritu misionero y la idea de que el evangelio tiene la intención de tomar dominio del mundo antes de la Venida de Cristo fue tomada como un dogma del liberalismo. El premilenialismo del siglo diecinueve, del cual por la influencia de la Hermandad se menospreció toda la historia de la Iglesia como meras tradiciones humanas, prevaleció generalmente e las sociedades evangélicas y la falta de fe común en las denominaciones históricas parecieron confirmación conclusiva de la afirmación de que la apostasía final antes del advenimiento ya había comenzado. El pesimismo sobre el futuro de la obra de la Iglesia en el mundo ahora era aceptado como ortodoxo.

*

*

*

Si la esperanza se recupera hoy, ¿sobre qué fundamentos será edificada? Es difícil decir simplemente que debemos “esperar” por un avivamiento. Hasta el siglo pasado, los avivamientos sucedían con regularidad lo cual hizo que algunos hablaran como si su recurrencia cíclica fuera axiomática; pero han pasado más de cien años desde el último avivamiento general en Gran Bretaña y en Estados Unidos en 1859. La esperanza necesita más que esto a lo cual mirar. Algunos se han motivado a sí mismos con la idea de que como el Segundo Advenimiento está cerca y a la mano pronto debe haber una extendida

17. Ibid., 475.

repetición de milagrosos dones pentecostales – lenguas, profecía y milagros – en un avivamiento que será la señal para la proximidad del fin. No vemos más pruebas de este engaño que las que había en los días del engaño de Edward Irving, y no está falto de significado que en los días de los avivamientos más poderosos de Gran Bretaña y Norteamérica no hubo presencia de estos dones.

Solo alcanzamos terreno solido cuando recordamos que los avivamientos son la obra del Espíritu trayendo a la mente y a la conciencia de muchos la verdad de la Palabra de Dios con poder eficaz. Si a través de la infidelidad o ignorancia de los hombres esa verdad tiene su filo gastado; si tales verdades como el trabajo finalizado de Cristo en el Calvario, junto con la dependencia total de los pecadores sobre Él para la salvación no son predicadas, y la confiabilidad de la Palabra de Dios no es completamente declarada, entonces la esperanza de que el Espíritu Santo hará Su trabajo es un error terrible. Si hay alguna lección que deba estar más allá de cualquier duda es que los avivamientos vienen a través de la predicación escritural de la verdad.

Por esta razón la escuela Puritana completa del Cristianismo puso una importancia suprema sobre la necesidad de que sus predicadores y misioneros fueran hombres debidamente fundados en las doctrinas de las Escrituras. En esto ellos estaban absolutamente correctos. Fue la autoridad de la doctrina verdadera lo que sacudió la estructura del Papado en el siglo dieciséis y desocupó la Iglesia Romana de multitudes de sus adherentes; fue desde el estudio de tales doctrinas acompañado con oración en las Universidades de Edimburgo, Cambridge y Glasgow que vinieron los avivamientos en que los hombres predicaron en el siglo diecisiete; fue la predicación doctrinal de nuevo lo que resultó en la conversión de miles en los primeros días del Metodismo; y fue el mismo amor por la teología el que caracterizó a todos los líderes del movimiento misionero moderno. Cuando las Iglesias de habla Inglesa ganaron su más amplia influencia en el mundo; y cuando el esfuerzo misionero procedió en todas partes con vigor, la inspiración vino en primer lugar de la percepción con fe de las verdades bíblicas. Como dice Donal MacLean de aquellos que iniciaron las misiones Escocesas, ellos “abrazaron el hecho de la declaraciones paulinas de los profundos misterios de su epístola a los Romanos no eran la frías conclusiones intelectuales de un dogmático exclusivista, sino las llamas desde el alma de un misionero Cristiano consumado con el celo por la salvación de los hombres.”¹⁸

Esto necesita particular énfasis en relación con el esfuerzo misionero, pues la tendencia moderna ha sido suponer que los misioneros necesitan poca preparación teológica y que esta incluso puede militar en contra del celo por las almas. Esta no era la actitud de William Carey, ni la Bogue en Gosport. Para ellos la teología sana era fundamental. De la misma manera encontramos a Thomas Scott, a quien se le encomendó el cuidado de candidatos a ser misioneros de la Sociedad Iglesia Misionera, lamentándose en una carta a un amigo de que “los misioneros como hasta ahora han venido a mí, han sido hombres piadosos, pero teólogos superficiales”.¹⁹ En el mismo modo Alexander Duff deploró la comparativamente poca instrucción a menudo dada a los misioneros y la gran subvención que se les daba en comparación a los ministros en la nación: “Si ninguna diferencia debe ser tolerada, no tengo reparos en decir que debe ser en favor del mejoramiento del nivel de conocimiento indispensable para los misioneros en otras naciones – y especialmente para los misioneros en la India o China, o en los dominios del Falso Profeta.”²⁰

La esperanza, entonces, con respecto al futuro del mundo no debe ser esperar que Dios obre independientemente de la negligencia de Su Iglesia, sino al contrario, que Dios hará volver la Iglesia y especialmente Sus ministros al estándar de un compromiso completo al evangelio de Cristo que manda

18. Artículo, Calvinismo Histórico y las Misiones en las Naciones, op. Cit., 12.

19. Vida de Thomas Scott, 1824, 384 (carta fechada 18.11.1813).

20. *Discurso*, 1866, 26.

las Escrituras. Tal compromiso era la característica de los predicadores más usados durante la era que hemos considerado. David Bogue creyó que daba la lección correcta cuando afirmó que será este mismo patrón de predicación el que, renovado a una gran escala, traerá el reino universal de Cristo:

“Esto quiere decir que, ciertamente lo más eficaz para introducir la gloria de los días por venir, es la predicación del evangelio. Este es el método que el Salvador de los pecados asignó para la propagación de Su religión: “Id” le dijo a Sus apóstoles, Marcos 16:15, “a todas las naciones y predicad el evangelio a toda criatura.” ¿y por qué fue este método asignado, sino porque es el mejor y el apropiado? Y este método asignado con tal autoridad, guio en todos sus actos con infinita sabiduría, le brinda superioridad infinita sobre todos los demás. Fuimos incapaces de percibir alguna razón por esta preferencia, esto no ha de crear una sombra de duda en nuestra mente: Dios lo ha dicho; y esto con seguridad es suficiente para hacernos recibirlo como una verdad absoluta... Por la utilidad general y la eficacia extensiva ¿que otro método puede ser comparado con este? En la historia de la Iglesia Cristiana, por cerca de mil ochocientos años, la predicación del evangelio, puede ser señalada por mostrar de la manera más luminosa, de página a página, su superioridad sobre cualquier otra cosa. Recuérdese también, que siempre que la sagrada Escritura hable de la conversión del mundo a Cristo, y especifica el medio por el cual esto se logrará – este siempre es la predicación del evangelio...

“Para comunicar por la predicación del evangelio toda la luz y poder necesario para alcanzar esta obra maravillosa, Dios levantará en gran abundancia ministros eminentes, llenos de la verdad, piedad y celo. Lo que puede ser hecho por un individuo de esta clase, en la promoción de los intereses del Reino de Cristo puede verse en los grandes esfuerzos de Knox en Escocia y Whitefield en Inglaterra. Cien hombres como estos – si no son restringidos por diez cuernos que entreguen su poder a la bestia – cambiarían el rostro de la Iglesia Cristiana. Para introducir el Milenio, Dios levantará muchos miles de ministros como ellos, y los enviará a la cosecha, y Él coronará sus labores con extraordinario éxito. De una multitud de tales obreros ¡Que no se podría esperar!”²¹

Con estas palabras y muchas otras que pueden ser citadas, Bogue estaba reiterando la fe Puritana, y las convicciones tan ardientemente sostenidas por Jonathan Edwards, las edades en que habrá un derramamiento del Espíritu de Dios serán épocas marcadas por el uso fiel de la Palabra de Dios. Esto por su puesto no quiere decir que toda predicación escritural resultaría en un avivamiento inmediato. Ellos sabían que los tiempos y las sazones son ordenados por Dios y observaban que cada era de gran avance generalmente estaba precedida por fundamentos doctrinales firmes a través de años de paciente siembra, no sin la compañía de sufrimiento frecuente. Antes de que fueran recogidos los frutos de la Reforma en Gran Bretaña, primero hubo una gran lucha doctrinal, y si esto no fue tan marcado en el avivamiento del siglo dieciocho, debe ser recordado que los hombres de ese siglo eran los poseedores de una herencia que otros les habían legado. Los Cristianos en las generaciones subsecuentes no son sino una agencia en las manos de Dios, y al Puritano con su visión de largo plazo, le parece poca cosa si ha sido llamado para plantar o para cosechar; lo que importa es que el resultado final es certero. De manera que la persecución podía ser enfrentada como lo hicieron los Pactantes Escoceses; o la espantosa oscuridad de las naciones no Cristianas enteras en donde, como dijo Livingston, la gente odiaba y temía al Evangelio “como un espíritu revolucionario es despreciado por los Tories”. Pues los hombres de esta noble escuela no necesitaban de circunstancias prometedoras ni de éxito inmediato para sostener su moral en el día de la batalla.

Una palabra final: Si la esperanza ha de ser recuperada hoy, será a través de la restauración de la fe en la revelación escritural de la Persona de Cristo. Como lo vimos antes la plena convicción Puritana con

21. *Discurso sobre el Milenio*, 220-5.

respecto al éxito futuro del evangelio descansa sobre Su obra – Su obra de sustitución, en su estado de humillación, resultando en el pago para el rescate de una multitud innumerable, y Su continua obra en tanto que ahora está entronado en gloria, pero presente en Espíritu en la Iglesia hasta el fin del mundo. Cuando uno compara la extensión de Su dominio prometido - “todas las familias de las naciones” (Salmo 22:27), “la tierra entera llena de su gloria” (Salmo 72:19) - con el poder infinito y la autoridad como Mediador que ahora le ha sido dada por el Padre, cuando uno recuerda como ya le ha placido revelar Su evangelio a grandes números en periodos de avivamiento, entonces, al final, hay motivos para considerar las palabras que Charles Hodge, uno de los grandes expositores de la esperanza Puritana, escribió con letras de estremecimiento poco antes de morir: “Estoy plenamente persuadido de que la gran mayoría del género humano participará de las bienaventuranzas y glorias de la redención del Señor.”²² Que así sea o no, lo cierto es que todas las conversiones que tienen lugar en las grandes poblaciones del mundo serán a través del poder Divino de Cristo. “cuando el Señor edifique Sion, él aparecerá en su gloria” (Salmo 102:16). Y cuando con la plenitud de Su Espíritu, “el libertador venga de Sion, y quite la impiedad de Jacob” (Romanos 11:26), se nos cuenta la extensión de ese maravilloso trabajo, “todo Israel será salvo”, en tanto que examinamos ese pasaje como lo hizo Carey con la gran promesa de Isaías 54 en 1792, ¿quién puede negar que hemos limitado pecaminosamente en nuestro pensamiento la amplitud de la victoria que se ha obtenido en el Calvario? Mientras que en la Escritura la palabra “todos” en la mayoría de los casos no quiere decir “cada uno, sin excepción”, a menudo sí señala un número inmenso. Los hijos de Cristo serán “como la arena a orillas de la mar” y “como la multitud de las estrellas del cielo.” los sufrimientos de la cruz y el poder presente de Cristo garantiza que estos millones serán congregados: “Y si yo soy levantado de la tierra, traeré a todos los hombres hacia mí” (Juan 12:32).

La gloria de Cristo de hecho ha sido declarada en las edades pasadas. En la era apostólica, “su luz ha iluminado al mundo: la tierra lo vio y tembló.” Salmo 97:4 Los reformados y Puritanos lo consideraron como el rey conquistador y esto los hizo fuertes. La Iglesia del siglo dieciocho conoció su poder y deseó con Charles Wesley:

...que el mundo pruebe y vea

las riquezas de Su gracia

Lo mismo fue verdad en los avivamientos del siglo pasado. “fue digno vivir diez mil edades en la oscuridad y el reproche,” declaró un ministro del Ulster, “para que se nos permitiera arrastrarnos a la expiración de ese tiempo y una multitud que y tomar parte en la obra gloriosa de los últimos seis meses de 1859.”²³ Pero este mundo, de acuerdo con la Palabra profética, no ha visto todavía tales maravillas de salvación; está reservado para el futuro ver tal eficacia de la sangre de Cristo que el Apóstol, anticipando y contemplando la grandeza de todo el plan de Dios exclamó, “Oh, la profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios!” No hay esperanza para el mundo aparte de los avivamientos, pero no hay avivamientos que no estén arraigados en la fe de la

22. Citado por su hijo, A. A. Hodge, en *Teología Evangélica*, 1890. Este asunto es discutido en alguna medida por B. B. Warfield en un artículo “¿Son pocos los que han de ser salvos?” *Estudios Bíblicos y Teológicos*, 1952. Él escribe: “Lo que libra el cuadro de ser tan oscuro como lo pintan es que el contraste entre los muchos y los pocos no es el único contraste presente a través de la enseñanza de nuestro Señor y de Sus apóstoles. Al lado de esta enseñanza esta el contraste entre el presente y el futuro. Este pequeño comienzo debe dar lugar a grandes expansiones. La semilla de mostaza cuando es sembrada en el campo (que es el mundo) no debe permanecer como semilla, sino que debe llegar a ser como un árbol en cuyas ramas las aves hagan sus nidos. La pequeña cantidad de levadura no ha de permanecer oculta en la gran cantidad de masa, sino que debe operar a través de la masa hasta que toda haya sido leudada.” p. 348.

23. El Año de la Gracia, una historia del avivamiento en el Ulster de 1859, William Gibson, 1860, 89.

Iglesia. Cristo mismo es el objeto de la fe. La misma fe que tiene esperanza en su aparición final también debe tener fe en su presencia prometida en tanto que las naciones son evangelizadas. La Iglesia, siendo unida a Él, en quien el Espíritu mora sin medida, será edificada; ella no puede ser más privada de la ayuda del Espíritu de lo que puede ser destruida la obra finalizada de Cristo – sobre la cual procede la misión del Espíritu. – Por lo tanto, cuando el pueblo de Dios, se halle a sí mismo con poca evidencia de prosperidad espiritual, no podrán concluir que de ahora en adelante la Iglesia no pueda ser sino una minoría menguante en un mundo pagano, tampoco puede suponer que debe suspender su trabajo hasta que se produzca un derramamiento del Espíritu: En lugar de eso su deber es ejercitar un ejercicio pleno de confianza en la Palabra y en la persona del Hijo de Dios. Al hacerlo no encontrarán ausente al Espíritu de Dios que glorifica a Cristo. “los Cristianos” decía Lutero “deben tener la visión que los capacita para no preocuparse por el terrible espectáculo y la apariencia externa de la maldad y de las armas del mundo, y verlo a Él quien se sienta en lo alto y dice: “Yo soy el que te habla””²⁴

De manera que cuando Cristo es el objeto de la fe, entonces su promesa siempre será cumplida, “nada os será imposible” (Mateo 17:20).

Cerramos con las palabras de C. H. Spurgeon:

“La plenitud de Jesús no ha cambiado, entonces ¿por qué nuestro trabajo es tan débil? No veo la razón de por que no podamos tener un más grande Pentecostés que el que vio Pedro, y un Reforma más profunda en sus fundamentos, y verdadera en sus bases que todas las reformas que Lutero y Calvino lograron. Tenemos el mismo Cristo, recuérdelo. Los tiempos son distintos, pero Jesús es eterno, y el tiempo no lo afecta...Nuestra ociosidad pospone la obra del dominio, nuestra auto-indulgencia lo aplaza, nuestra cobardía y falta de fe nos hace pensar tonterías acerca del milenio en lugar de escuchar hoy la voz del Espíritu. Días muy felices comenzarían desde esta hora si la Iglesia se despertara y se vistiera de su fuerza, pues en el Señor mora toda plenitud.”²⁵

“¡Oh! Espíritu, Espíritu de Dios, has que la Iglesia Crea en el evangelio! Has que los ministros lo prediquen otra vez con el Espíritu Santo, en vez de esforzarse en entretener y aprender. Entonces veremos tu brazo dispuesto, Oh Dios, ante los ojos de todo el pueblo y números incontables serán traídos para reunirse en torno al trono de Dios y del Cordero. El evangelio debe triunfar; triunfará, no puede prevenirse de triunfar; una multitud que ningún hombre puede contar debe ser salvo.”²⁶

24. Obras de Lutero, col. 24. 1961, 417.

25. Púlpito del Tabernáculo Metropolitano, vol. 20, 234.

26. Ibid., vol. 60, 198.

Apéndices

1. El Derramamiento del Espíritu Santo

o,

El estado próspero del interés Cristiano antes del fin de los tiempos, por una efusión plena del Espíritu Santo.

John Howe

John Howe (1630-1705), graduado de Cambridge y Oxford, ganó prominencia como predicador en 1650 a pesar de su juventud, y la política Presbiteriana en la Iglesia, llegó a ser capellán doméstico de Oliver Cromwell. Despedido de Torrington, Devon, en 1662, Howe fue una de las figuras centrales en el periodo difícil del no conformismo que comenzó por esa época. A él se le asignó en Londres desde 1678. Un oyente que lo escuchó en 1695 dijo que él “predicaba de manera incomparable” el siguiente

material es extraído de sus quince sermones sobre Ezequiel 39:29, predicado en 1725. Están contenidos en el volumen de la edición de las obras de Howe, reimprimadas en 1837 pero no, curiosamente en la edición de tres volúmenes de 1848. Por el mismo periodo fueron reimprimadas por la Sociedad de Documentos Religiosos bajo el título de *El Derramamiento del Espíritu Santo*. El subtítulo, dado arriba es el original.

“Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor.” Ezequiel 39:29

En discursos como este es razonable y se espera, considerando el tema que tenemos ante nosotros que debemos abarcar las particularidades de la siguiente manera:

1. Establecer la fe de este tema, su sustancia, siendo una cosa tan plena en la Escritura, que habrá un permanente estado de tranquilidad en la Iglesia de Cristo sobre la tierra.

2. Fijar la plena comprensión de la conexión entre la prosperidad externa y este florecimiento interno de la religión en la Iglesia por el derramamiento del Espíritu Santo en una medida más grande y completa; la conexión recíproca de estos, de manera que no haya un estado de felicidad externa en la Iglesia hasta que haya esa comunicación del Espíritu, y que sin ello no puede haber prosperidad.

Tómese la última parte de esta conexión, que sin tal comunicación el Espíritu, no puede haber en la Iglesia un estado externo de tranquilidad y de prosperidad, debemos fijar bien la comprensión de esto; pues ciertamente no es sino una vana esperanza y un deseo vacío buscar tal prosperidad sin referencia a una grande y plena comunicación del Espíritu. Se tiene experiencia en muchas partes del mundo que si no tenemos íntimos prospectos de descubrir y refutar la necesidad de tal esperanza, de que cualquier estado externo de bondad pueda hacer feliz a la Iglesia. ¡Que evidente es que si no se goza nunca de tal bondad, si los hombres son dejados a la ventura de su propio espíritu, todos sus negocios no conducirán sino a la derrota para unas personas o a otros a nada más que a obtener poder en sus manos! Y entonces correrán a la sensualidad, o harán de su negocio el servir intereses carnales y seculares en la avaricia de este mundo, mezclándose con el espíritu de este. No puede ser de otra manera, así debe ser, si una efusión del Espíritu Santo no está al tiempo en conjunción con las sonrisas externas. No puede haber un tiempo propicio para la Iglesia de Dios sin la presencia del Espíritu, Su propio Espíritu; eso, o nada, debe hacer feliz a la Iglesia.

Y no puede ser de otra manera, cual es el otro lado de la conexión. Pues hagamos un recuento con nosotros mismos de lo que es necesario, cuando el Espíritu sea derramado, y todo sea movido e inclinado a amar a Dios, y a consagrarse a sí mismo a Él, y a servir Sus intereses, y a amarse unos a los otros como a sí mismos, y a que cada uno se regocije por el bienestar del prójimo, ¡de manera que el bien y la prosperidad del otro sea el gozo y el deleite de todos! Cuando los hombres no tengan malos pensamientos, ni deseos para con los demás, ¡cuando no se dediquen a pisar los talones del prójimo, ni a aprovecharse de las ruinas de otros! Esto no puede traer sino un buen estado de cosas, excepto lo que pueda venir de enemigos externos. Es cierto, de hecho, que cuando ha habido los más grandes derramamientos del Espíritu en la Iglesia, todavía los paganos eran molestos; pero aun así no era un gran problema en sí mismo, y si el derramamiento del Espíritu, como tenemos razón de esperar en los postreros días, será tan general, que no solo hará mejor y más alta la Iglesia con respecto a su vida y vigor interno, sino que también incrementará su extensión sin ninguna duda, entonces menos contrariedad será esperada proviniendo desde afuera...

Hay una gran disposición con el propósito de desconfiar de la eficacia de tal efusión del Espíritu y de entretener pensamientos fríos al respecto. ¡El Espíritu! ¿cómo puede el Espíritu hacer tal cosa como esa? ¿traer tal estado de tranquilidad y paz universal? ¿y en todos los aspectos un estado más próspero y floreciente para la Iglesia de Dios en el mundo? Esa misma expresión del Profeta, “¿Se ha acortado el Espíritu de Jehová?” Miqueas 2:7, hay una gran tendencia aun en el pueblo que profesa ser Cristiano, pero que tiene una gran desconfianza en el Espíritu, y en los efectos por Él alcanzados y logrados. Esta es una manera de hablar muy perspicaz y desgarradora de desafiarlo. “¿¡Que!, no has aprendido, casa de Jacob, que el Espíritu del Señor no puede ser acortado? ¿Que no puede haber límites y ataduras a su poder e influencia?”

Hay una gran tendencia a confiar en otros medios y de entregarles nuestros corazones. Un brazo de carne significa una gran cosa, cuando la capacidad de un poderoso Espíritu es considerada como nada. Y las personas tienden a inventar cada idea y especulación, como si tales formas externas hicieran nuestros asuntos e intereses Cristianos muy prósperos. Tan grande extravagancia como si supusiéramos que solo por mirar llenaríamos nuestros estómagos hambrientos, o que bellas prendas curarían llagas en el cuerpo. Es una cosa muy vaga pensar que cualquier cosa que es meramente externa puede alcanzar estos fines. Pues no pueden ser logrados sino por ningún otro poder que no sea el del Espíritu del Dios Viviente.

No hay un producto de la efusión del Espíritu Santo que sea tan genuino y natural como la vida Cristiana en el mundo. Y puede ser demostrado como el Espíritu tendrá una influencia para este propósito, tanto *mediata* como *inmediatamente*.

1. Mediatamente: Él tendrá una influencia en la promoción de la vida, y poder y vigor de la religión, mediante la intervención de otras cosas, tales como,

i. Mediante los reyes y autoridades de la tierra, hemos experimentado como, en todas las edades y tiempos, nuestra nación ha sentido las diferentes influencias de príncipes bajo los que hemos estado. Pero no hemos de ser confinados a tan estrechos límites; pues estamos hablando del estado de la Iglesia en general. Y pensemos en como sería si tales Escrituras llegaran a ser cumplidas con respecto a lo que hasta ahora se ha cumplido; cuando en todas partes del mundo Cristiano los reyes deben ser como padres tiernos, las reinas como madres tiernas, cuando la iglesia beba del seno de los reyes, ¡cuando sea traída la gloria de las naciones! Cuanto será para la prosperidad de la religión en todas partes del mundo cuando esto se cumpla, en todas partes, la apropiada característica de los príncipes, cuando ellos dispersen a los malvados con su mirada, que sean justos, juzgando con el temor del Señor, y estén sobre los pueblos como rocío sobre el pasto cortado y como rayos de luz después de la lluvia; varones valientes, ¡varones que teman a Dios y que odien la codicia!

¡Piensen si esto no contribuirá más por hacer el estado de cosas más felices así como contribuirá al interés de la religión en el mundo, cuando las autoridades concurren universalmente, o muy generalmente, en el reconocimiento práctico de que Cristo es Rey de reyes y Señor de señores, ellos voluntariamente admitan que son Sus cetros, o los lleven en subordinación y servilismo directo a Él y a su cetro!

ii. Por y a través de aquellos, sobre quienes la obra del evangelio es obligatoria en la Iglesia, los ministros de ella. En tal tiempo, cuando el Espíritu sea derramado plenamente, de seguro ellos tendrán su porción proporcional. Y cuando tal tiempo así como vendrá, creo que ustedes escucharán otro tipo de sermones, o aquellos que vivirán en tales tiempos, diferentes a los que oyen ahora en estos días. Las almas en verdad lidiarán con otro tipo de cosas. Es pleno, tristemente muy pleno, que de parte de

nosotros hay un apartamiento del Espíritu Santo. No sabemos como hablar en sentido vivo a las almas, como ser accesibles: nuestras palabras mueren en nuestras bocas, o caen y mueren entre nosotros. Hasta nos desmayamos cuando hablamos; continuos fracasos nos desaniman. No hablamos como personas que esperan prevalecer, que esperan hacernos reflexivos, personas del cielo, conscientes de Dios, y caminar más como Cristianos. Los métodos legítimos de atraer y convencer las almas, aunque algunos de nosotros los conozcamos, están perdidos de nosotros en gran parte. Se han tomado otros métodos, de lo que podemos decir ahora, para ablandar al obstinado y despertar al seguro, convencer y persuadir al terco y ganar al descontento. Seguro habrá una participación que llegará incluso a parte de los ministros cuando una efusión del Espíritu será tal como aquí se describe. Ellos sabrán como hablar para un mejor propósito, con más compasión y sentido, con más seriedad, con más autoridad y gracia de lo que ahora podemos encontrar.

Seguimos diciendo que,

2. De la influencia más *inmediata* y directa del Espíritu Santo forja sobre las almas; que es la segunda cuestión que se quiere tratar. Debemos considerar que Su más grande influencia (cuando hay tal efusión del Espíritu de la que hemos hablado) se mostrará en estos dos grandes y nobles efectos: (1) en numerosas conversiones y (2) en un gran mejoramiento y crecimiento de aquellos que sinceramente han abrazado el Cristianismo, su santidad eminente: la cual, cuando lo consideremos, hará el asunto que estábamos considerando más comprensible, lo que ejemplifica puede hacer su difusión aun mayor; con un crecimiento más veloz, especialmente aquellas cosas que son en sí mismas de naturaleza crecientes y difusivas. Las Escrituras hablan bastante de estos propósitos.

i. Hay muchos pasajes en las Escrituras que tratan del crecimiento de la Iglesia por muchas conversiones; lo cual es un crecimiento en su extensión, así como en su gloria. Ejemplos de pasajes que hablan del crecimiento de la Iglesia por muchas conversiones:

Se nos dice en Isaías 2:2 etc. lo que ha de pasar en los últimos días. Acá tienen estas dos formas de expresiones “los últimos días” y “los postreros días” La expresión “ últimos días” en general, de acuerdo con el lenguaje de los judíos, se refiere al tiempo del Mesías. Ellos dividen el tiempo en estas tres grandes partes, el tiempo antes de la ley, el tiempo bajo la ley, y la edad (como ellos la llaman) del Mesías. La expresión aquí es “los últimos días” que parece indicar la última parte del último tiempo, en tanto que todavía hay último y último, hasta que llegue lo más último. Ahora, “en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová” lo cual se dice en alusión a Sion, y el templo que se erigió sobre ese monte, “será confirmado como cabeza de los montes y será exaltado sobre los collados y correrán a él todas las naciones, Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.” Isaías 2:2-4. Tal tiempo como el mundo hasta ahora no lo ha conocido, debe decirse con respecto a este, que esta gran efusión del Espíritu, y tal cese de hostilidades y guerras en el mundo, deben ser concomitantes y en conjunción lo uno con lo otro; hasta ahora no hemos tenido oportunidad de observar coincidencia entre estas dos cosas.

Para el mismo propósito es que la profecía de Miqueas que mencioné al principio es tan cercano en afinidad con el último de este texto, “Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios

de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.” Miqueas 4:1-2. Las mismas palabras que antes, con muy pequeña variación. Y ese pasaje del sueño de un príncipe, de la roca, cortada sin mano, de la montaña, y que llegó a ser una gran montaña, y llenó la tierra, Daniel 2:34-35. Puedo de mi parte, no entenderla de la manera tan carnal y sin sentido como algunos lo hacen. Ciertamente debe significar una cosa tan grande que hasta ahora no hemos visto, y tantas asunciones de la Iglesia en el trabajo de conversión por el poder del Espíritu Santo, parecen plenamente intencionadas y dirigidas, Isaías 54:1: “Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová.” Después debe haber un mayor fruto que en el principio, un tiempo de estado estable para la Iglesia, en que el pueblo esté en relación de pacto, en matrimonio con Dios. Esto, aunque dicho directa e inmediatamente de la Iglesia Judía, quiere decir la iglesia universal del evangelio, a la cual de manera típica representa. Continúa los versículos 2 y 3: “Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades assoladas.” Así mismo es en Isaías 66:6, etc “Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz de Jehová que da el pago a sus enemigos. Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo. ¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez?” ¿Qué quiere decir esto sino una efusión poderosa del Espíritu Santo por el cual habrá un gran llamado y una reunión de almas? Es el mismo propósito de Isaías 60:5: “Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar (los de las islas o los que habitan los lugares marítimos), y las riquezas de las naciones hayan venido a ti.” Es se introduce en el versículo 4, “Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos.” Y el versículo 8: ¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?” ¡Una reunión como de un rebaño de palomas, como de densas y opacas nubes que oscurecen el cielo en tanto que vuelan! Cuyo número se incrementa es enfatizado según la apropiada y elegante metáfora del Salmo 110:3, en donde dice que los súbditos del Reino de Cristo serán multiplicados como el rocío del seno de la aurora, “Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora. Tienes tú el rocío de tu juventud.” Ese es un amplio y espacioso seno, imagine cuan innumerables son las gotas de rocío destiladas desde ahí; tal será la multitud de los convertidos en la Iglesia Cristiana.

Que tales escrituras se hayan estado cumpliendo desde el comienzo del cristianismo, no hay duda; pero la magnificencia de las expresiones de muchas de estas profecías indican que todavía están por cumplirse. El pasaje de Joel 2:28 en donde se dice que el Espíritu será derramado sobre toda carne, se nos dice, es cierto, en Hechos 2:16, que tiene su cumplimiento; “esto es lo que fue anunciado por el profeta,” dijo Pedro, cuando el pueblo preguntó por lo que habían visto, del extraño derramamiento del Espíritu el día de Pentecostés. Pero es claro que él no pretendió que el cumplimiento de esa profecía estaba limitado a ese momento del tiempo, pues luego en los versículos 38 y 39 él les dice cuando estaban compungidos de corazón y preguntaron “varones hermanos ¿Que haremos? que debían “arrepentirse y bautizarse” y recibirían el don del Espíritu Santo. Puesto que, él les dijo “esta promesa (la promesa a la cual antes se había hecho alusión) es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que estén lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” De manera que tal profecía no es cumplida, sino hasta que el Dios haya hecho su llamado. Y muchas otras Escrituras hacen creer que habrá un tiempo de un llamado más amplio de lo que hasta ahora se ha visto, cuando el recibimiento y la reunión de los Judíos será como pasar de la muerte a la vida, como una resurrección de la muerte, Romanos 11:15. Y cuando “venga la plenitud de los gentiles”, ver. 25. La manera de hablar acá, implica que esa plenitud está por cumplirse con respecto al tiempo del Apóstol y tal tiempo aún no ha

llegado.

ii. Hay muchas escrituras que hablan del mejoramiento y crecimiento de los cristianos por la obra inmediata del Espíritu de Dios. Cuando digo inmediato no hablo como diciendo que el Espíritu obra sin medios; sino que por los medios, Él alcanza de inmediato a sus súbditos; y por lo tanto que todas las operaciones del Espíritu, ya sea en convertir o en edificar las almas, no radican en los instrumentos, sino que obra poderosamente a través de todos ellos, para alcanzar a sus súbditos. Muchas Escrituras hablan del gran mejoramiento de la Iglesia en el punto de la santidad; de manera que no crecerá solo en extensión, sino en gloria, y con respecto al resplandor, caridad y esplendor de la religión; de manera que llegará a ser una cosa más atractiva y hermosa, de acuerdo con la profesión y conversión que con sinceridad ellos tengan. Lo cual estoy seguro que está plenamente señalado en pasajes tales como estos: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.” Isaías 60:1-3. Esto habla de que la vida Cristiana deberá ser una cosa tan gloriosa, que sea atractiva y llamativa a aquellos que estuviesen sin Iglesia; y también habla inmediata y directamente del efecto del Espíritu de Dios forjando a las personas haciéndolas verdaderas devotas, haciendo que ellas sea más excelentes y gloriosas que los de las épocas precedentes. Este también es el aspecto más peculiar en referencia a la profecía en Malaquías 4:2 “Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.” esto es en el día del Señor del que se habla en el versículo 1: “Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.” Aquí hay una predicción de tal operación del Espíritu, que Sus súbditos tienen verdadero temor de Él; sobre ellos el sol de justicia se levantará con destellos de nueva vida. Y los hará brotar, prosperar y florecer así como a becerros de la manada, como ahí se expresa. El Cristianismo entonces no será como tal cosa débil, impotente, apática, como lo es ahora, que hace que los hombres no se distingan de los demás, haciéndolos parecer, vivir y hablar como los otros.

iii. Otras Escrituras hablan de estos dos efectos juntos; y también del incremento de la Iglesia en extensión y en gloria. Como consideré antes, todo aquello debe ser entendido como cuando se refiere a los nuevos cielos y nueva tierra que debe haber en los tiempos por venir, los cuales son solamente expresiones metafóricas, siendo los cielos y la tierra la estructura y el sistema de muchas partes unidas de la naturaleza. Estas expresiones son solo tomas en préstamo, y denotan lo universal y glorioso que el cambio debe ser en el mundo. Pues estos nuevos cielos y nueva tierra están específicamente en el mismo conjunto, “en donde mora la justicia”, en uno de esos textos, hemos mencionado dos veces en la profecía de Isaías, que Él “creará nuevos cielos y nueva tierra”, Capítulo 65:17, 66:22. y 2 Pedro 3:13. que en estos debe morar la justicia. La renovación debe consistir en esto, y tanto la universalidad como la perfección intensiva de esto son significativas. Los cielos y la tierra, esto es la completa estructura de las cosas, deben ser el objeto de tal transformación; y esta transformación debe ser una renovación, hacerlas nuevas, es decir mejores, como la renovación de las cosas es una expresión de la excelencia de ellas común en la Escritura. Ahora, la creación de estas debe referirse al tiempo de la gran restitución: Como dice Juan, “vi un cielo nuevo y una nueva tierra, pues el primer cielo y la nueva tierra habían pasado”. Apocalipsis 21:1. La estructura anterior de cosas había pasado y se había ido; nada era como lo anterior sino que “todas las cosas fueron hechas nuevas”, como sigue, versículo 5. Deberá haber un día, como ya hubo, de una nueva creación del mundo.

Los siguientes textos también hablan de ese doble incremento unido en la Iglesia, Isaías 32:14-15. Se habla de un tiempo de desolación como precediendo y continuando. ¿Hasta cuándo? “hasta que el

Espíritu sea derramado sobre nosotros desde lo alto;” y ¿entonces qué? “el desierto será un campo fértil” Hay una toma del mundo haciendo al territorio de la Iglesia más extenso. Tomando al desierto en una medida más extensa de lo hasta ahora visto. “y el campo fértil es contado como un bosque” Aquello que antes era reconocido como un terreno fértil, será considerado ahora como un bosque, en comparación con lo que debe ser mejorado, esto es un mejoramiento de la Iglesia en términos de avivamiento y poder del Cristianismo entre los convertidos. Así, en el capítulo 35:1-2 “el desierto y el lugar solitario estará gozoso por ellos, y el desierto se gozará, y florecerá como la rosa. Florecerá abundantemente, y se regocijará con gozo y con canción; se le dará la gloria del Líbano, la excelencia de Carmelo y de Sarón; verán la gloria del Señor, y la excelencia de nuestro Dios.”

Y estos dos efectos, numerosas conversiones y la gran calidad de estas conversiones, son tan connaturales, tan de la misma esencia, que debemos estar seguros de que debe presentarse lo uno junto con lo otro, que lo primero deberá ir acompañado de lo segundo. Pues debemos entender que esta gran efusión del Espíritu es sanadora, cuyo propósito es la salud de un mundo enfermo y la reparación de un estado de desamparo, y por lo tanto debe ser proporcional con la condición de las cosas para sean curadas. Es evidente que la maldad difusa (entre lo bueno) es siempre la más maligna. La maldad y la difusión de esta actúan juntas, así como las enfermedades – la plaga y las pestes asquerosas, son tan mortales en la medida que son más contagiosas y extendidas; y así son extensiva e intensivamente peores a la vez. Así mismo entonces la cura debe ser proporcional; debe haber tal derramamiento del Espíritu de manera que responda a las exigencias del caso en ambas instancias, que por un lado debe haber numerosas conversiones, y por otro, una gran calidad de las conversiones que lleve a los más excelentes niveles de la práctica Cristiana de lo que usualmente se ha visto hasta entonces en los tiempos pasados.

Objeción. Pero acá debe decirse que es muy difícil concebir como se llevará a cabo esto, considerando el actual estado y postura del mundo. Como si cerráramos los ojos ante las vastas zonas invadidas por el paganismo y el islamismo y otras por la contaminación del anticristianismo y la abominación. Cuando consideramos como generalmente el mundo se hunde en el ateísmo y el abandono de Dios, empapado en la maldad; y aun esa parte del mundo llamada Cristiandad, no es mucho mejor que el resto. Las grandes doctrinas de la religión Cristiana – La encarnación, la muerte, la resurrección del nuestro Señor Jesucristo, el juicio futuro y los estados eternos del hombre – todos convertidos en anticuados, profesados como simple moda o apariencia porque no es conveniente decir que no se profesa religión alguna. Pero todas estas cosas pasan sin eficacia alguna, insípidas, inoperantes nociones que no efectúan algo útil en la mente; y sin embargo así viven como si creyeran en tales cosas. Cuando consideramos que este es el presente estado y postura del mundo, es difícil concebir que pueda venir un cambio de esta situación. Y muchos podrán afirmar en referencia a la renovación o regeneración de la Iglesia – la restitución de la religión – como Nicodemo dijo de la regeneración de una persona en particular, “¿cómo puede ser esto?”

Respuesta. Ciertamente los refrenamientos continuos y prolongados de los hechos de la omnipotencia absoluta hace que esta se vea igual a la impotencia, y que los hombres esperen poco de la una como de la otra. Cuando no se han hecho cosas grandes y extraordinarias en un periodo largo de tiempo, no se esperan venir de la causa más impotente ni de la más potente. Y por lo tanto cuando alguna cosa grande es hecha por la Iglesia y por el interés de Dios hacia el mundo, caen bajo esta categoría, “cosas que nunca esperábamos,” Isaías 64:3. ¡Cosas que aún sorprenden y trascienden la expectativas, y en las que nadie habría pensado! Los hombres no son muy inclinados a guardar la creencia y expectativa de cosas que están mucho más allá del borde y esfera de la observación extraordinaria. Esperamos ver lo que hemos estado acostumbrados a ver; y los hombres están acostumbrados a medir su fe en referencia a lo que generalmente ven. Solamente esperan que puede hacerse lo que los hombres hayan visto

hacerse, y con dificultad los hombres son traídos a levantar su fe y sus expectativas a niveles más altos que estos.

Debo terminar este discurso con el deseo de que ustedes reflexionen y piensen en la tendencia de todo esto. Que nuestras almas sean llenas de una comprensión seria, y que por lo tanto tengan un viva esperanza morando en ellas, de tal tiempo y estado de cosas por venir, en que el Cristianismo florecerá y prosperará en el mundo aunque ahora esto se vea como tan lento menguado. También debo decirles como Pablo le dijo a Agripa, “¿se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?” Hechos 26:8. ¿Por qué debe parecerles a ustedes una cosa tan increíble que pueda haber una resurrección del Cristianismo “Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán.” Lo ha dicho el que sabe como hacerlo realidad, el que es la resurrección y la vida, Isaías 26:19.

Y realmente para nosotros significará mucho tener nuestro corazón rebosando con la presente esperanza; aunque no tengamos esperanza (como antes se suponía, admitamos esa suposición) de verlo con nuestros propios ojos, en nuestros propios días. Tal esperanza, sin embargo, no estaría acompañada con un gozo vital. “Abraham se regocijó en ver mi día y lo vio y se gozó,” aunque lo hubiese hecho dos mil años atrás. Es claro, no hay cosa más pasmosa y paralizante en el mundo que el desespero. Mirar en la faz de las cosas de aspecto tan triste del mundo ante nuestros ojos; mirarlo de manera desesperada y con el convencimiento de que nunca podrá ser mejor; nada puede ser más estupefacto y atador para los poderes de nuestra alma que nos hunde en la vileza de un espíritu desanimado. Pero la esperanza es un tipo de gozo anticipado y da participación en el ahora de las cosas placenteras que se esperan de aquellos buenos días, no importa que tan alejadas estén aún en el tiempo con respecto a nuestros días. Por tal esperanza viva tenemos una presentación, un sentimiento en nuestros propios espíritus de lo que está por venir, que aún hará regocijar nuestros corazones hasta florecer. El Cristianismo no será siempre una cosa sin honra en el mundo; no siempre será una cosa ignominiosa temer seriamente al Señor, ni ser un estudioso del Cielo para una eternidad bendita. Cuando estas cosas, que la costumbre común y prevalente hace ridículas, con su propio raciocinio, sean ellas mismas costumbre y tengan su propia reputación ¡Como levantará su cabeza el Cristianismo cuando se presente tan bendita conjunción! Es extraño pensar que cosas tan absurdas como el despreciar a Dios y olvidarse de la eternidad, menospreciar las almas de los hombres y lo que tiene que ver con la eternidad, sean justificadas por las costumbres, de manera que nadie se avergüence de ellas porque todo el mundo las hace.

Estar inmerso toda la vida en el mundo – no pensar en más cosas que en las terrenales, como si los hombres no fueran hechos sino de lo terrenal y para lo terrenal – tal cosa absurda parece estar justificada por la costumbre común. Los hombres no están avergonzados de ellos porque son como sus otros semejantes. Pero cuando las personas se pongan de acuerdo entre sí en ser serias, en ser del cielo, confesándose temerosos de Dios, expresando ser devotos y sometidos a Él, cuando la forma común de vivir sea con elevado sentido de sensatez por las cosas; ¡Cuan magnífico será visto entonces el Cristianismo! Si nos esforzamos de tal manera para representarnos las cosas de antemano, por una esperanza viva de tal estado de cosas, entonces tendremos el gozo anticipado de la felicidad de esos días; y tener una gran cantidad de buen juicio, aunque tengamos que sufrir cosas duras y penosas al mismo tiempo, para tener compostura y para entrar en tal estado de sufrimiento con optimismo. Debemos esperar con paciencia y orar con diligencia por tan grandiosa cosecha de bendición espiritual por venir sobre el mundo en el tiempo futuro; como no es inusual, cuando una lluvia nutrida y esparcida está por caer, esas gotas esparcidas previas nos avisan lo que viene.

Y debemos entusiasmarnos a nosotros mismos en la expectativa de una porción presente, suficiente para nuestro tiempo y para la exigencia en nuestro propio caso; pues tenemos esta consideración

confortable ante nosotros que siempre tenemos tanto y suficiente del Espíritu para servir la necesidad de quien seriamente lo busque. Él dará Su Espíritu a Sus hijos que se lo pidan, tan seguro como que los que son malos saben dar buenas cosas a sus hijos. En todos tiempos hay tanto para poseer del Espíritu, que si no reformase al mundo, nos reformará a nosotros; que si no mejorara las cosas externas, entonces mejorará nuestros espíritus; e igual si no nos librase de sufrimientos, nos preparará y equipará para enfrentarlos. Esto es de seguro mucho mejor que evitar el sufrimiento porque el sufrimiento no es sino un mal natural y externo, en cambio el pecado es un mal interno. Sería una gran cosa que las personas admitieran la convicción de esto, (y no hay cosa más clara en todo el mundo), que la paciencia es el mejor remedio para el sufrimiento; ¡Que grande y noble efecto del Espíritu sobre el alma cuando es traída en completa posesión él! ¿se comparará esto a una pequeña ventaja de lo que solo mi carne y un hombre superficial son capaces? Buenas cosas han de ser estimadas por la grandeza y nobleza de los súbditos del Espíritu de Dios. Por supuesto el bien de la mente, del alma, debe perseguirse mejor que el del cuerpo el cual es la estructura externa que perece. Y por lo tanto para nosotros, es una gran cosa que razonablemente deseemos, que tengamos tal porción del Espíritu impartido en nosotros para que nos haga capaces de atravesar dignamente por cualquier circunstancia. ¿Y no tenemos razón para esperar esto, sobre todo sobre la base de lo que se nos ha anunciado concerniente a lo que será hecho en el mundo? ¿No puedo mirar con un gran sentido de esperanza y corazón positivo y decir, “Señor, tu Espíritu que un día fluirá en el mundo de tal modo, no podré acaso disfrutar de una porción de Él para responder a mis necesidades presentes? ¿Y ese Espíritu que puede hacer nuevo al mundo, que puede crear nuevos cielos y nueva tierra, no puede hacer nueva a una pobre alma? ¿No puede hacer un mejor corazón?” Tener un corazón nuevo y un espíritu recto creado y renovado en nosotros es mejor para nosotros que ganar el mundo. Y no tenemos razón para mirar al mundo con desconfianza y desánimo, sino con corazones llenos de esperanza. Él dará Su Espíritu a los que se lo pidan.

2. C. H. Spurgeon

Puntos de Vista de la Profecía

Es bien conocido que Spurgeon estaba en deuda con la literatura de los Puritanos y como, por Su adhesión a la teología de ellos, en un tiempo en que ya estaba dejada en desuso, él fue considerado “el último de los Puritanos”. En su pensamiento en cuanto a la profecía él siguió muchos de los prominentes énfasis de la perspectiva Puritana, particularmente la fe en la conversión general de los Judíos y la futura conversión del mundo. En el primer volumen de sus sermones, por 1855, él dijo, “Creo que no le damos suficiente importancia a la restauración de los Judíos. No pensamos suficientemente en esto. Pero ciertamente, si hay algo prometido en la Biblia es esto” (p. 214). Él no concebía la conversión de los Judíos al final de la historia sino al comienzo del periodo del avivamiento universal: “Vendrá el día en que los Judíos, quienes fueron los primeros Apóstoles de los Gentiles, los primeros Misioneros de los que estamos lejos, serán reunidos otra vez. Hasta entonces no vendrá la plenitud de la gloria de los Gentiles. Beneficios inimitables para el mundo están sujetos a la

restauración de Israel; su reunión será como vida después de la muerte.” (vol 17, 703-4).

Sobre este punto Spurgeon habló con seguridad en sus treinta y ocho años de ministerio en Londres. Sin embargo en algunos de los puntos cardinales que a menudo han dividido a intérpretes de la profecía, Spurgeon no habló con claridad y no puede decirse que siguió escuela alguna de pensamiento con consistencia. En el tema crucial de *como* los Judíos habrían de ser convertidos y el evangelio triunfaría, ya sea mediante la venida personal de Cristo o mediante el derramamiento del Espíritu Santo, Spurgeon desde el comienzo de su ministerio en Londres parece haber sostenido inequívocamente que sería por la aparición personal de Cristo, esto es, él enseñó un advenimiento milenial; “El que entiende a los profetas, no cree en la conversión inmediata del mundo, ni en la paz universal; él cree en “Jesús solamente”; él espera que Jesús venga primero; y para él, la gran esperanza del futuro es la venida del Hijo del Hombre” (“Jesús solamente” un sermón predicado en 1857, vol. 45, 374). Dos años después en un sermón “Una Visión de las Glorias de los Días Postreros”, él dice, “cuando Cristo venga él hará en corto tiempo lo que ha tomado tanto trabajo para su Iglesia, su aparición convertirá de inmediato a los Judíos” (vol. 5, 198). Esta fe premilenial permaneció con Spurgeon a través de su ministerio, es expresada en algunos de sus sermones al final de su vida, y una breve confesión de fe de 1891, él se suscribió al dogma “Nuestra esperanza es el regreso premilenial del Señor Jesús en gloria” (La Espada y la Guadaña, 1891,, 446). En un sermón de 2 Timoteo 3:5 predicado en 1889, él dijo: “Sin la segunda venida del Señor, el mundo se hunde cada vez más en un pandemonio en lugar de alcanzar un milenio. Una intervención divina me parece que es la esperanza ante nosotros en la Escritura, y ciertamente, es la única enseñanza adecuada para la ocasión” (vol. 35, 301).

Hay, sin embargo, otra hebra que corre a través de sus sermones – que puede ser llamada la principal hebra del pensamiento profético Puritano – y esto no puede armonizarse con lo que Spurgeon dijo en los sermones antes citados. En dos sermones, en 1864 y otro en 1877 sobre el llamado de los Judíos, en la medida que hasta ahora hemos visto, Spurgeon no hace referencia de que la conversión de ellos sea a través de la presencia de Cristo en persona; al contrario, su salvación, dice, es el trabajo del Espíritu Santo produciendo fe. Es “el invisible pero omnipotente Jehová” quien “debe ser adorado en Espíritu y en verdad por su pueblo antiguo” y los medios usados por el Espíritu para Su cosecha son la predicación y la oración. “La predicación es la carga explosiva de las trompetas ordenadas para derribar las murallas de Jericó, y la trompeta de plata ordenada para anunciar el inicio del año de Jubileo... Oh con gran fe, creer que las naciones han de nacer de nuevo en un día, que las multitudes se volverán a Dios de una vez, y que aún lo veremos – veremos lo que nuestros padres no vieron (Sollozando por Cristo”, vol. 23, y “la Restauración y Conversión de los Judíos”, vol. 10, la cita del último sermón, pp, 429, 434 y 436) .

El tema de la propagación universal del evangelio a través de la predicación que será en demostración del Espíritu y con poder no es de ningún modo infrecuente, y en algunos casos como por ejemplo en un sermón de Salmos 22:27 titulada “El Triunfo del Cristianismo” recibe una exposición extensiva. En este sermón Spurgeon ataca la idea de que no debemos esperar un glorioso futuro sobre la tierra traído por la predicación del evangelio y se opone a los que “vaticinan que estamos cercanos a un periodo de decadencia, en que algo mejor ha de suplantar al evangelio”. Los encabezados de su sermón son: “1. Debe esperarse la conversión de las naciones. 2. La conversión de las naciones ocurrirá de una manera similar a otras conversiones. 3. Los medios para alcanzar este resultado se encuentran en el Calvario.” Con el mismo propósito, él habló en una Reunión de Misioneros en Mayo de 1867 acerca de la necesidad de más misioneros: “Será fácil mostrar que con nuestro actual ritmo de progreso los reinos de este mundo nunca llegarán a ser los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo. De hecho, muchos en la Iglesia ya se están entregando a la idea de que solo será posible en el advenimiento de Cristo, y se está

convirtiéndose en una idea popular debido a nuestra propia pereza. Yo mismo creo que el Rey Jesús reinará, y que los ídolos serán totalmente eliminados; pero espero que el mismo poder que trastornó al mundo una vez, continúe haciéndolo. El Espíritu Santo nunca permitirá sobre Su santo nombre que se le considere como incapaz de convertir al mundo.” (citado por G. H. Pike, *Vida y Obra de Charles H. Spurgeon*, vol. 4, 210).

Esto armoniza con la escuela de John Owe, John Howe, y Jonathan Edwards, mientras que es muy distinto de la visión premilenial.

También es necesario decir que en los puntos tan distintivos del premilenialismo como la negativa a aplicar gran parte de la profecía del Antiguo Testamento a la iglesia del Nuevo Testamento, el énfasis en la Jerusalén terrestre como el centro de la futura esperanza, la idea de dos regresos futuros de Cristo – uno para establecer su reino en la tierra y otro para concluirlo en el día del juicio – en todo esto Spurgeon, hasta donde el escritor de este libro es consiente, mantiene silencio. En una ocasión, él habló de dos resurrecciones futuras separadas por un intervalo de tiempo cuya duración él no determinó (vol. 7, 346), pero esto no era común en sus sermones, en los que su costumbre era tratar el regreso de Cristo y el día del juicio como un solo evento. En un artículo, “Jerusalén que es de Arriba” él hace un ataque punzante contra la visión profética general de la Hermandad (dispensacionalista, N. del T.), aunque confesó su adhesión al premilenialismo. Creer en “dos advenimientos de Cristo, uno antes y otro después del milenio” dijo él, es una “extravagancia de los seductores” (*La Espada y la Guadaña*, Agosto 1866). Uno no se sorprende, por lo tanto, de encontrar a Spurgeon representando la venida de Cristo como el medio por el cual los creyentes entrarán a la bendición perfecta y a la bendición eterna, “Ellos pueden decirle adiós al pecado, y al lloro; ellos pueden decirle a todo desánimo, a todo desconcierto, a toda derrota, “darle la despedida”” (vol. 45, 597.).

De la alegada diferencia entre “la Iglesia” y el pueblo de Dios en otras “dispensaciones” que mantuvo J. N. Darby, Spurgeon declaró: “¡Hemos oído que aquellos que vivieron antes de la venida de Cristo no pertenecen a la Iglesia de Dios! Ya no sabemos que vamos a oír después, y tal vez es por misericordia que estas cosas absurdas son publicadas una por una, para que seamos capaces de soportar su estupidez sin morir de asombro (vol. 1.8). ¡Poco se imaginaba él que solo veinte años después de su muerte un dispensacionalista, A. C. Dixon, lo reemplazaría en el púlpito en el Tabernáculo Metropolitano!

Aunque hay un gran anhelo por el día de Cristo en la predicación de Spurgeon – tal vez particularmente más en su crecimiento como santo y en la proximidad de su muerte – él nunca aceptó la característica más común del premilenialismo del siglo veinte, esto es, que la Venida de Cristo y el milenio estaban a la mano. “Quieren que el milenio venga mañana, ¿verdad?” dijo en una ocasión “pueda que lo vean pero lo más probable es que no sea así. No sé como ustedes entienden la historia, pero a mí no me parece que ya va a terminar todavía” (vol. 11, 273). de acuerdo con esto Spurgeon a menudo habló y pensó en el trabajo continuo de la Iglesia después de su muerte y motivo a los creyentes en el deber de vivir para que la posteridad sea bendita.

* * *

No sabemos de soluciones fáciles a las contradicciones en las posturas de Spurgeon en cuanto a la

profecía. Su biógrafo G. H. Pike, ha sugerido que él se cambió de posición y cree que ve una diferencia en el pensamiento en el primer libro de Spurgeon, publicado en 1857, y la perspectiva de sus últimos días: *El Santo y su Salvador* revela que “Spurgeon estaba en esos días sanguíneos de su juventud cuando el mundo era visto como un dominio para ser ganado por la Iglesia para su Señor. Cuando él recibió unas pocas cicatrices en el conflicto, y se serenó, miró más a la segunda venida como la que traería la conquista final que ardientemente había deseado (*La Vida y Obra de C. H. Spurgeon*, vol. 5, 96).

No nos parece que esta solución satisfaga los hechos ya antes presentados. Hay opiniones explícitamente premilenialistas en los primeros sermones de Spurgeon, mientras que algunas de sus palabras más fuertes en la otra posición las dice veinte años después.

Aunque no tratamos acá de dar una solución adecuada, aparecen por lo menos tres hechos que deben ser tomados en cuenta al explicar la posición profética de Spurgeon.

Primero, parece que después de sus primeros años en Londres, cuando habían conversiones en grandes números y particularmente después de lo que puede ser llamado el despertar espiritual nacional en el Ulster en 1859, Spurgeon estaba más inclinado a enfatizar y predicar la tradicional esperanza Puritana de la que estaba empapado durante su crianza y su juventud. Regresando de un corto viaje a Irlanda en Enero de 1860, Le dijo a su congregación en Exeter Hall: “Me ha sido dado en estos últimos seis años predicar a multitudes, y ver muchas, muchas almas traídas a Cristo; pero esta semana he visto lo que mis ojos no habían visto antes, ser usado para cosas extraordinarias...” En el curso del mismo sermón declaró: “Dios está a punto de enviar fertilidad maravillosa a su Iglesia, si un pecador fue convertido antes, nos hemos regocijado con gozo suspicaz; pues lo hemos considerado como algo increíble. Pero hermanos, donde hemos visto un convertido, todavía podemos ver cientos; en donde la Palabra de Dios ha sido poderosa en grandes cantidades, bendecirá a miles; y en donde cientos en los años pasados lo habían visto, naciones serán convertidas a Cristo. Dios el Espíritu Santo no está limitado en Su poder” (Un Sermón de Avivamiento, vol. 6, 81-8).

Segundo, Spurgeon poseía una desconfianza profunda en muchos traficantes del premilenialismo que, obrando en el entusiasmo causado en el evangelicalismo Victoriano por las nuevas ideas de la Hermandad de Plymouth, se presentaron a sí mismos como los expositores de todos los misterios y presentaron el tema de la profecía, como si fuese *la* clave del Cristianismo. Hay muchas advertencias de Spurgeon en cuanto a esa clase de intereses en la profecía. Un predicador bíblico, le dijo él a su congregación, “quiere que se salven las almas, y que los Cristianos se aviven, y por lo tanto no derrama copas, ni sopla trompetas proféticas. Algunos oyentes se enloquecen por conocer los misterios del futuro. Bueno, hay dos o tres hermanos en Londres que siempre están tocando trompetas y derramando copas. Vayan y oíganlos si quieren, pero yo tengo otras cosas que hacer” (vol. 21, 91). Otra vez, dirigiéndose a los estudiantes en su universidad, él dice:

“Codicio dar testimonio del evangelio glorioso del Dios bendito. Oh que Cristo crucificado fuera el deseo de los hombres de Dios. Su deseo de saber el número de la bestia, sus especulaciones napoleónicas, sus conjeturas acerca de la persona del Anticristo – perdónenme, pero considero que esas cosas no son sino huesos para los perros, mientras que los hombres mueran y el infierno se llene, me parece que tonterías del mismo tipo se dicen cuando se identifica al Armagedón con Sebastopol o Sadowa o Sedan o cuando se mira por las hojas dobladas del destino, cual será el devenir de Alemania. Benditos los que leen y oyen las palabras de la profecía de Apocalipsis, pero tales bendiciones evidentemente no han caído sobre los que pretenden exponer este libro, pues generación tras generación se ha probado que hacer esto es un error, y continuar haciéndolo llevará al sepulcro”

(Discursos a mis estudiantes, Primera serie, 1887, 83)

En el mismo volumen él le dice a sus estudiantes que “Un predicador de profecía se detuvo tanto en “el pequeño cuerno” de Daniel, que un domingo en la mañana no le quedaban sino siete oyentes” (p. 100). Hay tantas cosas en Spurgeon en el mismo sentido; él ridiculizó las novelorías interpretativas que fueron presentadas como nuevas revelaciones de la Escritura y no menospreció la maldad espiritual que resulta de la atención desproporcionada que algunos le daban a la profecía. Esto, en parte, explica por qué al final de su ministerio él predicó tan poco sobre el tema de la profecía aun no cumplida, la cual recibe muy poco tratamiento.

Tercero, en fuerte contraste con el dogmatismo y construcción sistemática de intérpretes de profecía que eran contemporáneos suyos, Spurgeon fue deliberadamente abierto a reconocer las limitaciones de su entendimiento. “Hay todo un Libro de Apocalipsis que no entiendo, pero que creo plenamente” (vol. 45, 402), “Yo apenas me considero a mí mismo capaz de explicar alguna parte del Libro de Apocalipsis, y ninguna de las exposiciones que he visto me convence para hacerlo, (vol. 21, 313). En una revisión de un libro por B. C. Young, titulado, *Argumentos Cortos Acerca del Milenio; o, pruebas claras para Cristianos plenos de que la venida de Cristo no será premilenial; que Su reino no será personal*, Spurgeon hace este comentario interesante:

“Los que quieran ver los argumentos del lado impopular de los grandes temas acá tratados, los verán acá; este es probablemente uno de los tratados más accesibles de ese punto de vista. No podemos estar de acuerdo con el Señor Young, tampoco lo podemos refutar... el examen cuidadoso de este trabajo debe ser muy útil para aquellos profetas dogmáticos que piensan que son los maestros de todo el asunto, cuando de hecho hay grandes misterios alrededor de este a cada momento. Solo los necios y los locos son positivos en su interpretación del Apocalipsis” (*La Espada y la Guadaña*, 1867, p. 470).

G. H. Pike dice, “mucho interés se sintió en la visión del Señor Spurgeon sobre la profecía y tal vez su visión fue la más perspicaz a juzgar por no predicar tan a menudo sobre los temas proféticos como algunos de sus hermanos del ministerio.” Pike a continuación da este pronunciamiento de una carta de Spurgeon al editor del *Heraldo del Mesías*, escrito en 1874:

“Entre más leo las escrituras acerca del futuro, menos soy capaz de dogmatizar. Veo la conversión del mundo y el reino personal premilenial, y la repentina venida, y el juicio, y otros grandes temas; pero no puedo ponerlos en orden, ni nadie puede hacerlo. Creo que todo trabajo profético que he visto (y he leído muchos) está equivocado en algunos puntos. Me siento más inclinado a predicar a Cristo crucificado que cualquier otro tema, y creo que él atraerá a todos los hombres hacia Él” (Pike, vol. 5, 133).

Esto ciertamente nos da luz sobre porque Spurgeon se permitía tanta ambigüedad e inconsistencias en su pensamiento acerca de la profecía. Había, como él lo admite una incertidumbre fundamental en su mente que mostró en varias maneras. Algunas veces él evitó hablar del futuro diciendo cosas como “no me referiré a teorías mileniales” (vol. 10, 429) o, “No me referiré a detalles de cuando Él regresará, no voy a adoptar la causa del advenimiento premilenial o postmilenial” (vol. 27, 391). En otra ocasión él hablaría de manera muy fuerte del progreso y triunfo del evangelio a través del poder del Espíritu Santo que no hay lugar para una venida personal de Cristo antes de la conversión del mundo. Y aún así él proclamaría una aparición premilenial de tal manera que uno asumiría que él repudió todas sus muchas declaraciones en el otro sentido.

Todo esto quiere decir que hay opiniones excelentes de Spurgeon en muchos puntos de vista y he usado algunos de ellos que siguen la tradición puritana, en este libro. Pero como el mismo Spurgeon decía, nadie debería dirigirse a él para clarificar sus preguntas acerca de la profecía aún no cumplida. Él era un predicador como Knox y Whitefield, amoldado por Dios para hacer historia en lugar de interpretar el curso del futuro.

Que la esperanza premilenial vino más visible en los últimos años de Spurgeon no es sorprendente. Pues fue en este tiempo que él peleó la cruel batalla de Down-Grade, cuando comenzó la incredulidad en la segunda venida de Cristo en la iglesia, y cuando la idea de “progreso” se hizo característica en la teología liberal. Aun así, a pesar de los quebrantos de salud y del prevalente y creciente incredulidad en las iglesias, él aun miraba hacia el Espíritu Santo para nadar contra corriente una vez más:

“al presente momento, parece como si partes de la Iglesia han casi que olvidado el evangelio de la gracia de Dios, por todos lados oímos “otro evangelio, que no es otro; sino que hay unos que los perturban a ustedes, y pervierten el evangelio de Cristo.” La impiedad está creciendo, la Iglesia se inundada con mundanidad. A la Iglesia se le unta y bautiza con infidelidad. Una forma de vida de perdición le sigue al pensamiento incrédulo. Ellos se llenan la boca diciendo que han acabado con el Puritanismo; a nosotros se nos describe como los últimos de esa stirpe. ¿Ellos han apagado nuestro combustible? Nada de eso. La luz de las doctrinas de la gracia todavía brillarán como el sol. Elías solía decir “vive Jehová... en cuya presencia estoy”; y esta también es mi confianza, la verdad vive porque Dios vive. Aunque la verdad estuviera muerta y sepultada, se levantará de nuevo. No esta lejos el día en que el antiguo evangelio de nuevo presidirá la erudición de la época, y dirigirá los pensamientos de los hombres, la pelea aun no ha terminado; el esfuerzo de la batalla aun está por venir. Ellos sueñan con que el evangelio está muerto desde hace cien años, pero están cavando su tumba muy pronto. Los Conformistas y los no conformistas se han ido hacia el viejo socinianismo, y en los viejos santuario, en donde los hombres santos antes predicaron con poder, los soñadores modernos zumban sus filosofías arruinadas. Todo estaba decoroso y muerto; pero Dios no lo ve así. De repente una voz se escuchó en Oxford, en donde los Wesleys y sus compañeros hallaron a un salvador vivo, y fueron movidos a contar de su amor. De un aposento en Gloucester vino un joven que empezó a predicar el evangelio eterno con voz de trompeta. Una nueva era derribada. Dos escuelas metodistas proclamaron con fiereza la palabra viva. Una nueva era fue despertada. Toda Inglaterra fue despertada. Una nueva primavera había llegado; el tiempo del trinar de los pájaros había llegado; la vida se regocijó cuando una vez la muerte cubría todas las cosas. Así será de nuevo. El Señor vive, y el evangelio también vive” (“Confianza y Preocupación”, un sermón predicado en Agosto, 1886, vol. 32, 429-31).

Nota: todas las citas de los sermones de Spurgeon que se dieron arriba son de la serie de sesenta y tres volúmenes El Púlpito de New Park Street y el Púlpito del Tabernáculo Metropolitano, unos de los cuales están siendo reimpresos por Estandarte de la Verdad.